



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

La perspectiva histórico-evolutiva en el inicio de la psicología como disciplina científica

Laura Tatiana Roncancio Henao

Universidad Nacional de Colombia
Departamento de Psicología
Facultad de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2021

La perspectiva histórico-evolutiva en el inicio de la psicología como disciplina científica

Laura Tatiana Roncancio Henao

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:
Doctora en Psicología

Director:
Ph. D. Germán Gutiérrez
Profesor Asociado

Línea de investigación:
Aprendizaje y Evolución del Comportamiento
Grupo de investigación:
Aprendizaje y comportamiento animal

Universidad Nacional de Colombia
Departamento de Psicología
Facultad de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2021

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Nombre: Laura Tatiana Roncancio Henao

Fecha 28/09/20

Resumen

Título: La perspectiva histórico-evolutiva en el inicio de la psicología como disciplina científica

En este trabajo se propone que, en los inicios de la psicología como disciplina científica, existió una perspectiva sobre el objeto y quehacer de la psicología que no ha sido recogida en la historia de la disciplina: la perspectiva histórico-evolutiva. Desde esa perspectiva se concebía el objeto de la psicología como uno procesual y cambiante y se entendía que, para ser verdaderamente científica, la psicología debía integrar tanto las bases filogenéticas de la especie, como el desarrollo histórico-cultural. Para esto, la psicología debía integrar su rama fisiológico-experimental con su rama histórico-cultural; hacer uso de métodos tanto comparativos como de medición y control; y jugar un papel de puente o conector entre las dos grandes ramas de las ciencias de la vida: las ciencias naturales y las ciencias del espíritu. En la tesis se expone la comprensión de la psicología de los autores más relevantes que sostuvieron esta perspectiva tanto en Alemania como en Estados Unidos en el periodo 1850-1920, junto con los debates más relevantes de la época en relación con el objeto de estudio de la psicología y su lugar en el panorama de las ciencias. Se busca mostrar la importancia de esta perspectiva y la vigencia de las ideas de los autores que la sostenían y se plantea el problema de su desaparición en los recuentos históricos y epistemológicos de la disciplina en el curso del siglo XX.

Palabras clave: Psicología, historia de la psicología, perspectiva histórico-evolutiva, Alemania, Estados Unidos, paradigma fisiológico-experimental, evolución.

Abstract

Title: The historical-evolutionary perspective at the beginning of psychology as a scientific discipline.

This dissertation proposes that, in the formative years of psychology as a scientific discipline, there was a perspective on the object and scope of psychology that has not been recognized in the history of the discipline: the historical-evolutionary perspective. From this perspective, the object of psychology was conceived as a processual and changing one and it was understood that, in order to be truly scientific, psychology should integrate both the phylogenetic bases of the species and the historical-cultural development. Because of this, psychology should integrate its physiological-experimental branch with its historical-cultural branch; make use of both comparative and measurement and control methods; and play a bridging role between the two great branches of the life sciences: natural sciences and sciences of the spirit. The thesis outlines the understanding of psychology of the most relevant authors who held this perspective in both Germany and the United States in the period 1850-1920, together with the most relevant debates of the time regarding the object of study of psychology and its place in the scene of sciences. It seeks to show the importance of this perspective and the validity of the authors' ideas who supported it, and to raise the problem of its disappearance in the historical and epistemological accounts of the discipline in the course of the twentieth century.

Palabras clave: Psychology, history of psychology, historic-evolutionary perspective, Germany, United States of America, physiological-experimental paradigm, evolution.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	1
Los inicios de la psicología como disciplina científica	3
La perspectiva histórico-evolutiva en los inicios de la psicología científica	7
PRIMERA PARTE: LA PERSPECTIVA HISTÓRICO-EVOLUTIVA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX EN ALEMANIA	13
EL <i>IDEAL-REALISMUS</i> DE HERMANN LOTZE	14
El camino hacia el <i>Ideal-Realismus</i>	14
El lugar de la psicología en la ciencia	17
<i>El mecanismo físico-psíquico y la teoría de los signos locales</i>	20
<i>El estudio del «geistige Dasein» y la noción de Seele</i>	25
Historia, evolución y la comprensión de los fenómenos psíquicos humanos	28
<i>El lugar del hombre en el cosmos y el problema de la evolución</i>	31
<i>La historia como complemento necesario de la psicología</i>	35
<i>La crítica a las concepciones de la historia</i>	37
El ocaso de Hermann Lotze y el desvanecimiento de su figura en la historia	39
LA COMPRENSIÓN DE LA PSICOLOGÍA DE WILHELM WUNDT	45
El proyecto de juventud: el debate idealismo-materialismo y la necesidad de una psicología científica	52
<i>Las obras tempranas y la necesidad de una reforma metodológica para la psicología</i>	56
<i>El objetivo de la psicología como disciplina científica y la construcción lógica de la psique</i>	58
<i>La psicología como ciencia natural</i>	62
La consolidación de la concepción teórica de Wundt	69
<i>La conciencia como objeto de la psicología</i>	73
<i>El voluntarismo</i>	76
<i>Los principios teóricos del sistema de Wundt</i>	85
Experimentación, historia y evolución en la comprensión de la psicología de Wundt	92
<i>La creación del laboratorio y el trabajo experimental</i>	92
La <i>Völkerpsychologie</i> de Wilhelm Wundt	98
<i>Ideas evolutivas en la comprensión de la psicología de Wundt</i>	107
La controversia en relación con la lectura de Wundt de El Origen de las Especies:	108
La <i>Völkerpsychologie</i> de Wundt y La expresión de las emociones de Darwin:	111
El papel de Wundt en la historia y su ocaso	112
ENTRE LAS <i>GEISTESWISSENSCHAFTEN</i> Y LAS <i>NATURWISSENSCHAFTEN</i>: LOS DEBATES EN EL CAMBIO DE SIGLO EN ALEMANIA	115
<i>Ganzheitspsychologie</i> , la herencia de Wilhelm Wundt	120

<i>El sucesor de Wundt: Felix Krueger y la perspectiva sociogenética de la psicología</i>	121
<i>El horizonte comparativo</i>	128
Cisma en el Instituto de Leipzig: el giro hacia la psicología fisiológica	132
SEGUNDA PARTE: PERSPECTIVAS HISTÓRICO-EVOLUTIVAS EN ESTADOS UNIDOS	144
EL INICIO DE LA PSICOLOGÍA EN ESTADOS UNIDOS: WILLIAM JAMES Y LA HERENCIA ALEMANA	145
Los estadounidenses que visitaron el laboratorio de Leipzig: el giro hacia la psicología fisiológica	149
William James: bisagra de dos tradiciones	155
<i>La trayectoria de William James</i>	156
<i>Concepciones fundamentales de la psicología de James</i>	158
William James y la teoría evolutiva: la concepción de la conciencia	159
Instinto, emoción y voluntad	161
<i>William James como bisagra entre dos tradiciones</i>	166
JAMES MARK BALDWIN: LA CONEXIÓN DE LA PSICOLOGÍA CON LA TEORÍA EVOLUTIVA	174
Vida y trayectoria de James Mark Baldwin	174
Una aproximación genética de los fenómenos psíquicos	178
Una perspectiva evolutiva de los fenómenos psíquicos humanos	185
Una perspectiva ontogenética: la necesidad de estudiar el desarrollo individual	189
La naturaleza social humana y la formación de un sentido del «sí mismo»	197
Una perspectiva sociogenética para la psicología	200
El declive de Baldwin y de sus ideas	205
LA PSICOLOGÍA SOCIAL-EVOLUTIVA DE GEORGE HERBERT MEAD	208
Trayectoria y orientación teórica de George Herbert Mead	209
La conexión Darwin-Wundt-Mead: una comprensión evolutiva de la gestualidad y el lenguaje humanos	212
<i>Del gesto significativo a la comunicación simbólica</i>	216
<i>El lenguaje y el proceso de construcción del yo</i>	220
La interacción organismo-ambiente: una perspectiva sociogenética	225
<i>La conexión con el pensamiento histórico</i>	229
Conductismo social: una alternativa a la propuesta de Watson	230
Vigencia del pensamiento de Mead	234

Conexiones James, Baldwin, Mead: la perspectiva histórico-evolutiva en Estados Unidos	237
CONCLUSIONES	241
La desaparición de la perspectiva socio-histórica y evolutiva	246
Las explicaciones disponibles sobre el horizonte perdido	251
La necesidad de una explicación epistemológica	253
REFERENCIAS	262

Introducción

En el que quizá sea el texto más reconocido y más ampliamente difundido de la historia de la psicología del siglo XX, la *Historia de la psicología experimental* de E. G. Boring, el autor afirma: “[Wundt] es el primero que sin reservas podemos llamar propiamente psicólogo. Cuando lo llamamos el ‘fundador’ de la psicología experimental, queremos decir que fue él quien promovió la idea de la psicología como una ciencia independiente y que él es el más importante de los ‘psicólogos’” (Boring, 1995, p. 338). En esta alusión que hace Boring a Wundt hay dos cosas que conviene resaltar: la primera, la idea de que se habla de psicología propiamente a partir de Wundt, que sería considerado el primer psicólogo y el fundador de la disciplina; la segunda, que la aparición de la psicología como una ciencia independiente se relaciona con su establecimiento como disciplina experimental en lo que, sin duda, se atribuye un papel determinante a la apertura, en 1879, del primer laboratorio de psicología experimental en Leipzig, justamente bajo la dirección Wundt.

Esta es la perspectiva que predominó durante el siglo XX: con Wundt y, en particular, con la apertura del laboratorio se habría gestado la delimitación de la psicología como una ciencia experimental independiente y, por lo tanto, sólo a partir de ese momento se puede hablar propiamente de la existencia de la psicología como disciplina científica moderna. La versión más extendida que se encuentra en los libros de texto de historia de la psicología, así, presenta una especie de acuerdo a propósito de que la disciplina tiene raíces tanto en la filosofía como en la fisiología del siglo XIX, e interpreta que el establecimiento científico de la psicología se consiguió cuando ésta logró desprenderse de la tradición filosófica y erigir sus bases definitivamente sobre el método experimental heredado de la fisiología, de modo que la cientificidad de la disciplina estaría dada por su conexión metodológica con la biología y con las ciencias naturales, vía experimentación (Boring, 1995; Kantor, 1990; Valsiner, 2012).

En esta versión de la historia de la psicología, y de su consolidación como disciplina científica, se simplifica el proceso de constitución de la psicología y la riqueza de los debates que se dieron desde mediados del siglo XIX a propósito de su naturaleza y de su lugar en el concierto de las ciencias. La generalización de esta visión de las cosas, además, ha resultado

en la distorsión de algunas de las teorías y teóricos más relevantes de finales del siglo XIX y principios del XX, y ha dejado de lado perspectivas enteras sobre el quehacer de la psicología y las características de los fenómenos psíquicos sin que se encuentre una completa justificación epistemológica o conceptual para ello. En este trabajo se persigue reconstruir una perspectiva de la psicología y de los fenómenos psíquicos que tenía bastante fuerza en los inicios de la disciplina, pero que no ha sido recogida en sus anales: la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología.

Con la denominación de perspectiva histórico-evolutiva de la psicología agrupo a una serie de autores que, de manera independiente, sin ser parte de una escuela o discípulos de alguna figura fundacional, consideraron que la psicología debía servir de puente entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, y propendieron por la construcción de una disciplina que debía ser tanto experimental como descriptiva, que debía conectar con los procesos fisiológicos pero no agotarse en estos, que debía tener un horizonte comparativo y considerar la emergencia de auténticas novedades y, por lo tanto, conectar con la teoría evolutiva y con la historia sociocultural de la especie. Con la exposición de la concepción teórica de los representantes de esta perspectiva, busco mostrar que su comprensión de la psicología no era marginal en su época, por el contrario, era ampliamente debatida y compartida, que sus ideas tenían un gran valor teórico y epistemológico, y que son, incluso, de gran actualidad contemporáneamente.

Además, quiero mostrar que la pérdida de esta perspectiva tuvo consecuencias de importancia para el desarrollo posterior de la disciplina, en particular en lo relacionado con las dificultades de integración disciplinar que ha enfrentado la psicología hasta ahora. Este trabajo parte, entonces, de la idea de que las divisiones históricas que implican cuestiones fundamentales sobre la naturaleza de la psicología como disciplina científica tienen un gran potencial de resultar esclarecedoras, y son las que le otorgan al estudio de la historia de la disciplina un interés que va más allá del de anticuario. Estoy convencida de que volver a los autores que tenían una perspectiva histórico-evolutiva de la psicología puede resultar de gran provecho para entender problemas que la disciplina ha enfrentado desde su inicio y, quizá, también avanzar en su solución.

Para esto, es necesario partir de una concepción amplia y procesual de los orígenes de la disciplina, que permita la comprensión de las distintas perspectivas que había en su momento formativo sobre el alcance y el quehacer de la psicología, pues ese fue un momento relativamente breve en el que los límites y alcances de la psicología moderna todavía estaban abiertos. Fue durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX cuando los psicólogos comenzaron a reclamar el estatus de una disciplina científica separada. La psicología tenía que partir de alguna concepción de la naturaleza de la ciencia y mostrar cómo encajaba en el sistema de las ciencias; si iba a haber una nueva división del trabajo entre los científicos que proporcionara un lugar para ser ocupado por el psicólogo, esto tenía que estar justificado en términos del enfoque exigido por su tema. ¿Iba a ser la psicología una ciencia biológica o podía reclamar una posición especial y aún llamarse científica? (Danziger, 1979). Las respuestas a este problema, fundamental en el inicio de la psicología, marcaron su devenir en adelante.

Los inicios de la psicología como disciplina científica

Dada la complejidad para encontrar explicaciones sobre los aspectos psíquicos humanos, en los orígenes de la psicología como disciplina científica confluyeron con particular ímpetu los vehementes debates sobre las posibilidades de conocimiento y sobre los métodos apropiados para conseguirlo. Las discusiones sobre la tarea, el método y el significado de la psicología en el mundo del conocimiento fueron especialmente álgidas en la búsqueda de «la manera apropiada de estudiar la humanidad» que tuvo lugar en el siglo XIX. Filósofos, biólogos, humanistas, filólogos, naturalistas, médicos y fisiólogos, mostraron un interés legítimo hacia lo que, de un modo amplio, podría denominarse como problemas psicológicos, al tiempo que hicieron contribuciones notables a la formación científica de la disciplina (Jahoda, 1992, p. ix).

Los hilos de la trama que dio lugar a la formación de la psicología como disciplina científica son múltiples e intrincados. Las disputas entre materialismo e idealismo, la contraposición entre ciencias naturales y filosofía, entre vitalismo y mecanicismo, y entre lo que en el ámbito de la academia alemana se denominó *Geisteswissenschaften* y

Naturwissenschaften, entre otras, no se limitan a ser el telón de fondo sobre el que se estableció la psicología como disciplina independiente; más bien, constituyen la trama misma que le dio lugar, de manera que su comprensión es decisiva para entender las contradicciones y dificultades que la disciplina ha enfrentado desde su surgimiento.

El término psicología era ya común durante el siglo XVIII –como consta en los trabajos de Christian Wolff (1679-1754) e Immanuel Kant (1724-1804)– y a inicios del siglo XIX se empezaron a instaurar cátedras de psicología dentro de los departamentos de filosofía en Alemania –empezando en 1806 con el primer ciclo de conferencias sobre psicología, organizado por Johann Friedrich Herbart (1776-1841)– que derivaron en que en 1824 la psicología se estableciera en Prusia como disciplina que debía aprobarse para obtener la titulación en filosofía, con lo que empezaron a escribirse numerosos libros de texto que explícitamente trataban sobre esta noción y sobre los contenidos que debían tener las cátedras de esta disciplina (Valsiner, 2012, p. 119).

Antes de Wundt, así, hubo un largo camino que ya apuntaba a la definición de la psicología y aunque, ciertamente, buena parte de este periodo puede ser considerado como antecedentes del establecimiento de la disciplina, a partir de 1850 son cada vez más numerosas y más ricas las discusiones sobre cómo debía ser la psicología, así como los esfuerzos por separarla de las disciplinas vecinas: la fisiología, la filosofía y la teología. Si se entiende la formación de la disciplina como un proceso y no como hitos, como se considera en este trabajo, es necesario entender las décadas entre 1850 y 1890 no como antecedentes, sino como un periodo decisivo del establecimiento de la psicología como disciplina científica, que se extiende hasta la segunda década del siglo XX.

Personajes como Lotze (1817-1881), Helmholtz (1821-1894), Fechner (1801-1887), Lazarus (1824-1903), Steinthal (1823-1899), Brentano (1838-1917) o Herbart (1776-1841), entonces, deberían considerarse no sólo como precursores, sino compartir con Wundt el título de fundadores de la psicología, pues todos se introdujeron en la complejidad del estudio de la psique humana desde diferentes perspectivas; lo que se continuará, aún en vida de Wundt, con el trabajo de otros autores, en Estados Unidos y en otros países; James (1842-1910), Hall (1846-1924), Titchener (1867-1927), Dilthey (1833-1911), Janet (1859-1947), Baldwin (1861-1934) y Mead (1863-1931), entre otros, estarían también en esa primera generación,

en la que algunos estudiaron las funciones elementales, otros los fenómenos psíquicos superiores y otros intentaron integrar diversas perspectivas al considerar que era necesario un alcance amplio para la consolidación de una disciplina psicológica que pudiera considerarse verdaderamente científica (Valsiner, 2012, p. 128).

En la academia alemana del siglo XIX se consideraba que existían dos grandes ámbitos de la ciencia: las ciencias naturales –*Naturwissenschaften*– y las ciencias del espíritu –*Geisteswissenschaften*–. El inicio de la psicología y su definición como disciplina científica estuvieron marcados por el intento de encontrar un lugar en uno de estos grandes campos: ¿debía ser la nueva ciencia de la psicología parte de las ciencias naturales o de las ciencias del espíritu?, alrededor de esa pregunta giraron buena parte de los debates que se dieron en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente finalizando centuria.

Esta disputa implicaba una discusión sobre los métodos y objeto de la psicología que era expresión de dos posiciones opuestas sobre la comprensión de los fenómenos psíquicos humanos: por un lado, la idea de que la naturaleza psíquica humana podía entenderse siguiendo los principios de la fisiología, aplicados esta vez a los procesos cerebrales y al comportamiento y que, por lo tanto, para ser verdaderamente científica, la psicología debía ubicarse del lado de las ciencias naturales y seguir los principios generales de la física y de la química; y, por el otro lado, la idea de que los fenómenos psíquicos tenían un carácter sustancialmente distintivo que no podía entenderse más que en referencia a los fenómenos culturales propiamente humanos y, por tanto, que el lugar de la psicología estaba entre las ciencias del espíritu.

Así, puede decirse que en la Alemania de finales del siglo XIX había dos grandes perspectivas que planteaban dos tipos de psicología distintos: una fisiológico-experimental y otra socio-cultural. En el debate sobre cómo debía caracterizarse la psicología tuvieron parte, de un modo u otro, todos los autores relevantes para la disciplina de finales del siglo XIX. La discusión estaba lejos de ser estéril, y aunque a veces discurría sobre tópicos muy particulares, era expresión de dos posiciones opuestas sobre la comprensión de los fenómenos psíquicos humanos.

La psicología fisiológica, en buena parte influenciada por las concepciones del físico Ernst Mach (1838-1916) y del filósofo Richard Avenarius (1843-1896) y por la *Sociedad*

Alemana de Física, era partidaria de ubicar a la psicología por completo entre las ciencias naturales. Desde esta perspectiva se consideraba que, para ser verdaderamente científica, la psicología debía acercarse tanto como pudiera a la biología, de la mano de la fisiología (Boakes, 1989; Danziger, 1979, p. 205); se hacía énfasis en el estudio de los procesos psíquicos individuales con base en el comportamiento observable o en las características fisiológicas del sistema nervioso. Esto se consideraba suficiente para comprender la psicología humana, sin necesidad de que la disciplina tuviera en cuenta para su estudio fenómenos sociales o culturales que debían ser objeto de estudio de otras ciencias, como la antropología o la sociología, pero no de la psicología. Esta tendencia contaba entre sus representantes a autores como Külpe (1862-1915), Münsterberg (1863-1916) o Ebbinghaus (1850-1909).

La perspectiva culturalista, que tuvo como máximo representante en Alemania a Wilhelm Dilthey, defendía que la psicología debía ubicarse por completo entre las ciencias del espíritu. Desde esta perspectiva se restaba valor a los procesos individuales y a la necesidad de hacer una conexión explícita con la naturaleza biológica y evolutiva de la especie para explicar los fenómenos psíquicos. La corriente culturalista fue adquiriendo un auge importante a finales del siglo XIX y se fortaleció con la emergencia de la antropología cultural, pero en la psicología perdió un poco de fuerza cuando el epicentro mundial de la disciplina se trasladó a Estados Unidos, en el curso del siglo XX.

Había también una tercera perspectiva, que es a la que he denominado histórico-evolutiva, desde la cual se consideraba la integración de las perspectiva fisiológico-experimental y socio-cultural como condición necesaria para la creación de una psicología científica. No obstante, desde finales del siglo XIX se fortalecieron las perspectivas que abogaban por la pertenencia a uno solo de los campos del conocimiento. En medio del fuego cruzado que se dio entre las dos concepciones contrapuestas de la psicología –la socio-cultural y la fisiológico-experimental–, resultaron damnificadas las perspectivas más amplias e integrativas, que eran las que tenían un enfoque histórico-evolutivo como norte para la psicología.

Como se ha mencionado, los relatos más extendidos de la historia de la disciplina no recogen en su complejidad las tres perspectivas expuestas y, fundamentalmente, desconocen

la existencia de la perspectiva histórico-evolutiva. Las historias de la disciplina, así, se centran por lo general en el desarrollo de la primera perspectiva; es decir, asumen que la consolidación de la psicología como disciplina científica se dio siguiendo las directrices de la corriente fisiológico-experimental, que ubicaba la disciplina por completo dentro de las ciencias naturales como condición de cientificidad (Boring, 1995; Kantor, 1990). Esta perspectiva ha llevado a la generalización de la idea de que los debates y reflexiones anteriores sobre lo que debía ser la psicología fueron meramente antecedentes (filosóficos o fisiológicos) de la disciplina, entendidos muchas veces como aproximaciones erróneas que se superaron una vez se encontró el camino de la constitución de la psicología como disciplina experimental, lo que habría garantizado su estatus científico.

Desde aproximaciones un poco más amplias, se reconoce la existencia de la perspectiva culturalista y en algunos casos se releva como parte importante para la consolidación de la disciplina, si bien poco reconocida (Jahoda, 1992; Valsiner, 2012); y en otros sólo se reporta como antecedente que perdió la batalla frente a la verdadera psicología científica. De la perspectiva histórico-evolutiva, sin embargo, no hay reporte. Tradicionalmente los autores que identifiqué en esta perspectiva han sido ubicados bien en la línea fisiológico-experimental, bien en la culturalista; considero que esa clasificación ha dado lugar incomprensiones fundamentales de su sistema de pensamiento, pues si se entiende en su amplitud la propuesta de los autores que presentaré es evidente que no pueden ubicarse completamente en ninguna de las que ahora aparecen como las dos corrientes principales de la psicología de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX.

La perspectiva histórico-evolutiva en los inicios de la psicología científica

Defino la perspectiva histórico-evolutiva como aquella desde la que se consideraba que, para ser verdaderamente científica, la psicología debía incluir tanto las bases evolutivas de nuestra especie, como el desarrollo socio-cultural evidente en la historia. Para esto, la psicología debía integrar su rama fisiológico-experimental con su rama histórico-cultural; hacer uso de métodos tanto comparativos como de medición y control; y jugar un papel de puente o conector entre las dos grandes ramas de las ciencias de la vida: las ciencias naturales y las ciencias del espíritu. Si bien los autores que sostenían una perspectiva histórico-evolutiva de

la psicología dialogaron entre sí, no pertenecen estrictamente a una escuela y no hay tampoco una sucesión evidente maestro-discípulo.

Para entender por qué he conseguido agrupar a una serie de autores que en su mayoría no se vincularon unos a otros explícitamente en una sucesión maestro-discípulo claramente establecida, y que, además, en varios aspectos discreparon entre sí, y afirmar que sostenían una misma perspectiva de la disciplina, es importante retomar la distinción que propone Kurt Danziger (2001) entre la noción de problemas y la de problemáticas. Los problemas vendrían a ser aquellas cosas puntuales que los psicólogos intentan resolver, y las problemáticas campos más amplios dentro de los cuales surgen tales problemas. Un problema, por ejemplo, puede ser la constancia del tamaño visual, pero formularlo dentro de una psicología naturalista o nativista implica problemáticas de explicación psicológica diferentes. Como señala Danziger, tiende a haber menor continuidad histórica con respecto a problemas específicos que con respecto a las problemáticas, pues muchos problemas particulares pueden quedar inmersos en una sola problemática. Además, mientras que los problemas se formulan habitualmente de forma muy explícita, la formulación de las problemáticas varía; algunas quedan implícitas a ciertos problemas o desaparecen del panorama por un tiempo y al cabo de los años vuelven a aparecer; esto hace que las problemáticas sean históricamente interesantes porque su estudio puede sacar a la luz asuntos que de otro modo permanecen oscuros (Danziger, 2001, pp. 72, 73).

Lo que reúne a los autores de la que denomino perspectiva histórico-evolutiva de la psicología es, justamente, la coincidencia en el abordaje de varias problemáticas de la psicología en su consolidación como disciplina científica; en particular, lo referido a su concepción de la disciplina –naturaleza, alcance y definiciones– y en lo referido a su concepción de los fenómenos psíquicos. En conjunción con estas problemáticas, cada autor trabajó en diversos problemas particulares, algunos relacionados con percepción visual y auditiva, por ejemplo, otros en relación con las emociones, el lenguaje o la expresión gestual. En su mayoría no abordó a profundidad estos problemas particulares porque su número, diversidad y complejidad exceden el alcance de este trabajo y están inscritos en las problemáticas grandes de una particular concepción de la psicología y de los fenómenos psíquicos.

En ocasiones me resulta inevitable hacer referencia a los problemas particulares para ejemplificar las problemáticas o profundizar en un debate particular que fue importante para la época; pero lo que persigo, y en lo que sostengo que estos autores tienen una misma perspectiva, es en su visión de problemáticas centrales de la disciplina que eran discutidas en ese momento fundacional y que poco después fueron quedando implícitas o fueron dejadas de lado. Es justamente en relación con esas problemáticas, y no necesariamente con los problemas particulares de los que se ocuparon los autores que presento, que considero relevante retomar la perspectiva histórico-evolutiva y sacarla del olvido.

En lo referente a su concepción de la psicología, los autores de la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología tienen en común una concepción amplia e integrativa de la disciplina. Como se mencionó, coinciden en que la psicología debía tener tanto una rama orgánico/fisiológica como una histórico/cultural, ambas en conexión con las características filogenéticas de la especie. Insistían todos, por tanto, en el reconocimiento del carácter particular de los fenómenos psíquicos en relación con otros fenómenos de la vida meramente orgánicos (como los relacionados con el metabolismo, por ejemplo) y con los fenómenos meramente físico-químicos.

Los autores que identifiqué tenían, a su vez, una comprensión muy similar de los fenómenos psíquicos, que partía de la insistencia en la consideración de estos como procesos en lugar de sustancias o elementos; es decir, reconocían los fenómenos psíquicos en su naturaleza cambiante y pensaban que ninguna psicología sería realista si no se partía de ese hecho. Con un horizonte muy parecido al que tuvo la teoría evolutiva en la biología, entonces, desde la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología se sostenía que la base de la cientificidad de la psicología estaba justamente en el reconocimiento del carácter especial de su objeto de estudio en relación con los objetos inanimados de las ciencias físicas; y que su negación, en lugar de contribuir a un acercamiento a las otras ciencias, redundaría en la imposibilidad de consolidación de la disciplina o en severas incomprensiones del objeto de estudio. En consecuencia, defendían que los fenómenos psíquicos no podían comprenderse completamente en el nivel de las explicaciones físico-químicas, que debía tenerse en cuenta para su comprensión la emergencia de novedades imprevisibles y, en tanto tal, no explicables por la mera conjunción de los elementos que les dieron lugar, por lo que fueron enfáticos en la oposición a las comprensiones atomistas y elementaristas de la psicología.

La perspectiva evolutiva de los fenómenos psíquicos de los autores que presento partía, mayoritariamente, de una comprensión muy similar a la de Darwin en *El origen del hombre* (1871); en donde Darwin reconoce que en su obra prima, *El origen de las especies* (1859), había dado demasiada preponderancia a la selección natural, y que en los humanos este mecanismo no bastaba para explicar todas sus características, pues en nuestra especie se presenta una evolución cultural cuyos mecanismos no son biológicos sino sociales, y que puede llegar a ser más poderosa incluso que la evolución biológica. Por eso, justamente, desde la perspectiva histórico-evolutiva es necesario integrar simultáneamente las bases filogenéticas y el desarrollo cultural para la explicación de los fenómenos psíquicos; y no se hace un énfasis excesivo en el mecanismo de selección natural, como es el caso de corrientes posteriores.

Adicionalmente, los autores que presento entendían los fenómenos psíquicos como sociales por naturaleza; es decir, concebían la relación individuo-sociedad no en términos de oposición, o de prevalencia de uno sobre el otro, sino de complementariedad. Esa característica –una comprensión no atomística de individuo y sociedad– es una de las diferencias principales de los autores de la perspectiva histórico-evolutiva con los de la fisiológica experimental y con los de la social-cultural, que tendían a privilegiar en su análisis uno de los términos (individuo o sociedad) y a tratar al otro como variable dependiente del primero. En la perspectiva histórico-evolutiva, en cambio, individuo y sociedad se entienden como dos partes de un todo, inseparables –tanto en la realidad como en el análisis– pero distinguibles y no subsumibles uno en el otro.

En este trabajo identifico, entonces, autores que tenían una perspectiva histórico-evolutiva de la psicología en dos países de gran relevancia para la historia de la disciplina: Alemania, cuna de la psicología científica y lugar donde se dieron los debates más álgidos sobre la naturaleza de la disciplina en la segunda mitad del siglo XIX; y Estados Unidos, *mainstream* de la disciplina a partir de la segunda década del siglo XX y, en tanto tal, país que ha marcado el devenir de la psicología durante la mayor parte de su historia reciente.

La tesis sigue esa orientación geográfica y, por tanto, se divide en dos partes: la primera correspondiente a los autores alemanes y la segunda a los estadounidenses. Los capítulos centrales de cada parte están dedicados a los psicólogos que considero más representativos

de la perspectiva histórico-evolutiva en el momento crucial de la formación de la disciplina en cada país, en el caso de Alemania el periodo 1850-1900, y en el caso de Estados Unidos el periodo 1900-1920. En la primera parte presento a Hermann Lotze, figura prácticamente desaparecida de la historia de la disciplina, pero reconocida como referente indiscutible por todos los autores posteriores de la época; y a Wilhelm Wundt, el personaje más relevante de inicios de la disciplina, pero cuya obra ha sido incomprendida o apropiada fragmentariamente.

En la segunda parte me centro en James Mark Baldwin, que fue el autor que hizo mayores esfuerzos por conectar la teoría evolutiva con la psicología en su época; y en George Herbert Mead, quien permite hacer una conexión muy interesante entre las ideas de Darwin, Wundt y sus propias teorías sobre el lenguaje y el origen de los fenómenos psíquicos humanos. Ambos, Baldwin y Mead, han sido reconocidos como pioneros de la psicología social estadounidense, pero el conjunto de su obra ha sido poco estudiado de forma sistemática.

La explicación de las ideas histórico-evolutivas sobre la psicología y la concepción de los fenómenos psíquicos de los autores principales se complementa, en cada parte de la tesis, con la referencia menos detallada a otros autores relevantes para esta perspectiva y a los debates de la época en relación a los problemas centrales que la psicología enfrentaba en esos momentos.

Sin duda, así como en Alemania y Estados Unidos puede hablarse de una generación fundacional de la psicología, hay que reconocer que en otros países había un movimiento similar, quizá no en el mismo momento, quizá no con la misma fuerza, pero existía; y también hubo investigadores que podrían clasificarse dentro de la perspectiva histórico-evolutiva en otros lugares lo que, además, habla a favor de la no marginalidad de esta perspectiva en el cambio del siglo XIX al XX en el ambiente académico de la psicología mundial. Se podría hacer referencia, sólo por dar dos ejemplos, a Lev Vygotsky, en Rusia, quien a mediados de los años veinte del siglo pasado escribió justamente un libro titulado *El significado histórico de la crisis de la psicología* en el que, entre otras cosas, menciona la necesidad de la consolidación de una psicología general que pudiera empezar a integrar los hallazgos de las

distintas ramas de la disciplina; y a Theodule Ribot, en Francia, que recién iniciando el siglo XX manifestaba:

La idea de progreso, de evolución o de desarrollo que se ha hecho preponderante en nuestros días en todas las ciencias que tienen un objeto viviente, ha sido sugerida por el doble estudio de las ciencias naturales y de la historia. [...] Esta idea, sin la cual no se tiene de la vida ni de la historia más que una concepción errónea, por un capricho inexplicable, está ausente de la psicología común... Si se pretende que el psicólogo debe hacer a un lado todas estas variaciones accidentales para llegar a la condición última y absoluta de la actividad mental, entonces, se transforma un estudio concreto en un estudio abstracto, se sustituye una realidad por una entidad; seríamos como el zoólogo que tomara como base de sus investigaciones al tipo ideal de animal (Ribot, 1901, pp. 36, 37 citado en Mueller, 2013, p. 370).

La concentración en autores de Alemania y Estados Unidos responde no al desconocimiento de la existencia de un panorama más amplio, al menos a nivel europeo, sino a la delimitación propia de la investigación, que me llevó a concentrarme en los países en los que las discusiones sobre la psicología fueron más álgidas y desde los que se jugó un papel determinante para el desarrollo posterior de la disciplina a finales del siglo XIX y a principios del XX. La falta de otros autores y países es una ausencia que deberá ser subsanada en el desarrollo de mi trabajo posdoctoral.

Finalmente, algo que en principio parece una curiosidad pero que ante la repetición va apareciendo como patrón, es que la mayoría de los autores de lo que he denominado perspectiva histórico-evolutiva gozaron de gran prestigio entre sus contemporáneos; puede decirse con certeza que sus propuestas teóricas no fueron marginales, por el contrario, ocuparon lugares destacados de la academia de la época y, no obstante, repentinamente y de forma acelerada, sus ideas fueron quedando en el olvido, de forma sistemática, a partir de la tercera década del siglo XX.

Este trabajo es un intento por mostrar que el horizonte de una perspectiva histórico-evolutivo de la psicología existió, que no fue secundaria en el ámbito académico que dio lugar a la formación de la psicología como disciplina científica, y que, tanto por la popularidad que gozaban los autores de esta perspectiva como por la solidez y actualidad de sus ideas, su olvido en el panorama mayoritario de la disciplina en el siglo XX constituye un problema epistemológico importante que merece ser estudiado.

Primera parte: La perspectiva histórico-
evolutiva en la segunda mitad del siglo XIX en
Alemania

El *ideal-realismus* de Hermann Lotze

Hermann Lotze nació en Bautzen, Alemania, en 1817. A pesar de lo desconocido que resulta su nombre actualmente, Lotze era considerado entre sus contemporáneos uno de los pensadores alemanes más importantes del siglo XIX (Windelband, 1901, p. 632); de acuerdo con algunos autores, de hecho, gozaba de tanto prestigio como Hegel o Kant (Grimley, 1971b, p. 6) y es frecuente encontrar afirmaciones que lo referencian como el filósofo alemán más conocido en Estados Unidos a principios del siglo XX. La figura de Lotze es asociada hoy en día a su trabajo en filosofía, especialmente en lógica y metafísica, pero su trabajo en psicología no fue secundario con relación al filosófico; de hecho, como señala Georg T. Ladd (1842-1921) en el prefacio del *Outlines of Psychology* de Lotze (1902), en toda la obra publicada por Lotze se aborda el tema del alma humana en mayor medida que cualquier otro.

En el trabajo de Lotze confluyen el conocimiento de la medicina y de las ciencias naturales con el de las principales escuelas filosóficas de la época. Sus libros y clases tuvieron una gran influencia en la formación de la psicología en la segunda mitad del siglo XIX; sus teorías fueron ampliamente discutidas en su época y se encuentran entre los fundamentos de varias de las corrientes psicológicas que surgirían posteriormente, incluyendo la psicología experimental, la *Gestalt* y el funcionalismo entre otras, por lo que no es exagerado decir que es posible trazar vínculos entre Lotze y prácticamente todos los investigadores que trataron temas relacionados con psicología en la segunda mitad del siglo XIX. Estudiar a Lotze y aproximarse a su concepción amplia e integrativa de la psicología, por tanto, es de gran importancia para comprender en su complejidad el proceso en el que tuvo lugar la formación de la disciplina en el curso del siglo XIX y los problemas que entonces se consideraban relevantes.

El camino hacia el *Ideal-Realismus*

Lotze estudió medicina y filosofía en la Universidad de Leipzig y recibió su grado doctoral en las dos disciplinas en 1838. Sus estudios en estos dos campos fueron decisivos en su trayectoria intelectual y en el sistema de pensamiento que trató de construir. Estudió a

profundidad la fisiología y patología humanas como para desdeñar el funcionamiento del organismo en sus esfuerzos de comprensión del alma; y estaba al tanto de todo lo que la ciencia de su época había logrado en relación con el conocimiento de la psique y con la apertura de los enfoques experimental y fisiológico para los asuntos psicológicos (Lotze, 1902, p. vii). Además de su formación en medicina, que incluyó tanto práctica de laboratorio como práctica clínica, ejerció un tiempo como médico, lo que le permitió desarrollar una buena comunicación con diferentes tipos de personas, y este aprendizaje detallado en medicina fue la puerta para ver tanto las explicaciones científicas como la filosofía de una forma novedosa (Woodward, 2015, p. 49 y 66).

Las bases de su formación son evidentes ya en su trabajo temprano sobre metafísica, compilado en un tratado que se publicó en 1841, titulado *Methaphysik*. Este trabajo fue un intento por construir nuevos fundamentos para el estudio de la naturaleza humana y no humana, con el objetivo de desmitificar la metafísica y hacerla consistente con la ciencia (Woodward, 2015, p. 115). Para Lotze, la filosofía no era una mera adición a la ciencia; por el contrario, las concebía como complementarias e inseparables. No pensaba, por tanto, que la filosofía comenzara donde terminaba la ciencia, ni que la filosofía y la ciencia no tuvieran que ver la una con la otra o que tuvieran métodos completamente diferentes de tratar los objetos de conocimiento; más bien, a su juicio, estas podían hacer un control mutuo necesario para cualquier investigación (Santayana, 1971, p. 113).

El aprecio de Lotze por la filosofía provenía de su interés en la estética. En consonancia con la extendida tradición alemana de conexión entre arte y filosofía, el interés de Lotze en la música lo llevó a considerar todos los eventos como análogos a una melodía (Valsiner, 2012, p. 135). «Ser es como estar en una melodía» (*To be is like being in a melody*), afirmaba; las cosas en el mundo están relacionadas como se relaciona una nota con otras, como predecesora, sucesora o acompañante en un acorde, pero la melodía es la conjunción de todas las notas y acordes en un todo. Como la música, la vida no puede ser sin que se presenten al mismo tiempo la parte y el todo (Lotze, 1886b, p. 614).

Esta concepción relacional del mundo era, para Lotze, al mismo tiempo la base de la filosofía y de la ciencia. Sostenía, por un lado, que el tema principal de la filosofía debían ser las cosas en el proceso del mundo, de modo que si un filósofo no percibe cómo las cosas se

relacionan mutuamente no puede ser filósofo (Grimley, 1971b, p. 25); por otro lado, que el presupuesto de una relación universal de dependencia mutua entre todas las cosas debía ser la base común de toda investigación científica (Lotze, 1887, p. 18). Este punto de partida relacional fue relevante, además, para superar las posiciones contrapuestas del debate filosófico de la época: materialismo e idealismo.

Hay un consenso entre quienes han estudiado a Lotze a propósito de que no es posible clasificarlo en alguna de las principales tendencias filosóficas de su tiempo. De hecho, su posición intermedia resultaba incómoda para los representantes de cada una de las corrientes; como señala Berríos (2005), los materialistas a ultranza, como Vogt, Büchner, Lange o Ribot, pensaban que era muy ‘metafísico’, mientras que los filósofos espiritualistas creían que se entregaba demasiado a la biología.

He sided with the Hegelians when he wrote that force and matter are neither a thing nor a cause, but a reason posited to explain permanence in change. Lotze was steering toward a deeper empiricism in the tradition of Hegel, Schelling, and Weisse, one that attempted to do justice to organs and movements –the body and the mind– as they actually functioned. He wanted to steer away from reduction to hypothetical physical forces, such as Herbart endorsed. With this, he took the initial step toward a nonreductionist dual model for the medical and cultural disciplines (Woodward, 2015, p. 61).

Justamente por la posición que Lotze construyó en el debate filosófico de la época, Paul Grimley consideraba que, si Lotze no hubiera sido tan modesto, bien podía haberse atribuido haber creado una doctrina completamente fundada en las relaciones que superaba los sistemas metafísicos previos, fundados en una doctrina equivocada basada en la idea de sustancia y del ser puro e independiente (Grimley, 1971b, pp. 37, 38). Desde esta concepción relacional, Lotze fue capaz de defender la objetividad de las cosas, y superar la subjetividad que era comúnmente asumida desde las perspectivas idealistas, sobre la base de sus relaciones mutuas y no de su inmanencia. Como señala William Woodward en la biografía intelectual de Lotze, para el alemán:

Objectivity neither lies in the human subject nor in the objects themselves, but in [their] relations – of which subject and object were included as a subset. [...] [In this perspective] Cause became a relation between things, as did space and time. [...] [For Lotze, then] while the forms of knowledge are subjective, cognition enables us to reach ‘valid’ statements about

the world [...]. But we must also acknowledge ‘that existence of a real event’ that brings actual content into the world (Woodward, 2015, pp. 116 - 118).

Para Lotze, entonces, ser es estar en relación y esto no significaba una categoría abstracta de relación, sino relaciones particulares: “it seems clear that for Lotze being means things and not thinghood, and soul means particular persons in relation to a particular world” (Grimley, 1971a, pp. 36, 37). Esta concepción implicaba, como señalan Valsiner (2012) y Woodward (2015), un foco en la construcción de vínculos sistémicos entre niveles de organización jerárquicamente estructurados:

The cell would be the first level of organization in the organism, then the metabolism, at a third level, “drive” defined physiological functions with repetitive activity toward specific goals” and finally Lotze reserved a fourth level, “physical-mental mechanism,” for his psychology. That way, “instead of seeking general physiological laws to unify the organic and the inorganic phenomena, Lotze explored specific hypotheses in each of the organic systems” (Woodward, 2015, p. 184).

Esta comprensión relacional del mundo y de los vínculos entre niveles de complejidad jerárquicos, por tanto, le permitió construir una posición integrativa en el intenso debate filosófico de la época. A pesar de no tomar partido por ninguna de las corrientes en disputa, su posición estaba lejos de ser una mezcla desordenada de diferentes puntos de vista; por el contrario, sus contemporáneos calificaban su obra como determinada y clara en sus objetivos¹. Fue considerado como un constructor de puentes y, por eso, su sistema fue denominado *Ideal-Realismus*. Tanto en su sistema de pensamiento como en la tarea de trazar puentes entre distintas perspectivas y disciplinas, la psicología ocupaba, para Lotze, un lugar fundamental, como se verá a continuación.

El lugar de la psicología en la ciencia

La psicología fue uno de los principales intereses de Lotze en su carrera académica, sino el principal. Ya en 1843, sólo cinco años después de obtener sus grados en medicina y filosofía, Lotze empezó a dar clases de psicología y esta materia se convirtió en su interés

¹ Al respecto afirma Baldwin: “He [Lotze] discusses the alternative solutions of the great problems of interpretation raised by scientific knowledge and method with remarkable balance, fairness, and judicial acumen” (Baldwin, 1913b, p. 67).

docente más duradero. Dio clases de psicología cada semestre de invierno desde 1842-1843 hasta 1880-1881, mientras que todos sus otros cursos –metafísica, lógica, estética, historia de la filosofía, *Naturphilosophie*, filosofía de la religión, filosofía práctica y, hasta 1952, patología general y terapia, fisiología general y aritmética general (Woodward, 2015, p. 206)– los alternaba.

El interés docente en la psicología puede verse como evidencia de la importancia de un tema que Lotze consideraba fundamental para entender a los seres humanos. Lotze comenzó a trabajar muy temprano en este tema. En su primer trabajo académico, el tratado sobre metafísica publicado en 1841, Lotze dedicó una de las tres secciones a la psicología (las otras dos estaban dedicadas a ontología y cosmología). Lotze estaba convencido de que la psicología debía ser el puente entre la fisiología y la filosofía, posición que, como señala Baldwin, no sólo contribuyó al inicio de la psicología científica sino que hacía énfasis en su papel como ciencia fundamental (Baldwin, 1913b, p. 67).

Lotze consideraba que los eventos psicológicos tenían un carácter cualitativo que los diferenciaba radicalmente de los eventos físicos y fisiológicos, por lo que cada vez se interesó más y más en demarcar los problemas de la psicología de los de la fisiología:

All that happens to the material constituents of external Nature or to those of our own body, whether singly or in combination, the sum-total of all determinations of extension, composition, density, and motion, — all this it is wholly impossible to compare with the peculiar character of the mental states, with the sensations, the feelings, the volitions, which as a matter of fact we find succeeding to them, and erroneously believe to arise from them. [...] On the recognition of this absolute incomparability with one another of physical events and conscious states, has always rested the conviction of the necessity of finding special ground of explanation for psychic life (Lotze, 1886a, p. 148).

La importancia creciente de la conciencia en la comprensión de Lotze de la vida psíquica superior, así como su idea de que ninguna causa única era suficiente para explicar el impulso o el alma, eran algunos de los postulados que subyacían a su convicción sobre la necesidad de una diferenciación disciplinar entre la psicología y la fisiología, una postura arriesgada en un momento en el que el rápido crecimiento del conocimiento en fisiología se tornaba un poco intoxicante para todos los pensadores de base materialista (Flugel, 1964, p. 70). Esta diferenciación, sin embargo, no significaba, para Lotze, una separación completa o

absoluta de las dos disciplinas; dado que los fenómenos psíquicos tenían lugar en un organismo, consideraba absolutamente necesario entender los mecanismos del sistema nervioso y del funcionamiento del cerebro. Para Lotze, entonces, la única manera de estudiar los fenómenos psíquicos con precisión era cuidándose de reducirlos tanto a mecanismos fisiológicos como a consideraciones filosóficas.

Su esfuerzo más significativo de presentar sus ideas sobre psicología se encuentra en el libro *Medicinische Psychologie oder Physiologie der Seele* [Psicología médica o fisiología del alma], publicado en 1852; pero ya antes de eso, en el artículo “Seele und Seeleben” [El alma y la vida del alma] había tratado de examinar las bases fisiológicas y psicológicas del alma. En “Seele und Seeleben” y en su ensayo sobre el instinto –escrito en 1844 como un artículo del *Handwörterbuch der Physiologie*– Lotze ya trataba los temas, tanto fisiológicos como filosóficos, para una futura psicología: cualidades y localización de la sensación, sentimientos y emociones, la corriente de pensamiento y la relación del alma con el cerebro (Woodward, 2015, pp. 196, 197). En estos dos trabajos, Lotze se basó en los avances de la historia natural y de la fisiología para construir un modelo más comprensivo de los procesos psíquicos que el que habían propuesto Fechner y Weber, al tratar de construir una teoría para la explicación psicológica anclada en la fisiología pero viva para los productos culturales (Woodward, 2015, p. 207).

Fue esta propuesta la que condensaría en sus trabajos posteriores y, en particular, en *Medicinische Psychologie*, en donde hizo un esfuerzo sistemático para integrar el estudio del alma (*Seele*) como psicología con sus bases fisiológicas. En la primera parte del *Medicinische Psychologie* abordaba lo que denominó el «mecanismo físico-psíquico (*Physisch-Psychisch*)» de la psique y el comportamiento y el alcance de la conciencia (*Seele*); en la segunda parte formuló los mecanismos de las sensaciones, sentimientos, impulsos, e intuiciones espaciales; finalmente, en la tercera parte, trataba sobre los estados de conciencia, el desarrollo mental y las alteraciones de la vida psíquica (Woodward, 2015, p. 202). Como señala Valsiner, este trabajo puede ser considerado la principal contribución teórica de Lotze al conocimiento, y la implicación de la relación mutua entre cuerpo y alma como núcleo de la psicología emergente del momento (Valsiner, 2012).

El mecanismo físico-psíquico y la teoría de los signos locales

A partir de Descartes, era común entender la relación mente-cuerpo bajo la noción de paralelismo, idea según la cual se concebía una especie de sustancia psíquica o espiritual que interactuaba con una sustancia corporal y a la mente como el órgano del alma que interactuaba con el cuerpo (Woodward, 2015, p. 204). A mediados del siglo XIX esta idea era aún muy extendida; la fisiología sensorial y las leyes psico-físicas de Weber, Fechner y Helmholtz, que medían los resultados conscientes de los estímulos físicos (Woodward, 2015, p. 204), seguían esa concepción. El mecanismo físico-psíquico de Lotze buscaba superar esa idea de paralelismo.

La psico-física de Fechner, por ejemplo, era una teoría de identidad entre cuerpo y mente, según la cual la conciencia conectaba con el cerebro en cada punto, en lo que denominaba un «*extended seat of mind*» (Woodward, 2015, p. 208). Así, Fechner consideraba los eventos mentales como coextensivos con los eventos corporales y, por lo tanto, que la psicofísica externa implicaba la medición de la sensación como una función de estímulo de magnitud, mientras que la psicofísica interna describía la sensación en función de la actividad de los nervios, o de los ‘procesos psico-físicos’ sin tener en cuenta el carácter diferencial de las operaciones mentales superiores como el juicio o el sentimiento (Woodward, 2015, p. 218).

En lugar de una correspondencia uno a uno, Lotze defendía la idea de una psicofisiología mecánica basada en una noción de «ocasionalismo» según la cual los estímulos físicos y corporales brindarían la ocasión o la posibilidad de cambios en los estados mentales, los cuales, sin embargo, respondían también en su transformación a valores e intenciones (Woodward, 2015, p. 202). Lotze sostenía, entonces, que la relación general entre el alma y el cuerpo era una de acción recíproca y que la estructura de lo mental era incomparable con la de lo físico (Stumpf, 1918, p. 18). El mecanismo físico-psíquico de la interacción alma-cuerpo estaba compuesto de cuatro etapas físicas (1- estímulos aleatorios externos impactan el organismo; 2- los estímulos adecuados afectan a un órgano sensorial determinado; 3- conducción nerviosa; 4- excitación cerebral) y dos etapas mentales (5- estado inconsciente del alma; y 6- sensación consciente) (Woodward, 2015, p. 218).

De este modo, Lotze lograba asegurar una manera de dar bases fisiológicas y de medir cualidades mentales más allá de la explicación física, lo que encontraba necesario pues consideraba que las cuestiones del mundo físico podían ser resueltas sobre la base de principios incontrovertibles, mientras que en el reino de la psique no había fundamentos para pensar que pudieran encontrarse este tipo de principios (Lotze, 1852 citado en Berrios, 2005, p. 126), o que, de haberlos, fueran exactamente los mismos principios del mundo físico. En ese sentido, Lotze criticaba la asociación que hacía Herbart entre la interacción de las ideas en la mente en relación con su fuerza. Tal comprensión, afirmaba Lotze, es un préstamo de la concepción física de fuerza; pero, en realidad, según él, el contenido de las ideas era más importante que la intensidad, por lo que la noción de fuerza no era aplicable para la psicología como lo era para la física (Milkov, 2006, p. 52)

Debido a sus consideraciones sobre la naturaleza particular de los fenómenos psíquicos en comparación con los físicos, Lotze se manifestó en contra de cualquier intento de hacer de la psicología una ciencia matemática, y afirmaba en *Medicinische Psychologie* que la esperanza de descubrir nuevos fenómenos en psicología a partir del posible descubrimiento de leyes matemáticas era menor que el deseo de ver las leyes mismas explicadas a partir de la naturaleza de la psique (Woodward, 2015, p. 206). En lugar de buscar leyes matemáticas, Lotze buscaba conectar sentimientos e intenciones, conscientes e inconscientes, con los procesos biológicos.

Para Woodward, la formulación de Lotze del mecanismo psíquico-físico era un intento de redefinir la sensación y el movimiento de modo que se hiciera justicia a la explicación fisiológica y psíquica y que fuera, por lo tanto, también un mecanismo metodológico para reconciliar el conocimiento científico de la naturaleza con el de la cultura a través de la noción de juicios de valor sobre los contenidos de la conciencia (Woodward, 2015, p. 221).

Esta idea del mecanismo físico-mental fue la base para la formulación de su teoría sobre la percepción espacial, denominada «teoría de signos locales», la formulación sobre psicología más debatida y comentada de Lotze, que tuvo una gran influencia en teorías posteriores aunque fue también ampliamente controvertida; una teoría que incorporaba elementos interdisciplinarios para dar lugar a una explicación científica que conectara la fisiología, la psicología médica y la filosofía de la mente (Woodward, 2015, p. 210). En esta

teoría es posible apreciar aún mejor la noción que tenía Lotze de la psicología y también la conexión de su trabajo con el inicio de la psicología experimental:

The problem Lotze's theory attempts to solve concerns the localization of objects in space. Why do we perceive an object in a specific location? Why do we place it in just this location and no other? *Prima facie* this might not seem that problematic. Is it not the case that we just assign objects the places we see them to have? Unfortunately, this answer presupposes naive realism, as if the spatial positions of objects were just given to us. We know from the facts of psychology, however, that the perceptual activities of the intellect, nerves and senses transform the given. [...] Assuming that there is an actual spatial order existing independent of consciousness—and Lotze's realism requires that there is such an order—the question remains how the mind *recreates* that order so that its perception corresponds with it? (Beiser, 2013, p. 230).

La teoría de los signos locales (*Localzeichen*), explica Valsiner, era un esfuerzo por darle sentido a la unidad persona-ambiente (Valsiner, 2012, p. 115). Basada en su concepción 'ocasionalista' de la relación mente-cuerpo, la teoría de Lotze involucraba tanto componentes físicos como psíquicos, de modo que los movimientos corporales eran la ocasión u oportunidad para cambios mentales, aunque en su naturaleza las leyes de cada dominio eran diferentes (Woodward, 1978, p. 574). La teoría de signos locales fue formulada de manera separada para dos de los principales sentidos espaciales: la visión y el tacto. Lotze denominaba signo local a la tendencia motora y a la sensación inherentes a los sentidos tomadas en conjunto, por ejemplo:

The physical component in vision consisted of certain reflexive oculo-motor tendencies (*Bewegungstriebe*) which automatically orient any peripheral stimulation onto the center of the retina, that is, onto the fovea centralis. The psychological component was the "feeling of movement" involved in this orientation, and it comprised intersecting continua which came through practice to signify extension (Woodward, 1978, pp. 573, 574).

Así, en contra del punto de vista predominante entre los fisiólogos, que afirmaban que las propiedades de los nervios en sí mismas podían proveer explicaciones científicas adecuadas de los sentidos (Woodward, 1978, p. 575), Lotze localizaba la emergencia de los signos locales en el sistema nervioso, yendo más allá de una comprensión simple de las sensaciones. Las sensaciones, para Lotze, no eran solamente producto de ciertos estímulos,

como las ondas de luz o las vibraciones del aire, sino que involucraban procesos fisiológicos y psicológicos (Rollinger, 2010, p. 105). Su teoría de signos locales, por tanto, buscaba ofrecer una alternativa para la explicación idealista ingenua que consideraba que la conciencia tenía una extensión en la percepción y también para la explicación realista ingenua que afirmaba que los mecanismos físicos bastaban para explicar (Hoffding, 1900).

El mecanismo de los signos locales, entonces, consistía en la asociación de procesos físicos y psíquicos. Los procesos físicos eran necesarios para producir un sentido definido de cualidad o contenido; por ejemplo, un tono de rojo o un grado de calor. Los procesos psíquicos, por su parte, eran iguales para cualquier cualidad sensorial pero diferentes para cada punto individual de su génesis. Para Lotze, por lo tanto, el signo no era el objeto que este denotaba, sino una guía de la psique que se construye con base en la experiencia, a partir de la cual se llegan a formar fenómenos psicológicos sintéticos sobre la base de sensaciones que funcionan a través de las vías nerviosas y que permiten que el organismo opere en el marco holístico del espacio perceptual-motor en sus diferentes formas: visual, táctil y acústica (Valsiner, 2012, pp. 115, 116). Según Lotze la noción de signo local es necesaria para entender nuestra interacción con el mundo porque:

Our ideas are not what they signify—the idea of sweet is not sweet, the idea of half is not half. And our intuitions of extended things do not themselves possess those properties which make up the content intuited, and there do not exist between them those spatial connections the existence of which between objects intuited are indicated by them. Our idea of the greater is not itself greater than that of the less, our idea of a triangle is not triangular (Lotze, 1886b, p. 604).

Los signos codifican las experiencias como resultado de la relación entre quien percibe —o los estados internos del ser— y el mundo. De esto se desprende que, para Lotze, la noción de espacio no estaba dada como una relación local definida entre cosas, o la noción de cualidad —por ejemplo cualquier cualidad de color en un objeto— no reside en el objeto mismo, sino a través del objeto en el dominio psicológico de quien la percibe (Valsiner, 2012, p. 116).

La teoría de signos locales es un buen ejemplo de la comprensión de la psicología de Lotze, en particular de la necesidad de que la psicología sirviera de puente entre la fisiología y la filosofía. El hecho a explicar en la teoría, para él, era la experiencia consciente del

espacio, y para ese propósito era necesario ir más allá de la mera concepción fisiológica de las sensaciones y también de la tradición metafísica que consideraba el espacio como una categoría innata que no requería mayor explicación². El principal propósito de la psicología como fisiología del alma, era, por tanto, desarrollar teorías aplicables a las relaciones empíricamente verificables de la vida mental con las actividades corporales (Rollinger, 2010, p. 104).

La teoría de signos locales de Lotze fue ampliamente conocida y discutida, y tuvo tanto simpatizantes como detractores. En la fisiología, la filosofía y la nascente psicología de la época casi todo el mundo tuvo que ver con esta teoría puesto que reunía explicaciones fisiológicas y filosóficas para explicar un fenómeno psicológico (Woodward, 2015, p. 573).

La teoría de signos locales fue, sin duda, un marcador en la consolidación del problema de la percepción espacial en psicología y, más exactamente, en la psicología experimental que estaba por formarse. Toda la generación de psicólogos experimentales que aparecieron entre 1850 y 1870 bien atacaron o defendieron la teoría empírica de la percepción espacial de Lotze (Woodward, 2015, p. 215). La importancia que tuvo la teoría de signos locales en su momento es, para Woodward, evidencia del papel ‘detrás del telón’ que jugó Lotze en el proceso de establecimiento de la psicología experimental, por el alcance de sus contribuciones teóricas y por su apoyo para que psicólogos experimentales como Müller (1881-1921), Brentano (1838-1917) y Stumpf (1848-1936) alcanzaran posiciones importantes en la academia (Woodward, 2015, p. 225).

No obstante, en la mayor parte de los libros de historia de la disciplina no se reconoce a Lotze como uno de los predecesores de la psicología experimental. Una evidencia de esto es que en la *Historia de la psicología experimental* de Boring, aunque se reconoce la

² “Lotze thus put forward a convincing solution to a scientific problem by virtue of his philosophical expertise in theory construction. He was well aware of the philosophical insight regarding spatial perception, which was an outgrowth of Kant's transcendental aesthetic in 1781: any account of perception presupposes a priori "forms of intuition" which organize the "sensible manifold" into the "unity of consciousness." Lotze's innovation was to specify (1) the physiological mechanisms underlying the "forms of intuition" while maintaining (2) the eccentric appearance of spatial location in the "unity of consciousness." In addition, he was certainly aware of the prevailing theory of depth perception of Johannes Müller: the retinas are spherical and register impressions in exact correspondence with the external order. His reform here was to assert that (3) sensory qualities are not necessarily conducted by isolated nerves, and (4) their translation in perception into the same relative position as the object requires oculo-motor movements of the retina and patterns of innervation on the skin. The latter received the designation "local signs" in his *Medizinische Psychologie oder Physiologie der Seele* in 1852 (Woodward, 1978, p. 576).

influencia de Lotze en la academia alemana de mediados del siglo XIX, se sostiene que la oposición constante de Lotze al materialismo lo alejó de la psicología experimental.

Si se tiene en cuenta tanto la formación en medicina como la permanente búsqueda de aproximaciones científicas que soportaran el conocimiento sobre los fenómenos psíquicos de Lotze, la afirmación de Boring aparece, al menos, como poco comprensiva del trabajo de Lotze y de sus ideas sobre la psicología. Además, en estudios recientes se muestra que, dadas las conexiones de Lotze con los psicólogos experimentales posteriores³, sería necesario tenerlo en cuenta como precursor de esta rama de la psicología (Woodward, 2015, p. 203); alusión que ya había sido también señalada por algunos de sus contemporáneos⁴.

El estudio del «geistige Dasein» y la noción de Seele

Lotze caracterizaba la psicología como el estudio del *geistige Dasein*, término alemán que ha sido traducido con frecuencia como «vida mental» pero cuyo significado es más amplio. Como explica Valsiner, este término tiene implicaciones que incluyen una perspectiva afectiva que está incluida en la noción de espíritu (*Geist*): “pertains to affective (spiritual –*geistige*) view of the existing other (*Dasein*) that is located within oneself” (Valsiner, 2012, Ch. 6, Footnote 15).

Algo similar pasa con la palabra *Seele* (alma), central en la idea de psicología de Lotze. *Seele* es una palabra polisémica en alemán por lo que es necesario ponerla en contexto, así como tomar en cuenta la intención del autor en su uso para entender apropiadamente su significado en cada caso. Con Lotze el término *Seele* pierde mucho de su significado místico y religioso –se desprende, por ejemplo, de la asociación con el tema de la inmortalidad– y comienza a tener una connotación más secular: su significado ya no incluye la connotación

³ Hay evidencias que conectan a Lotze con Georg Elias Müller en Göttingen, con Franz Brentano en Viena, con Alexius Meinong en Graz; con Carl Stumpf en Halle y Berlin; con Hermann Ebbinghaus en Breslau; con James Ward en Cambridge, Inglaterra; y con William James en Cambridge, Estados Unidos (Woodward, 2015, p. 203).

⁴ James Mark Baldwin, por ejemplo, afirmaba en 1901 al Committee on Awards of the World’s Columbian Commission sobre la importancia de la conexión Lotze-Wundt en el inicio de la psicología experimental: Lotze... deserves the credit of it [experimental psychology], the credit of the great-minded constructive pioneer; and Wundt is the founder of the science in the sense that he first realized the expectations of Lotze’s genius by actually planning and executing experiments of wide range and on a large scale (Baldwin, 1901, p. 360 citado en Valsiner, 2012, p. 129).

religiosa de la palabra alma, pero tampoco alcanza a adquirir plenamente la connotación completamente secular que se atribuye actualmente a la idea de mente (Berrios, 2005, p. 120).

En la propia obra de Lotze es posible, además, observar una evolución en la comprensión y uso de la idea de alma. En *'Seele und Seeleleben'*, Lotze define el alma (*Seele*) como el 'sustrato desconocido de los fenómenos psíquicos' (Beiser, 2013, p. 217), mientras que en *Medizinische Psychologie* le da un significado menos gaseoso. En el primer capítulo de *Medizinische Psychologie* explica que considera la noción *Seele* necesaria para dar cuenta de la unidad de la conciencia (Rollinger, 2010, n. 12), la caracteriza como la base de los fenómenos psíquicos y aborda sus propiedades, que define como diferentes y cambiantes, aunque se resiste a cualquier intento de reducir el concepto a la suma de sus actividades (Beiser, 2013, pp. 217, 218).

Para Lotze, la tarea de la psicología como ciencia no era sólo encontrar cómo era posible que el alma y la vida interior existieran, sino descubrir las conexiones causales por las cuales cada evento psíquico emergía a partir de sus antecedentes y se modificaba nuevamente para transformarse en sus consecuentes (Lotze, 1886a, p. 189).

Es debido justamente al énfasis que ponía en Lotze en la búsqueda de conexiones causales, que Rollinger⁵ (2010, p. 114) caracterizó su psicología como genética y fisiológicamente orientada desde el principio. Su perspectiva genética, habría hecho a Lotze escéptico a entender la psique en términos de facultades debido a la incapacidad de esta última concepción de ofrecer explicaciones causales de los fenómenos del alma; lo que, a su vez, derivaba en una imposibilidad de dar cuenta del cambio en los fenómenos psíquicos. Lotze estaba en desacuerdo con la teoría de facultades, además, porque desde esa perspectiva se sostenía que los distintos componentes de la psique o la mente podían ser estudiados separadamente. Por el contrario, Lotze sostenía que no es posible entender la cognición aparte de la sensación, los sentimientos o la voluntad; para él, el alma debía ser entendida como un todo y no como una serie de mecanismos independientes que emergían de raíces distintas y que no siempre estaban conectados. Lotze concebía el alma, en cambio, como un todo

⁵ De acuerdo con Rollinger (2010), la psicología genética es aquella que se enfoca en identificar las causas de los fenómenos psíquicos; para él es una corriente opuesta a la psicología descriptiva, cuyo objetivo sería caracterizar los fenómenos universalmente.

indivisible que por naturaleza era capaz de desarrollar ideas, sentimientos y esfuerzos (Lotze, 1886a, p. 290).

Este énfasis en la comprensión de la psique como un todo, y no sólo en la cognición u otro elemento de la psique, fue también la base del escepticismo de Lotze sobre asumir el comportamiento⁶ como el único posible objeto de estudio de la psicología. Aunque Lotze reconocía que la psicología, el estudio del *geistige Dasein*, debía, como otras ciencias, estar basada en principios generales, su orientación hacia la comprensión de la psique como un todo lo alejó del análisis mecánico de la percepción, que asumía que existe una relación calculable entre el estímulo objetivo y la sensación subjetiva, y también de la definición atomística de elementos independientes de sensación (Woodward, 2015, p. 106, n. 34). Por el contrario, Lotze pensaba que la psicología debía ser:

Scientific in the sense of having the same general standards as the natural sciences, viz., empirical verification, precise formulation of laws; and he agrees that the principle of causality should hold sway over all phenomena, whether mental or physical. Nevertheless, he rejects the assumption that the laws of psychology should be based on the same laws as physics. Though mental and physical phenomena both conform to the same general laws of nature, they each have their own specific laws irreducible to one another (Beiser, 2013, p. 216).

Así, Lotze defendía que la psicología debía ser una ciencia autónoma que tuviera sus propios métodos acordes al carácter sui géneris de los fenómenos psíquicos (Beiser, 2013, p. 211). Esta idea estaba, a su vez, de acuerdo con su concepción de la ciencia, según la cual los procedimientos generales de la ciencia no debían reducir un tipo de fenómenos a otro, sino reconocer las diferencias entre ellos y posteriormente encontrar principios generales que pudieran abarcar esas diferencias (Beiser, 2013, p. 216).

We shall inquire into the relationship between mind and body (*geistigen und des körperlicher Lebens*) [...] On the one hand, our explanation of the mechanisms of the mind will agree with what the natural sciences have to say. [...] When doing so, however, we shall not lose sight of the fact that there are cultural elements (*Elementen der Bildung*) which from outside

⁶ “Behaviour can often be predicted in practice by just applying a formula inferred from repeated observation showing that some cause is often followed by some effect; indeed, such a formula does not need to include deep knowledge about the mechanisms that underlie the connection between causes and effects. Besides, the formula in question is not meant to be infallible for randomness is in fact part of the way we relate to events in the world. This is why incomplete observations suffice in practical life” (Lotze, 1852 citado en Berrios, 2005, p. 125).

physiology govern the thinking of all human beings and which as a person and as a professional the scientist ignores at his peril (Lotze, 1852; citado en Berrios, 2005, p. 127).

En *'Seele und Seeleleben'* (1846), en un momento relativamente temprano de su carrera, Lotze trazó un programa ambicioso para la psicología según el cual una psicología completa involucraba no menos de seis partes: 1) una derivación dialéctica de los fenómenos de la vida mental; 2) un tratamiento empírico y especulativo de las etapas del desarrollo del alma; 3) una "fisiología del alma", es decir una exposición de las relaciones físicas y mecánicas de la vida del alma; 4) una mecánica de la vida mental, es decir, una demostración de cómo el contenido de las ideas de cada alma determina la manera específica en que actúa; 5) una psicología de los individuos; y 6) una teoría sobre el destino del alma en el mundo en su conjunto (Beiser, 2013, p. 216).

Sin embargo, explica Beiser, en *'Seele und Seeleleben'* y en *Medizinische Psychologie* Lotze se limitó fundamentalmente al tercer punto. Sólo en su obra más grande, *Mikrokosmos*, pudo Lotze abarcar algunos de los otros puntos que había trazado en su agenda de 1846. Ya en esos seis puntos esbozados tempranamente alcanza a verse que Lotze pensaba que para construir una verdadera ciencia de la psicología no sólo se requería ir más allá tanto de la fisiología como de la filosofía sino que era necesario, también, tener en cuenta la naturaleza cultural de los humanos y su historia para poder explicar los fenómenos cambiantes y para encontrar relaciones causales entre los fenómenos.

Historia, evolución y la comprensión de los fenómenos psíquicos humanos

Como queda claro en su plan de 1837 de escribir una serie de ensayos con relación al lugar del hombre en la naturaleza, tempranamente en su carrera Lotze ya tenía la idea de que era necesario ir más allá de la psicología fisiológica para entender a los humanos, (Beiser, 2013, p. 253). Pero fue sólo veinte años después que Lotze pudo dar forma a esta idea, cuando finalmente escribió su libro de antropología general: *Mikrokosmos*. Este trabajo fue, como lo han señalado varios investigadores, la síntesis de los temas de inquietud anteriores de Lotze y su esfuerzo por presentarlos como un conjunto coherente. Con tres volúmenes que aparecieron por primera vez entre 1856 y 1864 (Beiser, 2013, p. 250), *Mikrokosmos* tenía, para 1923, seis ediciones sólo en alemán y rápidamente se convirtió en el libro más leído de

su tiempo; fue traducido al francés y al ruso de inmediato, al inglés en 1885 y al italiano en 1911 (Milkov, 2006, p. 41).

Las razones del gran alcance que tuvo esta obra están probablemente relacionadas no sólo con la popularidad de Lotze en ese momento, sino con el hecho de que los problemas que Lotze intenta afrontar en *Mikrokosmos* –relacionados con la integración de la naturaleza socio-cultural y fisiológica humana y con la búsqueda de significados y explicaciones de la forma de vida humana en un mundo cambiante– estaban en el centro de los problemas que se intentaban afrontar en el siglo XIX. Comprender la aproximación de Lotze a esos temas, entonces, es relevante no solamente para profundizar en su trabajo y en su concepción de la psicología, sino para comprender los problemas y perspectivas que eran considerados relevantes a mediados del siglo XIX para construir una ciencia sobre el espíritu humano o sobre la psique humana. El lugar del hombre en la naturaleza, así como su desarrollo socio-cultural, pueden ser considerados los problemas principales que las nascentes ciencias sociales, la psicología entre ellas, estaban enfrentando a mediados del siglo XIX y para Lotze, como se verá, ambos temas debían ser considerados conjuntamente para alcanzar una aproximación científica de los seres humanos.

Lotze era consciente de que la revolución científica e industrial estaban cambiando radicalmente la forma en que los humanos comprendían el cosmos y el universo. Para él, los rápidos avances en las ciencias habían desencantado el mundo y socavado las viejas creencias morales y religiosas, que ahora parecían ‘poco más que mitología infantil’ (Beiser, 2013, p. 251). Las concepciones tradicionales sobre el origen del mundo y de la naturaleza estaban probando ser inconsistentes a la luz de los nuevos conocimientos sobre las estrellas, sobre geología y sobre las nuevas regiones y pueblos del mundo que estaban siendo descubiertos.

Como consecuencia de esos cambios, Lotze consideraba que el mundo estaba empezando a parecer ‘frío, extraño e inmenso a las personas’, por lo que su objetivo era ‘hacer que las personas se sintieran como en casa en el mundo nuevamente’ (Milkov, 2006, p. 48). Para tener éxito en ese propósito, sin embargo, ya no era posible recurrir a las viejas creencias, pues estas habían perdido credibilidad y, evidentemente, no era posible renunciar a la ciencia. Su propósito era, entonces, proporcionar una nueva base para las creencias morales, religiosas y estéticas de modo que pudieran librarse de la mitología y el

antropomorfismo del pasado y fueran consistentes con los métodos de las nuevas ciencias (Beiser, 2013, p. 251), al responder a la pregunta:

What significance have man, and human life with its constant phenomena, and the changing course of history, in the great whole of Nature, to the steady influence of which the results of modern science have made us feel more than ever in subjection?" (Lotze, 1886a, p. xvi).

Lotze pretendía que *Mikrokosmos* diera lugar a un nuevo tipo de antropología que intentara comprender al hombre desde su lugar en la naturaleza y en la historia (Beiser, 2013, p. 250). La conexión con la historia natural como con la historia socio-cultural, por tanto, es el tema clave de *Mikrokosmos*, lo que se hace evidente desde el subtítulo de la obra: Ideas para la historia e historia natural de la humanidad (*Ideen zur Geschichte und Naturgeschichte der Menschheit*⁷). Es evidente, también, la centralidad del problema de la comprensión de los seres humanos en un mundo cambiante, problema que, como se ha dicho, era uno de los principales problemas científicos del siglo XIX.

La estructura de *Mikrokosmos* revela la intención de conectar tres temas: psicología – o la fisiología del alma, como había sido concebida en *Medizinische Psychologie*–, naturaleza –específicamente el lugar del hombre en la naturaleza–, e historia o desarrollo socio-cultural, con el objetivo de construir una antropología. El trabajo estaba dividido en tres volúmenes y cada volumen se concentraba en uno de los tópicos mencionados. El volumen uno se ocupaba de los aspectos generales de la existencia humana: el cuerpo, el alma y la vida, tratados de forma muy similar a como lo había hecho en sus anteriores trabajos psicológicos. El segundo volumen es una transición en la que Lotze se ocupa del lugar del hombre en la naturaleza con base en libros sobre los humanos, la psique y el orden microcósmico o el curso de la vida humana. Finalmente, en el tercer volumen Lotze examina el lugar del hombre en la historia en tres libros dedicados a la historia, el progreso y la unidad de las cosas. Sin embargo, como menciona Beiser, no es necesario poner demasiada atención en el orden externo de la obra pues lo que Lotze escribe en uno de los volúmenes lo aclara y completa a menudo en otro (Beiser, 2013, p. 255).

⁷ No deja de ser curioso notar que en la traducción estadounidense el subtítulo se tradujo como: *An essay concerning man and his relation to the world* con lo que se pierde toda referencia a la historia lo que, como señala Valsiner, es indicativo de la recepción que tuvo la obra de Lotze en Estados Unidos (Valsiner, 2012, p. 129).

El lugar del hombre en el cosmos y el problema de la evolución

Como se ha mencionado, uno de los principales propósitos de *Mikrokosmos* era buscar sentido a la existencia humana en el mundo; en ese sentido, el trabajo de Lotze puede considerarse como un ejemplo del espíritu de la época (*Geistzeit*) que, a mediados del siglo XIX, se caracterizaba por una sensibilidad especial con relación a la necesidad de encontrar nuevas explicaciones sobre los fenómenos del mundo, pero también nuevas certezas sobre el lugar del hombre en un universo que cada vez parecía más indiferente a los humanos.

Si bien Lotze no consiguió desprenderse completamente de una base teleológica en su búsqueda de explicación al lugar del hombre en el cosmos, hizo un esfuerzo serio por tener en cuenta los últimos adelantos científicos de su época, lo que incluía, por supuesto, los descubrimientos más recientes en fisiología, química y cosmología. El mejor tratado de cosmología moderna del que se disponía cuando Lotze escribió *Mikrokosmos* era el *Kosmos* de Humboldt, autor al que Lotze admiraba enormemente. La idea de Lotze con su libro era investigar las implicaciones de los hallazgos de Humboldt para los seres humanos: lo que Humboldt había hecho en relación con el mundo como un todo, el macrocosmos, quería hacerlo ahora Lotze en relación con los humanos, el microcosmos (Beiser, 2013, p. 250).

Los avances realizados por los naturalistas eran imposibles de ignorar para cualquiera que intentara hacer ciencia seriamente en el siglo XIX y Lotze trató de asumirlos en su intento de integrar al hombre a la naturaleza. De ese modo deben ser entendidos sus esfuerzos por explicar la vida en relación con las fuerzas físicas y químicas, por encontrar un vínculo entre humanos y animales y por explicar las transformaciones de los seres vivos; así como su discusión sobre los límites de las teorías que se agotaban en la búsqueda de mecanismos.

Si bien nada era aún seguro cuando Lotze estaba escribiendo *Mikrokosmos*, era evidente que se necesitaba una explicación, que ya no era posible dar por sentado el lugar superior de los seres humanos en el reino animal o de la creación divina de cada especie. A pesar de que el enfoque de Lotze sobre estos temas era aún altamente especulativo, y algunas veces no exento de prejuicios, el hecho de que considerara necesario escribir sobre estos temas, y de que persistiera en ese empeño –incluso cuando este trabajo le dio más problemas que ningún otro, como Lotze mismo confesó a su editor (Beiser, 2013, p. 254)–, es indicativo

de la importancia que él le daba a encontrar nuevas raíces para la vida humana en la naturaleza para comprender a profundidad nuestras formas específicas de vida.

Justo mientras Lotze escribía *Mikrokosmos*, antes de que publicara el tercer volumen⁸ (en 1864), se publicó, en 1859, *El origen de las especies*. La teoría de la evolución de Darwin fue suficientemente controversial como para pasar desapercibida y, como señala Beiser, Lotze no se opuso a las hipótesis de Darwin, e incluso expresó en público su admiración al riguroso empiricismo del inglés y a su acumulación laboriosa de evidencia; además, elogió los esfuerzos de Darwin por explicar la transformación de las especies. Sin embargo, Lotze no consideraba que la teoría fuera completamente nueva, y tampoco podía aceptar las implicaciones filosóficas que sus principales defensores derivaban de la teoría (Beiser, 2013, p. 262). Por un lado, el uso popular de la evolución para burlarse de los ideales humanos como simples desarrollos a partir de respuestas de los simios le parecía un argumento falaz y destructivo de la dignidad humana (Grimley, 1971b, p. 32); por otro lado, insistió en que la teoría de Darwin no explicaba la cuestión última de por qué las formas de vida emergieron en primer lugar, ni invalidaba la creencia teísta de que la vida había emergido por voluntad divina (Beiser, 2013, p. 263).

Estos reparos eran absolutamente comunes para el momento en que se publicó por primera vez *El Origen de las Especies*⁹; la cuestión de si la teoría evolutiva aplicaba para los humanos, además, fue motivo de resistencia incluso para Alfred Wallace, quien había descubierto de forma simultánea, aunque independiente, el mecanismo de la evolución por selección natural, por lo que no sorprende la posición de Lotze al respecto, quien, además, no discutió en extenso la teoría de Darwin ni entró en la controversia creciente sobre la misma.

⁸ El tercer volumen de *Mikrokosmos* se publicó en 1864, los otros dos volúmenes habían sido publicados en 1856 y 1858.

⁹ Teniendo en cuenta sus reservas con la teoría de Darwin, su posición frente a las diferencias psíquicas entre humanos y animales es, no obstante, sorprendente pues, para Lotze: “the most essential difference between man’s mind and that of animals is that men refer to their tradition: in language, science, technique, morals, as well as in practical habits and in judgments of everyday life. The very difference between the mind of animals and that of man arises not because of a difference in the elements which they contain; in fact, here and there the same mosaic-stones (*Mosaikstifte*) enter into the picture. Rather, that difference results from the way in which we combine them and use them” (Milkov, 2006, p. 54).

Lotze hizo, sin embargo, un intento de abordar el tema del origen y transformación de la vida con base en el conocimiento de física y química que le era familiar por su formación en medicina. Hablaba en términos de la formación de compuestos estables y de su adaptación al medioambiente y afirmaba que, debido a las leyes de la química, sólo ciertas combinaciones de elementos eran posibles y que, por lo tanto, sólo esas combinaciones podían ser duraderas de modo que se garantizara la estabilidad física y la supervivencia de los organismos (Beiser, 2013, p. 259).

Con base en esas nociones, Lotze se formó una idea sobre la evolución y sobre el hecho de que lo que se encontraba en el mundo debía ser el resultado del éxito de la naturaleza tras innumerables experimentos, en su mayoría fallidos (Beiser, 2013, p. 258). Sin embargo, Lotze atribuía ese éxito o fracaso a la afinidad química, es decir, a si los elementos químicos podían combinarse de modo estable y duradero por sí mismos: independientemente de la relación con su ambiente, combinaciones inestables morían prontamente mientras que las estables permanecían en el tiempo. Sin embargo, tiene también algunas pocas referencias a la posibilidad de que tras innumerables creaciones fallidas, la naturaleza eventualmente toparía con formas exitosas de organización, con una organización química que les permitiría resistir las fuerzas del medioambiente (Beiser, 2013, n. 51).

A partir de esa concepción, Lotze logró formular una especie de mecanismo que, aunque respondía a una noción limitada de la evolución, trataba de explicar la organización característica de los seres vivos y la tendencia hacia la autopreservación de los organismos:

We need to assume only a tendency of a mass to maintain itself, and then normal laws of attraction and repulsion operating between masses, for matter to organize itself. If we make these assumptions, we do not have to assume some higher hand of providence directing all the masses, because they organize themselves by virtue of their inherent forces of inertia, attraction and repulsion (Beiser, 2013, p. 259).

Este mecanismo le permitía explicar la variedad de la vida de una forma consistente con el conocimiento científico de la época y también reconciliar ciencia con moralidad o teología, la formulación de leyes generales sin sacrificar su compromiso con valores finales. Para Lotze, esos dos aspectos no sólo no se contradecían mutuamente de modo significativo, sino que ambos eran necesarios pues los mecanismos hacían posible explicar el mundo a través de las leyes de su interacción pero no ofrecían información sobre la naturaleza de los

fenómenos, pues si bien mediante los mecanismos era posible explicar el mantenimiento y reproducción de estructuras orgánicas a través de la interacción de sus elementos, no era posible entender por qué una estructura había tenido lugar en primera instancia (Beiser, 2013, p. 257).

Aunque es cierto que Lotze preservó creencias teístas, especialmente en relación a la existencia humana, y que su idea de la evolución se basaba principalmente en mecanismos físico-químicos, también es verdad que su concepción dejaba la puerta abierta para ir más allá de esos mecanismos en la explicación de los seres humanos, de lo que da cuenta su énfasis en el estudio de la historia como necesario para cualquier concepción antropológica humana. Incluso en el primer volumen de *Mikrokosmos*, en el que se ocupaba de las formas de relación recíproca entre cuerpo y alma, y que tenía un claro énfasis en un modelo mecánico de explicación –el libro está lleno de alusiones al individuo racional y a leyes y equilibrio–, Lotze hace alusiones a la necesidad de tener en cuenta el desarrollo histórico para entender la vida psíquica (Lotze, 1886a, p. 147).

Como se ha dicho, Lotze consideraba que era necesario estudiar la conciencia en conexión con el sistema nervioso y concluía a favor de la unidad de la conciencia a pesar de las impresiones múltiples que tenemos del mundo; además, sostenía que una característica de la conciencia es su desarrollo, lo que lo llevó a considerar necesario proponer una base para el desarrollo mental y social humano, que sería el objetivo de la parte final de *Mikrokosmos* (Woodward, 2015, p. 235). Así, en el segundo volumen de la obra, su argumentación estaba dirigida a mostrar que el conocimiento del lugar del hombre en la naturaleza, tema principal de ese volumen, no era suficiente para explicar el desarrollo humano. Como señala Beiser (2013):

The account he [Lotze] has given of man in volumes I and II has been “only negative”, as he puts it, because it has shown that the power of nature over man is not sufficient to understand him. It is one of the chief mistakes of modern anthropology, Lotze believes, that it thinks it can understand man entirely by determining his place in nature. But man is not simply a *natural* being who is the product of the forces of nature acting upon him; he is also an *historical* being who is the result of his interactions with others in society (p. 297).

La historia como complemento necesario de la psicología

Mientras Lotze escribía *Mikrokosmos*, tenía lugar una gran controversia entre diferentes ramas intelectuales de la academia alemana, controversia que Lotze no pudo evitar. Después de terminar el primer volumen de la obra decidió escribir un texto que sirviera de réplica a Fichte y a otros críticos, texto que tituló *Escritos polémicos (Streitschriften)* y que apareció en 1857. A pesar del título, este no fue un trabajo polémico sino una especie de comentario sobre *Mikrokosmos*, que explicaba su posición a sus contemporáneos (Beiser, 2013, p. 254). En este texto, señala Beiser, es posible encontrar pistas valiosas sobre la motivación de Lotze para escribir sobre historia. En un pasaje revelador de la introducción de *Streitschriften*, por ejemplo, Lotze afirmaba que si la tarea general de la antropología era entender la cultura humana, este objetivo podría alcanzarse solamente con la ayuda de la psicología y la historia en combinación (Beiser, 2013, p. 297).

De acuerdo con Lotze, la historia era el único remedio para el intolerable carácter abstracto de la psicología. Para él la psicología podía determinar solamente las leyes generales de la naturaleza humana, pero de tales leyes no era posible aprender nada específico sobre cómo los humanos actúan en circunstancias concretas. La naturaleza humana, afirmaba, puede entenderse sólo por la acción humana, a través de lo que la gente ha hecho, y el estudio de esas acciones es la historia. Por esa razón, consideraba que:

Philosophy of history seemed to me to be the necessary complement of psychology, and from this arose the plan of venturing an anthropology that would try to investigate all the meaning of human existence based in the joint consideration of individual life and the History of the culture of our species (Lotze, 1857, p. 15).

De acuerdo con Lotze, la psicología debía ser una ciencia independiente de la fisiología no sólo porque las leyes físicas, químicas y fisiológicas no bastaban para explicar el alma humana, sino porque la mera naturaleza orgánica de los seres vivos era insuficiente para entender verdaderamente nuestra especie. La relación entre individuos y sociedad debía tomarse en consideración para cualquier concepción de la psicología y, en ese sentido, esta última necesitaba de la historia como complemento necesario para poder alcanzar una comprensión antropológica completa de los seres humanos.

Para lograr la meta de entender a los seres humanos, entonces, consideraba Lotze, era necesario superar las perspectivas centradas exclusivamente en la naturaleza biológica u orgánica de los seres humanos. La psicología, como puente entre fisiología y filosofía, debía tener un alcance suficientemente amplio para que permitiera estudiar los fenómenos individuales y culturales conjuntamente. En sus propias palabras, lo que Lotze perseguía era:

We want a Social Mechanics which can enlarge psychology beyond the boundaries of the individual, and teach us to know the course, the conditions, and the results of those actions and reactions which must take place between the inner states of many individuals, bound together by natural and social relations. Such a psychology would furnish us, for the first time, not with graphic pictures of individual stages of historic development and of the succession of the different stages, but with rules which would enable us to compute the future from the conditions of the present; or to speak more exactly, not the future from the present, but a later past from an earlier past. For even in the construction of ideals it is best not to be exalted above measure; we shall never bring any such mechanics to so great perfection as to be able by it to sway the future; it will be enough if it enable us to explain the concatenation of past occurrences when they have occurred, and if with reference to the future it establish probabilities, action in accordance with which is wiser than any other course (Lotze, 1886b, p. 194).

Desde esta perspectiva, la psicología necesitaba de la historia para lograr una aproximación realista de su objeto de estudio, el espíritu humano. Pero Lotze consideraba que era un camino de doble vía: los límites empíricos de la fisiología y de la psicología debían ser aplicados también a la historia y a la antropología. ¿Qué significaba esto?, que el método de la filosofía de la historia debía ser empírico, es decir, limitarse a la evidencia disponible sobre el pasado humano (Beiser, 2013, p. 297). También significaba que la historia no podía entenderse solamente en referencia a la humanidad como entidad abstracta, sino que debía concebir al individuo como sujeto y protagonista de la historia.

Como se recordará, el *background* académico de Lotze y su defensa determinada de la independencia científica de la psicología lo hacían escéptico a reducir la comprensión de los seres humanos solamente a consideraciones fisiológicas o naturales. Al mismo tiempo, sin embargo, su formación en medicina, así como sus reflexiones sobre la percepción como categoría psicológica, lo hicieron consciente de la necesidad de no subestimar el rol esencial

del individuo para comprender los procesos sociales. Esta posición, atípica para mediados del siglo XIX, debía enfrentar las diversas corrientes de pensamiento que oponían individuo y sociedad y que eran relevantes tanto en fisiología como en filosofía de la historia.

A la luz de las anteriores consideraciones, Lotze formuló, en el tercer volumen de *Mikrokosmos*, una crítica a las principales concepciones sobre la historia en el siglo XIX: la idea del progreso continuo de la humanidad, los intentos de construir leyes universales de la historia con base en el modelo de las ciencias naturales, y la concepción de la historia como el desarrollo de una idea.

La crítica a las concepciones de la historia

A pesar del entusiasmo generalizado que existía en el siglo XIX con respecto a la idea del progreso, Lotze era escéptico a la creencia de que la historia se movía inevitablemente hacia mayores grados de perfección y felicidad, y consideraba que esta era una idea altamente especulativa, una aseveración basada en la fe más allá de la evidencia porque el conocimiento de las sociedades y culturas humanas era aún demasiado pobre para determinar si podía sostenerse la idea de que existía una tendencia continua hacia niveles más altos de cultura, felicidad y moralidad (Beiser, 2013, pp. 298, 299).

Así, en el capítulo sobre las ‘fuerzas de la historia’ del tercer volumen de *Mikrokosmos*, Lotze hacía énfasis en el hecho de que lo que se registra con más frecuencia no es un desarrollo continuo sino interrumpido (Lotze, 1886b, p. 179). Y añadía en relación a progreso histórico:

For historical progress is not (as people sometimes fancy) to be compared to a miasma that hovers in the air and seizes humanity unawares, either all mankind simultaneously, or particular sections by turns; it has always taken place only within that narrow circle where favourable circumstances permit the regular transmission of attained civilisation, and of efforts directed to the relief of permanent wants; and it has only spread as far and wide as geographical conditions, accessibility of countries, facility of communication, density of population, and multifarious intercourse between men in war or peace have given occasion (Lotze, 1886b, p. 203).

Por otro lado, Lotze criticaba la especulación que implicaban las teorías que hablaban en términos de propósitos u objetivos de la historia o cuyo objetivo era un intento de

determinar leyes generales del desarrollo histórico sobre el modelo de las ciencias naturales. Aunque consideraba que las herramientas estadísticas era de ayuda, Lotze creía firmemente que estas sólo podían mostrar la variación de un factor con respecto a otro, pero no explicar las razones de esa relación ni cómo se presentaba. Por lo tanto, Lotze consideraba que las leyes estadísticas servían poco para explicar los mecanismos de los eventos o las causas de las relaciones entre eventos (Lotze, 1886b, pp. 201, 202).

Además, Lotze formuló una crítica severa a las teorías que implicaban una concepción de la historia relacionada con el desarrollo de una idea o de la humanidad como desarrollo del espíritu, en particular, a la teoría de Hegel. Su crítica, como señala Milkov, estaba basada en tres puntos: en primer lugar, que no era posible establecer qué era el «espíritu del mundo» (*Weltgeist*) o dónde se encontraba; en segundo lugar, que esa concepción iba en contra del libre albedrío individual porque si el espíritu del mundo se concibe como un sujeto supersensible que va más allá del individuo esto significaría que los individuos son sólo sus instrumentos, lo que socava, por tanto, toda motivación para la acción humana y condenaría a buena parte de la humanidad a tener una vida a-histórica¹⁰. Esta idea estaba, en principio, en contra de la concepción de Lotze a propósito de que el individuo era el sujeto de la historia, idea que, como se recordará, se derivaba de su conocimiento en psicología y de la importancia que otorgaba a los factores psíquicos para entender lo humano (Lotze, 1886b, pp. 155, 156).

En tercer lugar, Lotze consideraba que la idea de un espíritu del mundo que pudiera dirigir de forma inconsciente a los agentes de la historia era una forma de misticismo que no estaba en consonancia con el espíritu de la filosofía científica (Milkov, 2006, p. 56). Esta última crítica la aplicaba también a teorías que, como la de Herder o Fichte, hacían de la educación el motor del desarrollo histórico, pues esas teorías entendían la educación no como un concepto sino “[as a kind of] some living thing which is only marked out and named by the concept, and which alone could be capable of rejoicing in its own development” (Lotze, 1886b, p. 156), concepción que tampoco tenía base científica.

¹⁰ Milkov y Woodward coinciden en afirmar que en *Mikrokosmos*, y especialmente en la crítica a las ideas románticas sobre la historia, Lotze señaló que uno de los problemas de esas teorías era su completa negación al rol de las mujeres, que se enfocaban solamente en la parte masculina de la sociedad. Debido a esas afirmaciones, tanto Milkov como Woodward consideran a Lotze como un predecesor de las posturas feministas en la academia.

Lotze criticaba a las teorías que sostenían el desarrollo de una idea en la historia, por último, que de acuerdo con su perspectiva no era posible que se generara nada que no estuviera previamente contenido en la idea, con lo que se concebían las fases de desarrollo como duraderas y sucediéndose unas a otras de acuerdo con un destino previamente designado, lo que no era más que despreciar el curso de la historia (Lotze, 1886b, p. 163).

En contraposición con ese tipo de teorías, Lotze consideraba que la filosofía de la historia, en lugar de ser una especulación metafísica sobre los objetivos o leyes de la historia, debía ser una forma de antropología, una teoría sobre cómo los seres humanos se desarrollaron realmente en la historia (Beiser, 2013, p. 298). En ese empeño, para Lotze era importante no perder de vista, primero, la conciencia de que cualquier tipo de desarrollo es producto de una serie de generaciones y que es necesario entender la sociedad no como una mera suma de individuos sino como las generaciones, pasadas y futuras, de las cuales heredamos un orden específico y a las cuales se lo transmitiremos (Woodward, 2015, p. 236). En segundo lugar, para Lotze:

[the process of human evolution] would be worthless if it took place with the unfailing regularity of a natural process, and that living minds were not formed to realize a steady progress determined in complete independence of any free choice on the part of the agents (Lotze, 1886b, p. 157).

En otras palabras, para Lotze no era posible considerar un proceso de desarrollo que no tuviera en cuenta los individuos, sus opciones y posibilidades. Pero, al mismo tiempo, comprendía que para poder abarcar complejamente un proceso de desarrollo era necesario también encontrar regularidades y tener en cuenta las condiciones que limitan y restringen el libre albedrío individual, es decir, tener en cuenta las leyes de la vida espiritual en general – esto es, las características psicológicas humanas–, las relaciones entre los miembros de una comunidad, y, finalmente, el orden establecido de la naturaleza o las condiciones naturales de nuestro mundo, de nuestros organismos y de nuestra especie, que están determinados biológicamente.

El ocaso de Hermann Lotze y el desvanecimiento de su figura en la historia

El trabajo de Lotze fue relevante para prácticamente cada persona que trabajó en psicología en el siglo XIX después de él. Como se dijo anteriormente, sus trabajos fueron ampliamente leídos y debatidos en su época y fueron un referente para psicólogos y filósofos incluso en las primeras décadas del siglo XX. Estando Lotze en vida se pensaba que su trabajo sería leído y recordado como una obra fundamental para la formación en psicología y filosofía; sin embargo, después de su muerte –en 1881– y en contra de todas las predicciones, su recuerdo se desvaneció rápidamente, de modo que poco después de la Primera Guerra Mundial parecía haber sido olvidado por completo.

Después de 1930, prácticamente ningún libro de historia de la psicología menciona a Lotze. Es común que los historiadores de la psicología establezcan una especie de línea lógica que va desde Descartes, pasando por Locke y Kant, hasta Wundt y el comienzo de la psicología experimental en conexión con los avances de la fisiología en el siglo XIX. En su trayectoria, la psicofísica, e incluso a veces la *Völkerpsychologie*, son ubicadas como antecedentes de la psicología científica y autores como Weber, Fechner, Lazarus y Steinthal son, por lo menos, brevemente mencionados, pero Lotze está completamente ausente. Esta ausencia es aún más incomprensible si se tiene en cuenta que cada autor que ha estudiado su trabajo en psicología concuerda en que Lotze debería ser considerado uno de los fundadores de la disciplina de la psicología. ¿Cómo es posible explicar esta pérdida?

Lotze mismo da una pista al respecto. En la introducción de *Mikrokosmos* escribió sobre las posibilidades de que su trabajo fuera comprendido y de que contara con una recepción favorable y se mostraba bastante escéptico al respecto. La razón era, justamente, que él estaba tratando de construir un puente entre las dos principales concepciones ideológicas de la ciencia de su tiempo, y consideraba que por eso ninguna de las dos ramas se mostrarían a favor de sus ideas. En sus palabras:

I can hardly hope that the result of this attempt will meet with a favourable reception [...] probably due for the most part to the ease with which any mediating view may be interpreted so as to seem favourable to either or the one-sided extreme views which it was designed to avoid (Lotze, 1886a, p. xvi).

La intuición de Lotze no estaba equivocada. De hecho, como señala Valsiner, en el mundo anglosajón su trabajo fue percibido como compuesto por tantos ingredientes

heterogéneos y con tantos problemas secundarios en juego, que daba la impresión de rendir culto a todas las tendencias, desde el idealismo teleológico hasta el materialismo científico, en igual medida de favor y ataque¹¹ (Eastwood, 1982, p. 305 citado en Valsiner, 2012, p. 114). Así, bajo el epíteto de eclecticismo, el esfuerzo de Lotze de crear un sistema general de pensamiento comprensivo fue subestimado.

Las calificaciones de eclecticismo o falta de consistencia, sin embargo, llegaron un tiempo después de la muerte de Lotze pues, como se mencionó al inicio del capítulo, sus contemporáneos, en Alemania y Estados Unidos, tenían más bien la impresión de que Lotze había construido una obra equilibrada y juiciosa, da fe de ello la enorme popularidad de su trabajo a finales del siglo XIX y principio del XX.

La incompreensión posterior podría explicarse si se ubica que, no sólo el trabajo de Lotze, sino la perspectiva general que su concepción de la psicología representaba, no fue recogida. Por eso, al examinar su obra posteriormente, se trata de ubicarlo, sin éxito, en las tendencias principales que sí fueron registradas en los libros de historia; que fueron, justamente, las que Lotze trató de superar al proponer una concepción más amplia y comprensiva de la disciplina que estaba recién naciendo. Esa concepción tenía como base, desde mi juicio, justamente, una perspectiva histórico-evolutiva de la psicología.

Así, Lotze fue, según me parece, el primer gran representante de la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología. Como se verá, todos los demás autores que identifiqué en esta perspectiva conectan, de un modo u otro, con su trabajo y con su concepción de la psicología. Y, principalmente, sus ideas expresan elementos fundamentales que, considero, caracterizarían esta perspectiva:

- 1) Su concepción relacional de los fenómenos psíquicos y de la vida, que lo habrían dotado de una comprensión procesual que habría sido la base para superar las dos

¹¹ Curiosamente, el diagnóstico que Valsiner hace en relación a la psicología coincide con el que hace Milkov para la filosofía. Para Milkov, el trabajo de Lotze en filosofía se desvaneció rápidamente por la división analítico-continental que rigió durante la mayor parte del siglo XX con una insensibilidad intransigente. Milkov afirma que los filósofos tendieron a elegir uno de los dos campos, rechazando cualquier posición intermedia, lo que resulta altamente irónico dado que Lotze puede ser considerado precursor tanto de la filosofía analítica como de la fenomenología (Milkov, 2006, p. 41).

posiciones contrapuestas del debate científico y filosófico de la época entre idealismo y materialismo.

- 2) Su comprensión de la psicología como puente entre la fisiología y la filosofía, que partía de una idea de la ciencia según la cual era necesario reconocer las diferencias entre los distintos tipos de fenómenos (físico-químicos, naturales, orgánicos, psíquicos y socio-culturales) y, en lugar de intentar reducir un tipo de fenómenos a los otros, partir de las diferencias de cada campo para luego encontrar principios generales que pudieran abarcar esas diferencias. Lotze partía, por tanto, de una concepción de la ciencia que postula que existen niveles organizados jerárquicamente, con vínculos entre sí, pero con características especiales en cada nivel, de modo que los fenómenos de un nivel de mayor complejidad no pueden encontrar explicación satisfactoria en los mecanismos de un nivel de menor complejidad. Bajo ese presupuesto, para Lotze era necesario reconocer el carácter cualitativo de los fenómenos psíquicos, que los diferenciaba de los eventos físicos y fisiológicos, lo que impedía que la psicología agotara sus explicaciones en el campo fisiológico. En lugar de buscar leyes fisiológicas generales para unificar los dos tipos de fenómenos, Lotze consideraba que había que explorar hipótesis específicas para cada campo.

El estudio de los fenómenos psíquicos, sostenía Lotze, debía cuidarse de la reducción tanto a mecanismos fisiológicos como a consideraciones filosóficas; sin embargo, debía tender puentes con ambas disciplinas. Su libro *Medicinische Psychologie oder Physiologie der Seele* es claramente un intento de reivindicar la independencia de la psicología y aún de tejer lazos con las disciplinas afines, quizá el más significativo de mediados del siglo XIX y que marcó la pauta para los trabajos posteriores que tendrían un objetivo similar. Justamente ese empeño, de no reducir la psicología a la fisiología, y al mismo tiempo de desligarla de principios metafísicos no científicos, estaría en la base de su concepción ocasionalista del mecanismo físico-psíquico y de su teoría de percepción espacial de signos locales, ambas propuestas que, aunque controvertidas, significaron un gran aporte para las discusiones en psicología fisiológica de la época.

- 3) La comprensión de Lotze de los fenómenos psíquicos como un todo, y no como mecanismos independientes, base de su oposición a la teoría de facultades y a todas las teorías atomísticas de sensación o percepción que privilegiaban un análisis mecánico de las funciones psíquicas. Esa comprensión de los fenómenos psíquicos, que podemos llamar holística, se complementaba con un reconocimiento del carácter cambiante de los mismos que lo llevó a considerar que la tarea de la psicología era descubrir las conexiones causales por las cuales cada evento psíquico emerge a partir de sus antecedentes y se modifica nuevamente para transformarse en sus consecuentes.
- 4) La concepción de un programa amplio para la psicología, que debía conectar tanto con la historia natural como con la historia socio-cultural humana, para poder explicar los fenómenos cambiantes propios de los eventos psíquicos. Así, si bien no puede decirse que Lotze integrara la teoría de la evolución a su comprensión de la psicología –pues buena parte de su obra se escribió antes del libro icónico de Darwin y la teoría evolutiva aún no tenía el reconocimiento que tuvo poco después–, los temas del *Mikrokosmos* dejan ver la preocupación por ubicar al hombre en la naturaleza y por explicar en su devenir los procesos psíquicos, inquietudes de base claramente evolutiva, que son evidentes también en su idea de que psicología e historia debían trabajar conjuntamente para dar lugar a una nueva antropología que permitiera conectar la historia natural con la historia socio-cultural.
- 5) Este último punto, finalmente, dio lugar a una comprensión muy interesante que tenía que ver con la relación entre historia y psicología, de acuerdo con la cual la primera sería el complemento necesario de la segunda para superar su carácter abstracto, pero, en una relación de doble vía, también la psicología brindaría las bases empíricas necesarias a la historia para superar los presupuestos metafísicos comunes en la filosofía de la época.

La división idealismo-materialismo, que estaba en auge en el momento de la producción académica de Lotze, pronto se transformó, en el ámbito de la psicología, en una disputa sobre si la psicología debía hacer parte de las *Naturwissenschaften* o de las *Geisteswissenschaften*, que marcaría el destino de la disciplina en la segunda mitad del siglo

XIX. Como reconoció Lotze, y reconocerían otros autores después, fundamentalmente Wilhelm Wundt, la psicología está naturalmente ubicada en la mitad entre estos dos campos, pero la naturaleza de la confrontación en el siglo XIX, y la búsqueda simultánea de independencia y cientificidad de la psicología, suponía una gran presión en el entorno de la naciente disciplina.

Lotze mantuvo una posición intermedia a las dos grandes corrientes en confrontación y por eso sus trabajos y análisis no fueron recogidos por ninguna y resultaron olvidados a la larga a pesar del gran reconocimiento que tuvieron mientras Lotze estuvo vivo. Tanto por su papel como predecesor de la psicología experimental, como por su comprensión general de la disciplina –la de la relación mutua entre cuerpo y alma, entre sociedad e individuo, entre psicología y antropología, y entre historia natural e historia cultural humana– Lotze merecería tener un lugar en el mausoleo de los padres fundadores de la disciplina; su concepción de la psicología fue un hito en la emergencia de la disciplina que representó un esfuerzo por construir una forma comprensiva de entender a los seres humanos y sus características psíquicas, perspectiva que fue dejada de lado sin que las razones sean completamente claras hasta ahora.

La comprensión de la psicología de Wilhelm Wundt

El médico, filósofo y psicólogo alemán Wilhelm Wundt (1832-1920) fue una figura central en el proceso de emergencia de la psicología como ciencia moderna durante la segunda mitad del siglo XIX. Su nombre ha quedado inmortalizado en la historia como el padre de la psicología científica desde que su laboratorio se convirtió en la Meca para los investigadores interesados en la nueva ciencia de la psicología. Además del laboratorio que fundó en la Universidad de Leipzig –y que fue el modelo para decenas de laboratorios que se abrieron a finales del siglo XIX en Europa y en Estados Unidos¹²–, la gran cantidad de estudiantes que tuvo provenientes de diferentes partes del mundo y que llegaron a ser personajes reconocidos en la historia de la psicología, es también una señal inequívoca de su importancia. Pero más allá de esto, fue la dimensión de su obra, tanto en envergadura y alcance conceptual como en extensión, la que le dio el lugar como el psicólogo más reconocido de toda la historia.

Curiosamente, sin embargo, un tiempo después de su muerte Wundt dejó de ser recordado como un psicólogo de gran estatura, cuyas teorías y descubrimientos habrían sido de gran importancia, para quedar en los anaqueles de historia meramente como un nombre para recordar por su papel en el inicio de la psicología, pero sin demasiada relevancia vigente. Ya en vida, explica Saulo de Freitas Araujo (2016) –uno de sus más recientes biógrafos–, Wundt se convirtió en uno de los autores más citados y al mismo tiempo menos entendidos de su época, pues la vastedad y complejidad de su obra –que alcanzó un número superior a las cincuenta mil páginas y que además requería para su comprensión de cierta familiaridad con la filosofía y fisiología de los siglos XVIII y XIX y un amplio dominio del alemán– significó una barrera para muchos de sus estudiantes o visitantes. Incluso algunos de los que se declararon sus discípulos, muchas veces se formaron una imagen de la propuesta teórica de Wundt a partir de libros de divulgación o reseñas, en lugar de obtener una visión de

¹² “The records show that between 1883 and 1892 there were twenty laboratories established [in the United States] and, of these, 10 were initiated by students of Wundt, or soon taken over by those who had studied with Wundt. [...] The early laboratories not directed by Wundt’s students still reflected the Leipzig tradition because they followed Titchener’s *Manuals*, which proposed the topics and apparatus of Wundt’s laboratory” (Bringmann & Tweney, 1980, p. 1).

conjunto por la lectura de primera mano; así, partes esenciales de su pensamiento fueron ignoradas, malentendidas o rechazadas (de Freitas Araujo, 2016, pp. vii, viii).

La versión del trabajo de Wundt que se generalizó en la mayor parte del siglo XX es heredera de esas versiones parciales, lo que explica en parte por qué, a pesar de su fama y reconocimiento, pronto después de su muerte se conservó la idea de que era una figura histórica de relevancia, pero sus teorías dejaron de estudiarse y sus ideas y comprensión sobre la psicología científica se perdieron en el maremágnum de teorías y escuelas psicológicas que surgieron en el siglo XX.

Con el motivo de la celebración del centenario de la fundación del laboratorio de Wundt, en 1979, se reavivó el interés en su legado intelectual y empezaron a hacerse revisiones de su obra. En esas revisiones se hizo evidente que la versión sobre su pensamiento y obra que se había generalizado durante la mayor parte del siglo XX no se correspondía con lo que Wundt efectivamente había concebido; que los fundamentos teóricos y metodológicos que se habían atribuido a su trabajo resultaban poco consistentes a la luz de sus escritos; y, en suma, que el retrato de Wundt, tal como se había consignado en la mayor parte de libros de texto y cursos de historia de la psicología durante el siglo XX, presentaba una imagen ficticia del autor (Blumenthal, 1975).

Los revisionistas principales de la obra de Wundt en la década de los ochenta —entre los que se encuentran el polaco Kurt Danziger, el inglés Robert M. Farr y el estadounidense Arthur Blumenthal— identificaron que la mayor parte de los escritos de Wundt relevantes para la psicología nunca fueron traducidos al inglés (de hecho, más de sus libros fueron traducidos al ruso e incluso al español que al inglés). Aún más importante, la escasa traducción de su trabajo fue bastante selectiva; se tradujeron fundamentalmente sus textos elementales y sus trabajos de popularización del conocimiento, que, por supuesto, tienen los defectos que suelen tener este tipo de textos: simplificación, sacrificio de la profundidad en aras de la claridad, así como la presencia de ambigüedades y contradicciones que sólo pueden ser clarificadas en referencia a discusiones más amplias que él había dado en otros lados. Sus trabajos más importantes y sistemáticos, así como los numerosos artículos teóricos que escribió, no fueron traducidos, excepto por el *Grundzüge der physiologischen Psychologie*, trabajo central en el desarrollo teórico de Wundt, pero que se modificó significativamente a

lo largo de sus múltiples ediciones y que fue traducido al inglés (no es claro a partir de cuál de las ediciones alemanas) sólo en su primera parte, que es a su vez la menos relevante psicológicamente, y que contiene gran información sobre la neurofisiología de finales del siglo XIX pero muy poca sobre el sistema psicológico de Wundt (Danziger, 1980b, p. 74).

La mayor parte de los autores que han hecho revisiones de la obra de Wundt coinciden en señalar que su obra está llena de ideas fértiles y de contribuciones muy modernas e interesantes en campos como lenguaje, cognición, emoción, sensación y psicología social, ideas que no fueron recogidas en la versión de Wundt que prevaleció buena parte del siglo XX. Versión que se generalizó a partir de la aceptación incuestionada de la imagen de Wundt presentada en el libro de historia de la psicología de mayor reconocimiento en el siglo XX: la *Historia de la psicología experimental* de E. G. Boring, cuya primera edición salió a la luz en 1929 y que se reeditó, con un éxito creciente, en 1950.

A. Blumenthal (1980b) sintetiza varias de las afirmaciones sobre Wundt que se generalizaron con base en el libro de Boring que considera deben ser, cuando menos, cuestionadas con base en la revisión de las ideas del psicólogo alemán. Por ejemplo, que Wundt entendía la psicología fundamentalmente como psicología fisiológica¹³, que para Wundt la psicología pertenecía a las ciencias naturales¹⁴ y que Wundt equiparaba científico con experimental. También que el método principal de Wundt era la introspección¹⁵, que era heredero de la tradición del asociacionismo británico y del elementarismo¹⁶, que era un

¹³ Idea que, según Blumenthal, desconoce que a mediados del siglo XIX la acepción «fisiológico» era usada como sinónimo de «experimental», pues la experimentación en fisiología sirvió de modelo para muchas otras disciplinas por lo que cuando Wundt habla de psicología fisiológica se refiere muchas veces a psicología experimental, lo que permite entender que, a pesar de la denominación psicología fisiológica, Wundt mantuviera siempre un principio de separación entre las observaciones fisiológicas y las psicológicas, pues consideraba que las explicaciones causales no tenían la misma naturaleza en ambas disciplinas.

¹⁴ Pues si bien consideraba que una parte de la psicología era, de hecho, muy cercana a la fisiología, y, en tanto tal, necesitaba hacer uso de algunas de las técnicas de investigación de las ciencias naturales, también pensaba que no había completa compatibilidad en los objetos de estudio como para que la psicología pudiera adoptar automáticamente los modelos teóricos de esas ciencias.

¹⁵ Frente a lo cual Blumenthal considera que existe un problema de traducción pues Wundt hacía distinciones entre «*Selbstbeobachtung*», «*innere Wahrnehmung*» y «*experimentelle Selbstbeobachtung*», términos que fueron traducidos todos sin distinción como introspection en inglés a pesar de que en algunos de los escritos de Wundt hay aclaraciones sobre lo que no debe entenderse por su «*experimentelle Selbstbeobachtung*». Otra situación que ha fomentado esa confusión es la asociación del trabajo de Titchener con el de Wundt, cuando, a juzgar por la cantidad de experimentos basados en este método que efectivamente se hicieron en el laboratorio de Wundt, Titchener habría adoptado esta forma de operar de Mill y no de Wundt, quien, por lo demás, advirtió en varios escritos de los peligros de adoptar la introspección como método único de la psicología.

¹⁶ Corrientes a las que, por el contrario, se opuso con decisión, como consta en múltiples de sus escritos, en los que, además, no se encuentra ninguna mención inglesa a sus raíces intelectuales salvo por Darwin.

dualista mente-cuerpo –posición que explícitamente buscó superar– y que la psicología de Wundt era excepcional por su delimitación –cuando los revisores modernos lo han criticado por todo lo contrario–.

Estas incomprensiones de la vida y obra de Wundt, sin embargo, no deben atribuirse a una deliberada intención por parte de Boring de distorsionar la imagen del psicólogo alemán, pues, por el contrario, Boring tenía de Wundt la más alta impresión –de otro modo no le habría atribuido el título de fundador de la psicología experimental–. La clave para entender estas incomprensiones está en la manera en que, a falta de una traducción comprensiva y suficiente de sus obras, se dio a conocer en Estados Unidos el trabajo de Wundt: mediante la versión que transmitieron los investigadores americanos que trabajaron con él o con sus colaboradores en el laboratorio de Leipzig y que, por esa razón, fueron considerados en el nuevo continente –o bien se consideraron a sí mismos– como discípulos de Wundt, en particular, como han señalado varios autores, la que habría presentado Titchener, maestro de Boring.

A partir de los años 80 del siglo XX se han producido múltiples revisiones de la obra de Wundt con diferentes aproximaciones e impresiones. En términos generales se encuentran dos tipos de perspectivas: por un lado están quienes sostienen, desde una orilla u otra, que Wundt planteó muy pronto en su carrera las bases de su sistema psicológico y que estas no se transformaron a partir de entonces, aunque hubiera habido adiciones o modificaciones menores con el tiempo y, por el otro lado, están quienes consideran que hubo cambios significativos en la obra de Wundt a lo largo del tiempo pero que hay conceptos centrales que pueden rastrearse a lo largo de toda su carrera.

Las ideas de Edwin Boring y Anastasio Ovejero sirven para ejemplificar la primera perspectiva y su uso en la defensa de perspectivas contrarias. Boring, por un lado, considera que las conferencias que Wundt comenzó a dar sobre psicología fisiológica en 1867, cuando era docente en Heidelberg, serían la base de su libro más relevante, *Principios de psicología fisiológica (Grundzüge der Physiologischen Psychologie)* –publicado inicialmente en dos tomos, en 1873 y 1874– libro que, para Boring, constituye “el más importante en la historia de la psicología moderna” (Boring, 1995, p. 344), y que marca la transición de Wundt de fisiólogo a psicólogo y el comienzo de una nueva ciencia independiente. En este libro, afirma

Boring, ya estarían consolidadas las bases del sistema psicológico de Wundt: “Wundt no escribió otro sistema más maduro de psicología: modificó, mejoró y amplió el original. Fue denominada ‘psicología fisiológica’, y fue su más grande argumento en favor de una psicología experimental” (Boring, 1995, p. 345).

Ovejero, por su parte, para argumentar en contra de Boring y de la idea de que la psicología fisiológica (o psicología experimental) era la base del sistema de Wundt, retrocede incluso más y afirma que toda la obra de Wundt puede ser considerada como la realización del programa presentado, cuando aún no tenía 30 años, en *Contribuciones a una teoría de la percepción sensorial (Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung)*, de 1862, libro en que ya habría postulado su programa psicológico que constaba de tres partes: una psicología experimental, una psicología social y una metafísica científica. Boring, dice Ovejero, sólo se habría concentrado en la primera parte, que sería la que se difundiría mayoritariamente (Ovejero, 1994).

En la segunda perspectiva se encuentran quienes que han estudiado de forma más detenida el desarrollo de la obra de Wundt y de su concepción de la psicología, quienes coinciden en que las ideas del investigador alemán sobre la psicología variaron a lo largo del tiempo. Entre estos autores hay acuerdo en que, si bien el sistema de Wundt no se consolidó sino a partir de la década de 1880 (cuando se publicaron la segunda y tercera edición de *Grundzüge* y uno de sus primeros artículos sobre *Völkerpsychologie*), varias de sus ideas fundamentales se encontraban ya en sus primeros trabajos. No obstante, la transición implicó un cambio sustancial en su concepción de la psicología como disciplina científica y de su objeto de estudio.

La periodización propuesta de la carrera académica de Wundt varía de autor a autor pero se presentan coincidencias con respecto a puntos centrales; por ejemplo, las diferencias entre su concepción inicial y su concepción madura de la psicología, los momentos y obras decisivos para su carrera (entre estos el papel central del *Grundzüge* en su sistema psicológico y la evolución de sus concepciones que se evidencia a lo largo de sus sucesivas ediciones) o a las ideas fundamentales que pueden verse delineadas desde sus primeros escritos y que van a hacer parte de su sello distintivo.

Así, por ejemplo, existe coincidencia con respecto al hecho de que, aunque los cambios en la concepción de Wundt sobre la psicología son profundos, se mantuvieron hilos conceptuales que unen sus puntos de vista tempranos con los posteriores; entre esos, la preocupación por el aspecto sintético activo de los procesos psicológicos, que ya era característica de las contribuciones tempranas de Wundt a la psicología. Aunque sus trabajos de juventud –*Beiträge* (1862) y *Vorlesungen* (1863)– contenían mucho material secundario y muchos conceptos que Wundt había derivado de otros, lo que hacía a estas obras particularmente wundtianas era, no sólo su interés en los aspectos específicamente psicológicos de los problemas, sino sobre todo su énfasis en la actividad constructiva de la mente (Danziger, 1980b); además, se mantuvo la concepción de la actividad mental como proceso (en oposición a las concepciones sustanciales vigentes en la mayor parte de la psicología de la época).

En la bibliografía consultada, son tres las propuestas de periodización más sólidas sobre la obra de Wundt. La más reciente, planteada por el investigador brasileño Saulo de Freitas Araujo en su libro sobre Wundt y los fundamentos filosóficos de la psicología (2016), sostiene que la vida académica de Wundt puede dividirse en 4 periodos: el primero, entre 1858 y 1863, en el que habría propuesto una teoría lógica de la mente y que abarca sus primeros trabajos hasta la primera edición del *Vorlesungen*; el segundo, entre 1864 y 1879, que sería una fase de transición caracterizada por el abandono de su teoría lógica de la mente y en la que se publicaría la primera edición de los *Grundzüge*; el tercero, que de Freitas denomina fase de consolidación, iría de 1880 a 1889, en el que Wundt establece el rol central de la conciencia en la demarcación del objeto de la investigación psicológica y que incluye entre sus obras la primera edición de la *Logik*, la segunda y tercera edición de *Grundzüge*, la *Ethik* y el primer artículo sobre *Völkerpsychologie*; y, finalmente, desde 1890 hasta su muerte, en 1920, la fase de madurez, en la que Wundt habría establecido los principios teóricos principales de su psicología y habría desarrollado por completo la *Völkerpsychologie*.

De Freitas explícitamente estructuró su propuesta en contraposición con la que había hecho carrera en los años ochenta y que sostuvieron varios autores, entre ellos C. F. Graumann (1980), W. Bringmann y R. Tweney (1980) e indirectamente K. Danziger, quienes postulaban que la carrera académica de Wundt podía dividirse en dos periodos

fundamentales: el «periodo Heidelberg», que iría desde 1855 hasta la primera edición del *Grundzüge* (1873-1874), en el que Wundt habría establecido los fundamentos de una psicología científica que fuera independiente tanto de la fisiología como de la filosofía; y el «periodo Leipzig», que iría desde 1875 hasta su retiro, en el que Wundt habría materializado sus ideas sobre psicología en varias manifestaciones concretas: un laboratorio, una revista (*Philosophical Studies* fundada en 1881), una estructura institucional (El Instituto de Psicología Experimental) y un próspero programa de posgrado que tuvo como resultado 200 grados doctorales en psicología, filosofía y otras áreas afines.

Según esta visión, a diferencia del programa de Heidelberg, en el que Wundt habría concebido la psicología como una ciencia unitaria, a partir de 1875, en Leipzig, Wundt sostendría una visión según la cual la psicología constaba de dos partes: la psicología fisiológica y la *Völkerpsychologie*. Según de Freitas, sin embargo, esta división entre «periodo Leipzig» y «periodo Heidelberg» es imprecisa e inadecuada, pues aunque es correcto decir que Wundt tuvo dos proyectos psicológicos diferentes, éstos están separados por una ruptura conceptual que no tiene nada que ver con una concepción unitaria versus una dual de la psicología ni con coordenadas geográficas, pues aún estando en Heidelberg ya Wundt había abandonado la concepción de la psicología subyacente en el *Vorlesungen* y aunque estuvo en Leipzig desde 1875 la expresión madura de su sistema psicológico no se consolidaría sino, al menos, una década más tarde (de Freitas Araujo, 2016, p. 211).

En una propuesta de periodización alternativa, W. van Hoorn y T. Verhave (1980) hacen énfasis en el contexto en el que se desarrolló la concepción de Wundt de una psicología general y teórica: en su etapa temprana, el debate idealismo-materialismo en Alemania; y en su etapa madura, el debate entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Los hitos que se señalan en esta periodización coinciden ampliamente con los señalados por de Freitas, en particular en el hecho de que la obra temprana de Wundt se plasmó en sus primeras dos grandes obras –el *Beiträge* de 1863 y el *Vorlesungen* de 1864– y que la transformación en su concepción comienza con la primera edición de *Grundzüge* y se va a consolidar en el periodo que coincide con la segunda y tercera edición de ese mismo libro; de ahí en adelante, Wundt seguiría trabajando, hasta el final de su vida, en el mismo sistema, cada vez más refinado.

La reconstrucción de la vida y obra de Wundt que aquí se propone está basada en los aspectos en los que recurrentemente hay acuerdo entre los revisores de su obra desde los años ochenta del siglo XX hasta ahora, con la idea de que las coincidencias entre quienes han redescubierto a Wundt pueden brindar una versión confiable de la propuesta teórica de este autor que permitirá esclarecer la forma en que Wundt comprendía la tarea y el deber ser de la psicología como disciplina científica.

Desde la perspectiva que busco presentar, la obra de Wundt bien puede ser la piedra de toque de la visión histórico-evolutiva de la psicología, tanto por la gran ambición de su visión de la psicología como por el papel que jugó en la consolidación y desarrollo de la disciplina. Dada la envergadura de la figura histórica y de su obra, es importante entender comprensivamente su sistema psicológico y construir una visión global de su desarrollo teórico, de sus conceptos principales y de la posición que defendió sobre el quehacer y el objeto de estudio de la psicología en los debates de la época que le haga justicia a sus esfuerzos de construir una psicología comprensiva e integradora y que permita entender por qué lo considero uno de los mayores representantes de la perspectiva histórico evolutiva de la psicología.

El proyecto de juventud: el debate idealismo-materialismo y la necesidad de una psicología científica

Wilhelm Wundt nació el 6 de agosto de 1832 en Neckarau, un poblado de Baden, en Alemania. Cursó estudios de medicina en la Universidad de Heidelberg y, debido a una pasión creciente por la anatomía cerebral, se inclinó hacia la fisiología cada vez con más decisión (Diamond, 1980, p. 17). El segundo semestre de 1855, después de graduarse de medicina, Wilhelm Wundt comenzó a trabajar, hasta comienzos de 1856, como asistente del patólogo Karl Edward Hasse en la Clínica Médica de Heidelberg, en donde tuvo contacto con pacientes que tenían desórdenes sensoriales táctiles producto de parálisis musculares. De acuerdo con el mismo Wundt, estas primeras experiencias en el campo de la percepción táctil lo llevaron del campo de la fisiología al de la psicología pues, insatisfecho con las hipótesis preponderantemente anatómicas o fisiológicas entonces en boga (en particular la de Ernst Weber), que consideraban los elementos espaciales como dados inmediatamente en la

sensación, él sintió la necesidad de introducir procesos puramente psicológicos en la explicación de la percepción táctil¹⁷, estableciendo de este modo una distinción entre sensación y percepción (de Freitas Araujo, 2016, p. 37). Wundt recibió su doctorado en medicina en 1856 y –trabajando como asistente de Hermann Helmholtz en el recientemente establecido Instituto Fisiológico de Heidelberg– fue habilitado como *Dozent* en fisiología y comenzó, en 1859, a dar sus propias clases:

Soon after leaving the employ of Helmholtz, Wundt established a small laboratory in his home, which he maintained until he left Heidelberg. [...] He continued his teaching in experimental physiology but increased markedly his lecture offerings in scientific and folk psychology. He offered his first course in physiological psychology in 1872 (Bringmann et al., 1980, p. 27).

Inicialmente Wundt daba dos tipos de cursos: sobre ciencia y medicina, por un lado; y sobre antropología¹⁸ (antropología, etnografía e historia natural de las razas y los pueblos), por el otro; después de 1862 se encuentra una tercera categoría: psicología. Su primera clase se llamó «psicología desde el punto de vista de la ciencia natural», título que era en sí mismo un programa de investigación cuya realización se encuentra en sus libros de 1862 y de 1863 (Graumann, 1980). Durante el tiempo que estuvo en Heidelberg, Wundt dio cursos sobre psicología durante 12 semestres, alternando entre cuatro cátedras en relación con esta nueva disciplina: «psicología desde el punto de vista de la ciencia natural», «psicología fisiológica», «psicología incluido el estudio de enfermedad mental», y «psicología» (Diamond, 1980, p. 44).

La construcción de una disciplina científica de la psicología implicaba, para Wundt, superar el debate materialismo-idealismo que permeaba todas las discusiones académicas en la Alemania de mediados del siglo XIX y que estaba en pleno auge cuando Wundt comenzó su trayectoria intelectual. En lugar de propender por una posición integradora como había hecho Lotze, Wundt consideraba necesario superar ambas posiciones del debate (van Hoorn

¹⁷ A propósito de la percepción espacial, Wundt reconocía el papel de Lotze al haber introducido el punto de vista psicológico en el análisis de la percepción; sin embargo, consideraba que en su teoría de signos locales a la larga volvía a una explicación esencialmente fisiológica (de Freitas Araujo, 2016, p. 37, n. 42).

¹⁸ Llama la atención que, desde el inicio de su actividad docente, Wundt ofreciera cada año un curso de antropología, definida como ‘historia natural del hombre’, y que ya en su proyecto de psicología temprano hubiera mencionado la historia natural como una fuente importante de datos para la psicología, como consta en la introducción de uno de sus primeros libros, *Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung* (1862) (Diamond, 1980, p. 39), lo que desmiente las versiones que afirman que los problemas antropológicos o de *Völkerpsychologie* habrían sido para Wundt un interés que llegó con su vejez.

& Verhave, 1980, p. 77); desde su perspectiva, ninguno de los dos bandos ofrecía una perspectiva adecuada para la psicología científica: del lado materialista, la explicación de los fenómenos psicológicos se daba por sentada al hacer referencia a la conexión de éstos con el cerebro, sin profundizar en la explicación de cómo era esta conexión; mientras que del lado idealista o espiritualista todas las preguntas eran resueltas de modo metafísico. El *impasse* filosófico de su época, consistía, para Wundt, en que tanto el materialismo como el espiritualismo, a pesar de tener posiciones contrarias, llegaban al mismo resultado: en ambos bandos la existencia de la mente se daba por sentada desde el principio; en uno de los campos se consideraba imposible profundizar en la explicación, en el otro se consideraba innecesario; en ambos casos resultaba inviable, entonces, desarrollar una psicología científica (van Hoorn & Verhave, 1980, pp. 83, 84; Wundt, 1863a, p. 19).

Con relación al materialismo más dogmático, Wundt manifestaba dos reparos principales: en primer lugar, su aceptación irrestricta del mecanismo como principio básico de explicación de todo fenómeno del universo; y, en segundo lugar, una defensa de la identidad material entre psique y cerebro (de Freitas Araujo, 2016, p. 75). Por su parte, frente al postulado idealista que planteaba que «espíritu y naturaleza» o «alma y cuerpo» eran polos incompatibles y completamente separados, sostenía que estos debían considerarse como mutuamente condicionados de una forma que aún debía explorarse. Su crítica a ambas posiciones era su falta de realismo al, o bien equiparar cuerpo y alma como si fueran la misma cosa, o bien considerarlos entidades ontológicamente diferentes.

Wundt, por el contrario, proponía superar la dicotomía al entender ambos conceptos como una unidad con dos elementos cuya interacción debía ser esclarecida. Por paradójico que resultara, consideraba Wundt, tanto materialistas como espiritualistas cometían el mismo error, a saber, partir de afirmaciones metafísicas sobre la naturaleza de la mente en lugar de partir de los hechos de la experiencia. Su objetivo era plantear una reforma metodológica que pudiera hacer de la psicología una disciplina científica partiendo del rechazo a toda metafísica y de la experimentación como elemento principal para la búsqueda de las leyes de la vida psíquica (de Freitas Araujo, 2016, p. 68; Wundt, 1863a, p. 19; Wundt, 1896a, pp. 7, 8).

We find, then, that Materialism and Spiritualism, which set out from such different postulates, converge in their final result. The most obvious reason of this is their common methodological error. The belief that it was possible to establish a science of mental experience in terms of

speculation, and the thought that a chemical and physical investigation of the brain must be the first step towards a scientific psychology led alike to mistakes in method. The doctrine of mind must be primarily regarded as an experiential science. Were this otherwise, we should not be able so much as to state a psychological problem (Wundt, 1896a, pp. 7, 8).

Así, Wundt veía en las teorías psicológicas derivadas de sistemas filosóficos dos errores fundamentales: en primer lugar, la construcción de hipótesis metafísicas a priori (por ejemplo, que la mente es una sustancia inmaterial o que cuerpo y alma son equivalentes y que basta comprender los mecanismos del primero para entender la segunda) como guía para la investigación de los fenómenos mentales; en segundo lugar, un análisis restringido a los hechos de la conciencia. De acuerdo con Wundt, los hechos debían preceder a la hipótesis, no al revés y, por tanto, la metafísica no podía estar en los cimientos de la psicología (de Freitas Araujo, 2016, pp. 23, 24). Esto no significaba una renuncia a las preguntas filosóficas, pues para Wundt todos los científicos debían lidiar con problemas que no podían ser resueltos en términos puramente empíricos o experimentales, como el problema de la causalidad, pero su llamado era a que las preguntas de tipo filosófico estuvieran siempre conectadas con la investigación empírica.

Psychology, even in our own day, shows more clearly than any other experiential science traces of the conflict of philosophical systems. [...] But in the light of history we see that it was inevitable [...] the questions with which psychology thus comes into contact are at the same time problems for philosophy. And philosophy had made various attempts to solve them long before psychology as an experiential science had come into being.

The psychology of to-day, then, neither wishes to deny to philosophy its right to occupy itself with these matters, nor is able to dispute the close connection of philosophical and psychological problems. But in one respect it has undergone a radical change of standpoint. It refuses to regard psychological investigation as in any sense dependent upon foregone metaphysical conclusions. [...] Instead of a psychology founded upon philosophical presuppositions, we require a philosophy to whose speculations value is ascribed only so long as they pay regard at every step to the facts of psychological, as well as to those of scientific, experience (Wundt, 1896a, pp. 1, 2).

Las obras tempranas y la necesidad de una reforma metodológica para la psicología

‘Difícilmente puede encontrarse una ciencia cuyo punto de vista y nivel de desarrollo esté envuelto en más dudas y contradicciones que en el caso de la ciencia del alma’ (Wundt, 1863a, p. i), escribía Wundt, en 1863, empezando su *Vorlesungen über die Menschen- und Thierseele* (Conferencias sobre el alma humana y animal); este libro, y su *Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung* (Contribuciones a una teoría de la percepción sensorial), de 1862, constituyen las obras más relevantes de su carrera académica temprana, en las que plasmó sus reflexiones iniciales sobre la psicología y sus primeras ideas sobre cómo debía ser esta ciencia, la ciencia de la psique o del alma.

El *Beiträge*, compuesto por una colección de artículos que habían sido publicados previamente entre los años 1858 y 1862 en el *Zeitschrift für rationelle Medizin*, contenía los resultados de los primeros experimentos psicológicos de Wundt como *Privatdozent* y como asistente de Helmholtz en el Instituto Fisiológico de la Universidad de Heidelberg, y tenía como introducción un artículo titulado ‘*Über die Methoden in der Psychologie*’ (Sobre los métodos en psicología) en el que Wundt defendía la necesidad de una reforma radical de la psicología y esbozaba un programa para la psicología científica sustentado por su percepción de que todo el trabajo anterior y los interminables debates sobre la naturaleza del alma, así como del problema mente-cuerpo, habían producido muy pocos resultados hasta el momento; de acuerdo con Wundt, los psicólogos, hasta entonces, se habían movido perpetuamente en un círculo (van Hoorn & Verhave, 1980, p. 76).

También en el prefacio del *Vorlesungen* aparece este diagnóstico: el estancamiento de la disciplina de la psicología y la necesidad de una reforma metodológica cuyo objetivo principal sería superar los límites de la introspección como método tradicional, analizando fenómenos complejos a la luz de sus elementos subyacentes, y descubrir las leyes generales de la vida mental (Wundt, 1863a, pp. iii–v citado en de Freitas Araujo, 2016, p. 25). Como se ha dicho, para Wundt la necesidad de hacer una reforma metodológica estaba dada por la apreciación de que la psicología de su época era aún metafísica y por su consideración de que la psicología debía ser una ciencia empírica, es decir, debía estar basada en hechos, pues de otro modo no sería posible formular científicamente ni un sólo problema psicológico.

Un componente fundamental de la caracterización de la psicología como ciencia empírica que hacía Wundt era la renuncia a todo *a priorismo*, renuncia fundamentada en la necesidad de explicar el origen empírico y el desarrollo de todas las características de la psique, incluidas tanto las relacionadas con procesos de conocimiento objetivo como con procesos afectivos:

But if it be sensation, feeling, idea, and will which led in the first instance to the assumption of mind, the only natural method of psychological investigation will be that which begins with just these facts. First of all, we must understand their empirical nature, and then go on to reflect upon them. For it is experience and reflection which constitute each and every science. Experience comes first, it gives us our bricks, reflection is the mortar, which holds the bricks together. We cannot build without both. Reflection apart from experience and experience without reflection are alike powerless. It is therefore essential for scientific progress that the sphere of experience be enlarged, and new instruments of reflection from time to time invented (Wundt, 1896a, pp. 8, 9).

En la teoría del conocimiento propuesta por Wundt, todos los contenidos del conocimiento humano provienen de la experiencia; la forma correcta de comprenderlos y de evaluarlos es persiguiendo sus orígenes empíricos y analizándolos en el curso del desarrollo de la psique. Esta perspectiva, que podríamos llamar genética –y que será una de las constantes en toda su obra–, encuentra su realización en el *Vorlesungen*, libro en el que, a lo largo de sus 57 capítulos, Wundt buscaba trazar los orígenes psicológicos de la percepción espacial, de la formación de conceptos, de las emociones, de las ideas religiosas, de los sentimientos morales y estéticos, entre otros temas. Es justamente esta perspectiva la que se encuentra en la base de la consideración de Wundt de que la psicología debía ser el fundamento de todas las ciencias humanas, incluyendo algunas ramas de la filosofía (de Freitas Araujo, 2016, p. 62).

Otro de los componentes de la caracterización temprana de Wundt de la psicología era la crítica a la psicología meramente empiricista que, para la época, se circunscribía a la auto-observación¹⁹ (*Selbstbeobachtung*), pues, aunque consideraba que esta era una aproximación

¹⁹ Existe una amplia discusión en la literatura a propósito de cómo entendía Wundt la auto-observación y si esta es, o no, lo mismo que introspección. Dado que, además, buena parte de la literatura revisionista ha cuestionado el uso indiscriminado que Titchener y Boring dieron a la ‘introspección’ como método psicológico privilegiado por Wundt por excelencia, y al reporte de que Wundt usaba diferentes palabras en alemán para referirse a cada

necesaria, pensaba que por sí misma estaba muy lejos de ser suficiente para una psicología científica pues se basaba en la propia observación de los fenómenos que aparecen en la conciencia, sin llegar nunca a esclarecer sus causas. La conciencia, para Wundt, era un fenómeno complejo cuyos elementos constituyentes aparecen inicialmente escondidos a la observación del sentido común, de aquí que la psicología debiera proceder al modo de una ciencia natural en relación con todos los fenómenos naturales en general: llevando a cabo un análisis de lo complejo a lo simple, siendo lo simple, en este caso, los elementos primordiales de la vida mental (de Freitas Araujo, 2016, p. 25).

Uno de los puntos centrales de su crítica a las teorías psicológicas vigentes –tanto las metafísicas como las empiristas– era, entonces, su restricción a los hechos de la conciencia, los cuales, para Wundt, no agotaban la vida psíquica, que él consideraba era mucho más amplia pues incluía fenómenos que no eran accesibles a nuestra observación inmediata porque hacían parte de la vida psíquica inconsciente, punto que se explicará en detalle más adelante. En el contexto de la concepción temprana de la psicología de Wundt es claro el intento de refutar los sistemas especulativos en favor de una psicología orientada hacia las ciencias naturales, lo que no significaba un compromiso o adopción sin reparos de los postulados materialistas o empiricistas entonces en boga para el ámbito de lo psicológico pues en estos, entre otras cosas, el método experimental no tenía un papel principal.

El objetivo de la psicología como disciplina científica y la construcción lógica de la psique

En la concepción temprana de la psicología de Wundt, esta disciplina debía tener como objeto el descubrimiento de los elementos y las leyes que gobiernan la vida psíquica. La base sobre la cual Wundt sostenía la posibilidad de encontrar unas leyes generales de la vida psíquica –de las cuales él estaba convencido de haber descubierto experimentalmente ya dos: la ley de la dependencia de las funciones psíquicas entre sí, y la ley del desarrollo de las funciones psicológicas en dependencia mutua (Richards, 1980, p. 44)– era la convicción de que todos los fenómenos psíquicos se desarrollan de acuerdo con principios lógicos:

cosa, yo he optado por no usar de forma generalizada la noción de introspección salvo cuando en la literatura hay consenso a propósito de que ese es el término que corresponde en ese caso, de modo contrario usaré las expresiones observación propia o auto-observación.

[...] so tritt uns die ganze Summe der Seelenausserungen als nicht weiter entgegen, denn als eine fortgesetzte einfachere oder verwickeltere Anwendung einer kleinen Zahl von Grundgesetzen, die unveränderlich an einander gekettet sind, so dass die Eine mit dem Anderen nothwendig gegeben ist. Diese elementaren Gesetze, die dem Ganzen Seelenleben als Basis dienen, sind der Grundgesetze der Logik. Sie gestalten, in der Unbewusstheit sich vollziehend, aus in gesetzmässiger Folge auftretenden Empfindungen die Wahrnehmung, sie entwickeln aus einer Reihe von Wahrnehmungen das Bewusstsein, sie beherrschen die Welt der Vorstellungen, sie bilden aus den Vorstellungen Begriffe und bauen endlich aus Begriffen Gedanken und Systeme auf. Die Nachweisung der fortgesetzten Anwendung der logischen Gesetze im Verlaufe des Seelenlebens wird die Aufgabe einer künftigen Psychologie sein (Wundt, 1862, pp. 450, 451)²⁰.

Tres tesis centrales unificaban el proyecto temprano de la psicología de Wundt, que de Freitas ha denominado «teoría lógica de la mente»: i) la concepción de todo proceso psíquico como un proceso lógico; ii) el postulado de una vida mental inconsciente que precede y determina la formación de la conciencia; y iii) la teoría de las inferencias inconscientes.

La afirmación de que todos los procesos psíquicos son procesos lógicos, como se ha dicho, permitía a Wundt defender la unidad de la psique, una unidad lógica detrás de las manifestaciones particulares que sería la base para encontrar las leyes generales de su funcionamiento y desarrollo. Así, la definición de alma (o psique) de Wundt como algo que se desarrolla y actúa de acuerdo con leyes lógicas le permitía partir de una naturaleza universal de todos los fenómenos psíquicos en gracia a la cual sería posible unificar las más diversas expresiones psíquicas, incluyendo las del reino animal, bajo un pequeño número de leyes. En consecuencia, para Wundt las expresiones más distintivas de la mentalidad (animal, humana o colectiva) eran objeto de análisis psicológico en la medida en que revelaban algo de su universalidad (de Freitas Araujo, 2016, pp. 28, 29).

²⁰ Traduce: La totalidad de las manifestaciones del alma no nos parece más que una aplicación continua, más simple o más compleja, de un pequeño número de leyes fundamentales invariablemente unidas entre sí, de modo que una está necesariamente dada con la otra. Estas leyes fundamentales, que son la base de toda vida mental, son las leyes fundamentales de la lógica. Operando inconscientemente, estas dan forma a la percepción a partir de las sensaciones que emergen en una secuencia regular, desarrollan la conciencia a partir de una serie de percepciones, dominan el mundo de las representaciones, forman conceptos a partir de representaciones y, finalmente, construyen ideas y sistemas a partir de los conceptos. La demostración de la aplicación continua de las leyes lógicas en el curso de la vida psíquica será la tarea de la psicología futura.

A su vez, Wundt concebía el alma o la psique como un proceso lógico que alcanzaba progresivamente estadios más altos de desarrollo hasta lograr finalmente la conciencia y la reflexión sobre el sí mismo (Richards, 1980, p. 52); esta transición, en la que la conciencia se alcanza luego de un proceso de desarrollo, da lugar a la segunda tesis central en la concepción temprana de la psique de Wundt, a saber, la existencia de una vida psíquica inconsciente que precede y determina la formación de la conciencia.

La idea de un desarrollo psíquico inconsciente, si bien central para la explicación de Wundt, recibía una caracterización negativa y relacional; negativa porque se usaba para referirse a una serie de fenómenos que no aparecen en la conciencia y relacional porque el inconsciente no era concebido de manera autónoma –con un *modus operandi* diferente de lo consciente– sino que, para Wundt, ambos dominios funcionaban de acuerdo al mismo proceso lógico: la inferencia (de Freitas Araujo, 2016, p. 44). El punto de partida que sustentaba este postulado era la idea de que, a diferencia de la mayoría de los fenómenos naturales, que sólo pueden ser observados en sus resultados, el pensamiento y las percepciones conscientes pueden observarse no sólo en sus resultados sino también en su emergencia: para Wundt incluso la percepción más elemental suponía una síntesis de inferencias anterior, de las cuales no se tendría conciencia, por lo que podía asumirse que la percepción consciente estaba basada en procesos inconscientes y que esos procesos eran inferencias lógicas (Richards, 1980, p. 50). Es justamente la inferencia inconsciente²¹, el mecanismo que conectaba ambos dominios y que constituye la tercera tesis sobre la que Wundt ubicaba su concepción temprana de la psique.

En el caso de los procesos subyacentes a la emergencia de la percepción, entonces, Wundt proponía que en primer lugar se encontraba la sensación (*Empfindung*) como primer acto mental, pues ésta surgía de la conversión de procesos fisiológicos que no podían ser

²¹ Al parecer ha causado revuelo entre los historiadores de la psicología el hecho de que tanto Helmholtz como Wundt hayan hecho referencia a la inferencia inconsciente en sus teorías y ha habido un gran debate a propósito de quién tuvo la idea original o quién copio a quién. Diamond (1980), por ejemplo, afirma que Wundt la copió de Helmholtz, su mentor en Heidelberg. Richards (1980) entra en el debate y hace una explicación juiciosa del momento y de las conexiones a las que cada autor hace referencia en su teoría para sustentar la idea de que los elementos generales de la teoría ya estaban presentes en Leibniz y Kant, y que tanto Wundt como Helmholtz usan el concepto de distintos modos en su teoría, siendo perfectamente posible que lo hayan desarrollado de manera independiente (véase Richards, 1980, pp. 49, 50). De Freitas comparte esta última perspectiva y hace una diferenciación muy interesante de cómo se entiende el concepto en cada autor que apoya la idea de su uso independiente (véase de Freitas Araujo, 2016, pp. 72, 73).

descompuestos o analizados en términos psicológicos. La percepción (*Wahrnehmung*) consistía en la síntesis o fusión de dos o más sensaciones, formando un nuevo producto; por ejemplo, una percepción espacial, que se compone de una serie de varias sensaciones pero que no se reduce a la suma o asociación de estas últimas. Por último, estaría la representación (*Vorstellung*), que es la llegada de la percepción a la consciencia o la percepción consciente; así, no toda percepción alcanza la consciencia por lo que hay un gran campo de percepciones inconscientes. La consciencia sería, por tanto, el producto del desarrollo gradual de la psique basado en los procesos inconscientes de sensación y percepción. Según Wundt la consciencia consiste en la capacidad de separarnos a nosotros mismos del mundo exterior, lo que significa que la consciencia se desarrolla en dos direcciones: consciencia propia y consciencia objetiva (de Freitas Araujo, 2016, p. 42).

Esta concepción permite observar que, para Wundt, la psique tenía una naturaleza constructiva y activa: sensación, percepción y representación eran procesos activos cuyo resultado en cada nivel no podía ser reducido a los componentes de los niveles anteriores. La síntesis, y no la asociación, era para Wundt el proceso creativo o constructivo más importante de la percepción, pues a través del acto de síntesis la psique ordena, y también produce, contenidos nuevos e irreductibles a sus componentes iniciales²². Esta noción será central en toda la obra de Wundt y se convertirá, en su proyecto de madurez, en el eje articulador de su teoría que, resulta, además, ser un precedente pocas veces reconocido del famoso principio de la psicología de la *Gestalt* ‘el todo es más que la suma de las partes’.

En el proyecto temprano de Wundt la inferencia inconsciente era la base no sólo de los procesos perceptuales sino de toda la vida mental; así, Wundt postulaba, por ejemplo, que los sentimientos y acciones morales eran producto de procesos mentales que se daban en la vida social: de la misma manera que llegamos a leyes naturales por medio de la generalización a partir de fenómenos particulares, las leyes morales se formulan a partir de las experiencias particulares en nuestra comunidad; el proceso subyacente es siempre la inferencia inconsciente (de Freitas Araujo, 2016, pp. 53, 54). No sólo la percepción y la representación, por tanto, sino también los sentimientos y la voluntad, eran concebidos como

²² Si bien en la psicología de Wundt, incluso en su fase temprana, la asociación jugaba un papel relevante en la constitución de la vida mental, este nunca fue el proceso central, como se infiere de la pretendida influencia de J. S. Mill que Titchener y Boring atribuyen a la obra de Wundt.

un largo proceso de desarrollo de inferencias inconscientes, de modo que la psique no sería más que una eterna cadena de inferencias lógicas (de Freitas Araujo, 2016, p. 61):

Consciousness has the meaning of becoming conscious [...] [Psychology] had to «proceed from the facts of immediate observations to the laws which explain the facts» (Wundt, 1863b, p. 310). For psychology this mean an inference from conscious content to unconscious process by means of the experimental method (Graumann, 1980, p. 37).

La psicología como ciencia natural

El uso a gran escala del método experimental era un componente central de la concepción de la psicología que tenía Wundt en sus obras tempranas. La relevancia metodológica del experimento en su concepción de la psicología era consecuencia de su consideración de esta nueva disciplina como ciencia natural:

Once, however, we have at last decided to treat the phenomena of the soul as purely natural events, which is what they are after all, then it is obvious that we cannot deprive ourselves of the powerful help of the experiment (Wundt, 1863a, p. 23 citado en van Hoorn & Verhave, 1980, p. 86).

Como este método era tomado de la fisiología, Wundt consideraba necesario definir su especificidad en el campo de la psicología pues si bien los estímulos sensoriales –centrales en la investigación fisiológica– eran importantes para la psicología, no eran el núcleo de la investigación psicológica, sino simplemente herramientas que podían servir para encontrar las leyes de la vida psíquica que, como se ha dicho, era lo que él concebía como objetivo de la ciencia del espíritu.

Así, incluso en la concepción del método experimental Wundt planteaba una diferencia fundamental entre fisiología y psicología, lo que lo llevó a establecer una distinción entre psicología experimental y psicofísica: si bien reconocía la importancia de los hallazgos de Fechner y Weber sobre el dominio mental, consideraba que no habían tenido éxito en establecer una verdadera psicología científica porque sus estudios se limitaban al ámbito de la sensación (de Freitas Araujo, 2016, p. 35), mientras que sus propias observaciones sobre las sensaciones táctiles lo llevaron a la conclusión de que la sensación no podía explicarse suficientemente por ninguna teoría puramente fisiológica y que requerían una explicación psicológica. Fue justamente la experimentación, entonces, la que lo llevó a pensar en

problemas puramente psicológicos y a defender la necesidad de la separación entre fisiología y psicología (Diamond, 1980, p. 22). En este sentido, Wundt fue, quizá, el primero en proponer en el siglo XIX la extensión del método experimental como base para la formulación de todo un programa de investigación diferente al de la psicofísica y al de la psicología de Herbart, cuyo objetivo debía ser el estudio de la génesis y desarrollo de la vida psíquica y sus conexiones causales; el estudio de esta génesis, que en el *Beiträge* estaba restringida a la percepción, sería extendido a todos los fenómenos psíquicos en el *Vorlesungen* (de Freitas Araujo, 2016, pp. 35, 36).

En la adopción del método experimental, residía, para Wundt, la posibilidad de convertir la psicología en una ciencia natural, cuyo uso amplio defendía en el *Beiträge*, incluso en el caso de las actividades mentales superiores. Ya en el *Vorlesungen* presenta un punto de vista más balanceado y argumenta en contra de la posibilidad de cualquier investigación experimental de los fenómenos psíquicos superiores; pero el experimento seguía siendo el método que consideraba más relevante pues, según Wundt, sólo con una buena formulación experimental se podrían superar los límites de la auto-observación, alcanzar los fenómenos inconscientes y descubrir las leyes naturales de la vida psíquica. También en el *Vorlesungen* Wundt parece tener claro que el experimento más que un instrumento de observación era uno de medición y que, aunque central, no era en sí mismo suficiente para descubrir las leyes psicológicas, por lo que debía complementarse con lo que denominó la observación extendida de la «historia natural de la sociedad humana» y con la psicología comparada, que contemplaba, por un lado, psicología animal y, por otro, psicología cultural o etnográfica:

How it is possible, however, to expand our experience of sensations, feelings and thoughts? Did not mankind feel and think already thousands of years ago, just as it feels and thinks today? It does indeed appear as though our observation of what goes on in the mind could never get out of the circle to which our own awareness confines it. Appearances, however, are deceptive. If, to be sure, everyone had to (completely) restrict himself to the facts based on his own experience only, then indeed psychology would never advance very much. The step which raised the science of psychology above the level of its earliest restricted beginnings and extended its horizon greatly, that step was taken long ago already. Historians who study the experience of all ages, have given us a broad picture of the character, the instinctive needs and

the passions of mankind. These historical materials add a rich background... to those obtained from self-examination. From the experiences of daily life, statistics has collected an extensive set of materials on which to base a natural history of human society. [...] In the same way, the study of human races and ethnic groups, the development of same, all these have only recently been approached from a psychological point of view. For this reason, these investigations also have not yet become very fruitful for psychology (Wundt, 1863a, pp. 21–23 citado en van Hoorn & Verhave, 1980, p. 85, 86).

En la concepción temprana de la psicología de Wundt, entonces, la psicología general (*allgemeine Psychologie*) debía soportarse en dos disciplinas científicas: la historia del desarrollo de la psique (*Entwicklungsgeschichte der Seele*), que debía ocuparse de la formación gradual de la vida mental en el hombre; y la psicología comparada (*vergleichende Psychologie*) cuyo objetivo sería investigar las diferencias de la vida psíquica en animales (psicología animal) y entre las diferentes personas y culturas de la especie humana (*Völkerpsychologie*²³) (de Freitas Araujo, 2016, pp. 26, 27). La reforma metodológica propuesta por Wundt tenía como fundamento, en todos los casos, la ampliación de los métodos observacionales, esto aplicaba tanto para la psicología general como para las disciplinas auxiliares; siendo así, el método principal que Wundt consideraba que debía sustentar la psicología general era la experimentación y con relación a las disciplinas auxiliares, la estadística y la historia tenían este papel.

Como apoyo a la experimentación, que se enfocaba en el estudio del individuo, Wundt consideraba necesario recurrir a la estadística, pues pensaba que esta disciplina permitiría expandir los métodos observacionales y estudiar la vida colectiva de las sociedades no a partir de un pequeño número de casos aislados sino mediante la aprehensión de un gran número de hechos, lo que ofrecía un material de análisis rico con el que se podía llegar a conclusiones con certeza matemática (Wundt, 1862, pp. xxiv, xxv). De acuerdo con Wundt, había un

²³ Como han señalado diversos autores, entre ellos de Freitas y Danziger, no es fácil encontrar una traducción precisa para la palabra alemana *Völkerpsychologie*, pues la palabra *Volk* (cuya traducción literal es pueblo), con una gran tradición en la cultura alemana, tenía en el siglo XIX connotaciones políticas, éticas y culturales al mismo tiempo, que no se ven recogidas en las traducciones que tradicionalmente se han hecho de ese término, ya que ni la traducción literal, psicología de los pueblos, ni la de psicología étnica o psicología social, abarcan en su complejidad el significado de esa noción. Recientemente, algunos autores han argumentado que la traducción más cercana podría ser psicología cultural y, sin embargo, dado que esta es una rama de la psicología que se estableció con unas delimitaciones más o menos claras en el siglo XX, esa denominación también resulta problemática. Por esa razón, como ha sido la convención más extendida recientemente, en este texto se utiliza la palabra alemana sin traducción.

paralelo funcional perfecto entre los procedimientos experimentales y los estadísticos, ambos tendiendo a superar los errores azarosos que se producen en la observación (Graumann, 1980, p. 38).

La estadística podía contribuir, además, a superar el modelo personalista en el que se basaba buena parte de la historiografía –que buscaba explicar los eventos históricos haciendo referencia casi exclusiva a la acción e influencia de hombres extraordinarios y su libre albedrío– y a enfocarse en los cambios del hombre causados por variables sociales y naturales en búsqueda de patrones colectivos de comportamiento (de Freitas Araujo, 2016, p. 33): “Die Menschheit oder einzelne Völkerkomplexe als Ganze führen ein naturgeschichtliches Dasein, welches in allen seinen Erscheinungen von dem Zustand der gesammten Gesellschaft abhängig ist” (Wundt, 1862, p. xxvi)²⁴, afirmaba Wundt, quien en su proyecto temprano coqueteaba con la idea de encontrar un nivel de análisis supra individual de acciones humanas como el homicidio, el suicidio, el matrimonio, etc., con la idea de que la estadística moral o social podía proveer regularidades confiables o ‘leyes’ que no cambiaran significativamente por la volición individual (de Freitas Araujo, 2016, p. 34).

Wundt reconocía también, sin embargo, los límites de la estadística descriptiva, que consideraba útil sólo para lo que él denominaba ‘psicología práctica’ y a la que no consideraba una herramienta fundamental para el desarrollo teórico de la psicología en la medida en que este último debía ocuparse de la emergencia de fenómenos complejos en su conexión causal, lo que la estadística descriptiva no podía proveer, aunque ciertamente brindaba información que podía servir como punto de partida²⁵.

La psicología comparada –segunda de las disciplinas auxiliares de la psicología general– por su parte, estaba compuesta por dos ramas: la historia y la psicología animal, que

²⁴ Traduce: La humanidad, o los complejos particulares de los pueblos como un todo, tienen una existencia histórico-natural que, en todos sus fenómenos (o manifestaciones), dependen del estado del conjunto de la sociedad.

²⁵ Un ejemplo importante a este respecto es el asunto de la voluntad individual, pues, aunque Wundt reconocía que a partir de datos estadísticos podía demostrarse que había influencias sociales entre las causas de la voluntad individual, sostenía que no era posible probar que esas influencias sociales fueran las únicas causas (de Freitas Araujo, 2016, pp. 33, 34). En otras palabras, la estadística podía mostrar que había causas externas en la formación de la acción voluntaria, pero, como el individuo no está completamente sometido a la situación social, sus actuaciones también revelan la influencia de un factor personal que Wundt denominaba componente individual de las acciones y que no era aprehensible mediante la estadística de poblaciones, sino que debía estudiarse individualmente (de Freitas Araujo, 2016, p. 57).

resultaban indispensables dado que para Wundt la búsqueda de los orígenes de la vida mental no estaba limitada sólo a unos grupos de seres vivientes sino que debía ocuparse de toda la jerarquía de criaturas con alma (*der ganzen Stufenleiter der beseelten Geschöpfe*), por lo que la psicología debía ir más allá de la esfera individual y de la esfera humana.

De acuerdo con Grauman, las publicaciones de 1862 y de 1863 muestran más claramente que otros escritos posteriores la medida en que Darwin fue fuente para Wundt. El alemán pensaba que evolución y desarrollo formaban parte de un mismo proceso y que ir de fenómenos complejos a simples es sinónimo de regresar desde formas tardías a formas tempranas en los tres niveles analíticos de la evolución: microgenético, ontogenético y filogenético. Así, Wundt sostenía que había un «principio de continuidad» de toda la evolución mental, humana o animal; de ahí que la psicología animal fuera considerada una división de la psicología general (Graumann, 1980, p. 39).

Por otro lado, evolución y desarrollo humanos tienen una historia y, por lo tanto, la tradición cultural en la que todo individuo crece, consideraba Wundt, debía tenerse en cuenta en el análisis psicológico de los procesos mentales superiores. Al trascender la psique individual, estos no podían ser estudiados experimentalmente y podían ser estudiados estadísticamente sólo en cuanto concernían a la sociedad actual, por lo que era necesario mirar la historia. Los fenómenos, consideraba Wundt, debían ser estudiados en su devenir para esclarecer su formación y, de este modo, entender cómo las tradiciones, las ideas morales, los conceptos educativos, las preferencias estéticas, etc., se transmitían al individuo (Grauman, 1980, pp. 39-40). Esta alusión a la historia como disciplina auxiliar de la psicología general, que hacía parte constituyente de la psicología comparada, fue la primera aproximación de Wundt a la *Völkerpsychologie*²⁶.

En suma, para poder entender la emergencia y las transformaciones de las características psíquicas hasta su estado actual, Wundt proponía el uso de dos herramientas

²⁶ La influencia inicial que tuvo Wundt en la *Völkerpsychologie* fue, como podrá adivinarse, el programa establecido por M. Lazarus y H. Steinthal, cuyo propósito inicial era estudiar los procesos psicológicos subyacentes al lenguaje, las costumbres y la historia de la cultura (de Freitas Araujo, 2016, pp. 28, 29). Para los propósitos de este trabajo, es importante notar que en la consolidación de su *Völkerpsychologie*, Lazarus y Steinthal, a su vez, reconocían el trabajo de Lotze como inspiración de su propio trabajo, se referían a este como ‘el más grande pensador de su tiempo’ y reconocían su esfuerzo pionero en establecer una disciplina intermedia entre las ciencias naturales y la historia: la psicología (Woodward, 1982, p. 5).

metodológicas: en primer lugar, la historia (*Geschichte*) entendida como relatos históricos de las primeras etapas de las culturas desarrolladas; y, en segundo lugar, la historia natural (*Naturgeschichte*), que estudiaría las culturas particulares en su forma actual y compararía sus diferencias para establecer una sucesión de estadios, de menos desarrollados a más desarrollados. Mientras que el estudio de la historia es diacrónico, el de la historia natural es sincrónico por lo que ambas aproximaciones resultaban complementarias (de Freitas Araujo, 2016, pp. 53, 54). De acuerdo con Wundt, la historia y la historia natural muestran que la unión de individuos en una colectividad (gente, nación o cultura) da lugar a la aparición de una voluntad colectiva que es expresión de un gran número de voluntades individuales; para explicar este punto, Wundt acude a la estadística comparativa en diferentes países y consigue mostrar cómo hay una cierta regularidad y constancia en sus respectivas tasas de suicidio, matrimonio y crimen (de Freitas Araujo, 2016, pp. 56, 57).

En la concepción temprana de Wundt, sin embargo, incluso la dimensión colectiva de los procesos psíquicos tenía un carácter esencialmente individual, pues los análisis históricos y etnológicos que proponía estaban subordinados a las ideas establecidas en su psicología individual. De acuerdo con esta concepción, la mente humana individual poseía una primacía ontológica en relación con la colectiva, es decir, se suponía que la existencia del individuo era anterior a la de la sociedad. Es justamente en esta perspectiva que Wundt distingue su propio proyecto de *Völkerpsychologie* del de Herbart, Lazarus y Steinthal pues, a pesar de reconocer sus méritos, en su etapa de juventud Wundt no reconocía una autonomía de la *Völkerpsychologie* en relación con la psicología individual, como lo sugerían los otros autores. En palabras de Wundt:

In the present work, we do not enter the field of *Völkerpsychologie* as it was first conceived by Herbart and then established by his followers. On the contrary, our basis lies in *individual* or, better still, *general* psychology. For this reason, our goal is to investigate the general laws of mental events, of which *Völkerpsychologie* will only offer special applications. To achieve this, we focus initially on individual consciousness and seek to extract therefrom whatever is possible, always with the help of observation and experiment. However, there are several phenomena about whose development consciousness does not give us the least idea, even though they play an important role here. Because of this, we have to appeal to ethnological

research as an indispensable resource (Wundt, 1863b, p. 452 énfasis en el original, citado en de Freitas Araujo, 2016, pp. 54, 55).

En síntesis, Wundt concebía la psicología en su proyecto temprano como una ciencia que debía proceder de los datos de la observación empírica al descubrimiento de las ‘leyes generales de los eventos psíquicos’, objeto último de la nueva ciencia. Para esto consideraba necesaria la combinación de métodos experimentales, estadísticos y comparativos (histórico-evolutivos), aunque con prelación de los métodos experimentales y de la psicología individual sobre el resto.

La caracterización de la psicología general y de las disciplinas auxiliares que hace Wundt en su concepción de la psicología de juventud es de gran relevancia para entender las diferencias entre sus ideas tempranas y las posteriores. Con el tiempo, Wundt cambiaría su posición sobre varias cosas: el peso de la experimentación en su concepción teórica dejaría de ser tan alto y rechazaría enfáticamente la posibilidad de su aplicación a los procesos psíquicos superiores; pondría un mayor énfasis en la voluntad, y abandonaría la concepción según la cual las inferencias lógicas regulaban el desarrollo de los procesos psíquicos; entre otras cosas. Estos cambios, no menores, le hicieron acreedor al juicio de algunos autores contemporáneos suyos –el más conocido puede ser William James– que afirmaban que el proyecto de Wundt para la psicología no tenía ninguna idea central que pudiera rastrarse durante toda su carrera. La mayoría de los autores que han hecho revisiones recientes, por el contrario, encuentran que si bien hay diferencias marcadas entre sus ideas de juventud y sus ideas maduras, hay unos puntos centrales que son comunes a toda su obra y a su concepción de la psicología; Van Horn y Verhave (1980, p. 73) sintetizan esas constantes de su pensamiento en tres puntos, a los que pueden agregarse al menos un par más:

1. La consideración de la introspección –método supremo de las psicologías experimentales del momento– como inadecuada por simple y no controlada.
2. La psicología como base de las ciencias del espíritu.
3. La psique no concebida como sustancia sino como proceso.
4. La idea de síntesis como proceso central del desarrollo de los fenómenos psíquicos.
5. La distinción entre causalidad psíquica y causalidad física.

En el último párrafo del *Vorlesungen*, Wundt sintetiza la esencia de su concepción de la psicología, síntesis en la que se ve con claridad varios de los conceptos centrales presentes en toda su obra que serían la base de la transición que hace entre sus ideas de juventud y el sistema que se consolidaría en su madurez; por lo que vale la pena reproducirla en su totalidad, como la conservaba en la segunda edición de esta obra, que salió ya en 1892, cuando Wundt había abandonado por completo su primera concepción general de la psicología:

Physical causality and psychical causality are polar opposites: the former implies always the postulate of a material substance; the latter never transcends the limits of what is immediately given in mental experience. 'Substance' is a metaphysical surplusage for which psychology has no use. And this accords with the fundamental character of mental life, which I would have you always bear in mind: It does not consist in the connection of unalterable objects and various states, in all its phases it is *process*; an *active*, not a passive, existence; *development*, not stagnation. The understanding of the basal laws of this development is the final goal of psychology (Wundt, 1896a, p. 454).

La consolidación de la concepción teórica de Wundt

En el periodo 1864-1879 se dio, según de Freitas, una etapa de transición en la obra de Wundt que se caracterizó por la crítica y abandono gradual de su teoría lógica de la mente. El libro en el que comienza a cristalizarse una nueva concepción de la psicología, y que va a ser considerado la obra más importante de Wundt, fue el *Grundzüge der physiologischen Psychologie* [*Rasgos fundamentales de la psicología fisiológica*] cuya primera edición se produjo entre 1873 y 1874.

Después de pasar un año en Zürich, Wundt llegó a la Universidad de Leipzig en 1875 a ocupar la plaza de catedrático de filosofía por lo que se ha considerado que en el primer volumen de la primera edición de *Grundzüge* (1873) Wundt resumió su trabajo en fisiología y que este fue, de cierto modo, su despedida del campo de la fisiología, pues no volvió a dar cursos en esta materia; el segundo tomo (1874) ha sido considerado el primer texto comprensivo o manual de psicología con estándares modernos (Bringmann et al., 1980, p. 29; Boring, 1995, p. 344). La psicología fisiológica, tal como la propuso Wundt en la primera

edición de *Grundzüge*, contemplaba de forma más decidida que si bien los procesos fisiológicos tienen un lugar en el objeto de estudio de la psicología, estos no son su objetivo principal; la denominación fisiológica, entonces, en lugar de demarcar una orientación de la psicología hacia la disciplina de la fisiología, tenía la connotación de experimental²⁷.

En la primera edición de *Gründzuge* y en el *Methodenlehre*²⁸ (1883a) Wundt consideraba que la tarea de la psicología fisiológica debía ser investigar las relaciones entre la experiencia interna y la experiencia externa y, a diferencia de su programa de juventud, que trataba de ubicar a la psicología como una ciencia natural, ahora consideraba que esta disciplina debía ocupar una posición intermedia entre las ciencias naturales (*Naturwissenschaften*) y las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*):

Die Psychologie nimmt zwischen den Natur- und Geisteswissenschaften eine mittlere Stellung ein. [...] Für die Geisteswissenschaften bildet sie die grundlegende Lehre. Denn jede Äusserung des menschlichen Geistes hat ihre letzte Ursache in Elementarerscheinungen der inneren Erfahrung. Geschichte, Rechts- und Staatslehre, Kunst- und Religionsphilosophie führen daher zurück auf psychologische Erklärungsgründe. Die physiologische Psychologie aber steht, da sie die Beziehungen des äusseren und inneren Geschehens vorzugsweise zu untersuchen hat, mit ihrer einen Hälfte selbst noch innerhalb der Naturwissenschaft, von der aus sie die nächste Vermittlerin zu den Geisteswissenschaften bilden muss (Wundt, 1874, p. 4)²⁹.

En el curso de las diversas ediciones de *Grundzüge* –como demuestran van Hoorn y Verhave (1980, pp. 89–98)– es posible observar la consolidación de una concepción más

²⁷ Como explica Arthur L. Blumenthal, a mediados del siglo XIX comenzó a hacerse popular el método experimental debido al amplio éxito que estaba teniendo en la fisiología. En Alemania empezó a ser común la idea de que ese método –que involucraba cuantificación, replicabilidad, datos públicos y pruebas controladas– podría aplicarse a cualquier problema relacionado con el conocimiento humano. Debido justamente a que era la fisiología el campo en el que se estaba usando de forma generalizada y con mayor éxito, el adjetivo fisiológico empezó a generalizarse para referirse a experimental (Blumenthal, 1980a, p. 121).

²⁸ Libro que hace parte del trabajo general de lógica, *Logik*, que apareció en dos fases, la primera parte, publicada en 1880, relacionada con la teoría del conocimiento y el segundo volumen, al que se hace referencia ahora, publicado en 1883, con relación a la teoría de los métodos científicos o de la filosofía de la ciencia.

²⁹ Traduce: La psicología ocupa un lugar intermedio entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu. [...] Es la doctrina básica para las ciencias del espíritu. Pues toda manifestación del espíritu humano tiene por causa última los fenómenos elementales de la experiencia interior. Por esto la explicación de la Historia, la doctrina jurídica y del Estado, la filosofía del arte y de la religión remite a razones psicológicas. Pero debido a que la psicología fisiológica tiene que estudiar ante todo las relaciones entre sucesos internos y externos la mitad de ella se ubica todavía dentro de las ciencias naturales a partir de las cuales debe ser la mediadora más cercana con las ciencias del espíritu.

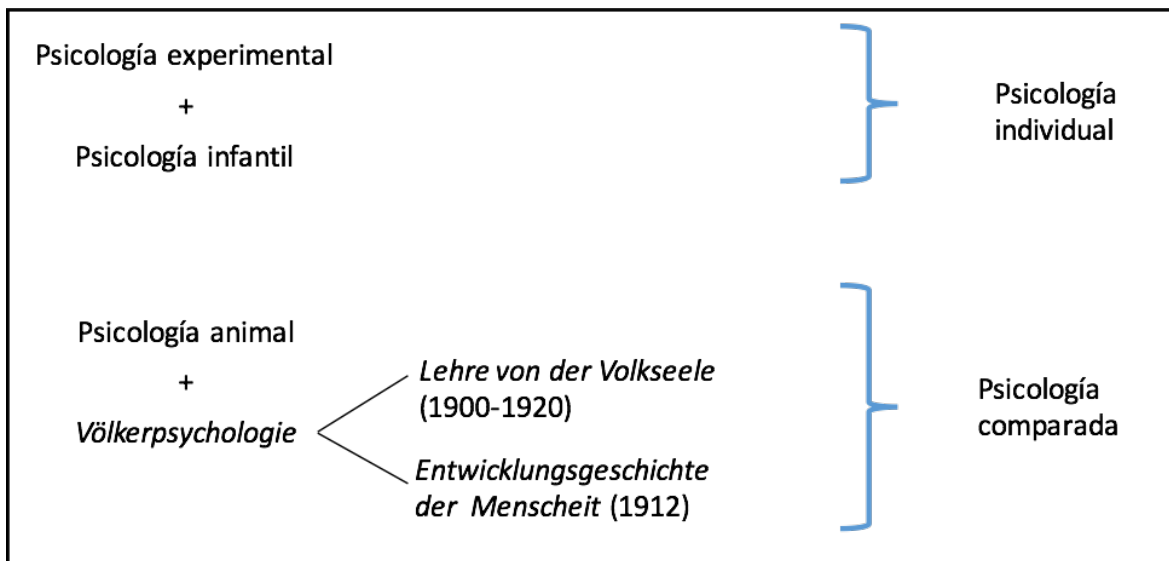
madura de la psicología, así como una constante reflexión sobre el objeto de estudio de esta disciplina que, en términos muy generales, siguió la tendencia de dar prioridad a la consciencia sobre el inconsciente y en una transformación de la relación previamente propuesta entre la psicología experimental y la *Völkerpsychologie* en la que la última tenía cada vez mayor importancia. En el periodo 1873-1883, las ideas que tenía Wundt frente a las distintas ramas que debían componer la psicología general se habían complejizado bastante en relación con su propuesta de juventud, así sintetizan van Hoorn y Verhave la concepción de la psicología de Wundt durante ese periodo:

Nombre	Método	Objeto de estudio	Comentarios
Psicología empírica o subjetiva	Introspección no controlada.	Procesos mentales individuales.	Básica, pero no analítica y poco confiable.
Psicología fisiológica o experimental	Experimentación psicofísica. Experimentación e introspección controlada.	A) Efectos de la manipulación de los estímulos externos en la consciencia. B) Origen y estructura de la consciencia. C) Curso del tiempo de la consciencia.	Equivalentes psicológicos analíticos a los métodos experimentales de los físicos y fisiólogos.
Psicología comparada	Métodos comparativos individuales o genéricos.	1) Fenómenos de la consciencia en animales. 2) Fenómenos de la consciencia en niños. 3) Psicopatología. 4) Diferencias mentales determinadas por la raza y la nacionalidad.	Métodos analíticos equivalentes o similares en el campo de estudios biológicos.
Psicología histórica (<i>Völkerpsychologie</i>)	Método histórico-psicológico.	Psicología de: 1) Lenguaje 2) Mito 3) Costumbres	Estudios longitudinales comparados con los resultados de las cuatro psicologías comparativas.

Es en la segunda (1880) y tercera edición (1887) de los *Grundzüge*³⁰, cuando empieza a verse ya la delimitación de lo que sería la concepción de la psicología más consolidada de Wundt. A partir de esas ediciones la psicología experimental y la *Völkerpsychologie* tendrían la misma importancia dentro del sistema de Wundt, y serían la psicología animal y la psicología infantil las que tendrían un carácter auxiliar a las dos primeras. En las ediciones cuarta (1893) y quinta (1902), su esquema de la psicología general adquiere la forma de la división ‘típicamente wundtiana’ compuesta, por un lado, por una psicología individual, en la que estaría la psicología experimental y la psicología infantil; y, por otro, por una psicología comparada formada por la *Völkerpsychologie* y la psicología animal en la que, sin embargo, la psicología infantil y la psicología animal son consideradas relativamente menos importantes en comparación con la psicología experimental y con la *Völkerpsychologie*, esta última entendida como historia comparada del desarrollo (*comparative developmental history*) (van Hoorn & Verhave, 1980, p. 94).

En concordancia con la importancia creciente que va adquiriendo la *Völkerpsychologie* en la formulación de su sistema general de la psicología, en 1900 Wundt comienza la publicación de los tomos sucesivos de *Völkerspsychologie* y en 1912 los *Elemente der Völkerpsychologie* que, como indica su subtítulo, era una historia del desarrollo psicológico de la humanidad que inicia con el hombre primitivo y llega hasta lo que Wundt denomina “el desarrollo de la humanidad”, un periodo que no se habría completado aún cuando escribía el libro. Todos estos trabajos nutrieron la concepción final de la psicología, que formularía también en 1912 y que era concebida como el marco para una verdadera psicología general y teórica en la que el papel de la psicología experimental no tenía una prelación sobre las otras ramas (van Hoorn & Verhave, 1980, p. 96, 97):

³⁰ Ubico aquí las ediciones segunda y tercera de los *Grundzüge* porque hay una discrepancia al respecto en la literatura. Para van Hoorn y Verhave (1980) es la tercera edición en la que se empezarán a marcar las diferencias más evidentes en la caracterización de su nuevo sistema de la psicología, mientras que de Freitas (2016) y Danziger (1980d) consideran que fue en la segunda edición en la que se establecieron las características más relevantes de su nuevo sistema.



Sacado de van Hoorn & Verhave, 1980, p. 96

En la concepción final de la psicología de Wundt hay, entonces, tres aspectos relevantes: i) una subdivisión de la psicología de acuerdo a su método: experimental y *Völkerpsychologie*; ii) una subdivisión relacionada con el alcance del campo: individual y comparativa; y iii) una jerarquía clara en relación con la importancia de las disciplinas: en primer lugar, experimental y *Völkerpsychologie*; y de forma subordinada, psicología infantil y animal (de Freitas Araujo, 2016, pp. 173, 174). A pesar de los cambios que tuvo su sistema en el curso de los años, dos cosas permanecieron constantes para Wundt en su trabajo de madurez: la psicología ocupa un lugar intermedio entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu y es la base de las segundas; y la experiencia inmediata (interna) o la conciencia como punto focal de sus investigaciones. Es preciso entender, entonces, qué entiende Wundt por conciencia, lo que debía ser, para él, el objeto de estudio de la psicología.

La conciencia como objeto de la psicología

Como se recordará, en su trabajo temprano Wundt consideraba que el principio organizativo de la psique era la inferencia inductiva; todos los problemas psicológicos podían reducirse a ese acto lógico. A partir de los *Grundzüge*, sin embargo, Wundt comienza a reevaluar esta idea pues estaba cada vez más convencido de que no era posible, desde ninguna perspectiva, reducir la esencia de la psique a las leyes de la lógica. Además, en el curso de su trabajo experimental y de sus reflexiones teóricas, Wundt llegó a darse cuenta de que la única

manera en la que los estados inconscientes podían representarse era en la medida en que estos alcanzaban la conciencia; las sensaciones puras, por ejemplo, que se suponía se encontraban en el dominio del inconsciente, eran meras asunciones pues tales representaciones sólo podían concebirse según se abstraieran de su representación consciente. Una ciencia empírica, por tanto, sólo muy pobremente podía soportar una entidad de la que no había evidencia empírica, como el inconsciente (Richards, 1980, pp. 61, 62). A partir de la década de los setenta, entonces, Wundt se convenció cada vez más de que, como científicos experimentales, los psicólogos debían concentrarse en descubrir las conexiones empíricas de la conciencia y de que, en esa medida, la conciencia debía ser el objeto de estudio de la psicología (Richards, 1980, p. 62).

La conciencia, para Wundt, no tenía una connotación metafísica, y su definición se fue volviendo cada vez más precisa: en la primera edición de los *Grundzüge* afirmaba que la conciencia: “consists merely in this, that we find states and processes within us” (Wundt, 1874, p. 707 citado en Richards, 1980, p. 61); y ya en la segunda edición de los *Vorlesungen*, de 1892, la caracteriza como sigue:

What is ‘consciousness’? [...] There could be no doubt that the word denoted some phase or aspect of our mental life and was not identical with any of the other concepts, like ‘idea’, ‘feeling’, ‘will’, etc., which we apply to particular mental processes and states. So that the view naturally suggested itself that consciousness is a special mental condition, requiring to be defined by certain characteristic marks. [...] Nevertheless, this comparison of consciousness to a stage is entirely misleading. [...] There is scarcely any view which has been a greater source of error in psychology than that which regards ideas as imperishable objects which may appear and disappear [...]. As a matter of fact, ideas, like all other mental experiences, are not *objects* but *processes, occurrences*. [...] Consciousness is not a particular mental process coordinate with others; it consists entirely in the fact that we build inner experiences, that we perceive in ourselves ideas, feelings, and voluntary impulses. We are conscious of all these in having them; we are not conscious of them when we do not have them. [...] [Consciousness] has no meaning apart from its reference to this interconnection of simultaneous and successive mental processes; and the problem of consciousness consists in determining the particular are interrelated, and how their relations and connections again to form—in such connections and relationships—the totality of our mental life (Wundt, 1896a, pp. 235–238).

Wundt concebía la conciencia como desarrollo (*Entwicklung*), como una construcción constante, como la regeneración y actualización de la experiencia, un proceso que no descansa nunca, aunque se detiene intermitentemente durante el sueño o durante lapsos de atención; por eso, para él, la velocidad y la capacidad de ese flujo podía ser medida, presupuesto en el que se basaba su trabajo experimental en el laboratorio. Así, en su etapa de madurez, Wundt define la psicología como el estudio de la conciencia concebida como un proceso natural, como la realidad inmediata, y no como una noción mística o espiritual. Argumentaba que es posible hacer observaciones empíricas de la conciencia en las alteraciones entre el sueño y la vigilia, en lapsos de atención y en otro tipo de fluctuaciones que podían ser manipuladas y medidas en el laboratorio. Esta idea empírica –no metafísica– de la conciencia no implicaba, sin embargo, que los fenómenos de la conciencia se pudieran describir únicamente en términos de la física y la química del cerebro, o que la psicología hiciera referencia únicamente a movimientos comportamentales y al efecto de objetos medioambientales externos sobre el organismo, limitar la psicología a una de estas dos cosas significaba, para él, negar su estatus científico independiente, porque de ser así sería únicamente un apéndice de la física, la química, la biología o la zoología (Blumenthal, 1998, pp. 38–41).

La fuerte oposición de Wundt a la psicología de las facultades tiene su origen en esa concepción de la conciencia pues, para él, las referencias a la percepción, al reconocimiento, a la memoria o al pensamiento eran concebidas como eslabones de un mismo y único proceso: la conciencia. En esta concepción de la conciencia eran de gran relevancia, además, los estados afectivos, lo que distanciaba a Wundt de las corrientes que asumían que los humanos son criaturas prioritariamente pensantes o calculadoras –como la denominada corriente intelectualista, que tenía a Herbart como principal representante en Alemania– y que entendían la emoción como interrupción. Wundt, fuertemente influido por el romanticismo alemán, por el contrario, consideraba que los afectos, emociones, pulsiones o estados de ánimo eran característicos de toda la experiencia psíquica, desde las sensaciones elementales hasta la resolución de problemas abstractos:

It will, however, soon become evident that in dealing with the interconnections of mental processes we cannot carry our abstraction through to the end, since the affective side of our

mental life constantly exercises a determining influence upon the combinations and relations of ideas (Wundt, 1896a, pp. 238, 239).

La importancia de las emociones en la vida psíquica es determinante para la comprensión del sistema de madurez de Wundt, quien llegó a considerar que la emoción precedía a la cognición y que los mecanismos emocional-motivacionales eran más fundamentales que los racionales, por lo que jugaban un papel de enorme importancia para la comprensión de la psique como un todo³¹, convicción que sustenta su decisión de caracterizar su sistema psicológico como voluntarismo.

El voluntarismo

‘Volition is the type of phenomenon in terms of which all other psychological phenomena should be construed’ (Blumenthal, 1980a, p. 122); este puede ser considerado el principio teórico principal del sistema teórico de Wundt, el voluntarismo. Para entender en su complejidad a qué se refería Wundt con la denominación voluntarismo es necesario comprender sus ideas sobre pulsión o impulso, voluntad, volición, emoción y apercepción, de lo que se tratará esta sección.

In Wundt's view all mental states move constantly through fluctuating fields of changing emotional or mood, or feeling qualities. When those qualities take especially intense or pressured forms, they are goads to action (actions of movement or of mind), and then they are called "motivations" or "volitions." This is the point of entry into the other major Wundtian theoretical development—the analysis of self-control or volition—the topic for which the whole of the Wundtian school of thought received its designation as “the voluntarist school” (Blumenthal, 2001, p. 137).

El concepto de voluntad era, como puede inferirse, central en la concepción del voluntarismo de Wundt. De Freitas explica que esta noción ya aparecía en el *Vorlesungen* pero se refería específicamente a la esfera de los movimientos voluntarios, visión que se transformará evidentemente en su concepción de madurez. En la primera edición de los *Grundzüge* aún el concepto de voluntad no aparece mucho, pero ya en ese texto Wundt

³¹ En este punto, la comprensión de la psique como un todo, se encuentra en la base de la oposición de Wundt—sostenida a lo largo de toda su carrera—contra la aproximación elementarista, asociacionista y mecanicista de Herbart (Blumenthal, 1998, pp. 42–43).

comenzó a delimitar una de las ideas centrales de su nueva concepción, a saber, que la *apercepción* es una función de la voluntad.

[Wundt] described the functioning of the dynamic principle of human behavior in terms of the concept of *apperception*, which is essentially the focalization of some content in consciousness. [...] Apperception was for Wundt the characteristic manifestation of volition. It was the dynamic principle that gave direction and structure both to experience and to movement (Danziger, 1980d, p. 104).

Su concepción de la voluntad se consolida como la noción central de su comprensión de la psicología a partir de la segunda edición de los *Grundzüge*, coinciden de Freitas y Danziger (1980c); la concebía como una de las funciones básicas de la conciencia, dada como actividad o hecho de la experiencia inmediata (de Freitas Araujo, 2016, pp. 202–204). Como Wundt consideraba que la voluntad era un principio de la vida mental, no cabía hablar de su emergencia psicológica, sino de su desarrollo; de acuerdo con su teoría de la conciencia, la «apercepción» sería el acto fundante de la vida psíquica, la actividad primaria o primitiva de la voluntad, con lo que se solucionaba el problema de su génesis (de Freitas Araujo, 2016, p. 204). La apercepción, entonces, era concebida como un proceso central de control psíquico relacionado con la atención focal, entendido como un proceso creativo³² que, bajo el auto control volitivo, seleccionaba una muestra del caos de sensaciones y recuerdos y los integraba, produciendo fenómenos emergentes o nuevas cualidades o características que no se encontraban en la entrada de información externa sin procesar. Wundt especulaba que esta capacidad era una función primaria de los lóbulos frontales del cerebro (Blumenthal, 1997, p. 120).

La comprensión de la voluntad de Wundt, explica de Freitas, buscaba distanciarse de tres posiciones comunes en su época con respecto a este concepto: en primer lugar, Wundt se aparta de la idea según la cual la voluntad sería idéntica a la elección y aparecería sólo en los movimientos voluntarios, pues para Wundt los movimientos voluntarios y la elección no representaban la totalidad de los procesos volitivos sino, únicamente, su fase más desarrollada, característica de los seres humanos. En segundo lugar, buscaba apartarse de la

³² La noción de «apercepción» se ha traducido como «atención selectiva»; sin embargo, como ha señalado Blumenthal, la apercepción era una noción fundamentalmente constructivista y creativa que iba más allá de la idea de atención selectiva (Blumenthal, 1980a, p. 123).

explicación psicológica de la voluntad que partía de la especulación metafísica, como la de Kant o Schopenhauer³³, quienes postulaban una voluntad abstracta como una característica trascendental anterior a los fenómenos empíricos. En tercer lugar, Wundt quería dejar en evidencia las afirmaciones erróneas de las teorías que buscaban explicar la voluntad a partir de elementos distintos de ella misma, como el intento de Herbart de derivar la voluntad de las interacciones entre representaciones, o el intento de Lotze o Bain de tratar de explicar la emergencia de la voluntad a partir de los movimientos corporales automáticos o involuntarios. Todas esas teorías, pensaba Wundt, debían apelar a un milagro para explicar el surgimiento repentino de la voluntad, frente a lo cual proponía una teoría autogénica de la voluntad, según la cual ésta sería una función o hecho originario de la conciencia (de Freitas Araujo, 2016, p. 204):

So, bestätigt denn die Beobachtung durchaus, was der innige Zusammen der psychischen Funktionen schon annehmen lässt: daß der Wille keine erst später im Bewusstsein entstehende Eigenschaft, sondern das er ursprünglich an daß Bewusstsein gebunden ist. Freilich aber gibt es für uns ebenso wenig einen Willen ohne Bewusstsein, wie es ein Bewusstsein ohne Willen gibt (Wundt, 1885, p. 294)³⁴.

Como explica Danziger (1980d), para entender la posición de Wundt con relación a la voluntad es necesario tener en cuenta la importancia que tenía el tema del comportamiento humano y animal en la teorías psicológicas del siglo XIX, y que el término que se usaba entonces para referirse a estos problemas no era el de comportamiento sino el de volición. En la primera parte del siglo XIX se dieron los descubrimientos fisiológicos que establecieron firmemente la existencia de un tipo de movimiento animal que depende exclusivamente de los arcos sensoriomotores identificados en el sistema nervioso y que no implican la intervención de la mente, lo que llevó a una distinción aguda entre los movimientos voluntarios, por un lado, y varios tipos de movimientos involuntarios, por el otro.

³³ No obstante, Blumenthal señala que es posible que la denominación «voluntarismo» surgiera, justamente, de las lecturas filosóficas de Wundt, en particular de ‘la filosofía de la voluntad’ de Schopenhauer. Pero en su búsqueda por despojar esa noción de cualquier contenido metafísico se denominó a sí mismo el primer voluntarista empírico, lo que consistiría en la búsqueda empírica de las fuerzas interiores más fundamentales en la determinación de nuestra experiencia (Blumenthal, 1980a, p. 122).

³⁴ Traduce: Por lo tanto, la observación confirma bastante bien lo que sugiere la combinación íntima de funciones psíquicas: que la voluntad no es una propiedad que emerge tarde en la conciencia, sino que está originalmente vinculada a la conciencia. Para nosotros, naturalmente, no hay voluntad sin conciencia ni conciencia sin voluntad.

Mayoritariamente, tendía a considerarse que los movimientos involuntarios precedían a los voluntarios, posición que, entre otros, sostenían Lotze y Bain, quienes consideraban que el movimiento voluntario emergía a partir del involuntario como resultado de algún tipo de proceso de aprendizaje (Danziger, 1980d, pp. 89–92).

Para Wundt, esa asunción iba en contra de las observaciones del funcionamiento del proceso de aprendizaje, pues, afirmaba, lo que se observa cuando una persona adquiere una nueva habilidad es el proceso contrario al que proponían Lotze y Bain: en las etapas tempranas del aprendizaje es cuando el ejercicio de la volición está en su apogeo y sólo disminuye cuando la habilidad se ha aprendido y los movimientos adquiridos se ejecutan de manera automática. Wundt no negaba la existencia del proceso opuesto, es decir, el caso en el que los patrones de movimiento automáticos llegaran a estar integrados en movimientos complejos voluntarios, pero rechazaba el estatus paradigmático de ese caso para el desarrollo del movimiento voluntario en general (Danziger, 1980d, p. 92) pues, para él, los antecedentes primitivos de la acción voluntaria debían tener dos antecedentes que los mecanismos automáticos no tenían: conciencia y dirección; si estas características no estaban presentes en el nivel más básico del comportamiento su aparición en el curso del desarrollo se volvía un misterio insoluble que se negaba a aceptar (Danziger, 1980d, p. 94).

La tradición intelectual de la que Wundt era heredero proveía un concepto alternativo para las formas primitivas de actividad: el concepto de pulsión o impulso (*Trieb*) concebido como característica de los organismos animales y humanos que simultáneamente involucraba mente y cuerpo, dirección y fuerza. Para Wundt las pulsiones o impulsos proveían el origen de un proceso de desarrollo psicológico en el curso del cual aparecían las funciones psicológicas diferenciadas; es decir que para él –que a diferencia de sus antecesores tenía una perspectiva genética– no eran los reflejos el fundamento sobre el que se desarrollaba el comportamiento voluntario adaptativo, sino las pulsiones o impulsos, que serían el componente central de la volición³⁵, noción que, como se ha dicho, era la base de la denominación de voluntarismo que dio a su sistema (Danziger, 1980d, pp. 94–96).

³⁵ En el momento en que Wundt desarrolló su teoría eran bien conocidos los estudios sistemáticos de Kussmaul (1859) sobre el comportamiento de los neonatos; con base en estos estudios Wundt sugirió una clasificación de las respuestas neonatales: “Wundt (1880) suggested that the neonatal responses described by Kussmaul were of three types: (1) "automatic movements," mostly of the limbs and the trunk, produced by central physiological excitation; (2) true reflexes produced by specific sensory stimulation, as in the startle reaction and in the

Para Wundt, entonces, las formas primitivas de la voluntad ocurren en forma de impulsos y estos serían la base del desarrollo de formas posteriores de la volición. La volición, por tanto, no necesariamente involucraba un acto de conciencia de elección o decisión; el acto de elegir constituía sólo un caso especial de actividad volitiva, que era el producto de un desarrollo psicológico. En síntesis, la manifestación primaria de la voluntad ocurría, de acuerdo con Wundt, en forma de impulsos o pulsiones, lo que a su vez sería la base de las formas posteriores de volición (como elección y decisión) (Danziger, 1980d, p. 94).

Una característica muy importante de los impulsos, indispensable para entender la concepción de Wundt, es su carácter afectivo. Wundt consideraba todos los impulsos afectivos por naturaleza: es el afecto el que imparte dirección al movimiento impulsivo al provocar una manifestación a favor o en contra de cierto estado de cosas, lo que subjetivamente se traduciría en sentimientos de aversión o deseo hacia alguna condición instigadora. Estos afectos existirían antes de que hubiera cualquier noción o conocimiento de objetivos guiados por una meta; es decir, de las condiciones que satisfacerían el impulso; ese conocimiento, admite Wundt, sería producto del proceso de aprendizaje. La base del conocimiento, por tanto, no era producto de la asociación entre dos procesos separados (movimiento por un lado y sensaciones de placer o dolor por el otro) sino que los movimientos, al ser impulsivos, tendrían ya un componente afectivo, y sólo posteriormente los sentimientos ganarían una independencia temporal y limitada del componente motor por un proceso de diferenciación puesto en marcha por la inhibición de movimientos debida a factores internos o externos (Danziger, 1980d, p. 97).

De acuerdo con Wundt, si se describe la génesis de la actividad voluntaria a partir de la involuntaria en términos de la configuración de asociaciones entre grupos de entidades llamadas sentimientos, sensaciones, ideas, movimientos, etc., se cometería el error de asumir los distintos conceptos psicológicos como sets de objetos separados, lo que supondría otro

movement of the eyes in response to light; and (3) "impulsive movements" (*Triebbewegungen*), which included sucking movements and the responses to sweet and sour tastes. The last differed from the first two in that the response was more than simply a reaction to antecedent conditions: it included an aspect of "striving," that is, a directional component expressing either the acceptance or the rejection of the stimulus by the organism. It was these impulsive movements that constituted the basis for the development of complex voluntary activity, because only they involved the crucial component of "volition." (Danziger, 1980d, pp. 95, 96).

set de hipótesis reificadas para unir nuevamente³⁶. Para Wundt, en cambio, el proceso de desarrollo es más un proceso de diferenciación en el cual elementos potencialmente identificables de una unidad original alcanzan cierto grado de independencia relativa; el término que usaba para designar esa unidad original era justamente el de impulso (Danziger, 1980d, p. 98): “Das Triebe die psychischen Grundphänomene sind, von denen alle geistige Entwicklung ausgeht, bezeugt die generelle wie die individuelle Entwicklungsgeschichte”³⁷ (Wundt, 1880, p. 455).

Originalmente, entonces, sensación, afecto y movimiento estarían vinculados en un complejo indiferenciado y, a medida que se inhibe el componente de movimiento, los componentes sensoriales y afectivos ganarían independencia, desarrollo que proveería la base de la formación de nuevas conexiones entre los tres componentes. Así, lo que las teorías anteriores tomaban como hecho primario –la asociación entre un movimiento y la idea mental de ese movimiento– Wundt lo consideraba un producto relativamente tardío del desarrollo psicológico que ocurría sólo como producto de una diferenciación posterior y del aprendizaje. Para Wundt, por tanto, la base del aprendizaje no era la asociación entre dos procesos separados de movimiento por un lado y de sentimientos de placer o dolor por el otro, pues originalmente los movimientos básicos tendrían un componente afectivo y sólo posteriormente se diferenciarían.

Es claro, entonces, que Wundt le daba al concepto ‘voluntad’ un significado muy amplio que incluía procesos que no son usualmente considerados como voluntarios. Puede decirse que para Wundt la voluntad era el proceso que da dirección a la conciencia antes de que ninguna acción tenga lugar; la concebía como una propiedad de la conciencia –y no como una función que aparece sólo ocasionalmente– que, al dar dirección a la conciencia, jugaba un papel importante en su desarrollo; proceso que caracteriza, en su parte más esencial, como un proceso de desarrollo de la voluntad (de Freitas Araujo, 2016, p. 205).

El esquema de Wundt tenía como efecto abolir la oposición antigua entre voluntad e impulso y tratarlas como formas de desarrollo diferentes del mismo proceso básico. ¿Cómo

³⁶ Esta proposición remite a lo que Wundt consideraría su principio de actualidad o procesualidad. Sobre este y los demás principios que caracterizaban la propuesta de Wundt se profundizará en la próxima sección.

³⁷ Traduce: Los impulsos son los fenómenos psíquicos fundamentales, de los cuales emana todo el desarrollo espiritual que atestigua la historia del desarrollo tanto general [filogenética] como individual.

concebía Wundt ese desarrollo? Si la voluntad se presenta dentro de un rango de fenómenos en diferentes grados, la asunción natural es que este desarrollo siga una dirección progresiva en la cual los impulsos de acción primitivos de la conciencia ingenua, que son determinados siempre por un motivo único, darían lugar a una creciente variedad de impulsos de voluntad en una conciencia más desarrollada, procesos que culminarían en la acción con propósito y en la forma más elevada de la voluntad, la elección, que generaría la denominada ‘conciencia de la libertad’ (de Freitas Araujo, 2016, p. 205).

El resultado del proceso de desarrollo en su conjunto, entonces, sería la transición gradual de un estado de cosas en el que unas condiciones de estímulo dadas inevitablemente producen un tipo particular de acción impulsiva a un estado de cosas en el que se suscitan una multiplicidad de tendencias de respuesta. Wundt se refería a este proceso como la transición de la actividad volitiva determinada de forma simple a la actividad volitiva determinada de forma múltiple. Un aspecto final de ese desarrollo involucraba la asociación de movimientos con sus efectos externos, en la medida en que los efectos llegan a representarse cognitivamente. Para Wundt este era un desarrollo tardío porque al nivel de los movimientos impulsivos no hay anticipación de los resultados. Sólo la disponibilidad cognitiva simultánea de imágenes de movimiento y efecto haría posible el rasgo característico de la actividad voluntaria completamente formada: el acto de elección (Danziger, 1980d, pp. 98, 99).

Es necesario aclarar que, para Wundt, el acto de elección era un vínculo en una red de determinaciones causales y no implicaba libertad de voluntad en un sentido absoluto, la actividad voluntaria estaba siempre determinada por causas psicológicas: “The specific course of volition was a matter of ‘psychic causality’³⁸ in which the general dispositions developed in the course of the individual’s life played a major role” (Danziger, 1980d, p. 99). Además, aunque Wundt consideraba que la intensidad del componente afectivo usualmente se reducía en el curso del desarrollo de la actividad volitiva, ese componente nunca desaparecería del todo; es decir que no hay tal cosa como una decisión puramente racional en el sistema de Wundt.

³⁸ Hace referencia a otro de los principios de la psicología de Wundt, el principio de causalidad psíquica, que se explicará con detalle en el próximo apartado.

Como se mencionó, en la discusión con las teorías previas, en particular con las de Lotze y Bain, Wundt rechazaba la idea de que los reflejos o los movimientos automáticos formaran la base para el desarrollo de la acción voluntaria, pues opinaba, por el contrario, que esos mecanismos de comportamiento automático eran, de hecho, producto de cambios en actividades que eran volitivas en principio. En el caso de los reflejos innatos, consideraba que el proceso de cambio tenía lugar en el curso del desarrollo filogenético, pero aplicaba el mismo análisis al desarrollo de reacciones automáticas adquiridas en el curso del desarrollo individual (Danziger, 1980d, p. 100).

Of course, instinctual and automatic behaviors appear at the beginning of an individual's life. Here Wundt is at pains to speculate that this behavior must have been, at early stages of evolution, also under voluntary or effortful control. Through the long expanse of evolutionary time, that behavior would have become encapsulated in the evolutionary process to become a part of the innate control systems in more highly evolved life forms (Blumenthal, 2001, p. 140).

Así, Wundt también concebía el desarrollo de la voluntad en una dirección regresiva; para él, al mismo tiempo que la voluntad crecía hacia formas más avanzadas y complejas de la vida social, también se extendía a la organización biológica de los seres vivos, pues el ejercicio repetido de acciones voluntarias las convertiría en movimientos automáticos que se podían pasar a la siguiente generación, adquiriendo el estatus de reflejos; en ese sentido, los reflejos debían ser vistos como acciones de la voluntad que llegaban a ser mecánicas (de Freitas Araujo, 2016, p. 206). La condición esencial para este proceso de automatización era siempre el ejercicio repetido de la actividad motora y su explicación es, para Wundt, enteramente fisiológica: el paso repetido de un impulso nervioso a través de vías particulares daría como resultado la disminución relativa de los umbrales, lo que incrementaría la facilidad con la que el impulso recorre esas vías en el futuro³⁹ (Danziger, 1980d, p. 100).

Para Wundt, entonces, el cambio en el comportamiento involucraba dos procesos completamente diferentes que trabajaban en direcciones opuestas: un proceso resultaba de la simplificación y automatización y el otro de la complejización y autonomía; el primero era

³⁹ Esta explicación es sorprendentemente moderna y recuerda la descripción que han hecho recientemente algunos neurobiólogos sobre el funcionamiento del cerebro y la formación de caminos neuronales en la repetición de cursos de acción, veáse por ejemplo Hütther (2013) o Bauer (2013).

un proceso de entrenamiento y formación de hábitos y el segundo era uno de desarrollo psicológico. Estos dos procesos divergentes conformaban el núcleo de la teoría de Wundt sobre el cambio en el comportamiento, pero él admitía un tercero relacionado con la vinculación afectiva del movimiento según el cual las condiciones que tienden a provocar el afecto tienden también a provocar el movimiento ligado a él⁴⁰ (Danziger, 1980d, p. 101).

Como otros de sus conceptos, el de volición estuvo sujeto a revisión periódica en la obra de Wundt; sin embargo, a partir de la segunda edición de los *Grundzüge* es posible identificar que la idea fundamental a propósito de esta noción en el conjunto de su sistema psicológico se mantiene sólida (Danziger, 1980d, pp. 96, 97). Lo que Wundt entendía por voluntarismo, como se ha visto, no era algo referido a la voluntad en un sentido restrictivo y, de hecho, esa concepción amplia fue la base para que cada vez adquirieran una mayor primacía en su sistema los procesos afectivo-motivacionales, que Wundt consideraba los fundamentos indispensables para la explicación de los fenómenos psicológicos (Danziger, 1980d, p. 96). De hecho, en su artículo sobre la doctrina de las emociones, publicado en 1891, Wundt enfatiza la conexión de la voluntad con la vida emocional y cambia la manera de presentar su teoría dándole el nombre de teoría emocional de la voluntad, lo que, como señala de Freitas, constituía una ampliación de su teoría perfectamente compatible con la caracterización que había hecho previamente en los *Grundzüge*, basada hasta entonces principalmente en la relación entre voluntad y apercepción (de Freitas Araujo, 2016, pp. 206, 207).

Como se mencionó, al considerar que la volición era un principio de la vida mental, no cabía hablar de su emergencia psicológica, sino de su desarrollo y de su conexión con otros fenómenos mentales; esta, para Wundt, sería la tarea de la psicología. En esa tarea era necesario tener presente que no era posible concebir las categorías psicológicas (como sensación, emoción o cognición) como entidades separadas sino como componentes en un complejo proceso que sigue el curso de un desarrollo marcado por interrelaciones cambiantes entre los componentes. Esta comprensión es necesaria para no perder de vista que el voluntarismo de Wundt, más que priorizar unos procesos psicológicos sobre otros, buscaba expresar la unidad de la vida psíquica (Danziger, 1980c; de Freitas Araujo, 2016, p. 207).

⁴⁰ Noción relacionada con el principio de heteronomía de los fines que se explica en el próximo apartado.

Como puede observarse, en la concepción del voluntarismo de Wundt hay elementos evolutivos muy interesantes, y su formulación estaba al día con las discusiones sobre los reflejos y sobre patrones innatos de comportamiento adquiridos evolutivamente. Esta concepción de la psicología y de los fenómenos psíquicos se desarrolló como una serie de principios (íntimamente ligados con las nociones de conciencia, volición y propósito expuestas) en los que es necesario profundizar para comprender en su conjunto el sistema psicológico propuesto por Wundt y su dimensión.

Los principios teóricos del sistema de Wundt

Los investigadores que han estudiado la obra madura de Wundt referencian varios principios teóricos sobre los que estaba soportada su concepción de la psicología, su objeto, sus alcances, sus características y la manera de estudiarla; se resaltan recurrentemente, en particular, la noción de causalidad psíquica y el principio de síntesis creativa como las ideas más relevantes para comprender su propuesta teórica. Teniendo en cuenta que el estudio de Saulo de Freitas es el más reciente y amplio, se seguirá la caracterización propuesta por este autor y esta se complementará en los puntos más relevantes con las ideas que han aportado otros autores sobre cada tema.

De Freitas considera que los tres principios básicos de la psicología de Wundt (en su fase tardía) están basados en i) el concepto de alma (*Seele*), ii) la idea de paralelismo psicofísico y iii) la causalidad psíquica; base de los principios que dominan la vida psíquica: a) el principio de procesualidad o actualidad, b) el principio de síntesis creativa y c) el principio de análisis relacional.

I) La noción de alma:

La idea de alma (*Seele*) –como es patente también en la concepción de Lotze– era una noción central en el siglo XIX y su transición desde una concepción metafísica a una cada vez más ligada con las nociones modernas de psique o mente es una de las características centrales de la definición de la ciencia de la psicología en el periodo decimonónico. Para Wundt era una preocupación central librar este concepto de su connotación metafísica tradicional y darle un nuevo significado que fuera congruente con las pretensiones científicas de la psicología naciente.

Wundt proponía como sustituto de la noción sustancial de alma prevalente, una concepción procesual de la misma (de Freitas Araujo, 2016, p. 192). Wundt entendía la vida psíquica, la naturaleza del alma o la mente, no como sustancia sino como actividad (*Tätigkeit*): “Von der einfachen Empfindung an bis zum selbstbewussten logischen Denkacte ist hier alles reine Thätigkeit”⁴¹ (Wundt, 1883a, p. 506). Wundt, por tanto, no concebía nada permanente en la vida mental excepto la actividad psíquica misma.

Es justamente el rechazo a una noción sustancial del alma o de la mente una de las posiciones epistemológicas que distanciaba a Wundt de las teorías propuestas por sus contemporáneos, que no puede ser considerada una diferencia menor: para Wundt la mente, o alma, es actualidad, no es permanente o sustancial, sino que deviene, es un proceso y tiene una significación empírica: “If it [psychology] calls mind [*Seele*] the object of its investigations, following the old language use, this mind [*Seele*] does not mean anything more than the totality of our inner experiences” (Wundt, 1888b, p. 10 citado en de Freitas Araujo, 2016, p. 193).

II) El principio de paralelismo psicofísico:

El principio de paralelismo psicofísico⁴², afirma de Freitas, garantizaría la autonomía metodológica y epistemológica de la psicología: para Wundt, los eventos mentales constituían una unidad compleja compuesta de varios procesos mentales más simples entrelazados y en esa medida no sería correcto asumir que para cada proceso mental particular habría un proceso fisiológico específico. En otras palabras, Wundt consideraba que no existía una correspondencia uno a uno para cada proceso psíquico; aunque, ciertamente, lo habría para algunos de los procesos, y el grado de correspondencia en cada caso sólo podría determinarse empíricamente (de Freitas Araujo, 2016, p. 196).

Wundt usó la idea de paralelismo psicofísico para rechazar el locacionismo, tesis según la cual era posible localizar los procesos mentales en zonas específicas del cerebro. Dada la concepción de la psique que tenía Wundt –concebida, como se ha dicho, como actividad y

⁴¹ Traduce: Desde la simple sensación hasta el acto lógico de pensamiento autoconsciente, todo es pura actividad.

⁴² Es importante notar que aquí la concepción de paralelismo psicofísico no hace referencia a cómo se entendía desde Descartes en la fisiología del siglo XIX, concepción a la que se opuso Lotze. A pesar de tener la misma denominación.

no como objetos espaciales— sería imposible hablar de localización de los fenómenos mentales. Este principio, entonces, afirma una correspondencia entre los fenómenos físicos y psíquicos sin dar lugar a ninguna reducción del uno al otro, con lo que se garantizaba la autonomía de la investigación y conocimiento en psicología (de Freitas Araujo, 2016, p. 197), por lo que se ha considerado el principio de paralelismo psico-físico uno de los presupuestos teóricos más relevantes para la psicología de Wundt.

III) La causalidad psíquica:

El tercer principio teórico de la psicología de Wundt es la causalidad psíquica. Esta noción, afirma K. Danziger, tuvo cambios a lo largo de su carrera, pero fue consistente en ciertos preceptos fundamentales: ya en 1880 Wundt tenía certeza de que había una forma de causalidad psicológica distintiva que se manifestaba tanto en los actos de pensamiento como en la actividad emocional y volitiva. La tarea de la explicación psicológica, entonces, era encontrar un camino medio entre el reduccionismo psicofísico, que reconocía sólo la causalidad física, y el tipo de filosofía que ignoraba las condiciones físicas bajo las cuales operaba la mente. Este camino medio debía proveerse mediante un sistema de determinantes psicológicos considerados puramente como procesos o actividades sin la intervención de ninguna noción metafísica de sustancia, fuera esta física o espiritual (Danziger, 1980c, p. 112).

Para Wundt era necesario diferenciar la causalidad física de la causalidad psíquica porque, en el caso de la primera, las acciones y eventos obedecen leyes inviolables, mientras que, en el caso de la segunda, la de los fenómenos psico-sociales, las acciones están hechas por un agente intencional activo con referencia a un sistema de reglas (Blumenthal, 1975, p. 1083). La causalidad física, para Wundt, estaba basada en la mecánica clásica, mientras que en la causalidad psíquica era necesario introducir nuevas nociones y conceptos que no estaban incluidos en la mecánica ni en la física, como las nociones de «propósito», «objetivo», «valor» y «anticipación al futuro». Para Wundt un evento psíquico sólo podía ser explicado por otro evento psíquico y esa debía ser justamente la tarea de la psicología. Como explica de Freitas, la distinción general en el modo operacional de los fenómenos mentales y físicos (con relación a la configuración específica de la causalidad de los fenómenos

mentales) haría ilusoria la búsqueda de aproximaciones matemáticas o puramente cuantitativas para la psicología (de Freitas Araujo, 2016, p. 199):

The main reason why there are not and never will be Galilean or Keplerian laws in the mental domain lies not in the huge complexity of the conditions of mental life itself, as it is usually assumed, but in its *qualitatively different nature and, as a result, in the completely different nature of the causal problems*. The main points can be summarized in two propositions: that the connections of mental elements acquire their predominant meaning through the qualitative results they produce—and only in a subordinate manner through the quantitative properties that accompany those results—and that, moreover, the causal appreciation of mental processes is in general imposed by *value determinations*, which in their turn can only in a secondary way be ordered by degrees, i.e., quantitatively, because they also owe their primary meaning to qualitative properties (Wundt, 1894, pp. 97, 98 citado en de Freitas Araujo, 2016, p. 199).

De acuerdo con esa distinción, Wundt da una dirección más precisa a la investigación psicológica, según la cual la tarea de la psicología no es presentar números o determinar las constantes mentales en un intento de coincidir con la física o la química en términos metodológicos, lo que sería imposible, sino que la verdadera tarea consiste en la aprehensión general de las formas bajo las cuales los elementos de la vida psíquica interactúan causalmente. En esa relación causal no se puede hablar de necesidad, como en los elementos de la naturaleza, sólo de posibilidad y probabilidad:

There is no psychological law in which the exceptions would not be more numerous than the coincident cases. [...] For this reason, in opposition to the empirical laws of nature, the corresponding psychological laws are in general distinguished by the following characteristic: that, under certain conditions, the efficacy of a certain law can only be predicted as *possible*, never as *necessary* (Wundt, 1886, p. 204 citado en de Freitas Araujo, 2016, p. 200).

Siguiendo a de Freitas, para Wundt la causalidad mental asume tres direcciones específicas que dominan la vida mental en todos sus niveles y que forman tres principios correspondientes: el principio de procesualidad o actualidad, el principio de la síntesis creativa y el principio del análisis relacional. En estos principios pueden verse varias de las características de una comprensión histórico-evolutiva de los fenómenos psíquicos:

- a. El principio de procesualidad o actualidad: es la consecuencia lógica del concepto de

psique de Wundt; de la misma manera que cada evento psíquico es un acto o proceso, y por lo tanto no se puede hablar de objetos mentales parecidos a los objetos de la naturaleza, la causalidad mental no involucra objetos y no puede ser pensada en términos de sustancia. Por esa razón, una verdadera explicación psicológica sólo puede hacer referencia a otros procesos mentales (de Freitas Araujo, 2016, p. 200).

De acuerdo con este principio, las categorías psicológicas como sensación, emoción o volición no debían confundirse con los procesos psicológicos mismos. Las categorías, no debe perderse de vista, son abstracciones intelectuales cuyos referentes existen no como entidades separadas sino como componentes de un proceso complejo que sigue un curso de desarrollo marcado por interrelaciones cambiantes entre los componentes (Danziger, 1980d, p. 97).

- b. El principio de síntesis creativa⁴³: Wundt sostenía que las interacciones causales entre elementos mentales producen propiedades cualitativamente nuevas, no contenidas en los elementos originales, e impredecibles. Esto lo consideraba válido para todos los fenómenos mentales, del más simple al más complejo. La síntesis creativa es la característica distintiva de la causalidad mental en relación con la causalidad física: mientras en la conexión causal de los eventos externos hay una equivalencia entre causa y efecto –que sigue el principio de conservación de la energía– esto mismo no pasa en la conexión de los eventos mentales porque la síntesis logra que se produzca la emergencia de nuevas propiedades cualitativas con nuevos valores. Por eso, al principio físico de la constancia de la energía Wundt opone el principio psíquico del crecimiento de la energía mental de acuerdo con el cual el desarrollo psíquico ocurre de forma progresiva como resultado de la interconexión de una serie de síntesis creativas con magnitudes crecientes (e Freitas Araujo, 2016, p. 201).

Los órganos sensoriales y los eventos neuronales pueden ser descritos incesantemente en términos de sus propiedades físicas o químicas, pero esas descripciones no incluyen las cualidades psicológicas reales, conocidas como ‘dulce’, ‘ácido’, ‘pesado’, ‘azul oscuro’, ‘carmesí deslumbrante’, ‘afilado’, ‘doloroso’, o

⁴³ Boring equipara el principio de síntesis creativa con el de química mental de John Stuart Mill, uno de los errores más señalados por los autores que revisaron la obra de Wundt a partir de los años ochenta con relación a la interpretación de Titchener y de Boring.

‘significativo’; para obtener esas cualidades se requiere un cerebro vivo, despierto, consciente y atento, es decir, un cerebro que está reaccionando y teniendo experiencias. Ya en sus primeros años como psicólogo, cuando se ocupaba más de temas de percepción que en los años posteriores, Wundt se sentía impresionado por la naturaleza emergente de muchos de los fenómenos psíquicos y ya entonces afirmaba que no hay cualidades psicológicas en el mundo físico:

There are no *psychological qualities* in physics. For example, there is no red, or green or blue in that world. Redness, greenness, and blueness are phenomena that are created by the cortex of the experiencing individual. A musical quality, the flavor of a wine, or the familiarity of a face is a rapid creative synthesis that cannot, in principle, be explained as a mere sum of elemental physical features (Blumenthal, 1998, p. 45).

En la teoría de Wundt, esa síntesis creativa está bajo el control de un proceso central que canaliza el flujo de la corriente de conciencia, con lo que la síntesis creativa estaría relacionada con fenómenos emergentes de la conciencia producto de la actividad cortical que producen las cualidades y patrones de la experiencia (Blumenthal, 1980b, p. 32).

- c. El principio de análisis relacional: Es la contraparte de la síntesis creativa y está igualmente presente en todas las etapas del desarrollo mental: “It consists in highlighting a special part of the whole without losing its interconnection with it” (de Freitas Araujo, 2016, p. 202). Según este principio el significado de cada evento mental es dependiente de su contexto; cada experiencia depende no sólo de su integración y construcción sino de la comparación y relación de esa experiencia con su contexto.

Estos son los principales principios del sistema psicológico de Wundt, sin embargo, Blumenthal identifica otra serie de principios derivados de estos:

- El principio de contraste psicológico: las experiencias antitéticas se intensifican mutuamente.
- El principio de crecimiento mental: referido a la progresiva integración o sumatoria de experiencias durante periodos más largos de tiempo; en la medida en que las formas mentales o culturales evolucionan se vuelven progresivamente más

diferenciadas, las más viejas y simples devienen formas más elaboradas que deben ser entendidas en términos de su relación con las configuraciones más amplias en las que están inscritas o en el contexto histórico (Blumenthal, 1997, p. 124).

- El principio de la heterogeneidad de los fines: las consecuencias de la actividad voluntaria deben ser entendidas sólo en términos de fines u objetivos hacia los cuales estas se dirigen, pero una vez esos objetivos se obtienen, se producen nuevos e imprevistos resultados; así, aunque seamos impulsados por propósitos y objetivos, nunca nos podemos anticipar completamente a las consecuencias de nuestros actos (Blumenthal, 1980a, p. 124). Wundt consideraba este proceso como un principio de desarrollo de un alcance considerable pues los cambios que ocurren son muchas veces formas culturales emergentes o productos culturales nuevos que no se pueden derivar directamente de los elementos culturales de los que se formaron (Blumenthal, 1997, p. 124).

Wundt profundizó en su propia conceptualización de la relación individuo-ambiente en términos del principio de heterogeneidad de los fines que expresaba, primero, el hecho de que los objetivos individuales cambian como resultado de la acción del ambiente; y, segundo, que este cambio podía atribuirse al hecho de que las acciones individuales sobre el ambiente por lo general tenían consecuencias no planeadas. Por esto Wundt consideraba el cambio de comportamiento a nivel de la acción voluntaria esencialmente como un asunto de motivaciones y, en ese sentido, la condición esencial del aprendizaje no sería el éxito sino su ausencia, modelo que difiere fundamentalmente de la tradicional elección por utilidad que proponían los psicólogos británicos de mediados del siglo XIX (Danziger, 1980d, p. 103)⁴⁴.

- El principio de desarrollo hacia opuestos: es una extensión del principio de contraste psicológico y afirma que las emociones, comportamientos y experiencias de los humanos, cuando se ven en modo de desarrollo, fluctúan entre tendencias opuestas, fluctuaciones que Wundt observa no sólo en la vida individual sino en forma de

⁴⁴ A propósito de este punto afirma Danziger: "Given Wundt's general position, it comes as no surprise to find that he frequently criticized the conception of human behavior that had merged in Britain around the middle of the 19th century, the main contributors being Bain, Spencer and Carpenter. This approach to the explanation of behavioral change was characterized by a heavy reliance on two principles: the principle of training or habit formation and the principle of utility" (Danziger, 1980d, p. 102).

patrones en la historia humana (Blumenthal, 1980a, p. 124).

Estos últimos principios, como es evidente, resultan de mayor relevancia para los estudios del desarrollo cultural (Blumenthal, 1997, p. 124).

Experimentación, historia y evolución en la comprensión de la psicología de Wundt

Al tiempo que Wundt construía las bases de su concepción teórica de la psicología, inició un programa sistemático de investigación empírico-experimental. Ambas cosas estaban, para Wundt, íntimamente conectadas, y es necesario comprenderlas de ese modo para dimensionar el alcance de su propuesta. La investigación experimental, pues, tiene perfecta coherencia con sus ideas teóricas sobre la ciencia y la primera adquiere sentido a la luz de los principios generales de las segundas.

A su vez, como se ha mencionado, Wundt consideraba el programa experimental sólo una rama, si bien una imprescindible, de lo que debía componer la psicología, disciplina que, a su juicio, debía nutrirse, también, con un análisis comparado de la historia socio-cultural de la especie, del desarrollo ontogenético humano y de las características psíquicas de otras especies. El trabajo en todas estas ramas tenía, a su vez, una articulación y una guía en el sistema teórico de Wundt; la exposición detallada de su sistema de pensamiento, por tanto, era necesaria para entender el alcance de la propuesta experimental e histórico-evolutiva de Wundt que se expone a continuación.

La creación del laboratorio y el trabajo experimental

En la carrera académica de Wundt, la fundación del laboratorio fue todo menos azarosa o producto de la moda del experimentalismo de la época; de hecho, a diferencia de sus predecesores y de varios de sus contemporáneos, Wundt había desarrollado extensa y sistemáticamente su pensamiento sobre las posibilidades e imposibilidades de la psicología experimental. La fundación en 1879 del primer laboratorio de psicología experimental en Leipzig dio lugar, por primera vez en la historia, a la emergencia de la primera comunidad

de investigación en psicología comprometida con la aplicación sistemática de métodos experimentales en la investigación de problemas psicológicos (Danziger, 1980c, p. 110).

El especial aporte de Wundt a la creación de la psicología experimental sólo puede entenderse en el marco de su concepción de la teoría de la ciencia porque, de otro modo, no hay cómo distinguir su contribución de la de sus sucesores ni puede entenderse la originalidad y alcance de su apuesta. Si el asunto del establecimiento de un laboratorio de psicología se reduce a una cuestión técnica de coleccionar piezas de aparatos y de continuar problemas ya abiertos por los fisiólogos, no hay mucho que distinga a Wundt de sus contemporáneos, pues lo que le dio un carácter especial a sus experimentos fue la visión científica que los motivaba (Danziger, 1980c, p. 113).

La aproximación a la filosofía de la ciencia de Wundt está dada por una consistente oposición a la filosofía empirista británica y al inductivismo que enarbolaban reconocidos pensadores en el siglo XIX como Herschel y J. M. Mill. Para Wundt, al ubicar a Bacon como referente de la ciencia moderna –y con esto a la inducción como instrumento lógico de la investigación científica que fundamentaba los pasos del método científico– se había dejado de lado la relevancia de las concepciones especulativas de hombres como Galileo y su gran aporte para la ciencia.

Wundt consideraba que el positivismo había sacado las conclusiones erróneas de la historia de la ciencia, pues la motivación primaria en la evolución de la ciencia moderna no había sido el deseo de establecer regularidades empíricas con el propósito de la predicción y el control sino la búsqueda de comprensión teórica de la coherencia de los eventos. Así, señala Wundt en el segundo volumen de su *Lógica*: “Not only does positivism underestimate the fundamental role that purely theoretical presuppositions play in science, it also places far too great a value on the accumulation of isolated facts of observation” (Wundt, 1883a, pp. 285, 286 citado en Danziger, 1980b, p. 111). Wundt consideraba, por el contrario, que el progreso de la ciencia no se produciría por la colección de observaciones relativamente aisladas, sino por el establecimiento de una coherencia entre los hechos. Su programa de investigación psicológica era expresión de esta convicción (Danziger, 1980b, pp. 110, 111).

Para Wundt, la ciencia tenía entre sus objetivos la búsqueda de relaciones causales entre los eventos, pero no entendía las relaciones causales como equivalentes a relaciones

funcionales –como proponía Ernst Mach quien, como se verá, jugó un papel importante en la vertiente de la psicología fisiológica a la que Wundt se opuso finalizando la centuria–, pues Wundt sostenía que hay relaciones funcionales que no implican una conexión causal y relaciones causales que no pueden expresarse en la forma matemática de las funciones. Al reducir el estudio de las relaciones causales al estudio de las funciones, el positivismo había bloqueado el camino para la consideración de aquellas formas de conexión causal esencialmente cualitativas que eran particularmente importantes en lo que Wundt denominaba causalidad psíquica. Para Wundt, la transferencia del principio de utilidad desde los campos de la economía y la tecnología a la naturaleza misma implicaba una especie de subjetivismo que podría llevar simplemente a la proliferación de hipótesis arbitrarias; pues la ciencia no era nunca simplemente una colección o resumen de observaciones, sino que implicaba siempre la búsqueda de explicaciones.

En ese contexto, para Wundt los experimentos tenían mucho más valor que el meramente descriptivo: de acuerdo con su concepción, variando las condiciones bajo las cuales aparecían los fenómenos el método experimental era capaz de proceder a responder la pregunta del porqué de los fenómenos. Wundt no hablaba de predicción y control en este contexto, esa distinción la introdujeron otros, su objetivo era la explicación de los fenómenos y veía el control sistemático de las condiciones experimentales como un medio necesario para el logro de ese objetivo. Sólo cuando la investigación queda enteramente subordinada a motivos prácticos, opinaba Wundt, la predicción y control asumen en sí mismos el estatus de objetivos primarios.

Para Wundt, un experimento era fundamentalmente una forma de preguntar por cuestiones teóricas y, por eso, la diferencia esencial entre los experimentos de tiempos de reacción llevados a cabo por él y los llevados a cabo por fisiólogos no se encuentra en un asunto de técnica, sino en el contexto teórico en el que cada uno de esos experimentos se enmarcaba: donde otros habían visto antes nexos causales fundamentalmente fisiológicos o psicofísicos, Wundt vio como su tarea principal plantear la cuestión de la coherencia específicamente psicológica de los fenómenos (Danziger, 1980b, p. 114).

In doing so, he initiated a development whose consequences went far beyond anything he had foreseen or intended. [...] The earlier studies had been conducted from a physiological perspective and published in physiological journals. By putting the reaction time experiment

in the context of the theory of voluntary action, Wundt transformed it into a psychological experiment that was conducted in order to throw light on issues that were primarily psychological and not physiological (Danziger, 1980d, p. 105).

Los estudios de tiempos de reacción que se llevaron a cabo durante los primeros años del laboratorio de Wundt, así, constituyen el primer ejemplo histórico de un programa de investigación coherente explícitamente dirigido hacia asuntos psicológicos y que incluía varios estudios entrelazados. Fue la teoría de la volición de Wundt el cemento conceptual que transformó lo que de otro modo habrían sido una colección de estudios aislados en un programa coherente que demostraba la posibilidad práctica de la investigación sistemática en psicología (Danziger, 1980d, pp. 105, 106). Esa específica interrelación entre asuntos teóricos y prácticos, entonces, marcó la diferencia de Wundt con sus predecesores y tuvo grandes consecuencias históricas: a diferencia de quienes sólo habían teorizado sobre la génesis de la acción voluntaria, Wundt derivó conclusiones teóricas que podían probarse en test experimentales y, de hecho, al examinar las modificaciones sucesivas que hizo a partir de 1880 a su teoría de la voluntad, se hace evidente que su conceptualización estaba sujeta a considerables modificaciones y ajustes a la luz de los resultados experimentales. Sus formulaciones tempranas proveyeron un ímpetu general y dirección para el trabajo experimental, para Wundt el vínculo entre su trabajo experimental y su teoría de la actividad volitiva estuvo siempre claro (Danziger, 1980c, pp. 106–108):

Wie die Einführung der experimentellen Methoden das augenfälligste äußere Merkmal ist, durch das sich die neue von der alten Psychologie unterscheidet, so darf man vielleicht sagen, dass für die Anschauungen, die unter der Einwirkung dieses Hilfsmittels entstanden sind, der Begriff des Willens zu dem zentralen Problem geworden ist, nach dem in letzter Instanz alle andern Hauptprobleme der Psychologie orientiert sind⁴⁵ (Wundt, 1906, p. 342).

La razón por la que Wundt pudo iniciar un programa de experimentación psicológica fue, entonces, afirma Danziger, que tenía unas teorías sobre la psicología que podían conducir a preguntas formuladas experimentalmente. Según el propio Wundt, lo que hizo que sus teorías fueran de carácter específicamente psicológico y no fisiológico o psicofísico fue su

⁴⁵ Traduce: Como la introducción de métodos experimentales es la característica externa más obvia que distingue la psicología nueva de la antigua, se puede decir que, por los puntos de vista que han surgido bajo la influencia de este recurso, el concepto de voluntad se ha convertido en el problema central hacia el cual en última instancia todos los otros problemas centrales de la psicología se orientan.

consideración de una causalidad psicológica, las explicaciones que buscaba debían darse en términos de los efectos de los procesos psicológicos entre sí, por lo tanto, el propósito de la experimentación en psicología era probar las explicaciones de cómo interactúan los procesos psíquicos (Danziger, 1980c, p. 115). Además, la perspectiva experimental tenía también un papel relevante en la reforma metodológica que Wundt proponía para la psicología pues, según él, era posible extender el método experimental, aunque indirectamente, al análisis de una parte significativa de los fenómenos mentales.

Si bien desde la primera edición de los *Grundzüge* Wundt mostró una clara conciencia del hecho de que el método experimental sólo podía ofrecer acceso indirecto a la experiencia interna, pues se limitaba a la manipulación y control de condiciones externas, para él esto no afectaba su confiabilidad, pues esta estaba dada por la posibilidad de medición de variaciones de los fenómenos; en última instancia, la condición de la conciencia de estar conectada con el mundo exterior garantizaría la validez de los resultados experimentales. Wundt se propuso, entonces, superar los viejos problemas de la tradicional introspección o de la mera auto observación y garantizar a la psicología la posibilidad de un acceso más confiable a la experiencia interior.

Su estrategia podía separarse en tres pasos diferentes que, como explica de Freitas, son expuestos en sus textos metodológicos de la década de 1880 –*Die Aufgaben der experimentellen Psychologie* (1882), *Methodenlehre* (1883a), *Selbstbeobachtung und innere Wahrnehmung* (1888a)–: primero, una distinción conceptual entre auto-observación (*Selbstbeobachtung*) y percepción propia (*innere Wahrnehmung*); segundo, el rechazo de la auto-observación como ilusorio y la aceptación de la percepción propia como un método subjetivo pero indispensable; tercero, la aplicación del método experimental a la percepción propia para poder transformar su carácter subjetivo en un método objetivo de auto-observación (*experimentelle Selbstbeobachtung*) con el cual la psicología alcanzaría una condición epistemológica equivalente a la de las ciencias naturales (de Freitas Araujo, 2016, pp. 176–180).

Así, Wundt hace una marcada distinción entre la simple observación interna y la introspección experimental o controlada. La observación interna que debía preferirse es –al contrario de lo que recomendaban la mayoría de los psicólogos y en contraposición con las

viejas psicologías empíricas y sus métodos introspectivos— una que hiciera uso de aquellas experiencias inesperadas o inintencionadas. La observación interna experimental, entonces, sería, para Wundt en este momento de su carrera, el primer método de la psicología, pero dejando claro que el experimento psico-físico (al estilo Fechner) podía ser usado únicamente para la investigación de la dependencia de las sensaciones (fenómenos mentales elementales) de sus condiciones externas, los estímulos sensoriales (van Hoorn & Verhave, 1980, pp. 91, 92).

En *Über psychologische Methoden* (Sobre los métodos psicológicos) (1883b), Wundt presenta un programa claro indicando los futuros caminos y las tres tareas centrales de su psicología experimental, tareas que, en correspondencia con sus respectivos métodos, alcanzarían tres aspectos complementarios de la vida mental: representación, emoción y voluntad; y, además, cubrirían todos los experimentos que se llevaron a cabo en Leipzig bajo su supervisión (de Freitas Araujo, 2016, p. 180):

We can ask, first, what are the elements from which all parts of our consciousness are composed, and which qualitative and quantitative properties do they possess? Second, we can investigate how the elements are connected to each other in order to generate the immediately given conscious states and processes, which are always complex. Third, we can finally determine the relations of co-existence and succession that are normative for inner processes in general. [...] Corresponding to the three previous questions, there are three classes of methods that we can briefly describe as 1) *the psychophysical methods* (in the strict sense of the word), 2) *the methods for the analysis of sensory perceptions*, and 3) *the methods of psychological time measurement* (Wundt, 1883, pp. 5, 6; énfasis en el original citado en de Freitas Araujo, 2016, p. 180).

La creación de una psicología científica, además, significaba, en parte, encontrar maneras de objetivar los procesos psíquicos para alcanzar un acuerdo público sobre cuáles eran esos procesos y cómo funcionaban, para ese propósito la experimentación era, desde el punto de vista de Wundt, imprescindible. Ya tempranamente, comenzando la década de 1860, Wundt había empezado a hacer experimentos con técnicas de la psicofísica y de medición de tiempos de reacción, técnicas que fue refinando a medida que se fueron transformando sus ideas teóricas y conceptuales sobre la psicología. Como se ha indicado, este proceso dio lugar a un cambio en el lugar y el peso que ocupaba la psicología experimental en su concepción

general de la psicología: pasó de ocupar el lugar central a ser sólo una rama de lo que Wundt concebía como la nueva ciencia de la psicología, que no podía ser únicamente experimental o fisiológica ni estar restringida sólo al individuo para poder tener consistencia empírica y llegar a ser verdaderamente científica.

Así, también como producto del trabajo experimental, fue fortaleciéndose, en el sistema teórico de Wundt, la idea de que era necesario que la psicología incluyera el estudio de las bases culturales de las características psicológicas humanas, las diferencias en los lenguajes, costumbres y sistemas de valores; de que, en otras palabras, la psicología individual experimental se complementara con una psicología cultural-histórica que diera cuenta de cómo las características psíquicas individuales son culturalmente determinadas, qué cosas son universales en todos los seres humanos, producto de su herencia filogenética como especie, y cuáles son producto de la configuración social y del desarrollo histórico.

La *Völkerpsychologie*⁴⁶ de Wilhelm Wundt

El interés de Wundt en la *Völkerpsychologie* puede observarse desde temprano en su carrera; si bien inicialmente no ocupaba un lugar central en su sistema teórico, ya en la primera edición del *Vorlesungen*, de principios de la década de 1860, dedicó una buena parte del libro a la vida social humana (Danziger, 1983, p. 306). El campo de la *Völkerpsychologie* fue un interés persistente para Wundt a lo largo de su carrera pues consideraba, por un lado, que la psicología experimental no era suficiente dado que la vida social humana no podía recrearse en el laboratorio y, por otro lado, que la conciencia individual no abarcaba todo el área y desarrollo de los procesos psíquicos, por lo que las investigaciones históricas y etnográficas debían proveer los materiales que la investigación de la experiencia individual no pudiera proveer. Es claro que Wundt no concebía la psicología experimental como algo completamente separado de la *Völkerpsychologie* sino que las consideraba campos complementarios:

⁴⁶ Como se mencionó antes, este es un término de difícil traducción. Las acepciones ‘psicología de los pueblos’, ‘psicología social’, ‘psicología étnica’ o ‘psicología cultural’ son problemáticas, por lo que en la literatura se ha preferido, en general, mantener el término alemán. Desde mi perspectiva, la denominación más precisa para la comprensión de Wundt de la *Völkerpsychologie* podría ser ‘psicología histórica’; sin embargo, siguiendo la sugerencia de los autores que han estudiado a Wundt, usaré el término original para evitar entrar en controversias.

Das Gebiet psychologischer Untersuchungen, das sich auf jene psychischen Vorgänge bezieht die vermöge ihrer Entstehungs- und Entwicklungsbedingungen an geistige Gemeinschaften gebunden sind, bezeichnen wir nur als *Völkerpsychologie*. Da der einzelne und die Gemeinschaft Wechselbegriffe sind, die einander voraussetzen, so bedeutet diese Name kein seinem Inhalte nach von der Individual-psychologie völlig getrenntes Gebiet, sondern er soll nur auf eine die Betrachtungen derselben ergänzende Abstraktion hinweisen⁴⁷ (Wundt, 1908, p. 226).

Aunque, como se ha insistido, sus formulaciones sobre la relación precisa entre psicología experimental y *Völkerpsychologie* tuvieron múltiples variaciones a lo largo de su trayectoria académica, tres puntos se mantuvieron coincidentes durante todos los periodos: 1) la psicología experimental nunca podría ser más que una parte de la ciencia de la psicología como un todo, 2) esta necesitaba ser complementada por una rama de los estudios psicológicos que se dedicara al estudio de los procesos mentales humanos en sus aspectos sociales, 3) este último tipo de estudio sería capaz de hacer uso de datos que no eran menos objetivos que los datos de la psicología experimental (Danziger, 1983, p. 307).

No es casual que en la medida en que cambió su concepción de la psicología general cambiaran también sus ideas sobre la *Völkerpsychologie*; pues, aunque se ha argumentado que para Wundt la psicología experimental y la *Völkerpsychologie* eran ramas complementarias pero separadas (la primera encargada de los procesos psíquicos elementales y la segunda de los procesos psíquicos superiores) que Wundt no había conseguido integrar coherentemente (Valsiner, 2012), es posible ver cómo los principios teóricos generales de su sistema psicológico de madurez son también la base de sus formulaciones maduras en relación con la psicología histórica y son consistentes con su visión de la psique como un todo.

De hecho, Herman K. Haeberlin, contemporáneo de Wundt y colaborador de su laboratorio, defendía que la *Völkerpsychologie* debía considerarse el logro culminante del pensamiento de Wundt pues los fundamentos teóricos de la *Völkerpsychologie* presuponían

⁴⁷ Traduce: El área de investigación psicológica que se refiere a los procesos psicológicos que están vinculados a las comunidades espirituales en virtud de sus condiciones de origen y desarrollo se conoce como *Völkerpsychologie*. Dado que el individuo y la comunidad se presuponen, este nombre no significa un área que está completamente separada en términos de contenido de la psicología individual, sino que sólo pretende indicar una abstracción que complementa las consideraciones de la misma.

todo su trabajo anterior (Haeberlin, 1980, p. 229). Es así como los principios de síntesis creativa, de heterogeneidad de los fines, y de actualidad psíquica, que fueron expuestos con detalle antes, son también base fundamental para comprender su concepción de la psicología cultural o histórica (Haeberlin, 1980, pp. 229–232; Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 283–286).

El punto de partida de la *Völkerpsychologie* de Wundt era, como el de la psicología individual, el análisis de la acción humana (Danziger, 1983). Como se explicó antes, para Wundt la actividad intencional adulta ordinaria era el resultado de un proceso de desarrollo psicológico (en cuyo último nivel estaba la acción voluntaria deliberada) que tenía como condición subyacente un nivel más primitivo: el de los impulsos o pulsiones (*drive movements* o *Triebbewegung*) que involucraba la expresión afectiva espontánea. Wundt consideraba los vínculos afectivos como generales o universales para todos los miembros de la especie y consideraba también que existía una respuesta mimética innata a los movimientos expresivos de los otros debido a la cual sería posible que los estados mentales de un individuo pudieran transferirse a otros vía movimientos expresivos⁴⁸. El mecanismo de comunicación gestual, entonces, proveía la base indispensable de la vida social sin la cual los individuos humanos no serían capaces de entenderse entre ellos.

Para Wundt, entonces, la expresión afectiva espontánea o comunicación gestual (primer nivel), por un lado, y la acción voluntaria deliberada (segundo nivel), por otro, serían el fundamento de la vida social. Esto, en su teoría, tiene dos consecuencias: en primer lugar, la idea de que la necesaria replicación de estados mentales similares en los individuos comunicantes lleva a la formación de una configuración interpersonal; es a lo que Wundt se refiere como sujeto colectivo o alma popular (*Volkseele*). Esto no implicaba para él que los procesos psicológicos tuvieran lugar fuera de las mentes individuales, sino que los procesos psicológicos individuales estaban comunicativamente vinculados a procesos similares que ocurren en la mente de los otros individuos. El hecho de que la base de la comunicación resida en el nivel más primitivo de la acción significa que, desde el principio, la mente individual hace parte de un sistema psicológico supraindividual sostenido por vínculos establecidos a través de la comunicación gestual. Una psicología que ignore esos vínculos y

⁴⁸ No deja de sorprender, de nuevo, lo avanzado de estas ideas si se miran a la luz de las discusiones de las últimas décadas a propósito de las neuronas espejo, véase: Rizzolatti, Sinigaglia, & Anderson, 2006.

pretenda que las mentes individuales son independientes entre sí o que entienda la comunicación como un añadido después de la formación de la mente, no podía más que ofrecer, de acuerdo con Wundt, una visión distorsionada de los fenómenos psíquicos (Danziger, 1983, pp. 308, 309).

En segundo lugar, la idea de que la comunicación gestual deviene en la formación de productos culturales que tienen una existencia objetiva. Esto sucede, según Wundt, porque la comunicación gestual tiene lugar en individuos que tienen memoria, por lo que los efectos de esta comunicación persisten en el tiempo y afectan el funcionamiento mental de los participantes individuales. Así, los individuos llegan a ser parte de patrones relativamente permanentes de interacción constantemente enriquecidos a través del aprendizaje asociativo. Esos patrones son gestos cuyo significado es comprendido por un grupo específico de individuos. Los patrones son constantemente transmitidos entre los individuos, de modo que su existencia no está vinculada a la vida de ningún individuo o generación de individuos en particular, pero los productos culturales tienen una influencia fundamental en el funcionamiento mental de cada individuo (Danziger, 1983, p. 309).

Wundt se refería a tres productos culturales (*Geisteserzeugnisse*): el lenguaje, que provee el medio en el que opera la actividad cognitiva superior; los mitos, formados sobre la base del lenguaje, que le dan forma a la calidad humana de la imaginación; y las costumbres, que proveen el marco en el cual la elección individual y la volición operan. Estos son productos colectivos y no dependen de las elecciones intencionales de los individuos, pero a partir de su estudio podrían inferirse los procesos psicológicos subyacentes que les dan lugar: “They undergo relatively slow changes over time which are regular and lawful because the individual psychological processes whose interaction produces them are themselves regular and lawful” (Danziger, 1983, p. 309).

Así, para Wundt debía ser posible observar regularidades en el cambio cultural para hacer inferencias sobre los procesos psicológicos subyacentes en los individuos y esperaba que las conclusiones a las que se llegara sobre esta base convergieran con los hallazgos que se hicieran estudiando los individuos en el laboratorio; de acuerdo con su concepción hay una relación cercana entre los productos culturales y los individuales:

Language comprehends the general *form* of representations of the collective spirit (*Volksgeist*), as well as the laws of their connection. *Myth* carries the originary *content* of these representations in its dependency from feelings and impulses. Finally, *custom* contains in itself the *general directions of the will*, which emerge from these representations and impulses. [...] In this way, in language, myth, and custom, the elements that compose the facts of individual consciousness reappear, so to speak, at a higher level. [...] Certainly, though, just as in individual consciousness, representing, feeling, and willing cannot be seen as separated forces, but only as the inseparable elements of a same singular inner event, language, myth, and custom constitute general mental phenomena that are intimately united, so that one would be unthinkable without the other. [...] For this reason, besides the investigation of the isolated functions of the collective mind (*Volksseele*), the study of their interaction will be an important task of *Völkerpsychologie* (Wundt, 1888b, pp. 25, 26 citado en de Freitas Araujo, 2016, p. 188).

La división de la psicología, entonces, no estaba fundada, para Wundt, sólo en consideraciones metodológicas, sino en la naturaleza misma del objeto de estudio de cada rama: es el carácter dinámico del desarrollo mental el que demandaba dos análisis complementarios, uno individual y uno colectivo. Sin embargo, para él esas dimensiones del desarrollo estaban íntimamente relacionadas y debían ser consideradas en conjunto:

Language, myth, and custom are themselves products of mental development, in whose production peculiar psychological laws are involved, for which the properties of individual consciousness constitute the ultimate motives. This does not mean, however, that these individual motives are in themselves sufficient for the occurrence of those laws. For, as the latter presuppose a mental interaction between individuals, they completely surpass the scope and the capacities of individual consciousness. Therefore, all those developments that emerge from mental life in community constitute problems for an autonomous psychological investigation, for which one will properly retain the name *Völkerpsychologie*. [...] *Völkerpsychologie* is, in its turn, a part of general psychology, and its results frequently provide valuable explanations for individual psychology, too. For language, myth, and custom, as products of the collective spirit, offer together material from which inferences about the mental life of individuals can be drawn. [...] Thus, just as individual psychology serves, on the one hand, to elucidate problems of *Völkerpsychologie*, so the facts of the latter become an extremely valuable objective material for explaining the phenomena of individual consciousness (Wundt, 1888b, pp. 21, 22 citado en de Freitas Araujo, 2016, p. 188).

Lenguaje, mitos y costumbres eran objeto de análisis de la *Völkerpsychologie*, pero no debe confundirse esto con el objetivo de la *Völkerpsychologie* que era el descubrimiento de las leyes del desarrollo socio-cultural; es decir, en palabras del propio Wundt, la *Völkerpsychologie* es: “Das Gebiet psychologischer Untersuchungen, das sich auf jene psychischen Vorgänge bezieht, die vermöge ihrer Entstehungs- und Entwicklungsbedingungen an geistige Gemeinschaften gebunden sind, bezeichnen wir nun als Völkerpsychologie”⁴⁹ (Wundt, 1908, p. 226).

En contraposición con las posiciones derivadas de la psicología de Herbart a propósito del comportamiento colectivo, que postulaban que la psicología debía descubrir leyes mecánicas atemporales, Wundt opinaba que la realidad psíquica era un continuo devenir, y que, en consecuencia, cualquier noción de ley psíquica que estuviera desligada de una idea de desarrollo era no correspondiente con la realidad psíquica y, en esa medida, era artificial y arbitraria. Para Wundt, por tanto, la psicología era fundamentalmente una ciencia del desarrollo⁵⁰ (*Entwicklungspsychologie*) y, por lo tanto, una ciencia histórica (de Freitas Araujo, 2016, p. 185).

La psicología individual, junto con la *Völkerpsychologie*, en la perspectiva de Wundt, serían la base para la historia:

In the history of a particular people, the processes involved have such a unique character that, although there may be analogies between different times, there are no universal psychological laws of its development as a whole. Even so, from the perspective of universal history,

⁴⁹ Traduce: Como *Völkerpsychologie* nos referimos al área de investigación psicológica que se refiere a los procesos psíquicos que en sus condiciones de origen y desarrollo están vinculados con comunidades espirituales.

⁵⁰ A propósito explica Jahoda: “There is no doubt that Wundt viewed his *Völkerpsychologie* as a developmental discipline, although he rejected Felix Krueger’s (1915) suggestion that it should be renamed ‘developmental psychology’. He did so mainly on the grounds that nineteenth of German psychologist would understand that term to refer to child psychology, whose importance he believed to be generally overestimated (*übertriebene Bewertung der Kinderpsychologie*) and whose methods have nothing in common with those of *Völkerpsychologie*. This echoes the views of Lazarus and Steinthal (1860, p. 24), who had commented that child psychology is significant and fruitful for individual psychology but of limited value for *Völkerpsychologie*. Wundt seems to have had no more inkling than his predecessor that child development could provide the key to understanding the link between the ‘mental environment’ or culture and individual psychological processes. This, of course, does not imply that he was ignorant of the link, already clearly set out during the Enlightenment. It means that the link was regarded as something self-evident and non-problematic, and therefore not in need of special study. Wundt’s standpoint emerges clearly from his list of the various fields of psychology employing a ‘genetic’ approach – which apart from *Völkerpsychologie*, includes child and animal development, and that of the human individual!” (Jahoda, 1992, p. 183).

psychological motives are associated with a set of natural and sociological conditions that go beyond the domain of psychological analysis, while all these elements in their entirety lead to a *philosophical* treatment. For this reason, wherever one has tried to formulate general laws of historical development, they always and necessarily possess the character of *philosophical* principles, independently of their being correct or not. Where *Völkerpsychologie* has contributed to their establishment, which must necessarily happen if this philosophy of history does not want to fall on the wrong tracks of speculation, it has dealt with *particular problems*. [...] This is why *Völkerpsychologie*, together with individual psychology, constitutes a basis for history, but not vice-versa. Moreover, universal history and *Völkerpsychologie* belong together only in so far as they must connect to reach a philosophical reflection on the historical humankind (Wundt, 1888b, pp. 22, 23 citado en de Freitas Araujo, 2016, p. 186).

De Freitas señala que del pasaje anterior pueden concluirse tres cosas: 1) la *Völkerpsychologie* está conectada, pero no debe confundirse, con la historia; 2) en los dos casos, historia particular o universal, el análisis histórico no puede reducirse a factores psicológicos, de aquí que no se promueva la psicologización de la historia aunque la psicología contribuya a la comprensión histórica, 3) la *Völkerpsychologie* juega un papel muy importante en la elaboración de una filosofía de la historia –entendida como una teoría del desarrollo general de la humanidad– en la medida en que las leyes del desarrollo cultural (lenguaje, mito, costumbre, etc.) deben servir como base para la reflexión filosófica del desarrollo de la humanidad (de Freitas Araujo, 2016, pp. 186, 187). La psicología y la historia, siendo disciplinas diferentes son mutuamente base de la otra, la historia brinda la base sobre la que trabaja la psicología, en particular la *Völkerpsychologie*, y la psicología es la que permite buscar y entender las generalidades de la historia para hacerlas inteligibles.

Para Wundt, el método fundamental de la *Völkerpsychologie* era la comparación, que, usado con precisión, consideraba comparable al método experimental en la psicología individual; junto con este estaba el método histórico-psicológico, que debía arrojar leyes sobre el desarrollo (Jahoda, 1992, p. 179):

Darin liegt zugleich jene Eigenart historischer Kausalität begründet, nach welcher diese das Attribut der Notwendigkeit überall erst für die Vergangenheit gewinnen kann, für die Zukunft aber bestenfalls sich der Region des Wahrscheinlichen nähert. Denn Kultur und Geschichte

sind beide, so groß die Bedeutung der materiellen Naturbedingungen sein mag, nur verschiedene Formen des geistigen Geschehens (Wundt, 1920b, p. 217)⁵¹.

Su monumental trabajo sobre *Völkerpsychologie* comienza con su obra *Die Sprache*, un análisis sobre el desarrollo del lenguaje al que dedica los dos primeros tomos de la serie, que luego sigue con el análisis en detalle sobre mitología, religión, el desarrollo de las formas de arte, de las estructuras sociales, de los conceptos de cultura y teorías sobre la historia (Blumenthal, 1973, pp. 14, 15); trabajo que completó los diez volúmenes que finalmente dieron forma a su obra de psicología cultural e histórica, que desarrolló entre 1910 y 1920 (Tomos I y II: *El lenguaje*; tomo III: *El arte*; tomos IV a VI: *Mito y religión*; tomos VII y VIII: *La sociedad*; tomo IX: *El derecho*; tomo X: *Cultura e historia*). Todos estos temas eran, de acuerdo con Wundt, pertinentes para la psicología, pues temas como los mitos o el derecho, al ser considerados productos mentales, eran asuntos de los cuales debía ocuparse también la psicología, la siguiente cita de Jahoda sobre el conjunto de la *Völkerpsychologie* es aclaradora al respecto:

The ten volumes of *Völkerpsychologie* consist of separate treatments of what Wundt regarded as its major domains. The modern reader finds some material that will clearly be seen as psychological; but much –if not most– of it has nothing to do with psychology as we know it, and this is why Wundt’s vast labour was often been dismissed as irrelevant.

The volumes of language, one section of which is the only part of the ten volumes available in English translation (Wundt, 1973), clearly fall into the former category. It is no accident that the first volumes were devoted to ‘language’, since Wundt, like Steinthal before him, regarded language as most intimately connected with human psychological functioning, and especially all higher cognitive processes. The first volume deals, among other things, with expressive movements and the language of gestures, the basis of all human social life. Generally, in this sphere, the contribution of Wundt –whom Blumenthal (1970) called ‘The Master Psycholinguist’– was outstanding. Other examples may be found in the volume of art, where Wundt discusses the development

⁵¹ Traduce: Esta es al mismo tiempo la base de esa peculiaridad de la causalidad histórica, según la cual se puede adquirir el atributo de necesidad sólo con relación al pasado, pero con relación al futuro en el mejor de los casos se acerca sólo a la región de lo probable. Debido a que la cultura y la historia son ambas, sin importar qué tan grande sea el significado de las condiciones naturales materiales, sólo formas diferentes de los fenómenos espirituales o psíquicos.

of drawing skills in children and makes many interesting observations on the psychology of child art.

By contrast, in one of the volumes on myth and religion (Wundt, 1990), totaling almost 800 pages, there is nothing but detailed accounts of myths, rituals and religious forms. Even where the section subheading includes the term ‘psychology –as in ‘The psychological development of the forms of prayer’ (1909, p. 661) – there is nothing in the text that one would recognize as such nowadays. [Why, then Wundt considered a psychological matter?] [...] [because] Myth are mental products, and as such were themselves treated by Wundt as psychological data, and therefore as entirely pertinent (Jahoda, 1992, pp. 180, 181).

De forma complementaria a la serie, Wundt escribió en 1913 el libro *Elemente der Völkerpsychologie*; en este libro, como el subtítulo mismo lo aclara⁵², el propósito de Wundt era construir una historia psicológica del desarrollo de la humanidad que tuviera en cuenta los productos culturales, ya no por separado sino en su interacción, con la idea de presentar las principales facetas del desarrollo de la humanidad, lo que Wundt consideraba necesario para entender las funciones psíquicas complejas, pues, como se recordará, para él es en la actividad recíproca y en la unión de varios individuos que los valores psíquicos superiores encuentran su origen, por eso señala:

Individual consciousness is wholly incapable of giving us a history of the development of human thought, for it is conditioned by an earlier history concerning which it cannot of itself give us any knowledge [...] Folk psychology, however, in its investigation of the various stages of mental development still exhibited by mankind, lead us along the path of a true psychogenesis. It reveals well-defined primitive conditions, with transitions leading through an almost continuous series of intermediate steps to the more developed and higher civilizations. Thus, folk psychology is, in an important sense of the word, *genetic psychology* (Wundt, s/f, pp. 14, 15).

La idea procesual –no sustancial– de los fenómenos psíquicos que tenía Wundt, entonces, contemplaba una perspectiva de desarrollo en la que la emergencia y consolidación de las funciones psíquicas superiores dependía de la interacción socio-cultural, por lo que tener en cuenta la historia era necesario para hacer psicología científica. Los aspectos sociales

⁵² El subtítulo es: Grundlinien einer psychologischen Entwicklungsgeschichte der Menschheit, que traduce Bases para una historia del desarrollo psicológico de la humanidad.

de los aspectos mentales, pensaba Wundt, se expresaban en productos objetivos, como el lenguaje, los mitos y las costumbres, que podían ser analizados a través de estudios históricos comparativos y longitudinales, permitiendo hacer inferencias sobre la naturaleza de los procesos psicológicos subyacentes. Como en la concepción de Wundt el propósito de la experimentación psicológica también estaba basado en un modelo inferencial, el estatus científico de la *Völkerpsychologie* no era de ninguna manera inferior al de la psicología experimental. De hecho, Wundt fue siempre muy sensible al enorme éxito de las ramas no experimentales de las ciencias naturales y nunca confundió cuantificación con objetividad (Danziger, 1983, p. 307), por lo que consideraba que la reconstrucción empírica, que estaba a la base de la *Völkerpsychologie*, era tan científica como el trabajo de laboratorio y, de hecho, su complemento necesario en la construcción de una psicología general.

Ideas evolutivas en la comprensión de la psicología de Wundt

Aunque hay discrepancias entre los estudiosos de Wundt con respecto a la posición que ese tenía en relación a la teoría de Darwin, está lejos de toda duda el hecho de que su concepción de la psicología tenía una perspectiva evolutiva. A pesar de las divergencias entre sus ideas de juventud y las posteriores, ambas concepciones tenían en común la idea de que una perspectiva de desarrollo era indispensable para entender los fenómenos psíquicos. La idea de desarrollo tanto como la de evolución mental fueron centrales en el pensamiento de Wundt de principio a fin de su carrera. La evolución y el desarrollo eran para Wundt, como señala Graumann, dos nociones continuas y unitarias; hablar en términos de unos fenómenos más complejos y otros más simples era sinónimo de regresar desde formas tardías a formas tempranas en los tres niveles analíticos de la evolución: microgenético, ontogenético y filogenético. Wundt sostenía que había un *principio de continuidad* de toda la evolución mental, humana o animal; de ahí que la psicología animal fuera considerada una división de la psicología general, incluso en sus primeras formulaciones sobre la disciplina (Graumann, 1980, p. 39).

La controversia en relación con la lectura de Wundt de *El Origen de las Especies*:

Para Graumann (1980), Richards (1980) y Diamond (1980) en las publicaciones de juventud –especialmente en el *Vorlesungen*– es en las que se aprecia, más claramente que en escritos posteriores, cómo Darwin fue fuente para Wundt. Wundt leyó la primera traducción de *El origen de las especies* al alemán, publicada en 1860, y Richards afirma, de hecho, que Wundt estuvo entre los primeros científicos alemanes –quizá fue el primero– que integró ideas de Darwin en su propio sistema. A lo largo de su carrera, Wundt continuó relacionando sus posiciones cambiantes con lo que él entendía como la posición darwiniana. Así, inicialmente, en la primera edición del *Vorlesungen*, Wundt juzgó la selección natural como el único principio por el cual podía darse cuenta de los hechos fundamentales de la vida psíquica (Wundt, 1863b, pp. 354–356 citado en Richards, 1980, p. 43), pero al revisar esa obra para una edición posterior, en 1892, habría desechado ese principio para el análisis de la vida mental y lo habría considerado injustificado y teleológico (Richards, 1980, p. 43).

Richards encuentra en el tema de la génesis del sí mismo una de las principales conexiones de Wundt con la teoría evolutiva, y aunque pueden encontrarse algunas diferencias con respecto a este tema que se evidencian en la transición del *Beiträge* al *Vorlesungen*, ambos textos coinciden en la apreciación de que, de acuerdo con Wundt, la conciencia y el ego son logros de un proceso evolutivo que se originaba en las sensaciones primitivas e inconscientes, y gradualmente pasaba hacia estadios mentales más altos, cada uno producto lógico de una inferencia inductiva reiterada (Richards, 1980, p. 54). Incluso en su teoría lógica de la mente, entonces, Wundt proponía que los estadios más altos de la vida mental aparecían gradualmente de formas más primitivas de la actividad psíquica. Además, Richards afirma que Wundt consideraba el proceso de inferencia inductiva –que, como se recordará, era el mecanismo en el que se basaba la teoría lógica de la psique de Wundt– como la contraparte de la selección natural (Richards, 1980, p. 56).

Ciertamente, afirma Richards, la adopción inicial de la teoría de la selección natural por parte de Wundt fue un producto de un malentendido. Aunque al leer *El origen de las especies* Wundt comprendió inmediatamente la relevancia de la selección natural para su propia teoría de la cognición, concebía la selección natural como dependiente de la herencia de caracteres adquiridos y, además, consideraba que las alteraciones en las funciones

psicológicas reestructuraban el diseño anatómico. Cuando Wundt reconoció que él había malinterpretado a Darwin, rechazó el principio de la selección natural, pero no su creencia en la descendencia filogenética (Richards, 1980, p. 58). A partir de entonces, defendió que un mecanismo puramente físico, como se suponía era la selección natural, no podía explicar la evolución psíquica —a la que en ese momento consideraba un proceso de desarrollo intrínsecamente lógico— y aunque habría perdido su interés por Darwin, no lo perdió nunca por la bio-psicología evolutiva⁵³ (Richards, 1980, p. 60).

Para de Freitas (2016), en cambio, no es clara, ni siquiera en principio, la asimilación de la teoría de la selección natural en el sistema de Wundt. De Freitas argumenta que para 1860, cuando Wundt leyó por primera vez *El Origen*, ya había formulado su teoría de las inferencias inconscientes y estaba convencido de la universalidad de los procesos lógicos de la mente, al menos en lo referente a la percepción. Además, la discusión y el uso de las ideas de Darwin se limita, dice de Freitas, a un sólo capítulo del *Vorlesungen* (la conferencia 52) en el que él admite la posibilidad de que algunos gestos básicos (*mimische Bewegungen*) fueran heredados colectivamente en la forma de reflejos simples (por ejemplo la expresión facial de un bebé la primera vez que prueba algo amargo); pero a partir de este reconocimiento, dice de Freitas, no debe exagerarse el papel que para Wundt tenía la selección natural, pues tanto este principio, como las nociones de variabilidad y herencia, fueron solamente una herramienta útil que Wundt usó para llenar un vacío en su sistema psicológico y de este modo complementar su propia visión del desarrollo mental, lo que no convertía su propuesta en una psicología evolutiva (de Freitas Araujo, 2016, p. 28).

Más allá de la controversia sobre la particular opinión de Wundt sobre *El origen de las especies* y sobre los mecanismos de la evolución por selección natural, incluso en la obra temprana de Wundt es evidente la existencia de una concepción amplia de la psicología que incluía una historia del desarrollo de la mente, que debía encargarse de estudiar la formación gradual de la vida mental en el hombre, y una psicología comparada, cuyo objetivo era

⁵³ El motivo puntual de la controversia de Wundt con Darwin fue el tema de los instintos, pero como esta controversia se dio en el marco del sistema psicológico de juventud no considero necesario profundizar en ella pues, como se ha mencionado, las líneas explicativas fundamentales de este sistema fueron replanteadas por Wundt posteriormente. Para una información detallada sobre la argumentación de Wundt a Darwin sobre los instintos véase Richards, 1980, pp. 56-60. De Freitas (2016) discute la interpretación de Richards en relación a la controversia sobre el instinto en pp. 55-56.

investigar las diferencias de la vida mental en animales y entre personas de diferentes culturas (de Freitas Araujo, 2016, p. 26). Como se recordará, ya en su proyecto de juventud Wundt consideraba que la psicología no debía encargarse únicamente de individuos, sino que, en su búsqueda de los orígenes de la vida psíquica, debía hacerse cargo de toda la jerarquía de seres con alma (*der ganzen Stufenleiter der beseelten Geschöpfe*), noción que sobrepasaba tanto la esfera individual como la humana (de Freitas Araujo, 2016, p. 27).

A pesar de que Wundt mismo afirmó varias veces posteriormente que su tratamiento de la psicología animal en el *Vorlesungen* fue superficial, sostuvo también que su inclusión había sido producto de su entusiasmo del momento con el darwinismo (Diamond, 1980, p. 44). De hecho, en la segunda edición del *Vorlesungen*, que supuso una revisión de la obra original y la eliminación de varios de los apartados con los que Wundt ya no estaba de acuerdo, es posible observar que se conservan bastantes alusiones a la psicología animal que, como se ha dicho, Wundt consideró siempre parte importante para integrar un sistema general de la psicología científica. En los capítulos 23 y 24 de ese trabajo, Wundt aborda los problemas de la psicología animal (e incluye apartados sobre cognición y reconocimiento entre animales y sobre asociación en animales inferiores, mentalidad en animales superiores, juego animal, asociación y el hombre en relación con los animales), y en los capítulos 27 y 28 aborda todo lo referente al comportamiento instintivo en animales y humanos (Wundt, 1896a).

En su concepción madura de la psicología también hay alusiones evolutivas, como queda claro en el apartado sobre el voluntarismo. Wundt consideraba, como se mencionó, que los pocos reflejos innatos que existían en nuestra especie se habían desarrollado filogenéticamente y que habían sido fijados en el tiempo evolutivo. Su teoría de la volición, además, contemplaba que la volición que se da en la conciencia humana no puede ser la misma volición que se da en la vida animal primitiva, pues a medida que el proceso volitivo evoluciona en las formas de vida superiores se amplía y se diferencia, y así surgen formas más complejas de impulso (Blumenthal, 1998, pp. 45, 46). Así que, si como dice de Freitas, no existió una conexión específica con Darwin, al menos sí puede afirmarse que la concepción de la psicología de Wundt no estuvo al margen de una perspectiva evolutiva cuya relevancia se evidencia, entre otras cosas, en la concepción de la actividad psíquica como un proceso de desarrollo.

La *Völkerpsychologie* de Wundt y La expresión de las emociones de Darwin:

Robert Farr (1980) ha señalado, por otra parte, una conexión entre Darwin y Wundt relacionada con la *Völkerpsychologie*. Como se mencionó, para Wundt la comunicación gestual es la base de la formación del lenguaje, tema de los dos primeros tomos de su *Völkerpsychologie* en los cuales, según Farr, Wundt expande y desarrolla algunas de las ideas expuestas por Darwin en *La expresión de las emociones en el hombre y los animales* (1872), obra en la que Darwin describía gestos característicamente asociados con emociones particulares. De acuerdo con Farr, Wundt habría adoptado la noción de ‘gesto humano’ de Darwin con la idea de ponerla en un contexto de desarrollo social (Farr, 1983, pp. 298, 299).

Lo distintivo de la contribución de Wundt estaría en su tratamiento de la cultura humana como un producto sobre cuya base pueden hacerse inferencias con respecto a la mente del hombre primitivo. Para Wundt el estudio de la cultura (lenguaje, magia, mitos, religión, etc.) constituía una importante fuente de evidencia con relación al desarrollo temprano del hombre. Darwin había descrito los movimientos y gestos asociados con la expresión de distintas emociones humanas y Wundt desarrollaría esas ideas al situarlas culturalmente en un contexto social, enfocándose en la evolución de la capacidad vocal del hombre en dirección al habla (Farr, 1980).

Wundt consideraba el lenguaje la característica distintiva de nuestra especie y para él era evidente la cercana relación existente entre lenguaje y pensamiento. Consciente de la importancia del lenguaje en la evolución de la psique humana, entonces, Wundt tomó en su *Völkerpsychologie* como materia prima las variedades de la naturaleza humana en todo el mundo, reflejada en los relatos antropológicos de los que disponía en su época y a partir de esta evidencia no temió especular sobre la naturaleza de la mente primitiva con base en un análisis de la estructura y contenido del lenguaje (Farr, 1983, p. 295).

Así, Farr plantea que la *Völkerpsychologie* de Wundt estaba influenciada por la teoría de la evolución de Darwin, y partía de la idea de que debía ser posible dar cuenta de la evolución de la mente humana de una manera similar a como Darwin lo había hecho con la evolución del organismo humano. En su intento de escribir una historia psicológica de la humanidad, así, Wundt puso especial atención en el origen, en el pasado remoto de los

patrones contemporáneos de comportamiento humano, tema al que Darwin se había referido justamente en su libro sobre la expresión de las emociones, en el que Darwin muestra más interés en temas comportamentales que en otros de sus libros (Farr, 1980).

La idea de una evolución psíquica estaba, además, ya presente en la filosofía hegeliana, que hizo parte de los antecedentes teóricos de Wundt, lo que refuerza la idea de que para Wundt la comprensión de la psique en términos de un proceso evolutivo de desarrollo era central.

Wundt habría desarrollado, así, el trabajo de Darwin en la dirección de una psicología social explícita: es una característica de la especie el tener una herencia social y cultural además de la herencia genética (Farr, 1980). Los argumentos de Wundt en este campo tenían una base esencialmente comparativa, lo que contrasta con las técnicas de psicología experimental que él mismo usó y que tenían, necesariamente, un alcance más restringido. Y una vez más se identifica aquí la influencia de Darwin, pues fue el naturalista inglés quien, junto con Humboldt, más contribuyó a introducir el método comparativo en los círculos científicos. El método comparativo, como se ha dicho, era, para Wundt, el complemento natural de una aproximación experimental.

La necesidad de una perspectiva comparativa para entender la naturaleza era la que permitía, en el siglo XIX, una relación entre la psicología animal y cultural y la psicología fisiológica. Para Wundt, la existencia de una perspectiva comparada parecía evidente y necesaria para la formación de una psicología científica que pudiera sobrepasar el nivel descriptivo y para encontrar una teoría que, como la teoría evolutiva había hecho en la biología, diera unidad y coherencia a la gran variedad de descubrimientos sobre la psique que hasta entonces estaban simplemente desperdigados y sin conexión, Wundt aspiraba a contribuir en la construcción de ese marco unificador para la psicología (Danziger, 1979).

El papel de Wundt en la historia y su ocaso

La importancia de Wilhelm Wundt en el nacimiento de la psicología como disciplina científica está fuera de toda duda. Su obra bien puede calificarse como colosal, no sólo por su extensión sino, fundamentalmente, por el alcance que tuvo en la concepción de la

psicología como disciplina científica. A lo largo de la carrera académica de Wundt se hace patente la constante reflexión sobre el objeto, métodos y lugar en la ciencia de la psicología, lo que se refleja en la adaptación, reformulación o reestructuración de sus postulados generales de acuerdo con el avance de sus propias investigaciones. No le faltan razones a Danziger para afirmar que el proyecto de la psicología de Wundt fue el más elaborado de su época, un periodo relativamente breve de la historia de la disciplina en el que todavía estaba abierta la discusión sobre el quehacer y el objeto de esta.

Para finales del siglo XIX Wundt era ampliamente reconocido en Europa y Estados Unidos. Alrededor del laboratorio que él fundó en 1879, se cristalizó la formación del primer grupo de investigación en psicología experimental, lo que le valdría en adelante el reconocimiento de fundador de la disciplina. No es tan conocido, sin embargo, que el pequeño espacio en el que Wundt ubicó sus aparatos experimentales en 1879 llegó a convertirse, para el comienzo de la Primera Guerra Mundial, en un instituto de investigación de varias plantas y con diversas subdivisiones, entre las que se encontraban, aparte de la experimental, la de psicología cultural, la de psicología del desarrollo, la de funciones emocionales y la de psicolingüística entre otras, cada una funcionando bajo el liderazgo de un subdirector que reportaba a Wundt (Blumenthal, 1997, pp. 124, 125), quien fue el director general del Instituto de Psicología de Leipzig hasta 1917.

El desconocimiento de la dimensión del Instituto de Wundt es un indicador de lo que pasaría con la comprensión del conjunto de su obra, pues si bien el Instituto funcionaba y crecía, el conocimiento del sistema de pensamiento de Wundt y del conjunto de su propuesta sobre la psicología científica habían empezado a decaer. Su teoría, como se verá, fue mayoritariamente apropiada de forma parcial o desechada al considerarse como ecléctica y con poca consistencia. Esas valoraciones, sin embargo no hacían justicia al proyecto emprendido por Wundt ni a su empeño de crear una ciencia de la psicología que i) conectara las *Geisteswissenschaften* con las *Naturwissenschaften*; ii) que reconociera tanto la naturaleza biológico-fisiológica humana como la naturaleza socio-cultural y evolutiva; iii) que tuviera en cuenta por igual tanto las consideraciones psíquicas individuales y la experimentación como la historia y la evolución social para dar cuenta de los fenómenos psíquicos concebidos de forma procesual y no sustancial; iv) que tuviera en cuenta los afectos tanto como la cognición; y v) que se ocupara de la emergencia e interacción de los fenómenos

psíquicos y no sólo de su manifestación ocasional. Era esa perspectiva más amplia y abarcadora, aunque cuidadosamente desarrollada la que caracterizaba su propuesta teórica.

La perspectiva de Wundt de la psicología y de los fenómenos psíquicos tenía coincidencias amplias con la que había expuesto Hermann Lotze años antes, lo que era claro para algunos de sus contemporáneos:

Auf diesem Gebiete nun finden wir beide Denker bezüglich der wichtigsten Punkte in voller Übereinstimmung: beide bezeichnen das psychische Geschehen als einheitliches, in sich zusammenhängendes Ganzes; beide fassen es eben als Geschehen, nicht als ruhendes Sein. Ebenso verteidigen beide die Selbständigkeit der psychischen Verbindungen, die aus physischen nicht ableitbar sind und die nach eigenen Gesetzen des Psychischen zu stande kommen müssen. Das, was Lotze aber bloss gefordert, hat Wundt durch die Aufstellung der psychologischen Beziehungs- und Entwicklungsgesetze thatsächlich auszuführen begonnen⁵⁴ (Lichtenstein, 1900, p. 80).

Varios de los puntos que Lichtenstein señala apuntan a la comprensión de la psicología como una ciencia del cambio, es decir, una ciencia cuya naturaleza y objeto son procesuales por definición y que, en consecuencia, debe incluir en todas sus consideraciones la variable tiempo, lo que implicaba una conexión con la historia y con la evolución. Esta fue una perspectiva en la que, sin proponérselo, ambos autores coincidieron y que representa una visión de la disciplina y de sus posibilidades de científicidad que no ha sido recogida en las reconstrucciones canónicas de la historia de la psicología.

Como se mostrará en el próximo capítulo, esta ausencia no puede explicarse por el desconocimiento de estos autores o de su perspectiva en el entorno de la psicología en la Alemania de finales del siglo XIX; tampoco es claro que se haya descartado por no tener suficientes méritos científicos o por ser poco comprensiva. Los debates sobre la naturaleza de la psicología en el cambio de siglo fueron tan álgidos, que en medio de posiciones delimitadas aparentemente irreconciliables, se fue poco a poco cerrando el espacio para las propuestas más abarcadoras, como la que Lotze y Wundt habían bosquejado.

⁵⁴ Traduce: En esta área ahora encontramos a ambos pensadores totalmente de acuerdo con respecto a los puntos más importantes: Ambos describen el evento psíquico como un todo unificado y autónomo; ambos lo consideran como evento, no como ser inactivo. Del mismo modo, ambos defienden la independencia de las conexiones psíquicas, que no son derivables de lo físico y que deben llegar a estar de acuerdo con sus propias leyes de lo psíquico. Pero lo que Lotze simplemente promueve, Wundt lo comenzó realmente al llevar a cabo las relaciones psicológicas y las leyes del desarrollo.

Entre las *Geisteswissenschaften* y las *Naturwissenschaften*: los debates en el cambio de siglo en Alemania

Como se ha mencionado, en la academia alemana de la segunda mitad del siglo XIX se consideraba que existían dos grandes ámbitos de la ciencia: las ciencias naturales (*Naturwissenschaften*) y las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*). El inicio de la psicología y su definición como disciplina científica estuvieron marcados por el intento de encontrar un lugar en uno de estos grandes campos: ¿debía ser la nueva ciencia de la psicología parte de las ciencias naturales o de las ciencias del espíritu?, alrededor de esa pregunta giraron buena parte de los debates que se dieron finalizando la centuria con relación a la naturaleza, métodos y objeto de estudio de la psicología.

Esta disputa implicaba una discusión sobre los métodos y objeto de la psicología que era expresión de dos posiciones opuestas sobre la comprensión de los fenómenos psíquicos humanos: por un lado, la idea de que la naturaleza psíquica humana podía entenderse siguiendo los principios de la fisiología, aplicados esta vez a los procesos cerebrales y al comportamiento y que, por lo tanto, para ser verdaderamente científica, la psicología debía ubicarse del lado de las ciencias naturales y seguir los principios generales de la física y de la química; y, por el otro lado, la idea de que los fenómenos psíquicos tenían un carácter sustancialmente distintivo que no podía entenderse más que en referencia a los fenómenos culturales propiamente humanos y, por tanto, que el lugar de la psicología estaba entre las ciencias del espíritu.

Así, puede decirse que en la Alemania de finales del siglo XIX había dos grandes perspectivas que planteaban dos tipos de psicología distintos: una fisiológico-experimental y otra socio-cultural. En el debate sobre cómo debía caracterizarse la psicología tuvieron parte, de un modo u otro, todos los autores relevantes para la disciplina de finales del siglo XIX. La discusión estaba lejos de ser estéril, y aunque a veces discurría sobre tópicos muy particulares, era expresión de dos posiciones opuestas sobre la comprensión de los fenómenos psíquicos humanos.

Como puede intuirse, la perspectiva de la psicología que se ha buscado resaltar en este documento, que tuvo como máximos representantes en Alemania a Hermann Lotze y a Wilhelm Wundt, no se ubicaba en ninguno de los dos bandos referenciados, sino que implicaba una posición intermedia desde la que, como se ha mostrado, se sostenía que la psicología era la disciplina llamada a ser puente entre las *Naturwissenschaften* y las *Geisteswissenschaften*. Para el momento en que este debate estaba en su momento más álgido, Hermann Lotze, quien murió en 1881, ya no estaba en el centro de la escena de la psicología, y aunque su influencia en los desarrollos de la psicología de final de siglo todavía estaba muy presente, su nombre no estuvo asociado fuertemente con este debate particular.

Wilhelm Wundt, en cambio, estaba en el apogeo de su carrera y, sin lugar a dudas, jugó un papel muy importante como individuo en las discusiones; su habilidad de ver el objeto de estudio de la psicología desde una perspectiva amplia y de recoger, pero también de asimilar críticamente, distintos elementos de las tradiciones de las que era heredero⁵⁵ fue de gran relevancia en los debates de la época (Danziger, 2001). La posición de Wundt, como no podía ser de otro modo, se forjó, se modificó y se pulió en medio de las fuertes polémicas que sostuvo con los representantes de uno y otro bando y se ratificó a lo largo de su carrera en la idea de que la psicología, por su misma naturaleza, hacía parte tanto de la ciencias de la naturaleza como de las ciencias del espíritu y que, en tanto tal, era la disciplina que conectaba ambos campos del conocimiento científico.

Los debates que se dieron en Alemania a finales del siglo XIX, así, dan cuenta de concepciones generales sobre la psicología y de sus bases epistemológicas. Más allá de la filigrana, las distintas posiciones individuales implicaban visiones distintas de la psicología como disciplina científica. A pesar de que el debate no era nuevo (como puede inferirse por las referencias a Wolff o a Kant que hacían los diversos autores), fue a finales del siglo XIX cuando se tornó más álgido y, dada la importancia de Wundt en el mundo académico alemán de ese momento, él fue uno de sus protagonistas centrales. Alrededor de Wundt, como se ha dicho, se creó lo que podría denominarse la primera comunidad de investigación en

⁵⁵ Wundt puede ser situado claramente en términos de las tradiciones lockeana y leibziana de psicología, pero hay otras influencias importantes que contribuyeron a la complejidad de su sistema psicológico: la influencia de Darwin, por ejemplo, señalada por el mismo Wundt pero no siempre entendida por sus seguidores, está presente también, así como la influencia de algunos de los fisiólogos alemanes del siglo XIX, que ha sido por lo general reconocida (Danziger, 1980b, p. 86).

psicología, así que los debates de la época hacían referencia, casi de forma inevitable, a su trabajo y a su concepción de la psicología; por lo que se hacía necesario presentarla ampliamente, como se hizo en el capítulo anterior.

En lugar de las dos corrientes que normalmente se han identificado en el ámbito de la naciente psicología en Alemania (Valsiner, 2012; Jahoda, 1992), entonces, propongo que fueron tres las perspectivas generales que reivindicaban una visión diferente de la psicología en los debates que se dieron en el cambio del siglo XIX al XX: la psicología fisiológica, la psicología culturalista, y la psicología holista, esta última compuesta, a su vez, por la psicología de la *Gestalt* y por la *Ganzheitspsychologie*.

La perspectiva culturalista, que tuvo como máximo representante en Alemania a Wilhelm Dilthey, defendía que la psicología debía ubicarse por completo entre las ciencias del espíritu. Desde esta perspectiva se restaba valor a los procesos individuales y a la necesidad de hacer una conexión explícita con la naturaleza biológica y evolutiva de la especie para explicar los fenómenos psíquicos. La corriente culturalista fue adquiriendo un auge importante a finales del siglo XIX y se fortaleció con la emergencia de la antropología cultural, que encontró en Boas, entre otros, un defensor acérrimo de entender la cultura en sus propios términos, posición que descartaba las referencias a la biología de los individuos y a la historia evolutiva para explicar las características psíquicas universales y que, por el contrario, atribuía las características mentales peculiares de las diferentes razas a las diferencias idiosincráticas o culturales que, se argumentaba, derivaban principalmente de la difusión social y el aprendizaje (Richards, 1987, p. 510), con la consecuencia de que toda referencia a la psicología individual o experimental empezó a ser desestimada bajo los epítetos de psicologismo o biologicismo.

Las escuelas de pensamiento holístico en los lugares de habla alemana adquirieron ímpetu desde 1880 en adelante y alcanzaron su clímax en las décadas de 1920 y 1930 en la forma de las tradiciones de la *Ganzheitspsychologie* y de la *Gestaltpsychologie*. El núcleo de todas las perspectivas holísticas es el reconocimiento de la existencia de distintos niveles de análisis de los fenómenos y de la existencia de diferencias cualitativas entre esos niveles. A diferencia de las perspectivas elementaristas, que parten de que es posible reducir los fenómenos complejos a los elementos que los componen, y que asumen que en esa reducción

radica la clave para explicarlos⁵⁶, la perspectiva holística asume que los sistemas de organización deben ser entendidos en términos de sus procesos complejos de funcionamiento, en lugar de ser reducidos a sus componentes (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 286, 289). Así, la totalidad se considera más que la suma de las partes al constituir una unidad viva de síntesis (Weiler, 2011, p. 111).

Entre las dos tradiciones holísticas existe una relación de doble vía; en algunos aspectos tienen un enorme parecido entre sí, en particular en lo relacionado con sus enfoques metodológicos, pero hay entre ellas una diferencia fundamental: la inclusión de la variable tiempo en la consideración de los fenómenos. La psicología de la *Gestalt* (de tradición berlinesa) se ocupaba fundamentalmente de la interacción de factores en un contexto psicológico dado; su foco de atención era, por tanto, con relación únicamente al tiempo presente, por lo que es una perspectiva fundamentalmente a-histórica (Gobar, 1968). La *Ganzheitspsychologie* (que tuvo su núcleo en el instituto de psicología de la Universidad de Leipzig), en cambio, tenía una perspectiva fundamentalmente genética, es decir, suponía una concepción de los fenómenos en la que la variable tiempo es central, pues desde esa perspectiva se consideraba fundamental plantear el problema de la génesis de niveles de mayor complejidad a partir de otros de menor complejidad; es decir, de un “proceso genético en que sucesivos estadios con una característica organización psíquica general surgen, uno de otro, y donde la investigación trata de resolver cómo y por qué lo hacen” (Weiler, 2011, p. 102).

Así, la perspectiva de la *Ganzheitspsychologie* llevaba a un nuevo nivel la afirmación de que el todo es más que la suma de sus partes –postulado característico de la escuela de la *Gestalt*– porque la inclusión de la dimensión temporal implicaba tomar en consideración, inevitablemente, el cambio de la relación de las partes y el todo en el tiempo. En la tradición de la *Ganzheitspsychologie*, se concebía, pues, que la totalidad, que se preserva a través de todos los cambios como un sistema, no podía ser comprendida sin que se considerara la

⁵⁶ Desde una perspectiva elementarista basta con encontrar los elementos constituyentes de un fenómeno y explicarlos para que quede explicado el todo: un ejemplo son las corrientes que afirman que es posible reducir la psique humana a algunos genes para explicarla, idea que, desde una perspectiva holística es insostenible, puesto que implica una reducción de un nivel jerárquico más alto en el funcionamiento del organismo (el funcionamiento del cerebro) a una de menor complejidad (los genes), estableciendo relaciones causa-efecto de manera simplista entre niveles diferentes y negando que existen diferencias cualitativas que hay que tener en cuenta en la explicación de cada uno de los niveles (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 286).

interacción pasada y presente de sus partes (Weiler, 2011, p. 111). Se defendía la idea, por tanto, de que en el proceso de organización temporal el todo cambiaba sus características, su cualidad; es decir, podía reorganizarse, lo que permitía unir el *ethos* del sistema teórico holístico, con la noción general de desarrollo, y adoptar, por tanto, una perspectiva genética que era ajena a la *Gestalt* (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 290).

Las dos tradiciones holísticas son complementarias; sin embargo, la inclusión de la variable tiempo supone una diferencia que, aunque en principio pueda parecer como menor, fue determinante en la separación de las dos perspectivas, que sostuvieron una marcada rivalidad en la Alemania de principios del siglo XX, hostilidad que, además de componentes epistemológicos, tenía también base en disputas personales y en la conocida competencia entre los dos centros intelectuales más importantes de la Alemania de la época: Berlín y Leipzig (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 296–299).

La psicología fisiológica, finalmente, en buena parte influenciada por las concepciones del físico Ernst Mach (1838-1916) y del filósofo Richard Avenarius (1843-1896) – considerados los formuladores de la corriente filosófica del empírico-criticismo –, era partidaria de ubicar a la psicología por completo entre las ciencias naturales. Desde esta perspectiva se consideraba que, para ser verdaderamente científica, la psicología debía acercarse tanto como pudiera a la biología, de la mano de la fisiología; se hacía énfasis en el estudio de los procesos psíquicos individuales con base en el comportamiento observable o en las características fisiológicas del sistema nervioso, lo que se consideraba suficiente para comprender la psicología humana, sin necesidad de que la disciplina tuviera en cuenta para su estudio fenómenos sociales o culturales, que se consideraba debían ser objeto de estudio de otras ciencias, como la antropología o la sociología, pero no de la psicología.

Entre las diferentes corrientes y perspectivas se dieron intensos debates en la academia alemana de principios del siglo XX. Reconstruir todas las posiciones sería un proyecto de titánica envergadura, que excede las posibilidades de esta tesis, pero en este capítulo se presentará un acercamiento a dos de las perspectivas en particular. Por un lado, a la *Ganzheitspsychologie*, que fue la tradición que más claramente siguió el legado de Wundt en Alemania en relación con su concepción de la psicología, lo que permite mostrar que lo que se ha denominado perspectiva histórico-evolutiva no fue una concepción aislada de dos

autores, sino que era conocida en Alemania y que hubo continuadores esta perspectiva después de Wundt. Así, se hará un acercamiento a las ideas de Felix Krueger –sucesor de Wundt como director del Instituto de Leipzig– y una mención somera a ideas relevantes de otros autores que pueden inscribirse en esta perspectiva, y quienes, curiosa pero no sorpresivamente, han sido poco recordados en las historias de la disciplina. Por otro lado, se seguirá la controversia que se presentó en el Instituto de Leipzig, con una parte de los discípulos jóvenes de Wundt –Külpe, Titchener, Ebbinghaus, entre otros–, quienes desarrollaron sus teorías en buena parte en oposición a la de Wundt, ubicándose firmemente del lado de la psicología fisiológica, para mostrar cómo el debate comenzó a decantar por una de sus aristas, la que proponía que la psicología debía ser una ciencia natural.

Ganzheitspsychologie, la herencia de Wilhelm Wundt

En 1917, Wundt renunció a su cargo como director del Instituto de Leipzig y dejó como su sucesor a Felix Krueger. Esta decisión no dejó de causar cierta sorpresa entre sus colaboradores del laboratorio experimental, pues se esperaba que Wundt eligiera a Wilhelm Wirth, quien llevaba un tiempo largo a cargo del laboratorio y, de sus discípulos, era el experimentalista más sólido (Blumenthal, 2001, p. 131). Teniendo en cuenta la amplia concepción de la psicología que sostenía Wundt, así como el crecimiento del Instituto más allá de los límites del laboratorio, sin embargo, la decisión de Wundt no resulta sorprendente. Si bien Krueger no tenía una trayectoria experimental tan amplia como la de Wirth, era quien compartía más ampliamente la orientación teórica y la comprensión de la psicología de Wundt. A partir del retiro de Wundt, entonces, Krueger quedó a cargo de la dirección del Instituto, y junto con Volkelt y Sander, también discípulos de Wundt, fundaron la denominada Segunda Escuela de Leipzig y reactivaron el *Psychologische Studien* de Wundt, ahora bajo el nombre de *Neue Psychologische Studien*, revista que se convirtió en el órgano principal de los psicólogos de la *Ganzheitspsychologie* y en la orientación teórica principal del Instituto durante la década de los años veinte del siglo XX (Blumenthal, 1975, p. 1084).

La corriente de la *Ganzheitspsychologie*, como se ha dicho, se diferenciaba de la psicología de la *Gestalt* por la inclusión de la variable tiempo; de la psicología culturalista

por la insistencia en conectar con las bases biológicas y filogenéticas de las especie como condición de posibilidad de comprensión de los fenómenos psíquicos humanos; y de la psicología fisiológica en que asumía que los fenómenos psíquicos tenían una naturaleza cualitativamente distinta de los físicos, que requería de explicaciones propias de ese nivel de complejidad que no podían obtenerse simplemente adoptando las explicaciones de la física o de la fisiología. El punto de partida de esta corriente era la noción de síntesis creativa de Wundt, y la idea central era unificar la aproximación social y de desarrollo de los fenómenos psíquicos.

Además, los psicólogos de la *Ganzheitspsychologie* propugnaban una comprensión amplia de la psicología, disciplina que debía abarcar e integrar los aspectos individuales y socio-culturales de los fenómenos psíquicos y, en tanto tal, debía integrar una psicología animal –que pudiera sentar las bases filogenéticas de nuestra especie–, y una psicología socio-cultural –que permitiera seguir el desarrollo histórico de las características psíquicas humanas– además de la psicología individual experimental. Esta corriente, como se puede observar, comparte claramente las características de lo que he caracterizado como perspectiva histórico-evolutiva de la psicología.

El sucesor de Wundt: Felix Krueger y la perspectiva sociogenética de la psicología

Felix Krueger (Posen, 1874 – Basel, 1948), sucesor de Wundt en el Instituto y miembro de la Sociedad Psicológica de la Academia Bávara, había estudiado filosofía en Estrasburgo, Berlín y Múnich. Después de terminar sus estudios doctorales en Múnich, en 1898, se trasladó a Leipzig, al Instituto de Psicología, donde fue nombrado *Privatdozent* y trabajó como asistente de Wundt. Entre 1906 y 1909, además de su trabajo en el Instituto, fue profesor de psicología en la Universidad de Buenos Aires –donde fundó un laboratorio de psicología– y viajó por algunos países de Suramérica. En 1910 recibió el nombramiento de profesor titular en Halle, para suceder a Hermann Ebbinghaus; y entre 1912 y 1913 fue profesor de intercambio en la Universidad de Columbia. En 1917 regresó a Leipzig a relevar a Wundt en el puesto de director del Instituto de Psicología; allí continuó su carrera, fue nombrado rector en 1935, y se retiró definitivamente en 1938 (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 291, 292; Wellek, 1967).

Cuando apenas era un estudiante de veintidós años, Krueger publicó un ensayo titulado “¿Es la filosofía posible sin psicología?”, la respuesta negativa que ya en su juventud daba a esta pregunta da luces sobre la idea que tenía del papel de la psicología para el conocimiento moderno. Después de entregar su tesis doctoral, dedicada a un tema más filosófico, quiso dedicarse a la psicología empírica y experimental en el campo del arte. Se dio a conocer por su teoría de la consonancia y la disonancia basada en la influencia de los distintos tonos y por los experimentos de fonética y psicología del habla. En relación con este trabajo comenzó a desarrollar, en 1900, una teoría de la totalidad psicológica, que surge de la exhibición de la experimentación emocional y fisionómica, que caracterizó como *Komplexqualität*⁵⁷ (Wellek, 1967).

De forma similar a Lotze, Krueger se interesó por temas psicológicos a partir de su *background* en la música, y fue su experiencia y reflexión en este campo lo que lo llevó a desarrollar una perspectiva holística para la comprensión de los fenómenos psíquicos. Krueger encontró, como Lotze, que así como al analizar una composición musical con base en los elementos acústicos constituyentes perdía el carácter del todo en su conjunto, los fenómenos psíquicos no podían descomponerse en sus elementos para su comprensión, pues se perdían las características del todo que daba forma a la experiencia psíquica (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 292).

In reality, the experience of a normal individual (and also all joint experience) consists in its main bulk of indistinctly bounded, diffused, slightly and not at all organized complexes in whose genesis all organs and functional systems take part. It is significant and not at all obvious that, at least in adult human beings and higher animals, the total state of their experience often unfolds onto a multitude of relatively closed part-complexes. But even in the

⁵⁷ La noción de *Komplexqualität* se desarrolló como parte de la teoría de las emociones de Krueger. A propósito de este concepto, dicen Valsiner y van der Veer: “The notion of complex quality (*Komplexqualität*) covers the nature of the whole that penetrates the specific realms of phenomena. *Komplexqualität* is more general than the notion of Gestalt quality. While Gestalt implies that the whole has a form (configuration), Krueger’s complex could be general, holistic, and include formless wholes alongside Gestalts. The focus on formless –but still organized– wholes was the critical positive contribution of Krueger’s tradition. Without any doubt, theoretically the idea of ‘organized formlessness’ seems like a contradiction in terms. Yet in the case of human psychological functions such phenomena are not difficult to find. For instance, in the realm of affect such nebulous phenomena exist in abundance. [...] Krueger’s effort to conceptualize holistic human affective phenomena in terms of *unorganized* fields was a bold attempt to revolutionize psychology’s theoretical system. Any analytic effort applied to a phenomena implies some form of organization – yet in the case of developing phenomena the researcher needs to make sense of the becoming of some form of organization from its absence” (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 293, 294).

highest stages of development, this is not always the case, e.g., in states of the highest, permanent excitement, great fatigue, most complete self-subservience. Even where we observed experience in relief, its organization, as a rule, does not correspond at all... to 'stimulus'-relations. Never are the differentiable parts or sides of real experience as isolated from one another as the parts of physical substance, i.e., its molecules or its atoms. All things which we can differentiate there... always grip into one another and around one within a *total whole (Gesamtganze)*, by which it is penetrated and more or less completely enclosed. *Feelings are the qualities of the experiences of this total-whole* (Krueger, 1928, p. 67).

En 1913, Krueger publicó un artículo que tituló “*New Aims and Tendencies in Psychology*”, en el que puede apreciarse una buena síntesis del estado de la psicología del momento, de los problemas que afrontaba la disciplina, y de la perspectiva que Krueger consideraba importante consolidar, que, como la de Wundt y Lotze, era amplia e integrativa. Krueger comienza su texto con la referencia a la complejidad de la psicología, de la cual afirma: “There are few sciences so problematic, so much discussed, especially in our times, as is psychology” (Krueger, 1913b, p. 251).

Desde una perspectiva comprensiva, Krueger identifica el problema de las conexiones y el distanciamiento de la psicología con sus ciencias afines, y de la cercanía que se ha producido con las ciencias naturales en el intento, necesario, de separarse de la metafísica:

These influences exerted by the natural sciences have been so deep, and the necessary opposition against the exaggerations of metaphysical speculation has been so common with these sister disciplines, that finally all difference between psychology and natural science seemed to disappear. The striking results of brain physiology and pathology led many thinkers to a confounding of the undoubted physiological conditions of all psychic life with the psychic processes themselves, and ultimately, to denying the reality of these most immediately given facts (Krueger, 1913b, p. 253).

Como sus predecesores de la perspectiva histórico-evolutiva, Krueger también consideraba que la psicología no podía agotarse o subsumirse en las ciencias naturales, pues la naturaleza de su objeto de estudio compelió a superar los criterios que se usaban para los fenómenos físicos o fisiológicos:

Natural science, including physiology, has to abstract from all psychic qualities and relations as such. Natural science must construct a conceptual system of objective reality, as if it were

quite independent of any individual's consciousness. Psychology, on the contrary, is obliged to complement this conscious onesidedness. Its task is to observe and to compare the concrete phenomena of psychic process as such, in all their manifestations, to analyze them with utmost refinement, and to determine, as accurately as possible, their inner relations to each other (Krueger, 1913b, p. 255).

Más aún, la naturaleza genética de los fenómenos psíquicos, consideraba Krueger, hacía necesario que la psicología tuviera en cuenta el cambio y, en tanto tal, que enlazara con las ciencias del espíritu y, en particular, con la historia:

It seems to me one of the most general and important results of experimental analysis that every psychic phenomenon, even the most simple, depends not only upon actual conditions, but also upon the after-effects of determinable *past* experience. Thus already the classical methods of psychological experimentation themselves are leading to the systematic limitations of experimental psychology. The ever changing *genetic* conditions of all psychic processes and the intimate fusion of their effects with those of actual circumstances, constitute a characteristic trait of all psychic life. Herein lies the essential reason why the psychic can not be reduced to constant and qualitatively equal elements such as physical atoms (Krueger, 1913b, p. 260).

Así, Krueger era partidario de la construcción de una teoría explícitamente socio-genética y de desarrollo para la psicología (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 290). Consideraba que tanto el plano individual como el social eran asunto de una psicología indivisible, que debía regirse en su conjunto por una noción científica de desarrollo que aplicara a ambos campos. Noción de desarrollo que, para Krueger, tenía tres características:

1. Los cambios en forma de desarrollo son continuos.
2. Los cambios en forma de desarrollo suceden en un todo de partes cualitativamente distintas que interactúan unas con otras. La totalidad se preserva a través de todos los cambios como un sistema. La totalidad es más que la suma de sus partes porque constituye una unidad viva de síntesis. Y por ello la totalidad no puede ser comprendida sin que se considere la interacción pasada y actual de sus partes. El enfoque holístico aplica no sólo al organismo individual sino también a una unidad cultural mayor que representa una realidad propia constituida por diferentes esferas culturales relacionadas (como economía, costumbres, leyes, arte, religión).

3. Los cambios en el todo presentan una dirección, y esta dirección es conceptualmente determinada por leyes estructurales cuyo descubrimiento es la tarea de la teoría del desarrollo (Weiler, 2011, p. 111).

Siguiendo estos principios, en su libro *Über Entwicklungspsychologie. Ihre Sachliche und historische Notwendigkeit* (1915) (Sobre psicología del desarrollo. Su necesidad fáctica e histórica) –libro que hacía parte de la colección *Arbeiten zur Entwicklungspsychologie* (Estudios en psicología del desarrollo), que dirigía el mismo Krueger y en la que hay otros libros de interés de autores de la *Ganzheitspsychologie*– esbozó una teoría de los orígenes culturales que partía de los hallazgos de la *Völkerpsychologie* de Wundt (Wellek, 1967). El libro se desarrolla con base en lo que Krueger denominó análisis genético condicional, es decir, el análisis del conjunto de las condiciones bajo las cuales el proceso de desarrollo se reorganiza en alguna dirección –y no en otra–. Esas direcciones o líneas de desarrollo podían proceder en paralelo, a veces integrarse unas con otras, a veces no; y, bajo ciertas condiciones, llegar a estar integradas en un estado holístico. Esas condiciones, en la vida real de los humanos, son sociales (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 293). Por eso, la relación entre procesos individuales y procesos colectivos a lo largo de la historia de la humanidad era considerada por Krueger como un problema fundamental que la psicología debía afrontar. Así, en su libro de 1915 “Krueger plantea la relación indisoluble de los problemas y métodos sociogenéticos con los del desarrollo individual” (Weiler, 2010, p. 241), problema que siguió desarrollando en su trabajo posterior y en el que profundizó en su libro *Zur Entwicklungspsychologie des Rechts* (La psicología del desarrollo del Derecho) –publicado en 1926 también como parte de la serie *Arbeiten zur Entwicklungspsychologie*–.

Para que los estudios sobre la conducta humana se plantearan en una perspectiva en la que las conductas no aparecieran unas junto a las otras en una aparente diversidad inextricable, entonces, Krueger consideraba necesario que los estudios psicológicos tomaran en consideración todos los estadios del desarrollo mental y cultural con el horizonte de rastrear cómo surgieron las diferentes conductas y cómo se relacionan en el tiempo. De otro modo, pensaba Krueger, la psicología corría el riesgo de asumir como objeto de estudio uno que no es realmente verificable en la realidad, el individuo estático y aislado, reducido y abstraído de todos los procesos reales de la vida. Para solventar ese riesgo, la disciplina debía

centrarse en un objeto de estudio realmente existente: los hombres como seres sociales e históricos (Weiler, 2010, p. 241).

Era tal el convencimiento de Krueger sobre la necesidad de que la historia y la psicología se acercaran disciplinalmente, que él mismo trabajó, entre 1909 y 1910, en el Instituto de Historia Cultural y Universal, creado por el historiador Karl Lamprecht, también en Leipzig, con la perspectiva de combinar la investigación histórica comparada del desarrollo sociocultural de largo plazo con la psicología (en particular la psicología infantil), en una clara perspectiva psicogenética. Como menciona Weiler (2010), Krueger y Lamprecht hicieron buenas migas, pues compartían la convicción de que las disciplinas de la historia y de la psicología se necesitaban mutuamente para poder comprender de forma científica su objeto de estudio; ambos fueron pioneros del movimiento que buscaba propiciar un encuentro entre la psicología en la historia y abordar ambas disciplinas desde una perspectiva psicogenética que tuviera en cuenta tanto la perspectiva individual como la socio-cultural del desarrollo humano (Weiler, 2010).

La estrategia que Krueger consideraba necesaria para la psicología incluía no sólo una conexión con la historia, sino una perspectiva comparada que permitiera, a la vez, estudiar fenómenos socio-culturales, ontogenéticos, filogenéticos y del comportamiento anormal, de modo que se pudiera comprender los fenómenos psíquicos en su complejidad:

[...] Now, the majority of these genetic conditions as such can not be sufficiently varied by experimentation, in an exact sense of the word. They have to be investigated by series of compared observations of numerous cases and individuals, normal as well as abnormal, animal as well as human. And the comparative psychological study of the human mind must be carried on at all stages of mental and cultural development (Krueger, 1913b, p. 261).

Así, Krueger también se interesó en la filogénesis de las actividades humanas; en su trabajo *Zur Psychologie der wissenschaftlichen Arbeitsgliederung* (Sobre la psicología de la división científica del trabajo) (Krueger, 1903) analiza la capacidad de trabajar como una de las características emergentes del proceso evolutivo en el camino hacia la especie humana (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 291). Ese trabajo, junto con su artículo “Magical factors in the first development of human labor” (1913a), constituyen un buen ejemplo de la conexión filogénesis-sociogénesis para la comprensión de los fenómenos psíquicos presente en la perspectiva de Krueger. En ambos textos, Krueger argumenta que, como producto

evolutivo, en nuestra especie los afectos tienen un lugar central en la experiencia, y que es justamente esa centralidad la que puede ayudar a entender el desarrollo del juicio, de la inteligencia o del trabajo. Dado su carácter afectivo, estos campos de la experiencia humana aparecen de forma primitiva ligados a las regulaciones de la acción que se producen por las creencias mítico-religiosas. Así, desde la perspectiva de Krueger, la evolución de las reacciones emocionales y volitivas es la base del comportamiento más primario humano, y son la base de la que él identifica como la primera noción de causalidad humana, la de la necesidad mágica, que sólo posteriormente, en el curso del desarrollo histórico, se modifica.

Independientemente de si la apreciación de Krueger sobre la primera noción de causalidad es acertada, llama la atención que no asuma que la causalidad es una constante psíquica humana invariable, sino que la entienda como una característica que, producto del proceso evolutivo que dio lugar a la emergencia de nuestra especie, puede modificarse –y de hecho lo hace– en el curso del desarrollo histórico; y que, en consecuencia, se plantee una explícita conexión filogenética que explica comportamientos en cierto momento del desarrollo socio-cultural.

Para Krueger, y en general para los psicólogos de la *Ganzheitspsychologie*, entonces, tomarse en serio el carácter histórico y social de los procesos psicológicos implicaba mirar en conjunto la totalidad de la historia humana, no como un conjunto de piezas atemporal sino necesariamente relacionadas en el tiempo –caracterizado en su irreversibilidad–, de modo que constituciones cualitativamente distintas de la psique pudieran ser relacionadas y conceptualizadas en un mismo proceso de desarrollo en el que se presentan fases cualitativamente distintas que se suceden unas a otras, y que siguen una dirección discernible (Weiler, 2011, pp. 105–111). Siguiendo a Wundt, Krueger sostenía que los fenómenos culturales debían abordarse desde la perspectiva de una psicología del desarrollo, porque las necesidades psicológicas constituyen el núcleo de la cultura y son las fuerzas formativas del desarrollo cultural (Müller, 2005, p. 37).

Para Krueger, los métodos genético-comparativos para el estudio de los fenómenos culturales eran especialmente importantes. Consideraba que mediante el análisis sistemático de las condiciones de los fenómenos psíquicos en diferentes contextos y de la comparación de los fenómenos a través de estos contextos, se podía llegar a premisas universales de

desarrollo (Müller, 2005, p. 38). La idea de una psicología general de base comparativa que integrara una perspectiva experimental-individual, una socio-cultural, y una evolutiva, por supuesto, no era un empeño único de Krueger, sino que, dentro de la *Ganzheitspsychologie* y corrientes afines se consideraba el horizonte para la consolidación científica de la disciplina.

El horizonte comparativo

El programa empírico de la *Ganzheitspsychologie* incluía una gran variedad de investigaciones de diferentes fenómenos: procesos de percepción visual fueron el campo de investigación principal, pero otras áreas también fueron prolíficas, como la formación y comprensión de las obras de arte (Mantel, Sander), la música (Schmidt, Wellek), las totalidades socio-psicológicas (Beck, Dürckheim-Montmartin) y la acción compleja de estructuras (Klemm, Rüssel) (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 299). El marco general de todas esas investigaciones era la comprensión holística de los fenómenos y una perspectiva comparativa que buscaba integrar los resultados encontrados en todos los campos.

El enfoque comparativo para entender los procesos psicológicos se consideraba, así, más que una mera inclinación metodológica, una necesidad para un abordaje científico de los fenómenos de estudio. Se consideraba evidente que la psicología debía tener un énfasis simultáneo en el estudio de las características psíquicas en sociedades no occidentales, en niños y en animales, y, además, se consideraba necesario integrar los resultados de los estudios en cada uno de estos ámbitos.

Las evidencias etnográficas planteaban la necesidad de tener en cuenta la historia de la humanidad para entender los procesos psicológicos y la proliferación de ideas evolutivas presionaba para que se considerara la necesidad de explicar la emergencia de las características psíquicas humanas teniendo en cuenta la filogénesis de la especie y para que se estimulara el estudio de los animales con el fin de establecer cuáles eran las características psíquicas y comportamentales específicamente humanas. Para entonces, así como los trabajos de Krueger sobre la capacidad de trabajar como característica emergente en el curso evolutivo de las especies, eran muy conocidos los trabajos de Wolfgang Köhler sobre habilidades cognitivas y formas de aprendizaje en chimpancés, y los trabajos de Hans Volket,

quien llevó a cabo paralelamente investigaciones –desde la perspectiva teórica señalada– sobre animales, en particular relacionados con los procesos de percepción en distintos estadios evolutivos; y sobre psicología infantil, con relación al carácter holístico de las vivencias afectivas de los infantes. La secuencia de desarrollo ontogenético era también motivo de gran interés en la búsqueda de comprender cómo se van formando y desarrollando los procesos psicológicos humanos. Autores como Volkelt, Preyer, Stern o Werner estudiaron, con una orientación psicogenética, el desarrollo infantil.

La comparación y la integración de resultados, así, eran vistas no sólo como una cosa posible, sino como el más evidente camino a seguir, dadas las similitudes que se encontraban en los hallazgos. Era bastante común que se presentaran analogías entre el proceso filogenético y el ontogenético y, también, entre el proceso ontogenético y el de desarrollo histórico de la humanidad, lo que derivó en una significativa ampliación del horizonte comparativo, debido a los avances de los distintos campos de la psicología.

Un libro emblemático de la perspectiva comparativa que se compartía varios círculos de la psicología alemana fue el *Compendio de psicología evolutiva* de Heinz Werner, publicado originalmente en 1926. En la Universidad de Viena, su ciudad natal, Werner había hecho estudios en historia de la música, filosofía, psicología y biología; posteriormente fue asistente de Karl Bühler en la Universidad de Múnich, y luego obtuvo una posición en Hamburgo, en donde trabajó con William Stern y realizó la mayor parte de su trabajo en psicología. Si bien Werner no puede considerarse exactamente un miembro de la *Ganzheitspsychologie*, es reconocida la influencia que tuvo sobre él el trabajo de Krueger, y la cercanía teórica que, tanto Werner como Stern, tenían con los principios de la psicología de Wundt y con la perspectiva teórica holística de la Segunda Escuela de Leipzig.

La orientación teórica de Werner partía de la existencia de un proceso de desarrollo psíquico inteligible y caracterizado por mantener una unidad en sus diferentes niveles. Lo crucial para el concepto de desarrollo, según Werner, era la consideración tanto de la estructura de los distintos niveles como de la evolución de un nivel a otro. Cada nivel debía considerarse como un todo orgánico, y el desarrollo o la regresión de un nivel a otro no debía verse en términos cuantitativos (es decir, como una cuestión de adición o sustracción de características), sino como un cambio cualitativo esencialmente imprevisible. Este concepto

implicaba que cualquier unidad de análisis, ya fuera a nivel ontogenético o cultural, debía considerarse como un conjunto orgánico que no podía reducirse a sus propiedades individuales. Werner afirmaba que la concepción de desarrollo como un proceso de incrementos constantes y regulares entre un nivel o etapa y otro era una concepción errónea, pues lo que puede verse efectivamente son crisis o nuevos logros creativos irregulares (van der Veer, 2005, p. 78). Como puede observarse, la cercanía con los principios de síntesis creativa y de procesualidad de Wundt es innegable.

De su interés en la filogénesis y en la construcción simbólica –que lo llevó a pensar en las facetas culturales de la psique humana–, Werner pasó a mirar a los humanos en su curso de vida, añadiendo un enfoque psicogenético a su trabajo y un interés clínico en términos de patogénesis, todos estos unidos mediante el principio general de la ortogénesis (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 308), que no era otra cosa que un principio sobre la dirección general del desarrollo, que Werner consideraba iba de “menor a mayor diferenciación entre las partes que integraban un todo jerárquico de suerte que, al tiempo que va aumentando el grado de especialización de las partes va aumentando el grado de su dependencia del nivel de integración del conjunto” (Weiler, 2011, pp. 114, 115). En el *Compendio de psicología evolutiva* (1936), entonces, Werner hacía hincapié en las investigaciones comparativas como requisito previo para comprender los procesos de desarrollo en general. Además, se dirigió a áreas que siempre le habían atraído y que debió considerar como un campo genuino en su pensamiento: la patología, las culturas no occidentales y las artes (Kreppner, 2005, p. 66).

La similitud formal que encontró Werner como resultado de sus investigaciones sobre las estructuras psíquicas primitivas a nivel colectivo (histórico) y a nivel ontogenético encontraba una manera de explicarse siguiendo esta perspectiva y fueron esos hallazgos los que lo llevaron a formular, ya en los años treinta, la idea de que la diversidad de objetos de estudio de las psicologías especiales (individual, colectiva, animal, infantil, etc.), no debía dar lugar a resultados incompatibles sino que los resultados habrían de integrarse en una psicología general, entendida como una ciencia genética comparada.

La perspectiva genética, así, no era considerada como otra de las ramas especializadas de la psicología, sino como una orientación general de la manera de pensar lo psíquico que permitiría transformar el objeto de estudio de la psicología de objetos estáticos a objetos

procesuales, es decir, que se transforman a lo largo del tiempo y que deben considerarse en su naturaleza cambiante. De este modo podría superarse la concepción atomística prevalente, que partía de una concepción mecánica de todos divisibles en elementos considerados como esencialmente inmutables, y comprender las transformaciones en términos de un desarrollo entendido no como un incremento cuantitativo (de capacidades o características), sino como la formación de niveles de organización que van aumentando en complejidad, integración y diferenciación (Weiler, 2011, pp. 113, 114).

Desde la comprensión de la Segunda Escuela de Leipzig, y de los pensadores afines a esta tradición, entonces, una comprensión de la psicología basada en concepciones orgánicas, holísticas, evolutivas, sociales e históricas era indispensable para la definición científica de la disciplina; que le diera un lugar independiente tanto de la fisiología como de la filosofía, pero que aún permitiera conectarlas con una comprensión realista de los procesos psíquicos. Esta perspectiva, sin embargo, estuvo lejos de prevalecer en Alemania y en el resto del mundo. Aunque pueden encontrarse psicólogos afines a esta perspectiva en varios países, esta no llegó a ser muy reconocida, a pesar del ímpetu con el que contó en Alemania durante las primeras tres décadas del siglo XX.

Incluso la psicología de la *Gestalt*, la otra variante de las perspectivas holísticas, llegó a tener mayor reconocimiento en el curso del siglo XX que la *Ganzheitspsychologie*, a pesar de que esta última era la corriente que más claramente se acercaba a la comprensión de Wundt de la psicología. Esto no es de extrañar teniendo en cuenta que los elementos de la psicología de Wundt que más claramente se recogían en la Segunda Escuela de Leipzig –a saber, la perspectiva genética, evolutiva y socio-histórica de su concepción–, fueron aquellos que resultaron siendo sistemáticamente desconocidos en las reconstrucciones más extendidas de la historia de la psicología, que lo canonizaron como el fundador de la psicología experimental.

Cómo se llegó a ese panorama es sin duda una pregunta compleja y de difícil respuesta a la que se intentará hacer una aproximación más adelante. Por ahora, en el siguiente apartado se hará un acercamiento a los debates que se dieron al interior del Instituto de Leipzig entre Wundt –y los representantes de la perspectiva que en este trabajo se denomina histórico-evolutiva de la psicología– y quienes se inclinaban por la psicología fisiológica experimental,

corriente que sería la que prevalecería a la larga en el curso del siglo XX, tanto en Alemania como en Estados Unidos, nuevo epicentro de la disciplina.

Cisma en el Instituto de Leipzig: el giro hacia la psicología fisiológica

Las cosas en el Instituto de Leipzig no eran homogéneas ni seguían una misma línea. Si bien hubo un grupo de psicólogos que siguió la línea teórica de Wundt, varios de sus discípulos más reconocidos se apartaron de ella. El punto de quiebre fue la aceptación, o el rechazo, de la noción de síntesis creativa, piedra angular de la concepción de Wundt de los fenómenos psíquicos y de la disciplina de la psicología en su conjunto. Los psicólogos de la *Ganzheitspsychologie*, como se vio, comulgaban con Wundt en ese concepto, pero ya antes de que Wundt se retirara del puesto de director, una tendencia opuesta empezó a fortalecerse al interior del Instituto y rápidamente fue tomando impulso en Alemania y otros países, especialmente en Estados Unidos.

Un momento que permite ubicar una especie de inicio de la controversia que se dio a finales del siglo XIX en Alemania puede ubicarse con la publicación del libro de Richard Avenarius (1843-1896) *Kritik der reinen Erfahrung* (Crítica de la experiencia pura) en 1890. Avenarius, que había llegado a Leipzig a hacer su doctorado en filosofía, era un colaborador cercano de Wundt que, a pesar de no ser fisiólogo y de no trabajar directamente en experimentación, acompañaba a Wundt en el plan de promoción del diálogo entre filosofía y psicología y en tratar de asegurar una mejor posición para los psicólogos experimentales en la facultad de filosofía, con la convicción de que esto era provechoso tanto para acercar la filosofía al desarrollo científico como para que la psicología experimental tuviera una base suficientemente sólida para desarrollarse (Russo Krauss, 2019, pp. 15–18).

Avenarius presentó su visión de las relaciones entre psicología, fisiología y filosofía en su *Kritik*, una posición que inmediatamente fue parte del debate sobre el estatus epistemológico de la psicología (Russo Krauss, 2019, p. 19). La visión de Avenarius representó una ruptura significativa con la comprensión de Wundt de la psicología, pues afirmaba abiertamente que la fisiología podía explicar no sólo los fenómenos psíquicos elementales sino también los fenómenos superiores y más complejos. Avenarius llevó a sus

últimas consecuencias el descubrimiento de la conexión entre la actividad del cerebro y la actividad psíquica, afirmando que la vida mental en su conjunto estaba enteramente determinada por el substrato cerebral (Russo Krauss, 2019, pp. 49, 50). Su libro contenía un plan para una descripción puramente fisiológica del comportamiento humano que contrastaba con la concepción de Wundt sobre la psicología como disciplina conectora entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu.

La aparición de la *Kritik* de Avenarius marcó una ruptura con Wundt; pero el momento más álgido de la controversia se dio con la publicación, en 1893, del libro de Oswald Külpe *Grundriss der Psychologie* (Manual de psicología). Külpe era asistente de Wundt en el laboratorio y uno de sus discípulos más queridos, pero se distanció evidentemente de su maestro adoptando una visión de la psicología inspirada en la filosofía de Avenarius y en la concepción del físico Ernst Mach, ambas figuras importantes del *mainstream* de la filosofía positivista, creadores del positivismo lógico, a partir de cuyo trabajo se creó la ‘Ernst Mach Society’, también llamada círculo de Viena (Danziger, 1979, p. 210)

En el *Grundriss*, Külpe adopta una perspectiva de la psicología que podríamos denominar basada en el individuo, al afirmar que: “the problem of psychology is [...] the adequate description of *those properties* of the data of experience which are dependent upon experiencing individuals” (Külpe, 1893 citado en Russo Krauss, 2019, p. 60). A diferencia de Wundt, además, Külpe negaba la existencia de una causalidad psíquica y consideraba que el principio explicativo de la psicología debía estar basado en el funcionamiento del organismo individual, cosa que Külpe consideraba necesaria para hacer de la psicología una ciencia natural cuya tarea principal fuera probar la dependencia de los fenómenos mentales de los procesos fisiológicos del organismo (Danziger, 1979, pp. 209, 210).

Para Külpe, una psicología científica no sería posible sin ser completamente experimental, pues, para él, la validez universal de los resultados psicológicos sólo podía alcanzarse con la mensurabilidad de los fenómenos mentales, y esta sólo la garantizaba el método experimental que, por lo tanto, debía aplicarse tanto a los fenómenos psíquicos simples como a los complejos: “So that in principle there is no topic of psychological inquiry which cannot be approached by the experimental method. And experimental psychology is, therefore, fully within its rights when it claims to be the general psychology” (Külpe, 1893

citado en Russo Krauss, 2019, p. 65). Esa postura, indudablemente, se separaba de la concepción de Wundt quien, como se recordará, consideraba que el método experimental tenía una aplicación limitada, y que era de utilidad únicamente para el estudio de los fenómenos psíquicos elementales.

Si bien Külpe no llegaba a adoptar la visión de Mach y Avenarius, según la cual la psicología podía considerarse una ramificación de la fisiología, y defendió la autonomía de la psicología al punto de intentar desarrollar un método experimental no fisiológico para investigar los fenómenos complejos de la conciencia –uno de los empeños más reconocidos de la denominada escuela de Würzburg, que Külpe mismo fundó–, la separación con Wundt, al poner en el centro de la psicología al individuo y al tratar de ubicarla por completo entre las ciencias naturales, negando la existencia de una causalidad psíquica, era más que evidente; como lo fue la turbulencia que causó en Leipzig su libro:

Külpe dedicated the book to Wundt, who celebrated its publication with clear joy and with the words “What a wonderful book!” But, when he started reading it, his disappointment could not have been bigger. Anyone who knows his fundamental conceptions knows that his whole psychology is ruled by the principle of psychical causality. [...] To no other topic of his thought he attributed more importance than this law. [...] Bearing this in mind, it is not difficult to understand his disappointment during the reading of the book. [...] We can say that Külpe’s *Grundriss* went so far as to assume that there is no psychical causality. [...] That was quite a lively time at Wundt’s Institute! [...] After that event, it was usual to meet small crowds here and there at the Institute, intent on discussing heatedly the problems brought up by Külpe (Kiesow, 1942 citado por Russo Krauss, 2019, p. 67).

Es conocido que, en respuesta, Wundt decidió publicar, tres años después, un libro con idéntico título (*Grundriss der Psychologie*) además de un texto al que llamó *Über die Definition der Psychologie* (Sobre la definición de la psicología) en el que presentaba una discusión sistemática sobre la delimitación de la psicología como campo científico y en el que persistía en su caracterización de la psicología como un campo no completamente perteneciente a las ciencias naturales, que requería de una demarcación de los métodos y objetivos de estas.

Como muestra claramente Chiara Russo (2019), varios de los psicólogos alemanes de la nueva generación, como Hugo Münsterberg (también discípulo de Wundt), Hermann

Ebbinghaus y James Ward, fueron influenciados por la comprensión de la psicología de Avenarius y Mach, y sus trabajos y publicaciones engrosaron la corriente que consideraba que la psicología debía centrarse en el estudio del individuo y que defendía que la comprensión de los fenómenos psíquicos se agotaba en el estudio de la actividad cerebral por lo que, en lugar de buscar explicaciones que tuvieran que ver con algún tipo de causalidad psíquica, había que comprender los fenómenos físico-químicos asociados a la actividad cerebral, lo que ubicaba a la psicología dentro de las *Naturwissenschaften* y establecía la experimentación como su método por excelencia.

Aunque, ciertamente, había algunas diferencias en las concepciones de estos autores, en líneas gruesas defendían una perspectiva en la que conceptos centrales de la teoría de Wundt –como el de voluntarismo, valor, o causalidad psíquica– eran rechazados al ser considerados metafísicos, y en la que la psicología era definida como una ciencia natural que se ocupaba de los fenómenos en su dependencia con un organismo físico-fisiológico, lo que significó un alejamiento del énfasis de Wundt en la naturaleza dinámica y central de los procesos psicológicos (Danziger, 1979, p. 205) y del énfasis en la necesidad de complementar la psicología individual experimental con una psicología histórico-evolutiva de base comparada sin la cual no podrían comprenderse los fenómenos psíquicos.

Esa línea de pensamiento, completamente inaceptable para Wundt, lo motivó a escribir una serie de trabajos en los que ampliaba y profundizaba su concepción de la psicología – como su *Logik* (1893-1895) y los ya nombrados *Gundriss der Psychologie* (1896) y *Über die Definition der Psychologie* (1896)–, y discutía con la corriente de la psicología materialista –en una serie de artículos publicados entre 1894 y 1898 en *Philosophische Studien*–.

La base de su crítica es la subordinación de la psicología a la fisiología que la visión de Külpe, Avenarius y colegas implicaba. Desde la perspectiva de Wundt, la aproximación de Külpe estaba basada en una sobreestimación errónea del alcance de las ciencias naturales lo que, en su opinión, constituía una amenaza para la nueva ciencia en formación, la psicología: “If knowledge of all of reality devolves upon natural science. . . then psychology finds its work done before it has started with it” (Wundt, 1896b citado en Danziger, 1979, p. 211). Para Wundt, además, no había oportunidad real de que la fisicalización de la psicología tuviera éxito, pues dado que las ciencias naturales habían alcanzado su estatus debido

justamente a la abstracción del sujeto, era absurdo pensar que pudieran explicarlo (Danziger, 1979, p. 211). Para Wundt, la psicología materialista cometía dos errores:

First, they include the subject in the natural sciences, thus obtaining its objectified notion, the corporeal individual; then, they impose this notion of subject to psychology. The result is that psychology does not deal with the real experiencing subject anymore, rather with an object, such as the physiological body. Hence, psychology is deprived of its proper field of investigation, of its peculiarity, and becomes just a subsidiary discipline of the natural sciences (Russo Krauss, 2019, p. 122).

La concepción histórico-evolutiva de Wundt –que, como se vio, también contaba con apoyo en el Instituto de Leipzig– no era la única que se oponía a la corriente materialista de la psicología. Fue bastante conocido, también a finales del siglo XIX, el debate entre Dilthey y Ebbinghaus, emblemático de dos concepciones contrapuestas sobre el quehacer de la psicología. En 1894, Dilthey publicó un artículo titulado ‘Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica’, título que hacía referencia a la distinción planteada más de un siglo atrás por el filósofo Christian Wolff (1679-1754), entre una psicología empírico-descriptiva y una racional-explicativa (van Hoorn & Verhave, 1980, p. 99). En ese artículo Dilthey defendía la psicología descriptiva o analítica en oposición a la explicativa, a la que asociaba con la nueva psicología experimental.

Ebbinghaus, quien correctamente entendió el artículo de Dilthey como un ataque a la psicología experimental, respondió de manera vehemente, personalmente y luego en un artículo, a su antiguo colega de la universidad de Berlín defendiendo la legitimidad de la psicología experimental siguiendo la perspectiva de Külpe, Mach y Avenarius. Wundt siguió de cerca este debate pero, a pesar de que Dilthey lo veía como un aliado, la controversia estaba planteada de un modo que Wundt no podía tomar parte por ninguno de los bandos: mientras para Ebbinghaus la psicología era parte de las ciencias naturales, para Dilthey esta debía considerarse completamente una ciencia del espíritu. Wundt, por su parte, como se ha señalado ya, se distanciaba de las dos posiciones pues encontraba que las dos eran limitadas:

Wundt had carefully worked out the position that psychology was an independent yet ‘bridging’ and intermediary science between the natural sciences on the one hand and the *Geisteswissenschaften* on the other. Wundt’s view was either ignored or disregarded by a new generation of psychologist. If, for Dilthey as a historian, psychology was still a

Geisteswissenschaften, the young Turks within psychology were more inclined to identify with either applied psychology or neuropsychology or to view psychology as a natural science only. All these alternatives implied a desertion from Wundt's carefully hedged position (van Hoorn & Verhave, 1980, p. 105).

Es importante resaltar que la crítica de Wundt a ambas posiciones estaba basada en la convicción de que sus presupuestos, en los dos casos –y por paradójico que esto resultara– tenían una base metafísica. Las bases de la psicología materialista tanto como las de la espiritualista descansaban en presupuestos filosóficos hipotéticos o metafísicos que negaban bien la naturaleza biológica humana, bien su naturaleza socio-cultural. Para Wundt, entonces, la psicología materialista no era tan científica como pretendía, pues dejaba de lado la evidencia empírica de las condiciones evolutivas, históricas y socio-culturales que definían los fenómenos psíquicos humanos, mientras que la psicología espiritualista abstraía estos últimos de las condiciones biológicas.

La concepción derivada de la filosofía de Mach y de Avenarius suponía una idea jerárquica de la ciencia según la cual las disciplinas científicas debían ordenarse según el nivel de abstracción de sus generalizaciones, siendo la física la más abstracta de todas y, en tanto tal, la base de las demás. En ese esquema, las relaciones de las que se ocupaba la fisiología serían más generales que las de la psicología y, por lo tanto, la última debía estar contenida en la primera tanto como fuera posible (Danziger, 1979, p. 213). La postura de Dilthey, por el otro lado, establecía una diferencia ontológica entre un tipo de ciencias y el otro que implicaba la completa desconexión de los asuntos histórico-culturales con la naturaleza biológica humana. La concepción de Wundt de la división entre *Naturwissenschaften* y *Geisteswissenschaften*, por el contrario, partía del principio de la no reductibilidad de los conceptos de uno de los tipos de ciencia al otro, pero de su necesaria complementariedad, concepción que, como se recordará, era similar a la de Lotze.

Entender la importancia que tenía la idea de la psicología como disciplina conectora entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu para la concepción de la nueva disciplina –de su objeto y de sus métodos– es decisivo para comprender el debate que se dio a finales del siglo XIX más allá de sus protagonistas y de sus ambiciones personales. El significado real de la disputa de Wundt con sus antiguos discípulos y otros representantes de las diversas corrientes sólo puede entenderse si deja de considerarse como una discusión causada por la

obstinación de un viejo cascarrabias (Danziger, 1979, p. 213) y si se entienden verdaderamente sus raíces teóricas y las consecuencias epistemológicas de las diversas concepciones de la psicología.

La acusación de eclecticismo a perspectivas como la de Wundt, o la reducción del debate a un asunto de egos y de disputas personales fue una constante en el cambio del siglo XIX al XX. La posición de William James al respecto es un ejemplo bien conocido, pues el interés que James tenía inicialmente en el trabajo de Wundt se fue transformando en una animadversión públicamente conocida. Si bien James reconocía que Wundt era un profesor admirable, opinaba que su trabajo carecía de una idea central y que no había contribuido realmente a la formación de una teoría sólida en psicología. Así lo expresaba James en una carta a Stumpf:

I can well understand why Wundt should make his compatriots impatient. Foreigners can afford to be indifferent for he doesn't crowd them so much. He aims at being a sort of Napoleon of the intellectual world. Unfortunately, he will never have a Waterloo, for he is a Napoleon without genius and with no central idea which, if defeated, brings down the whole fabric in ruin... whilst [Wundt's colleagues] make a mincemeat of some of his views by his criticism, he is meanwhile writing a book on an entirely different subject. Cut him up like a worm and each fragment crawls; there is no *noeud vital* in his mental *medulla oblongata*, so that you can't kill him at once. But surely you must admit that, since there must be professors in the world, Wundt is the most praiseworthy and never-too-much-to-be-respected type of the species. He isn't a genius, he is a professor—a being whose duty is to know everything, and have his own opinion about everything, connected with his *Fach* (H. James, 1920, p. 263).

La sensación de James era compartida por algunos otros de los contemporáneos de Wundt que, como Avenarius, encontraban incómodo, al leer a Wundt, su tendencia a tomar cosas de diferentes posiciones sin tomar partido de forma definitiva (Russo Krauss, 2019, p. 55). Resulta curioso que incluso investigadores actuales, como Chiara Russo, parecen compartir esa impresión, como queda de presente en la siguiente afirmación:

If we may speak so, Wundt's attitude is to solve problems through a balance, carefully dosing the different ingredients until he finds an equilibrium. Therefore, his solutions are always unstable, fragile, and exposed to the criticism of thinkers like Avenarius, who prefers to use the razor, cutting through the problems by making sharp distinctions. For this reason, we can imagine Avenarius' answers being particularly attractive for scholars—especially the younger

ones—who were familiar with Wundt’s ideas and their ambiguities, loose ends, and flimsy solutions (Russo Krauss, 2019, p. 50).

La presunta incapacidad de Wundt de tomar partido, su obstinación por rescatar cosas de las posiciones en disputa y de sostener cosas de una y otra, entonces, habrían llenado de contradicciones su trabajo y alejado a sus contemporáneos más jóvenes. Dos cosas resultan problemáticas con esta postura, la primera es que, desde esa perspectiva, la diferencia de Wundt con los representantes de las otras corrientes queda reducida a una disputa por el liderazgo de la psicología en Alemania, como termina haciéndolo Chiara Russo. La segunda es que se fomenta la impresión, bajo el epíteto de eclecticismo, de que lo que subyacía a las críticas de Wundt era una incapacidad de tomar partido cuando, como se ha tratado de mostrar, es posible establecer con claridad que la perspectiva de Wundt, y de los representantes de la *Ganzheitspsychologie* después de él, se oponía a ciertos conceptos o corrientes en particular que no encontraba adecuados para abordar el objeto de estudio de la psicología, concepción que incluía una rama experimental tanto como como una histórico-evolutiva y que lejos de carecer de una idea central, estaba bien fundamentada en ideas como la de causalidad mental, síntesis creativa o apercepción.

De hecho, siguiendo a Danziger (2001), puede decirse que fueron tres las corrientes principales en boga a finales del siglo XIX a las que Wundt y los otros representantes de la perspectiva histórico-evolutiva hacían frente con su concepción más amplia e integradora: la escuela mecanicista, la escolástica-intelectualista y la individualista; a las que yo añadiría una cuarta, la culturalista.

Desde la vertiente empírico-mecanicista se describía la vida mental en términos de entidades como ‘sensaciones’, ‘impresiones’, ‘ideas’, entre otras, y las funciones complejas como pensamiento y memoria se explicaban en términos de asociaciones entre elementos más simples. Si bien se sostenía que el punto de partida de la psicología debía ser la vida mental observable, y que era necesario evitar explicaciones referidas a facultades mentales – algo que también caracterizaba la concepción de Wundt, como se vio–, se defendía una idea elementarista de los fenómenos psíquicos. Un ejemplo de esta comprensión es la noción de química mental de John Stuart Mill, que, si bien intentaba dar cuenta de la aparición de cualidades novedosas en la conciencia, lo hacía sobre la base de la combinación simple, a modo de suma, de elementos.

Como se recordará, Lotze, Wundt y los representantes de la Segunda Escuela de Leipzig, sostuvieron que era un error entender los fenómenos psíquicos como sustancias estáticas o como si tuvieran el mismo tipo de existencia objetiva y corpuscular de los objetos físicos, dado que se trataba de procesos. Esto implicaba, por supuesto, que no podían estar de acuerdo con modelos explicativos que tomaran la causalidad física como la base para la explicación de los componentes psíquicos. Frente a la analogía de Mill, Wundt en particular señaló que, si bien era llamativa, era limitada porque en el caso de la química era posible predecir las propiedades de la síntesis a partir de las propiedades de las partes, mientras que esto era imposible en el caso de los procesos psicológicos debido al carácter creativo que caracterizaba a la síntesis psíquica, cuyos componentes tenían un carácter *sui generis* que conllevaba la posibilidad del surgimiento de consecuencias no previstas (Danziger, 2001, p. 76). De ahí que la síntesis creativa hubiera sido un motivo tan decisivo de la ruptura entre los representantes de la *Ganzheitspsychologie* y los de la psicología fisiológica en el Instituto de Leipzig.

La tradición intelectualista buscaba, por su parte, replicar el punto de vista de las ciencias naturales en la psicología al tratar de describir los fenómenos desde un punto de vista externo –completamente objetivo– que se abstraía de la experiencia subjetiva y que analizaba los datos observables de la experiencia y la acción en términos de una interacción entre componentes que resultaban siendo categorías reificadas (como sensación, emoción o percepción) que, más que como categorías analíticas, se entendían como entidades efectivamente observables en la vida psíquica, con lo que se dejaba de lado la necesidad de especificar las condiciones para su aparición e interacción, lo que, como se ha dicho, era fundamental en la concepción de la psicología que Wundt enarbolaba:

Wenn unser abstrahierendes Denken einzelne Bestandteile diese Wirklichkeit heraushebt und sie als Empfindungen, Vorstellungen, Gefühle, Willesregungen unter gewisse Klassenbegriffe bringt, so kann daraus nimmermehr gefolgert werden, dass solche Bestandteile nun auch unabhängig voneinander, losgelöst von dem ganzen Zusammenhang des Wirklichen, dem sie angehören, vorkommen könnten. Denn in Wahrheit existiert nur die ganze Wirklichkeit des psychischen Erlebnisses, und sie existiert unmittelbar so wie sie ist. Von Welchen Gesichtspunkten aus wir auch in unseren Begriffen diese Wirklichkeit zerlegen mögen, die Elemente, die wir erhalten, sind und bleiben Produkte unsere Abstraktion; sie sind darum, weil

wir sie isolieren, nicht auch isoliert vorkommende Teile der Wirklichkeit (Wundt, 1908, pp. 263, 264)⁵⁸.

La tradición individualista, a su vez, implicaba unos presupuestos sobre la relación entre individuos y sociedad que llevaban a explicar las relaciones sociales por analogía con la mecánica de las ideas que se pretendía tenía lugar en la mente de los individuos, tal como ocurría en la psicología de Herbart. Como se ha visto, desde la perspectiva relacional de Lotze y Wundt, que fue central también para los psicólogos de la *Ganzheitspsychologie*, el orden social de los fenómenos suponía un nivel que no podía ser explicado únicamente en términos de la psicología individual, pues la interacción entre humanos producía un orden nuevo de fenómenos, unos procesos que no podían ser descubiertos ni comprendidos estudiándolos individualmente de forma aislada; así, no concebían posible estudiar la psique aislada del contexto social, pues no existe tal cosa como psiques individuales aisladas, sólo individuos en interacción; es decir, sostenían una perspectiva sociogenética claramente opuesta a las perspectivas individualistas:

Indem sie jedes Erlebnis in seiner eigenen Natur und nach seinem eigenen Werte aufzufassen bemüht ist, und indem sie alle geistigen Vorgänge als komplexe Ereignisse betrachtet, die wir immer nur willkürliche Abstraktion in ihre Bestandteile sondern können, wird ihr der Gedanke nahegelegt, dass auch die Trennung des einzelnen von der geistigen Umgebung, in der steht, nur eine willkürliche Abstraktion sei und Realität zahlreicher geistiger Vorgänge von zusammengesetzter Art vielmehr darin besteht, dass an ihrer Erzeugung stets eine Vielheit in geistiger Wechselwirkung stehender Einzelwesen beteiligt ist (Wundt, 1908, pp. 292, 293)⁵⁹.

En esa medida, cualquier intento de estudiar o teorizar sobre los individuos aislados, cualquier psicología que se abstrajera de los aspectos sociales de la experiencia humana, era

⁵⁸ Traduce: Si nuestro pensamiento abstracto pone de relieve los componentes individuales de la realidad y los pone bajo conceptos de clase como sensaciones, ideas, sentimientos, voluntades, no puede concluirse que tales componentes podrían realmente existir de forma independiente uno del otro, separados del contexto completo de la realidad a la que pertenecen. En verdad sólo existe toda la realidad de la experiencia psíquica, y existe directamente como es. Desde cualquier punto de vista que podamos desglosar esta realidad en nuestros términos, los elementos que recibimos son y siguen siendo producto de nuestra abstracción, no porque los aislemos son partes de la realidad que ocurren aisladamente.

⁵⁹ Traduce: Al tratar de comprender cada experiencia en su propia naturaleza y de acuerdo con sus propios valores, y al considerar todos los procesos espirituales como eventos complejos, que podemos siempre abstraer sólo arbitrariamente en sus partes constituyentes, se sugiere que la separación del individuo del entorno espiritual en que se encuentra es sólo una abstracción arbitraria y que la realidad de los numerosos procesos intelectuales de tipo compuesto consiste en el hecho de que en su generación siempre hay involucrados una multitud de individuos que interactúan entre sí.

considerada seriamente defectuosa y, por tanto, toda la corriente de la psicología empiricista (de Locke en adelante) era susceptible de críticas en la medida en que postulaba la existencia de individuos perfectamente racionales cuya existencia se consideraba previa al orden social. Esta divergencia, lejos de ser meramente una disputa filosófica, tenía serias implicaciones prácticas para la psicología experimental pues, como se recordará, Wundt no estuvo nunca de acuerdo con que el estudio experimental de las funciones psicológicas fuera suficiente para dar cuenta de forma adecuada de la psicología humana. Por eso, defendió, incluso desde tempranamente en su carrera, la necesidad de complementar el estudio experimental individual con una investigación no experimental de los fenómenos sociales de la psicología humana.

Fue justamente esa concepción, también, la base de la oposición a la tradición culturalista de Dilthey. Esta perspectiva resultaba, por supuesto, inaceptable para Wundt y sus sucesores, pues si bien concebían que la psicología individual no bastaba para la comprensión de los fenómenos psíquicos, no ponían en duda que era indispensable para entenderlos. Además, el énfasis, tanto de Wundt como de sus sucesores en Leipzig, en la psicología comparada y en el estudio de las características filogenéticas de nuestra especie, tenía como base una comprensión según la cual, si bien la psicología no se agotaba en la fisiología cerebral o en las características biológicas de la especie, tampoco era serio, o siquiera posible, plantear una psicología científica sin tener estos elementos en cuenta, pues, en efecto, los fenómenos psíquicos ocurren en los individuos y el abordaje socio-cultural por sí mismo resultaba tautológico en relación a las explicaciones de los fenómenos psíquicos.

En el cambio de siglo, en Alemania y luego en Estados Unidos, cada vez empezó a tomar más vigor la perspectiva fisiológico-experimental de la psicología. En esta primacía tuvieron especial importancia varios de los estudiantes estadounidenses del laboratorio de Wundt, que jugaron un papel relevante en la fundación de los nuevos departamentos de psicología en Norteamérica, lugar que muy pronto en el siglo XX se convirtió en el epicentro mundial de la disciplina. Con unas bases teórico-conceptuales muy cercanas al empirismo británico, personajes como Titchener y Hall, y parcialmente William James, compartieron la perspectiva de la psicología de los alemanes de la corriente de Külpe y Avenarius.

Curiosamente, fue justamente la interpretación de Wundt que hicieron los estadounidenses menos afines a su concepción la que se generalizó en Estados Unidos, con lo que las ideas de Wundt, canonizado como el fundador de la disciplina, quedaron deformadas a la luz de las convicciones teóricas de sus interpretes, en particular de Hall y Titchener, como se verá más adelante. Por el lugar de Wundt en el panorama mundial de la psicología, esa reinterpretación que hicieron sus discípulos estadounidenses más conocidos tuvo consecuencias de relevancia para el desarrollo posterior de la disciplina, una de las principales, quizá, sea el actual desconocimiento de la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología que sostuvo Wundt y Lotze antes de él, y que encontró eco en los autores de la Segunda Escuela de Leipzig, cuyo trabajo da cuenta de que iniciando el siglo XX esta no era una perspectiva marginal, sino que contaba con reconocimiento y con una producción prolífica dentro de la academia alemana.

Esta perspectiva no se restringía a Alemania, también en otros países, incluyendo Estados Unidos, hubo concepciones histórico-evolutivas de la psicología que, como en Alemania, quedaron opacadas en medio de la nueva ola de estudios impulsados en Estados Unidos que se dieron en el contexto del rápido ascenso del conductismo y la adhesión masiva a esta corriente, que se convirtió en *mainstream* de la disciplina durante buena parte del siglo XX. Con el ascenso del conductismo, así, se consolidó la idea de que la científicidad de la psicología estaba dada por su enfoque fisiológico-experimental y se desestimaron las perspectivas que contradecían de algún modo esa idea.

Iniciando con una presentación de la reinterpretación de Wundt que se masificó en Estados Unidos, y que propició el fortalecimiento de la rama fisiológico-experimental sobre las demás perspectivas de la psicología de la época; en la segunda parte de este trabajo se presentan los autores que sostuvieron una perspectiva histórico-evolutiva de la psicología en ese país. La estatura teórica y conceptual de estos autores, y la vigencia de sus ideas, servirá para hacer énfasis en que la perspectiva histórico-evolutiva no era marginal iniciando el siglo XX y en que su paulatino declive no tuvo un sustento científico, lo que deja abierta la pregunta sobre cómo explicar ese ocaso prematuro, cuestionamiento que se tratará de abordar en las conclusiones de este trabajo.

Segunda parte: Perspectivas histórico-evolutivas en Estados Unidos

El inicio de la psicología en Estados Unidos: William James y la herencia alemana

Estados Unidos se convertiría, muy pronto en el siglo XX, en el epicentro de la psicología mundial. Las características de la academia de ese país, así como la dinámica político-económica del mundo –que incluyó, por supuesto, las dos guerras mundiales–, contribuirían a que se diera un cambio del centro gravitatorio de la psicología, disciplina que encontró en Estados Unidos un ambiente propicio para su consolidación institucional y expansión en diversas ramas y escuelas.

La cultura democrática y los valores sociales progresistas que circulaban en el cambio de siglo dieron lugar a que Estados Unidos fuera un terreno fértil para el desarrollo de las nuevas ciencias sociales, incluyendo la psicología. Las preguntas sobre temas psicológicos fueron asunto de interés común en la cultura estadounidense, crecientemente secular, industrial y urbana para finales del siglo XIX. La psicología, entonces, empezó a ser muy popular en el país norteamericano y aunque en Europa, y especialmente en Alemania, la disciplina tenía un recorrido más largo, su desarrollo institucional fue más rápido y más sólido en Estados Unidos que en el Viejo Continente (Greenwood, 2009, pp. 351, 352):

By the end of the 19th century, American psychology had an active professional organization, the American Psychological Association, founded in 1892; journals devoted to general, experimental and applied psychology, such as the *American Journal of Psychology*, *Pedagogical Seminary*, *Psychological Review*, *Psychological Index*, and *Psychological Monographs*; and a substantial academic presence within the American university system. By 1892, America had more and better laboratories than Germany. Formal research laboratories were established at the University of Chicago, Clark University, Columbia University, Cornell, Harvard, Pennsylvania, Wisconsin, and Yale; and demonstration facilities for teaching and training were available at Brown, Catholic University of America, Indiana, Kansas, Michigan, Nebraska, Illinois, Iowa, and Wellesley. By 1904, there were 49 laboratories, 169 members of the APA, and 62 institutions offering three or more courses in psychology; in addition, psychology ranked fourth in the sciences with respect to the number of PhDs awarded. [And] By 1913, the year that Watson published his behaviorist manifesto “Psychology as the Behaviorist Views It”, America had surpassed Germany in research publications (Greenwood, 2009, p. 351).

La institucionalización de la psicología en Estados Unidos se hizo, originalmente, con base en el modelo alemán. La expansión universitaria en los Estados Unidos que se dio a finales del siglo XIX creó una demanda crítica de personas cualificadas con formación doctoral que las instituciones estadounidenses no podían cubrir, por lo que se propició que muchos investigadores norteamericanos viajaran a Europa a completar sus estudios y a encontrar certificación profesional. Así fue que muchos de los interesados en la psicología llegaron a Leipzig, al laboratorio de Wundt, pues la formación con el fundador de la disciplina no sólo era provechosa académicamente, sino que traía prestigio y ventajas para conseguir empleo al regreso a Estados Unidos (Greenwood, 2009, p. 355). No obstante, prontamente las teorías y, especialmente, los métodos, traídos de Alemania se adaptaron al nuevo contexto perdiendo buena parte de su *background* teórico.

La mayor parte de los recién formados departamentos de psicología en el Nuevo Continente, junto con los laboratorios, se dedicaron a hacer experimentos de psicofísica, tiempos de reacción y procesos sensoriales y perceptivos durante las primeras décadas del siglo XX. Además, en Estados Unidos se abrieron espacios para la expansión de la disciplina que no habían sido muy explorados hasta entonces en Europa, como la psicología aplicada a la industria y a la clínica (Greenwood, 2009, p. 352):

Indeed, perhaps the most distinctive feature of early American psychology was its eclecticism, which promoted the early growth of scientific approaches to social and psychological problems that eventually developed into full-blown subdisciplines of psychology, such as educational, industrial, clinical, social, developmental, forensic, and personality psychology (Greenwood, 2009, p. 352).

La orientación teórica de la psicología que se dio en Estados Unidos, como no podía ser de otro modo, estuvo influenciada por las ideas filosóficas de la época, en particular por el pragmatismo, corriente filosófica que surgió en la década de 1980 y que, como han señalado varios autores (Ivie, 2006; Richards, 1987; Valsiner & van der Veer, 2000), resulta muy representativa de la idiosincrasia estadounidense y que sería, quizá, una de las bases filosóficas más importante en el desarrollo del conductismo y de la psicología aplicada en Estados Unidos.

Si bien no puede ser considerada propiamente una escuela, la corriente pragmática en Estados Unidos fue una orientación general del pensamiento que compartieron varios

investigadores, cuyo punto de partida era ubicar la noción de utilidad en el centro de la determinación de la veracidad o falsedad de las ideas. Se consideraba, así, que eran las consecuencias prácticas de las acciones las que llevaban a la posibilidad de establecer valores de verdad de los hechos (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 201). Según esto, la verdad de una idea sería relativa a sus efectos sobre la vida de los seres humanos, por lo que la verdad no se consideraba inherente a ninguna idea en sí misma (Ivie, 2006, p. 123), ni algo externo a los humanos que pudiera ser objetivamente descubierto, sino que, por el contrario, debía medirse por la eficacia de las ideas en circunstancias cambiantes (Hergenhahn, 2000, p. 305).

Tanto John Dewey como William James, pioneros de la psicología en Estados Unidos y quienes escribieron los primeros textos sobre la materia en su país –Dewey, *Psychology* (1886); James, *Principles of Psychology* (1890)–, fueron representantes de la corriente pragmática estadounidense, y, en tanto tal, contribuyeron al establecimiento de una psicología que privilegiaría las diferencias individuales, la adaptación al ambiente, la noción de utilidad y de practicidad (Hergenhahn, 2000, p. 296).

Aunque la base filosófica del pragmatismo comparte bastante con el empirismo británico, y parece alejarse de las corrientes románticas e historicistas continentales europeas, hay bases importantes que unen al pragmatismo estadounidense con el romanticismo e historicismo alemán, que fue, a su vez, base importante para las ideas de lo que en este trabajo se ha denominado como perspectiva histórico-evolutiva de la psicología. Esa conjunción se aprecia particularmente en el trabajo de William James, como se verá.

En Estados Unidos, como en Alemania, hubo varias perspectivas de comprensión de la psicología. Se ha reconocido, principalmente, el estructuralismo y el funcionalismo como principales antecedentes del conductismo, corriente teórica que dominaría la disciplina en la primera mitad del siglo XX. Del funcionalismo, el conductismo habría tomado la conexión con la teoría evolutiva, la idea de que los procesos psicológicos tienen valor adaptativo y el valor de la experimentación y de la psicología animal. Del estructuralismo se habría tomado el molecularismo, es decir, la idea de que los comportamientos son producto de la combinación de reacciones más simples que pueden ser estudiadas por separado, moléculas constituidas por cada uno de los movimientos físicos que, en tanto tales, son estudiados por la fisiología (Legrenzi, 1986).

En la historia de la psicología existe una tendencia que ubica al estructuralismo como la tendencia heredera de la psicología de Wundt en Estados Unidos (Boring, 1995; Legrenzi, 1986), y una conexión explícita con la teoría evolutiva como base del funcionalismo. No obstante, considero que esas aproximaciones no fueron las que integraron mejor ni la herencia de Wundt ni la teoría evolutiva. Fueron los autores que sostuvieron una perspectiva histórico-evolutiva de la disciplina quienes mejor integraron ambas herencias. Sin hacer parte de una escuela ni haber conformado una corriente teórica numerosa, esa perspectiva fue la base de la comprensión de la psicología de autores de gran relevancia, que compartían una visión del quehacer de la psicología y de la naturaleza de los fenómenos psíquicos muy similar a la de los autores que se presentaron en la primera parte de este trabajo. La afinidad de las ideas histórico-evolutivas en Alemania y en Estados Unidos es un indicador que habla a favor de que esta era una perspectiva teórica fuerte a principios del siglo XX, con representantes importantes en el ámbito mundial de la psicología, que parecía marcar una trayectoria clara e integradora para la psicología, perspectiva que no ha sido reconocida como tal en las historias tradicionales de la disciplina.

En este capítulo se busca establecer dos conexiones que fueron relevantes para el desarrollo de la psicología en el siglo XX en Estados Unidos. Por un lado, se abordará cómo los autores más reconocidos como discípulos de Wundt en Estados Unidos distorsionaron, posiblemente por incomprensión, la teoría del alemán, con lo que en el nuevo centro de la psicología mundial se privilegió casi exclusivamente su aproximación experimental y se dejó de lado la herencia histórico-evolutiva de su propuesta teórica y su comprensión amplia e integrativa de la psicología. Por otro lado, se hará una aproximación a la perspectiva de William James, quien ha sido considerado el fundador de la psicología estadounidense (Boring, 1995), y cuya comprensión resulta de gran relevancia para entender la conjunción de las dos corrientes teóricas que servirían de telón de fondo para la formación de la psicología, tanto en Estados Unidos como en Europa: el empirismo británico y el historicismo alemán. En William James confluyen ambas corrientes, y tanto lo que fue rescatado como lo que fue dejado de lado de la teoría de James son indicadores importantes de cómo se fue decantando la comprensión sobre el quehacer de la psicología y la naturaleza de los fenómenos psíquicos en Estados Unidos.

Presentar estas dos conexiones es relevante para indicar cómo se fue abandonando la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología de forma generalizada en Estados Unidos, antes de dar paso, en los próximos capítulos, a los dos máximos exponentes de esta tendencia a inicios del siglo XX en Norteamérica: James Mark Baldwin y George Herbert Mead, autores muy reconocidos en su momento que, a pesar de sus aportes y de la vigencia de sus ideas, se convirtieron en *outsiders* de la academia estadounidense.

Tanto Baldwin como Mead plantearon ideas sólidas y muy interesantes sobre los fenómenos psíquicos y la naturaleza de la psicología como disciplina científica que es necesario analizar para seguir el trazo de la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología en el nuevo centro mundial de la disciplina y, de ese modo, desincentivar la percepción de que el giro que tomó la psicología en el curso del siglo XX –y el abandono, en consecuencia, de las perspectivas histórico-evolutivas– encuentra su explicación en el cambio del centro de gravedad de la disciplina, de Alemania a Estados Unidos, y en últimas, en consecuencia, en la idiosincrasia estadounidense.

Los estadounidenses que visitaron el laboratorio de Leipzig: el giro hacia la psicología fisiológica

Como se ha mencionado, la visión que prevalece en la mayor parte de los libros de historia de la psicología del siglo XX y que se propagó como parte de la versión canónica de la historia de la disciplina, confiere a Wundt el título de padre de la psicología experimental. Si bien ese título en sí mismo está fuera de toda duda, la versión que se generalizó durante la mayor parte del siglo XX sostenía que el legado principal de Wundt se ubicaba en el área de la psicología experimental y que sus aportes a otras áreas –como la psicolingüística, la filosofía o la psicología de los pueblos– habían sido marginales. La asunción generalizada, entonces, era que esos ‘otros’ intereses eran una mera adición a su trabajo experimental o que fueron intereses de viejo, visión que desconoce que el trabajo de Wundt en esas ‘otras áreas’, lejos de ser una adición o un hobby, era fundamental para su idea de la psicología y que, por tanto, si no se comprende su relevancia no es posible entender ni la visión de Wundt sobre el alcance y los límites de la psicología experimental, ni su perspectiva de la psicología como disciplina científica en su conjunto. Lo que el relato ofrecido en las historias estándar

de la psicología moderna refleja en realidad es la perspectiva de la generación que siguió a Wundt, una generación que incluía a algunos de sus alumnos más destacados. Fue la filosofía de la ciencia de estos últimos, no la de Wundt, la que se convirtió en la característica de la corriente principal de la psicología académica (Danziger, 1979, p. 208).

Los estudiantes estadounidenses que estudiaron en el laboratorio de Leipzig jugaron un papel importante en la generalización de la visión distorsionada de Wundt que prevaleció en la mayor parte del siglo XX debido a dos razones fundamentales: por un lado, su trabajo estuvo enfocado en el uso de los aparatos y en la asistencia a los experimentos pero, en su mayoría, no implicó la comprensión del sistema teórico del director del laboratorio y, por otro lado –y más importante– la existencia de un abismo cultural entre las tradiciones teóricas de Wundt y la de buena parte de los investigadores estadounidenses que llegaron a trabajar al laboratorio, la primera claramente ligada al idealismo alemán y la segunda derivada del empirismo británico, lo que redundó en una mala interpretación de conceptos teóricos fundamentales de Wundt.

Con respecto al primer factor, Blumenthal ha explicado que no se requería un gran conocimiento de alemán para entender el funcionamiento de aparatos, hechos en primer lugar para medir tiempos de reacción en estudios de procesos de apercepción microgenéticos. Aunque ciertamente los estadounidenses importaron a su país esos aparatos como ejemplos de la psicología de Wundt, esto no estuvo acompañado de una comprensión integral del sistema teórico del psicólogo alemán que incluyera a su vez la comprensión de las razones por las que este consideraba relevante el tipo de experimentos, impresión que puede verse confirmada con el creciente rechazo de Wundt a los que él denominaba los nuevos ‘hombres de aparatos’ a quienes se refería como meros técnicos, y de quienes consideraba que tenían una visión muy constreñida de los objetivos científicos (Blumenthal, 1997, p. 122):

For all the American students who went abroad to attend Wundt's lectures, very little of Wundt's psychological system survived the return passage. It may be that Wundt was seldom well understood. It is extremely clear that what did come back with these young Americans was the laboratory apparatus and the floor plan of Wundt's Leipzig laboratory. These were the things, from Wundt, that seemed to have the greatest impact on early American psychology. Viewed superficially, the early laboratories at Johns Hopkins, Harvard, Cornell, Chicago, Clark, Berkeley, Stanford, and other places would have appeared to be a great monument to

Wundt. The instrumentation from the Leipzig laboratory proliferated in its American setting. But then, when one reads the early American journals of psychology, one quickly realizes that Wundt was not truly honored in all this carpentry and shop work. That is, the tachistoscopes, timers, gauges, etc., were not used for the study of volition but were soon measuring the habits, sensations, and associations of Lockean tradition (Blumenthal, 1980a, p. 130).

El segundo factor puede ser, sin embargo, el más relevante: la tradición intelectual en la que se fundamentaba el trabajo de Wundt difería de la de sus traductores o intérpretes. Por un lado, estaba la tradición de la filosofía idealista alemana, a la que pertenecía Wundt, y, por el otro, la del empirismo británico, en la que se inscribían sus intérpretes. Para los revisores de la obra de Wundt es patente el desconcierto que la mayor parte de los estudiantes estadounidenses sentían frente a las teorías y a los intrincados métodos de laboratorio de la ciencia alemana⁶⁰, por lo que no resulta extraño que hayan interpretado la teoría de Wundt de acuerdo a su propio *background*, sin comprender realmente las bases epistemológicas de las ideas del director del instituto. Un papel central en la construcción de la versión distorsionada de Wundt que se generalizó en Estados Unidos lo tuvieron Edward Titchener y Stanley Hall.

Stanley Hall fue el primer estudiante estadounidense de Wundt, pero abandonó las conferencias del alemán después de un semestre para asistir a otras, a su juicio más comprensibles, enfocadas en fisiología. Años después, Hall escribió un libro titulado *Founders of Modern Psychology* (1912) en el que dedicó un capítulo de 150 páginas a una biografía intelectual de Wundt que contiene una gran cantidad de información fabricada sobre la vida y obra del alemán. En Leipzig la biografía fue recibida con tal sorpresa que Wundt publicó inmediatamente un aviso en una revista literaria diciendo que ‘la biografía de Hall era un relato ficticio inventado de principio a fin’ (Wundt, 1915). En Estados Unidos, sin embargo, muchos libros de texto usaron acríticamente la biografía de Hall como fuente y

⁶⁰ Dice Blumenthal: “Many American students who went to study in Wundt’s laboratory had difficulties [...]. The problems they faced are easy to understand. Imagine the 22-year-old American, with only a year or two of college German and an introductory philosophy course to prepare him, struggling to understand Wundt’s lectures. Many of them survived, it seems, because although Wundt did not speak English, he understood it well enough so that the Americans were not compelled to answer in German. But at one point, according to Tawney (1921), Wundt had been on the verge of banning American students from his program because so many of them lacked sufficient facility in German” (Blumenthal, 1980a, p. 130).

durante buena parte del siglo XX esta fue considerada el estudio más detallado y más largo sobre Wundt disponible en inglés (Blumenthal, 1980a, pp. 130, 131).

Titchener, por su parte, aunque jugó un papel importante en la traducción de algunos de los textos de Wundt, y se esforzó por dar a conocer el trabajo del alemán en Estados Unidos, terminó fomentando que se creara una imagen que ubicaba a Wundt en la tradición del empirismo británico, con más cercanía a John Stuart Mill de la que Wundt tuvo nunca:

The most innocuous aspect of this myth takes the form of Titchener's assertion that the very idea of an experimental psychology that Wundt put forward in the famous methodological introduction to the *Beiträge* of 1862 was simply derived from J. S. Mill's *Logic* of 1843. [...] The fact of the matter is that Titchener did not have shred of evidence for his assertion (Danziger, 1980b, p. 76).

La pretendida afinidad entre Wundt y la tradición psicológica británica estaba basada en dos puntos: el asociacionismo y la química mental. Titchener se limitó casi únicamente a describir la concepción experimental de la psicología de Wundt entendida a la luz de las nociones del empirismo británico –equiparando, por ejemplo, la idea de química mental de Mill con la de síntesis creativa de Wundt– de una manera que no correspondía a la concepción del alemán quien, como se vio, tenía múltiples reparos con esta tradición. Las diferencias de Wundt con la tradición del empirismo británico, así como las de su sistema psicológico, el voluntarismo, con el de Titchener, denominado estructuralismo, están lejos de ser asuntos accesorios. Por el contrario, estas diferencias se encuentran en el corazón de los debates sobre lo que debía ser la disciplina de la psicología que se libraba a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Titchener, quien también pasó un tiempo en el laboratorio de Leipzig, terminó siendo más cercano a la concepción de Avenarius y de Külpe que a la de Wundt. Así, a pesar de que en sus obras tempranas su definición de la psicología era más cercana a la idea de Wundt de la experiencia, con el avance de su carrera cada vez más se fue decantando por la asimilación entre sensación y volición –que Wundt explícitamente rechazaba–, por una concepción de la psicología que la relacionaba inextricablemente con la fisiología y que, en tanto tal, era entendida esencialmente como psicofisiología. De este modo, Titchener se acercó cada vez más a la posición de Avenarius, según la cual la psicología como ciencia sólo podía concebirse en la medida en que se conectara todo contenido mental con su función cerebral

relacionada (Russo Krauss, 2019, p. 107). A la larga, Titchener manifestó explícitamente que consideraba esta última visión más adecuada para la psicología que la perspectiva de Wundt.

Así, entre la escasa traducción de las obras de Wundt al inglés, la reinterpretación con base en los conceptos del empirismo británico y la adhesión a la corriente que tomó fuerza en Alemania a finales del siglo XIX, basada en la filosofía de Mach y Avenarius, la perspectiva integrativa de la psicología –que demandaba la existencia de una rama histórico-evolutiva complementaria a la rama experimental como condición de cientificidad de la disciplina– se fue perdiendo en el mundo angloparlante, al tiempo que se generalizaba una versión de Wundt que rescataba selectivamente pedazos de su obra y que fue la que se difundió masivamente en el siglo XX, al tiempo que servía de fundamentación al nuevo *mainstream* de la disciplina en Estados Unidos durante el siglo XX.

Adicionalmente, una característica de las actividades de la primera generación de psicólogos estadounidenses entrenados por Wundt fue que muy pronto su actividad académica dio un giro hacia intereses aplicados y comerciales. En principio Wundt no se oponía a la psicología aplicada, pero se oponía al uso de escuelas de posgrado de ciencia y filosofía y a la obtención de títulos doctorales como ruta a las tecnologías aplicadas. Con la aproximación de la Primera Guerra Mundial la brecha entre Wundt y sus contrapartes estadounidenses se convirtió en un abismo insalvable. Los estadounidenses criticaban las posturas políticas de Wundt y este, a su vez, criticaba la postura filosófica de americanos y británicos que veían al hombre como una suma de transacciones comerciales, en cuyas sociedades los valores comerciales eran dominantes sobre otros aspectos y, por lo tanto, enfocaban la ciencia hacia los inventos útiles y el confort físico en lugar de profundizar en la comprensión de los seres humanos y de la naturaleza⁶¹ (Blumenthal, 1980a, p. 132).

Lejos de ser una sutileza filosófica, el redireccionamiento de la orientación en psicología tuvo consecuencias importantes para la teoría psicológica y para la investigación en psicología. Nociones como la de apercepción –que tenía como base la idea de que la vida mental no se encontraba en la respuesta pasiva a las impresiones, ni en el juego reproductivo de asociaciones, sino en la actividad de atención selectiva y juicio discriminativo– por

⁶¹ “In describing what he found to be the shallowness of British ethical theories (particularly Spencer’s) and what he [Wundt] found to be a simplistic-naïve realism in British and American philosophy, he used as epithets the words *egotistic utilitarianism, materialism, positivism, and pragmatism*” (Blumenthal, 1980a, p. 132).

ejemplo, que ocupaban un lugar central en la psicología alemana del siglo XIX en general, y en la de Wundt en particular, fueron enterradas en la corriente derivada de Mach⁶² y Avenarius. Las ideas de causalidad psíquica y de procesualidad fueron también desestimadas, y la comprensión histórico-evolutiva de la *Völkerpsychologie* de Wundt y sociogenética y comparada de la *Ganzheitspsychologie*, fueron dejadas de lado, ignoradas u olvidadas en las tendencias que se posicionaron a partir de la segunda década del siglo XX en el *mainstream* de la psicología estadounidense (Danziger, 1979):

To the new generation of positivists such preoccupations must have seemed excessively philosophical. Their rejection of the Wundtian category of immediate experience was at least partly motivated by their distrust of those aspects of that experience which involved values and meanings. Such aspects seemed to have no place in the strictly scientific psychology of experience they were trying to build (Danziger, 1979, p. 222).

La versión de Wundt que se convirtió en ‘oficial’, y que se generalizó en parte debido a la *Historia de la psicología experimental* de Boring, discípulo de Titchener, fue producto de la interpretación que hicieron los discípulos estadounidenses de Wundt⁶³. Esto tuvo como consecuencia la creación de un relato sobre el inicio de la psicología, y sobre una de sus figuras centrales, que dejó de lado una concepción de la psicología amplia e integradora, que defendía la necesidad de que construir conocimiento científico sobre los humanos teniendo en cuenta no sólo los individuos sino también su contexto evolutivo, histórico y socio-cultural. Esa concepción, como se ha intentado mostrar, era ampliamente conocida en Alemania; Lotze y Wundt fueron, quizá, sus mayores representantes, pero la actividad de la Segunda Escuela de Leipzig da cuenta de que no era una perspectiva marginal.

En medio de la ola de estudios de perspectiva fisiológico-experimental que se dieron en el contexto del rápido ascenso del conductismo y de la adhesión masiva a esta corriente,

⁶² Curiosamente, afirma Danziger (1979), entre los físicos, la filosofía de la ciencia de Mach fue objeto de gran controversia y nunca gozó de aceptación general; y, sin embargo, fue esta una de las bases filosóficas del conductismo, como queda claro con el reproche que le hacía Titchner a Watson al decir que la definición de la psicología de este último era análoga a la que ya habían propuesto antes Ward, Avenarius, Külpe, Ebbinghaus y él mismo (Russo Krauss, 2019, p. 101).

⁶³ La distorsión, por tanto, no puede endilgarse a una intención deliberada de Boring, quien, por el contrario, logró, con la información disponible en su momento, construir una versión inteligible de Wundt que se ajustaba al desarrollo de la psicología estadounidense de entonces. A propósito de la obra de Boring dice Blumenthal: “For them, it served to crystallize an explanation of the history of psychology that, for its time, was satisfying and that justified the course of psychology’s progress in the first half of the twentieth century” (Blumenthal, 1980a, p. 133).

que se convirtió en *mainstream* de la disciplina durante buena parte del siglo XX, la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología quedó marginada en el ambiente académico estadounidense a partir de la tercera década del siglo XX. No obstante, existieron también en Estados Unidos propuestas de la psicología que recogían más ampliamente la tradición alemana de Wundt y que buscaban conectar explícitamente con los principios de la teoría evolutiva de Darwin desde una perspectiva amplia pero rigurosa, con una propuesta sobre el quehacer de la psicología y sobre la naturaleza de los fenómenos psíquicos que bien podría denominarse histórico-evolutiva. Recuperar esas propuestas teóricas será el objeto de los próximos capítulos, pero antes se hará una aproximación a la concepción de William James, figura fundacional de la psicología estadounidense y autor de gran interés porque permite evidenciar la fractura que se estaba llevando a cabo en la psicología, al condensar en su trabajo las dos tradiciones teóricas más fuertes que estaban en la base de las concepciones emergentes de la psicología: el romanticismo alemán y el empirismo inglés.

William James: bisagra de dos tradiciones

William James (1842-1910), considerado uno de los principales representantes del pragmatismo estadounidense, ha sido reconocido ampliamente como el primer gran psicólogo en ese país. A pesar de las polémicas que su nombre y sus contribuciones a la psicología han suscitado, es innegable su papel pionero en el desarrollo de la psicología moderna en Estados Unidos, rol reconocido no sólo por los historiadores de la disciplina, sino también por sus contemporáneos⁶⁴, como indica el ranking de eminencia de los psicólogos estadounidenses que hizo James Mckeen Catell en 1903, en el que James fue clasificado en primer lugar por sus colegas (Goodwin, 2015, p. 146). James fue electo presidente de la *American Psychological Association* dos veces y su obra icónica, *Principles of Psychology* puede considerarse el manual más famoso de psicología en Estados Unidos en el siglo XX (Goodwin, 2015, p. 149). A James se le atribuye, además, ser el fundador del

⁶⁴ Además, hay apreciaciones de reconocidos psicólogos de la época que dejan por fuera de toda duda el respeto que se tenía a James en Estados Unidos: “The eminent philosopher and psychologist John Dewey called James ‘fast and away the greatest of American psychologist’ [...] [and] John B. Watson, the founder of behaviorism, referred to James as ‘the most brilliant psychologist the world has ever known’” (Schultz & Schultz, 2011, p. 131).

primer laboratorio de psicología de Estados Unidos en Harvard en 1876 (Mueller, 2013, p. 373), si bien, como diversos autores señalaron posteriormente, esa quizá sea una atribución exagerada para lo que, en palabras de Stanley Hall, no era más que un par de aparatos guardados en un armario de escalera (Greenwood, 2009, p. 362).

En el pensamiento de James se ha reconocido ampliamente la herencia de fuentes del empirismo británico, desde Hume hasta J. S. Mill, y también de algunos autores franceses, como Renouvier y Bergson, pero no siempre ha sido tan reconocida la influencia de la teoría de la evolución de Darwin (Richards, 1987) y menos del idealismo post-hegeliano de la tradición de Lotze y Wundt (Kraushaar, 1940; Danziger, 1980a), tradiciones que fueron también importantes en la concepción científica de la psicología que sostenía. Debido a las diversas corrientes teóricas que influenciaron sus concepciones, William James constituye una figura de gran relevancia; en él convergen, como difícilmente sucede en otro de sus contemporáneos, varias de las principales corrientes de la psicología de finales del siglo XIX y, en tanto tal, su propuesta de la psicología cumple un papel de bisagra entre la tradición alemana de Wundt y Lotze y la tradición de herencia anglosajona que estaba tomando ímpetu tanto en Alemania como en Estados Unidos en el cambio de siglo.

Entender las bases evolutivas de la psicología de James, y revisar las conexiones y divergencias de James con la concepción de la psicología histórico-evolutiva, será de relevancia para entender la división conceptual que se estaba creando en la psicología, tanto en Alemania como en Estados Unidos, lo que a su vez resulta necesario para seguir el rastro de la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología fuera de Alemania.

La trayectoria de William James

Después de su intento fallido de dedicarse a la pintura cuando tenía 18 años, William James decidió entrar a estudiar medicina en Harvard en 1864, donde estudió fisiología y anatomía con Jeffries Wyman y Louis Agassiz (Ivie, 2006, p. 120). Interrumpió sus estudios en 1865 cuando decidió acompañar a Agassiz en una expedición científica a la cuenca del río Amazonas para recolectar especímenes animales; el viaje le dio la oportunidad a James de probar una carrera como biólogo, pero rápidamente encontró que no toleraba las demandas del trabajo de campo de esa disciplina (Schultz & Schultz, 2011, p. 132). Producto de la

expedición, contrajo viruela y otros achaques físicos y mentales –dolores de espalda, problemas de visión, insomnio y depresión (Greenwood, 2009, p. 362)–, que lo llevaron a tomarse unos años de recuperación en Europa; allí viajó por varios países en búsqueda de aguas medicinales y *spas* que contribuyeran a su recuperación. Mientras estuvo en Alemania, aprovechó para hacer algunos estudios en filosofía, psicología y estética en Dresde, Berlín y Heidelberg y visitó a Fechner, du Bois-Reymond, Helmholtz y Wundt.

Después de pasar también un tiempo en Francia y en Suiza regresó a completar su educación médica en la Universidad de Harvard y recibió su grado en 1869. En 1872 le ofrecieron dar un curso de anatomía y fisiología comparadas y en 1875 dio el primer curso de pregrado de psicología de los Estados Unidos, en Harvard, con el nombre de ‘relaciones entre fisiología y psicología’, curso que le abrió las puertas para ser nombrado profesor asistente de fisiología en la misma universidad (Bruder, 1997, pp. 66, 67). Así, la trayectoria que siguió James, como era tradicional en su época, fue muy cercana a la que siguieron también Lotze y Wundt respectivamente: cursar estudios de medicina, especializarse en fisiología y ahí encontrar un camino, que nunca estuvo separado de preguntas filosóficas, a la psicología.

James trabajó en el *Principles of Psychology* por doce años; la obra, publicada finalmente en 1890, estaba constituida por dos volúmenes y aproximadamente 1400 páginas y se convirtió de inmediato en *best seller*. Fue ampliamente leído en Estados Unidos y en Europa y por mucho tiempo fue el libro de texto estándar en psicología en las universidades estadounidenses (Greenwood, 2009, p. 362).

Después de publicar su *Principles of Psychology* –y de hacer una versión sintética que se publicó en 1892–, James decidió dejar de lado la psicología y dedicarse enteramente a la filosofía. En 1892 convenció al psicólogo alemán Hugo Münsterberg de emigrar a Estados Unidos a hacerse cargo del laboratorio de Harvard, con el objetivo de alejarse lo más posible de la psicología, en particular del trabajo de laboratorio, que encontraba tedioso; aunque siguió vinculado a la APA y fue electo presidente de esa asociación en 1894 y en 1902 (Goodwin, 2015, p. 153). James permaneció como profesor en Harvard hasta su retiro, en 1907, y murió tres años después de un ataque cardíaco (Goodwin, 2015, p. 149).

En las más de mil páginas del *Principles of Psychology*, James trató una gran variedad de temas, que incluyen las bases fisiológicas del cerebro; los métodos de la psicología; el pensamiento; la conciencia; el hábito; la atención; la asociación; la percepción del tiempo, del espacio, y de las cosas; la memoria; el razonamiento; el instinto; las emociones; y la voluntad; entre otros. Hacer un estudio exhaustivo de ese libro, o incluso intentar una síntesis comprensiva excede los propósitos de esta tesis, por lo que se centrará la atención en unos temas particulares de relevancia para la idea que se sostiene a propósito de la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología, estos son: la definición de la psicología y de sus métodos, la concepción de la conciencia y el pensamiento, la concepción del yo, y la conexión entre instinto, emoción y voluntad. Además, se hará énfasis en la conexión de James con la teoría evolutiva y en sus conexiones con la tradición alemana de Wundt y Lotze.

Concepciones fundamentales de la psicología de James

El *Principles of Psychology* comienza con la definición de la psicología como disciplina científica, la delimitación de su objeto de estudio de la psicología y su alcance:

Psychology is the Science of Mental Life, both of its phenomena and of their conditions. The phenomena are such things as we call feelings, desires, cognitions, reasonings, decisions, and the like; and, superficially considered, their variety and complexity is such as to leave a chaotic impression on the observer (W. James, 1983, p. 15).

Al hablar, en este párrafo introductorio de «fenómenos», James indica que el objeto de estudio de la psicología debe encontrarse en la experiencia inmediata (sentimientos, deseos, decisiones, etc.); y por «condiciones» se refiere a los procesos fisiológicos, en particular del cerebro, que dan lugar a la vida psíquica (Schultz & Schultz, 2011, p. 136). Al establecer estas bases, deja claro James, se aparta de las corrientes espiritualista y asociacionista de la psicología. En lugar del análisis artificial y de la reducción de las experiencias de la conciencia a sus supuestos elementos, James llama a una comprensión de los fenómenos psíquicos que enfatice en su función antes que en su estructura, y que parta de que la experiencia psíquica es una unidad, una experiencia total de naturaleza cambiante (Schultz & Schultz, 2011, p. 137).

We now begin our study of the mind from within. Most books start with sensations, as the simplest mental facts, and proceed synthetically, constructing each higher stage from those below it. But this is abandoning the empirical method of investigation. No one ever had a simple sensation by itself. Consciousness, from our natal day, is of a teeming multiplicity of objects and relations, and what we call simple sensations are results of discriminative attention, pushed often to a very high degree (W. James, 1983, p. 219).

Su concepción de la psique como algo continuo (no divisible o atomizable en partes para su comprensión) y cambiante (no estático o predeterminado) es una de las ideas más interesantes de la psicología de James, que iba de la mano con su comprensión funcional de la conciencia, a la que concebía como un flujo y no como una sustancia:

Consciousness, then, does not appear to itself chopped up in bits. Such words as ‘chain’ or ‘train’ do not describe it fitly as it presents itself in the first instance. It is nothing jointed; it flows. A ‘river’ or a ‘stream’ are the metaphors by which it is most naturally described. *In talking of it hereafter, let us call it the stream of thought, of consciousness, or of subjective life* (W. James, 1983, p. 233).

Para James, la corriente de conciencia tenía cinco características: i) es personal y refleja la experiencia individual; ii) es continua y no puede ser dividida para su análisis; iii) está en constante cambio; iv) es selectiva, algunos eventos se seleccionan y otros se relegan de acuerdo con la experiencia y preferencias de los individuos; y v) es funcional, es decir que su función es propiciar que el individuo se adapte a su ambiente (Hergenhahn, 2000, p. 301). Para James, así, la conciencia justamente servía a los individuos para adaptarse a nuevos ambientes mediante el aprendizaje, la capacidad de solucionar problemas y la libre elección (Goodwin, 2015, p. 149; Schultz & Schultz, 2011, p. 137). Esta concepción buscaba establecer una conexión con la teoría de Darwin, influencia que fue determinante, como se mostrará a continuación, para James.

William James y la teoría evolutiva: la concepción de la conciencia

Aunque ha sido más o menos reconocida la influencia de Darwin para las teorías de James, la importancia relativa de la evolución en su concepción de la psicología ha sido objeto de controversias. Siguiendo a Robert Richards, no obstante, puede decirse que la

influencia de la teoría evolutiva no fue menor y que, de hecho, esta la proveyó la estructura esencial y la justificación objetiva de las concepciones científicas y filosóficas de James sobre la naturaleza de la mente, la adquisición de conocimiento, y la posibilidad de acción moral (Richards, 1987, p. 412).

En la teoría evolutiva de Darwin, James habría encontrado una poderosa herramienta teórica, cuidadosa científicamente, que le permitió apartarse de las concepciones de Spencer, quien había sido uno de sus referentes de juventud. A partir de cierto momento, James empezó a encontrar problemática la idea de Spencer de que las motivaciones y decisiones de los individuos eran completamente determinables por la herencia de hábitos y de asociaciones adquiridas, y de que la tarea de la psicología era demostrarlo. James encontró una alternativa a esta idea en la teoría de la selección natural de Darwin que, de acuerdo con él, permitía conservar una perspectiva evolutiva con hipótesis abiertas basadas en la evidencia empírica en la que la autodeterminación del individuo jugaba un papel determinante (Richards, 1987, p. 427).

Los principios evolutivos de Darwin, por tanto, le permitieron a James combinar dos planos que eran centrales a su concepción de la psicología: por un lado, tener en cuenta la experiencia adquirida filogenéticamente (transmitida por selección natural) en el establecimiento de categorías de respuesta motivacional en el individuo; y, por el otro, dar un lugar a la autodeterminación del sujeto, pues la teoría contemplaba la existencia de variaciones mentales espontáneas que debían tenerse en cuenta como uno de los motivos implicados en el cambio. Para James, entonces, la selección natural actuaba en dos niveles: el filogenético, equipando a la especie con modos de respuesta a diferentes ambientes; y el ontogenético, en la elección espontánea de un motivo sobre otros disponibles (Richards, 1987, p. 427).

La conciencia, categoría central para la teoría psicológica de James, encontraba su sustento, así, en la teoría evolutiva. El argumento de James –que desarrolló en varios artículos, en una serie de conferencias que dio en Johns Hopkins sobre las relaciones entre la mente y el cerebro, y en su *Principles of Psychology*– partía de la premisa de que la conciencia era un rasgo característico de los organismos superiores, especialmente del hombre. Según James, los animales superiores en la escala evolutiva tenían hemisferios

adaptados para responder a funciones minuciosas de sus ambientes complejos y la conciencia ayudaba a estabilizar el cerebro y a establecer patrones de comportamiento con base en preferencias. La función más importante de la conciencia, por tanto, sería establecer objetivos y seleccionar intereses. Los animales superiores, afirmaba James, revelan claramente un propósito en su comportamiento, llegan a estar fascinados por ciertos intereses y excluyen otros, lo que no ocurre simplemente por una acomodación pasiva al ambiente, sino por las metas e intereses del individuo (Richards, 1987, p. 431).

En sus clases, James detalló otros ejemplos de la efectividad potencial de la conciencia, todas basadas, en última instancia, en su presunta capacidad para seleccionar intereses y centrar la atención. Entonces, de acuerdo con James, la conciencia podía, al prestar atención a un movimiento e ignorar otro, crear un mundo coherente de objetos relacionados fuera del enjambre continuo, desprovisto de distinción o énfasis, que la naturaleza presentaba a la experiencia. De acuerdo con James, al ejercer este mismo tipo de habilidad selectiva, la conciencia también podía facilitar algunos procesos nerviosos e inhibir otros, permitiendo así que las personas actuaran libremente y con responsabilidad moral (Richards, 1987).

Es esta idea del papel evolutivo de la conciencia la que, para James, explicaba, además, cómo ideas fundamentalmente nuevas podían ser introducidas tanto en la conciencia individual, que preserva algunas de acuerdo con sus ya establecidos intereses, como a la sociedad amplia, que las selecciona o rechaza. Al respecto, pensaba que había una diferencia significativa entre animales y humanos: en los primeros, los hábitos fijos, heredados, o instintos, eran la regla; mientras que, a diferencia de los animales, los humanos fácilmente podían romper patrones de pensamiento y reorganizar las piezas nuevamente (W. James, 1878, p. 275). Esa posición, sin embargo, se moderó un poco durante la década de 1880, cuando James, trabajando en sus teorías de la voluntad y la emoción, encontró más bases instintivas en el comportamiento humano.

Instinto, emoción y voluntad

Valsiner y van der Veer (2000) concuerdan con Richards (1987) en que las teorías del instinto, de la emoción y de la voluntad de James forman un conjunto en el que se expresan sus concepciones centrales de la psicología. Al examinar estas tres áreas teóricas por

separado se han producido malentendidos en la comprensión de las nociones centrales que James defendía, por lo que su análisis no debe perder de vista el conjunto que estas tres áreas integran. La teoría de las emociones, quizá la más reconocida de sus aportaciones teóricas, ha sido, particularmente, objeto de múltiples controversias e incomprensiones, por lo que un acercamiento medianamente detallado a esta área en particular permite ver cómo se articulaban las ideas centrales de la psicología de James en un conjunto que integraba instinto, emoción y voluntad.

La teoría de las emociones de James es una de sus contribuciones más emblemáticas a la psicología de principios de siglo; su formulación despertó la disputa más álgida de la psicología estadounidense de la década de 1890, en la que participaron Worcester, Irons, Baldwin, Dewey y hasta Janet (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 211–217). Las confusiones sobre la propuesta de James empezaron a manifestarse desde el inicio de la controversia y, como han mostrado varios autores (Valsiner & van der Veer, 2000; Ellsworth, 1994), a pesar de que la teoría se ha divulgado y ha sido reiterada en numerosos textos de historia de la psicología, el núcleo de la misma no fue comprendido suficientemente, malentendido que se prolongó durante buena parte del siglo XX.

Aunque la comprensión de James sobre las emociones fue amplia, pues consideraba que la emoción desempeñaba un papel en casi todos los aspectos de la vida mental, incluido el pensamiento (Ellsworth, 1994, p. 223), y de que su visión no fue estática –de hecho se puede documentar la transformación de sus ideas al respecto en el curso de algo más de una década (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 208–212)– lo que se dio a conocer como el núcleo de su teoría fue una versión simplificada basada en lo que parecía desprenderse de un solo párrafo: la idea de que la emoción consiste en las reacciones corporales, como aparece formulado en las famosas líneas que James consignó en su artículo *What is an Emotion*:

My theory . . . is that *the bodily changes follow directly the perception of the exciting fact, and that our feeling of the same changes as they occur IS the emotion*. Common-sense says we lose our fortune, are sorry and weep; we meet a bear, are frightened and run; we are insulted by a rival, are angry and strike. The hypothesis here to be defended says that this order of sequence is incorrect, that the one mental state is not immediately induced by the other, that the bodily manifestations must first be interposed between, and that the more rational

statement is that we feel sorry because we cry, angry because we strike, afraid because we tremble (W. James, 1884, pp. 189, 190).

A partir de este párrafo se cristalizó rápidamente la idea de que James defendía que las emociones no eran más que la sensación de los cambios corporales. Sin embargo, cuando se mira el contexto, se entiende que la idea era, más bien, que la sensación de los cambios corporales es una condición necesaria de la emoción, que los cambios corporales proporcionan emocionalidad a lo que de otra manera sería una percepción o interpretación de la situación neutrales. Es decir que no era que las sensaciones corporales fueran toda la experiencia emocional, sino que eran lo que hacía que la experiencia fuera emocional. No obstante, la simplificación que se dio producto del icónico párrafo citado antes llevó a que la teoría se convirtiera casi de inmediato en una caricatura de sí misma (Ellsworth, 1994, pp. 222, 223).

James, ciertamente, criticó la teoría tradicional de las emociones que proponía la secuencia: estímulo/afecto/respuesta corporal, y el cambio crucial que propuso fue revertir el orden entre afecto y respuesta corporal, así: estímulo/respuesta corporal/afecto, de modo que, en su propuesta, las respuestas viscerales y motoras seguían directamente la percepción del hecho emocionante, y era la conciencia de estos cambios corporales lo que hacía que esa percepción fuera emocional (Ellsworth, 1994, p. 227). James no estaba interesado simplemente en voltear el modelo tradicional, sino en hacer énfasis en la interposición de manifestaciones corporales en el proceso de percepción. Sus ejemplos buscaban contrastar la acción puramente racional (o cognitiva) con la mediada por lo sentido, por eso hizo énfasis en que las manifestaciones corporales por las que se expresa el sentimiento son las que proporcionan el carácter emocional al evento. Puede verse, por tanto, que concebía una naturaleza en cadena de los procesos de reacción emocional y que los veía en términos de unidad (o interposición) de experiencias viscerales y subjetivas en el proceso de percepción (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 208).

Esa concepción de proceso de las emociones y de unidad con otros procesos del organismo se puede apreciar al observar el lugar que James le dio a las emociones en el conjunto de su sistema psicológico. Ya el lugar que el capítulo de la emoción tiene en el *Principles of Psychology* –después del capítulo del instinto y precediendo el de la voluntad–

habla de los esfuerzos de James por mostrar que los sentimientos hacen parte integrante de la percepción del organismo y del comportamiento corporal y que precedían la emergencia de la acción volitiva. Serían las vías reflejas, en la unión de la percepción del evento desencadenante y las reacciones corporales, las que darían lugar a la emoción, el paso intermedio entre el instinto y la voluntad (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 209, 210).

La interpretación más simplista de la teoría de James como sólo una modificación del orden de los factores en la reacción emocional, no tiene en cuenta, por otro lado, la insistencia de James en que los instintos, las reacciones corporales o las emociones no se entendieran como entidades discretas separadas que pueden ordenarse una tras otra como bolas de billar, que se activan sucesivamente como cuando una bola golpea a otra en una carambola. Por el contrario, James consideraba, e insistió en ello, que era necesario no perder de vista que se trataba de procesos con cursos de acción propios, que se solapan y se mezclan. Justamente por eso hablaba tanto de las emociones como de la conciencia en términos de una corriente (*stream*) y no como elementos individualizables.

Por infortunio, el sorprendente párrafo en que describe la secuencia de eventos en grandes unidades –«percepción» (ver un oso), «comportamiento» (temblar, correr) y «emoción» (sentir miedo)– desvió la atención del reconocimiento que hacía James de que ninguna de estas es una unidad discreta estable, todas están en constante movimiento y se alimentan y transforman mutuamente (Ellsworth, 1994, pp. 227, 228). La teoría de James fue simplificada, entonces, en términos de que la emoción no es más que excitación fisiológica, cuando la idea central era, en realidad, que la retroalimentación corporal era una condición necesaria de la emoción.

La teoría de la emoción significó también una transformación en la concepción de James de los hábitos humanos fijos heredados filogenéticamente que, como se mencionó, en un principio él había considerado menores que los de otros animales. En el desarrollo de las teorías del instinto, emoción y voluntad, James empezó a reconocer que quizá en humanos los patrones de comportamiento heredados eran más de los que él había pensado inicialmente y que, si bien la experiencia alteraba los patrones innatos, los instintos y las emociones concomitantes formaban la base original de todo comportamiento humano. Así, pasó a considerar que la dotación emocional e instintiva del hombre funcionaba como motor del

comportamiento voluntario: en cualquier ocasión, instintos incipientes, de base orgánico-corporal y, por tanto, coloreados por la emoción, clamaban por atención y, a partir de estos, la conciencia seleccionaba guiando la acción (Richards, 1987, p. 438).

James no suscribía la idea de que el comportamiento instintivo fuera ciego e invariable; consideraba, en cambio, que era modificable por la experiencia. Además, creía que durante la vida del organismo se desarrollan nuevos patrones de comportamiento similares a los instintivos. Estos patrones de comportamiento aprendidos eran, para él, los hábitos. Según James, los hábitos se forman cuando se repite una actividad. La repetición hace que las mismas vías neuronales hacia, desde y dentro del cerebro se afiancen, facilitando el paso de la energía por esas vías. Los hábitos son funcionales porque simplifican los movimientos necesarios para conseguir un resultado, aumentan la precisión del comportamiento, reducen la fatiga y disminuyen la necesidad de atender conscientemente a las acciones realizadas (Hergenhahn, 2000, p. 302).

La concepción de James, así, estuvo siempre conectada con ideas evolutivas y, como se puede ver en el último capítulo del *Principles*, donde resume sus conclusiones, para él no perdió importancia la idea de determinar qué rasgos mentales eran producto de la evolución por lo que aventuró la hipótesis de que las sensaciones de color, gusto, sonido, placer o dolor eran respuestas mentales producto de la evolución, así como las representaciones de espacio y tiempo, que se habrían forjado mediante la exposición habitual a conexiones espacio-temporales reales en la naturaleza. En cambio, consideraba que las habilidades fundamentales que hicieron posible en primer lugar el pensamiento racional, no estaban impresas filogenéticamente, sino que debían haber aparecido a nuestros antepasados espontáneamente en su experiencia, permitiéndoles sobrevivir y luego, con ese equipo mejorado, junto con capacidades emocionales evolucionadas y con las respuestas evolutivas, los niños podían inicialmente organizar la experiencia y hacerla inteligible. Las categorías mentales superiores –causalidad, principios lógicos, las verdades necesarias de las matemáticas, y las relaciones ideales de la estética y la moralidad–, entonces, para James, derivaban naturalmente de los conceptos empíricamente adquiridos que habían sido estructurados mediante un marco cognitivo heredado.

En la concepción de James se trasluce, como se ha podido notar, una oposición a las concepciones elementaristas y una comprensión procesual de características psíquicas como conciencia, emociones o instintos. Además, el lugar de la emoción en su sistema teórico hace evidente su convicción de la importancia de las emociones en la vida psíquica humana y su rechazo a las perspectivas intelectualistas que caracterizaban los fenómenos psíquicos en términos prioritariamente cognitivos. Es justamente en esa concepción procesual de los fenómenos psíquicos, como en el énfasis de lo emocional sobre lo cognitivo, que las ideas de James de la psicología se encontraban con las de la tradición alemana de Lotze y Wundt, como veremos a continuación.

William James como bisagra entre dos tradiciones

Para 1896 Wilhelm Wundt y William James eran considerados los personajes más importantes de la psicología en sus respectivos países. Incluso, en el Tercer Congreso Internacional de psicología, que tuvo lugar ese año en Múnich, se referían a ellos como los dos Papas de la psicología (Danziger, 1980a, p. 363). En ese momento, tanto Wundt como James –quienes, por cierto, no acudieron al Congreso de Múnich– estaban en el pico de su carrera y su influencia en la naciente psicología era enorme. Esa influencia, sin embargo, empezaría a decaer poco después en ambos casos. Lotze, Wundt y James pertenecen a lo que podríamos llamar la primera generación de la psicología, aquella que se ocupó explícitamente de los problemas fundamentales de la disciplina, problemas que generaciones posteriores dejaron de lado, no porque esos problemas no debieran solucionarse, sino, como señala Danziger, porque la psicología había llegado ya a ser una ciencia aceptada y respetada y, por lo tanto, cada vez con menor necesidad de justificar su existencia (Danziger, 1980a, p. 364). Entender las diferencias y afinidades en la concepción de la psicología de estos autores resulta de relevancia, pues los puntos que comparten en común evidencian que la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología no era marginal en el contexto de la naciente disciplina, y los puntos de divergencia permiten ver cómo los fundamentos epistemológicos contrarios a esta perspectiva fueron los que empezaron a tener prevalencia desde la segunda década del siglo XX en todo el mundo, pero especialmente en Estados Unidos.

En este apartado, entonces, se mostrará, en primer lugar, la conexiones de James con Wundt y Lotze, es decir, con la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología; posteriormente se profundizará en las desavenencias de sus concepciones de la psicología, particularmente las de James con Wundt, y en cómo fueron esas diferencias las que primaron y las que sirvieron de fundamento a una corriente mayoritaria en Estados Unidos que dejó de lado la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología.

Terminando la década de los treinta del siglo pasado, el filósofo estadounidense Otto F. Kraushaar (1936; 1938; 1939; 1940) escribió una serie de artículos en los que establecía la existencia de una conexión evidente entre Lotze y James. Kraushaar muestra que James conocía bien la obra de Lotze; ya durante su estadía en Europa James había conocido el *Medizinische Psychologie* y, a partir de entonces, había estado pendiente de la publicación de las diversas obras de Lotze: estudió exhaustivamente el *Mikrokosmos*, la *Logik* y la *Metaphysik*, en la década de 1870 y, tanto por la mención que hace a Lotze en el inicio de sus *Principles* como por los epítetos que usa para referirse a él –sutil, fértil, agudo, capaz–, no cabe duda de que el alemán fue una referencia teórica de gran relevancia en la construcción del libro principal de James (Kraushaar, 1936, p. 238); lo que además fue expresado explícitamente por el mismo James en una carta de 1879 a Stanley Hall, en la que afirmaba: “...it gratified and at the same time disgusted me to see how many choice pages of my everlasting psychology had been anticipated by Lotze” (Perry, 1935, p. 16).

En puntos centrales de la concepción de la filosofía y de la psicología de James, Kraushaar identifica la herencia de Lotze; por ejemplo, en la búsqueda por separar la psicología de la metafísica y por secularizar la noción de alma; en el énfasis orgánico-corporal de su comprensión de las emociones; en el énfasis en elementos dinámicos y funcionales en contraposición con explicaciones mecanicistas de los fenómenos psíquicos; en el rechazo tanto al materialismo radical como al espiritualismo ingenuo; en la priorización de las consideraciones emocionales sobre las cognitivas en el desarrollo psíquico; entre otras coincidencias de carácter filosófico.

Dadas las similitudes y la herencia que James compartía con Lotze, no sorprende que también compartiera con Wundt algunas perspectivas en torno a cuestiones de importancia central en la emergencia de la psicología como ciencia, quizá más de las que él mismo estaba

dispuesto a aceptar. Esas coincidencias, además, hablan del tipo de preocupaciones que eran críticas en la génesis de una nueva manera de mirar los problemas psicológicos (Danziger, 1980a, pp. 364, 365). Así mismo, las diferencias en la concepción de la psicología entre James y Wundt son particularmente relevantes para entender algo de las bases epistemológicas que subyacen a las divisiones que se dieron al interior de la disciplina en el curso del siglo XX, y en medio de las cuales fue perdiendo vigor la corriente histórico-evolutiva de la psicología.

La coincidencia fundamental de James con la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología estaba en la comprensión de la naturaleza de los fenómenos psíquicos. En particular, en la convicción de que la psicología debía dejar de pretender que estudiaba entidades o facultades mentales como la inteligencia, pues esas categorías no eran más que creaciones de la abstracción de los psicólogos que no se presentaban en la experiencia. La psicología, tanto para James como para Wundt y Lotze, debía partir de lo realmente observable en la experiencia, y no de interpretaciones conceptuales de esa experiencia, para poder tener un carácter científico; esa es la base tanto de las observaciones de James sobre la corriente de la conciencia como del principio de actualidad de Wundt.

Es justamente esa coincidencia central en el punto de partida de la psicología y en el carácter de los fenómenos psíquicos la que ubicaba a James también haciendo oposición enfática a la psicología de facultades y al clásico asociacionismo de la escuela británica, con argumentos muy parecidos a los que habían sostenido Wundt, Lotze y los representantes de la *Ganzheitspsychologie* a este respecto, a saber, que el andamiaje conceptual de esas perspectivas incluía categorías y modelos que habían sido importados a la psicología de la lógica, de la mecánica o de la fisiología y que el efecto de ese andamiaje era esconder de la vista la naturaleza de los procesos psicológicos en sí mismos (Danziger, 1980a, p. 365).

Otra coincidencia importante con la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología está dada por la defensa de los procesos afectivo-emocionales y de su centralidad en la vida psíquica, además de la relevancia que en su concepción de la psicología tenía la noción de volición. Estas ideas ubicaban a James también en oposición a la corriente ‘intelectualista’ de la psicología que, como se ha dicho, reducía los fenómenos psíquicos esencialmente a un

aparato cognitivo en el que los procesos afectivos e impulsivos eran considerados, en el mejor de los casos, subproductos (Danziger, 1980a, p. 366).

A pesar de que, ciertamente, James definió la psicología como una ciencia natural, no hay que perder de vista que en realidad él no participó ni tuvo mucho que ver con el intenso debate que se libraba en Alemania a propósito de si la psicología debía ser una ciencia de la naturaleza o una ciencia del espíritu y resulta innegable que, a pesar de esa clasificación, concebía a la psicología como el terreno en el que el mundo de la naturaleza podría reconciliarse con el mundo del espíritu, que debía ser un campo diferenciado de la filosofía y de la fisiología.

Teniendo en cuenta que buena parte de las raíces teóricas de James eran muy cercanas al empirismo inglés, no es para nada irrelevante que compartiera aspectos centrales de la concepción histórico-evolutiva. Llama la atención, en particular, la coincidencia en la idea de que los fenómenos psíquicos debían comprenderse como procesos, cambiantes en el tiempo, por tanto, y no como fenómenos estáticos aislables para su estudio⁶⁵. Adicionalmente, la necesidad de conectar y explicar la emergencia de los fenómenos psíquicos humanos evolutivamente es, por supuesto, otra característica que une la psicología de James con la perspectiva histórico-evolutiva. No obstante, como se habrá podido apreciar, la aproximación evolutiva de James y de Wundt no era exactamente igual, y en sus diferencias se hace evidente la escisión que separaba a James de la tradición histórico-evolutiva y lo sitúa más cerca de la tradición empirista anglosajona.

La relevancia de las emociones y de la conexión filogenética para su comprensión es, por supuesto, una coincidencia grande. Ubicar una raíz evolutiva de las emociones, en los casos de Wundt y Lotze, explicaba la centralidad que otorgaban a las respuestas emocionales en el conjunto de la vida psíquica; y era esa raíz evolutiva, justamente, el punto de partida para su estudio. La conexión evolutiva como condición para explicar características centrales de la vida psíquica humana era, por tanto, una perspectiva compartida. Pero James no continuó, como lo hicieron los autores de la perspectiva histórico-evolutiva hasta ahora

⁶⁵ Curiosamente, para Boring (1995, pp. 536, 537), la concepción de la psique o la conciencia como cambiante, era una de las diferencias de James con Wundt, no de sus coincidencias; lo que habla, de nuevo, de la incomprensión fundamental de la propuesta teórica de Wundt por parte de Boring.

expuesta, el necesario punto de partida evolutivo de los fenómenos psíquicos, con su continuación y transformación en la historia socio-cultural humana.

La psicología de James era completamente una psicología de los individuos, y la idea de un estudio científico de los fenómenos sociales y culturales en la psicología parece no haber tenido mayor influencia para él. Incluso cuando se refirió a la conexión social del individuo lo hizo en términos del «yo», como queda claro en el capítulo de *Principles* titulado “Consciousness of Self”, en el que James distingue diversos «yo» con los que llegamos a estar identificados: el «yo material», el «yo social», y el «yo espiritual». Su concepción es estrictamente individual, lo que marca una diferencia evidente con la perspectiva histórico-evolutiva: aunque buena parte de los desarrollos de James se basan en ideas evolutivas, que consideraba fundamentales para la psicología, descarta por completo una perspectiva histórica. Su énfasis en el individuo, además, lo ubica en la corriente, en ascenso, que identificaba al individuo como objeto exclusivo de la psicología y que, como se mostró, tenía cada vez más adeptos en Alemania y tendría un soporte mayoritario en Estados Unidos.

Esta perspectiva, que podemos llamar individualista, de la psicología, estaba en consonancia con las bases teóricas del empirismo británico, que es la corriente de la que James toma parte de su concepción sobre la ciencia, aspecto en el que se marca otra fuerte diferencia con Wundt en particular, pues si bien ambos defendieron la cientificidad de la psicología, la noción de ciencia que cada uno tenía en mente era ciertamente diferente, como se ilustra por sus diferentes concepciones del rol del ‘control’ en la actividad científica.

Como se vio, para Wundt la ciencia era conocimiento, pero no cualquier tipo de conocimiento era ciencia, pues la característica distintiva del conocimiento científico era su naturaleza sistemática. De acuerdo con el alemán, una observación particular se convierte en una observación científica al ajustarse a un sistema de observaciones conceptualmente ligadas. Ahora, para obtener tal tipo de observaciones sistemáticas era necesario controlar las condiciones bajo las cuales se hicieron las observaciones y variarlas sistemáticamente. La actividad científica estaba, por tanto, vinculada con el ejercicio del control sobre las condiciones de observación, pero este era un medio empleado para alcanzar los objetivos de la ciencia: el control no tenía una conexión intrínseca con esos objetivos que incluían la acumulación de un cuerpo sistemático de conocimiento (Danziger, 1980a, p. 374).

James, en cambio, se inscribía en la corriente que consideraba el control no simplemente como un medio para alcanzar los objetivos científicos, sino como un fin en sí mismo característico del trabajo científico. Su afirmación definitiva sobre ese asunto está contenida en su artículo “A plea for psychology as a natural science” (1892) en el que responde al escepticismo de Ladd sobre la perspectiva de la psicología que permeaba los *Principles* y en el que manifiesta su concepción pragmática de la psicología como una ciencia práctica cuya adecuación científica debía medirse por el criterio de la relevancia inmediata para los hombres. Desde esa perspectiva, el ‘control’ vendría siendo un objetivo de la ciencia de la psicología en sí mismo y no simplemente un medio para alcanzar otros objetivos (James, 1982; Danziger, 1980a, p. 375).

Esta divergencia entre la concepción de la ciencia tuvo implicaciones profundas, pues, como señala Danziger, si se cree que el objetivo de la psicología está definido por la predicción y el control se está tentado a elegir diferentes problemas de investigación, a emplear diferentes modelos teóricos y a optar por diferentes técnicas de investigación que si se apunta al establecimiento de un cuerpo de conocimiento sistemático. En una medida considerable, las divisiones subsecuentes entre los psicólogos fueron producto de concepciones diferentes sobre el significado de lo científico cuyos ecos continúan escuchándose aún hoy (Danziger, 1980a, p. 376).

El énfasis de la psicología en el individuo, y en la predicción y el control como fines de la ciencia, serían dos de las características más relevantes de las corrientes que empezarían a tomar ímpetu desde finales del siglo XIX y que se alejarían de la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología. Curiosamente, un tercer componente de esas nuevas tendencias, el énfasis en la experimentación, no hizo parte evidente de la psicología de James mientras que Wundt se erigió como su pionero a nivel mundial. El rechazo de James a ver en el trabajo exacto del laboratorio una garantía para el estatus científico de la psicología era igualado por las precauciones de Wundt sobre la psicología aplicada, que él legitimaba sólo como un subproducto posterior del trabajo sistemático básico de una ciencia real (Danziger, 1980a, p. 376), lo que marcaba otra diferencia importante entre ambos autores.

La posición de James respecto de la psicología experimental es, sin duda, uno de los puntos más polémicos de su concepción de la psicología y de su legado, pues a pesar de que

James ha sido considerado fundador de la psicología estadounidense moderna, rechazó abiertamente la psicología experimental. A pesar de que a él se le atribuye la fundación del primer laboratorio psicológico en Estados Unidos, nunca se dedicó realmente al trabajo experimental y, de hecho, cuando en 1892 entregó el nuevo laboratorio de Harvard a Hugo Münsterberg, expresó alivio porque ya no tenía que lidiar con ese tema, pues parecía haber llegado a la conclusión de que la psicología de laboratorio no era capaz de afrontar problemas significativos para la disciplina, y en el curso de la década de 1890 empezó a ser visto y etiquetado por sus colegas como un ‘psicólogo de escritorio’ (Evans, 1990, pp. 433–436).

De acuerdo con Evans, una de las razones que pudo haber llevado a James a tener una posición al menos ambigua con relación a la psicología experimental tenía que ver con su concepción de la relación entre experimentación y elementalismo (Evans, 1990, p. 440); como se ha dicho, James rechazó explícitamente esta perspectiva en favor de una mirada de proceso y función de los fenómenos psíquicos. Sin embargo, Wundt ofrece justamente un ejemplo de una perspectiva experimental no elementarista, lo que evidencia que una comprensión procesual de los fenómenos psíquicos no era necesariamente incompatible con la experimentación.

Como se puede apreciar, los puntos de divergencia entre Wundt y James no son menores, y muestran algunas diferencias entre la perspectiva histórico-evolutiva y la individual-experimental. James compartía conceptos y fundamentos con ambas, por lo que la apropiación de su legado es de relevancia para entender la división conceptual que se estaba creando en la psicología, tanto en Alemania como en Estados Unidos. Salvo por la ambigüedad frente a la experimentación, fueron justamente los puntos en los que James se separaba de la corriente histórico-evolutiva los que luego sirvieron de base al conductismo, corriente que se convertiría en el *mainstream* de la disciplina en Estados Unidos durante buena parte del siglo XX: el pragmatismo que fundamentaba la psicología aplicada; el énfasis en el individuo; y la pérdida de la historia. A su vez, los aspectos de la concepción de James que fueron dejados de lado por el nuevo *mainstream* son los que estaban más relacionados con la perspectiva histórico-evolutiva alemana integrativa de la psicología: la comprensión procesual de los fenómenos psíquicos; la conexión evolutiva funcional que hacía énfasis en las condiciones filogenéticas de aparición de los fenómenos psíquicos; una comprensión relacional entre individuo y sociedad; y la conexión entre psicología e historia.

Así, al ser James una especie de bisagra entre las dos tradiciones, la evidencia de las partes de su pensamiento que fueron rescatadas por las corrientes que empezarían a estar en boga a partir de la segunda década del siglo XX, y las que fueron dejadas de lado, contribuye a armar el panorama sobre la pérdida de una manera de entender los fenómenos psíquicos, de una perspectiva que, a pesar de tener representantes importantes y reconocidos en los debates que se libraban a final de siglo, no consiguió prevalecer frente a las corrientes que definían la psicología de una forma que podríamos considerar más restrictiva y menos abarcadora. Fue esto mismo lo que, como se mostró en la parte inicial de este capítulo, sucedió con la apropiación selectiva de Wundt que se hizo por parte de algunos de sus discípulos estadounidenses y que fue la que prevaleció mayoritariamente en el siglo XX a nivel mundial.

A pesar del giro mayoritario de la concepción de la psicología que se dio en Estados Unidos, también hubo autores que podríamos considerar parte de la tradición histórico-evolutiva en ese país. Así como los autores que hemos visto hasta ahora, estos gozaron de amplio reconocimiento en su momento y luego fueron intempestivamente dejados de lado sin que hubiera razones científicas de peso para su desaparición del panorama. En los dos últimos capítulos de este trabajo se presenta la concepción de la psicología de estos autores: James Mark Baldwin y George Herbert Mead.

James Mark Baldwin: La conexión de la psicología con la teoría evolutiva

A pesar de haber sido poco estudiado y recordado en la historia de la psicología⁶⁶, James Mark Baldwin fue una figura de gran relevancia para el establecimiento científico de esa disciplina en Estados Unidos en el periodo 1890-1910, quizá el momento más sensible del desarrollo de la psicología en Norteamérica. Ayudó a formar las tres principales revistas de psicología de la época –*Psychological Review*, *Psychological Bulletin* y *Psychological Abstracts*–; fue el fundador de dos de los departamentos principales de psicología de Norteamérica (en la Universidad de Toronto y en la Universidad de Princeton) y lideró el restablecimiento de un tercero (en la Universidad Johns Hopkins); además, fue uno de los primeros presidentes de la Asociación Americana de Psicología y obtuvo los más altos honores disponibles para los psicólogos en su día, incluida la Medalla de Oro de la Real Academia de Dinamarca y uno de los primeros títulos honoríficos de Doctorado en Ciencias otorgados por la Universidad de Oxford (Cairns, 1992, p. 18).

Baldwin construyó una obra voluminosa, que incluye 21 libros y más de 100 artículos (Cairns, 1992, p. 18) y, además, planeó, organizó y editó el ambicioso *Dictionary of Philosophy and Psychology*, obra de dos volúmenes (1901-1902) que incorporó el trabajo de más de 60 colaboradores, en la que trabajó durante siete años y que le valió el reconocimiento de la comunidad académica internacional (Sewny, 1967, p. 6).

Vida y trayectoria de James Mark Baldwin

⁶⁶ Buena parte de los autores que recientemente han retomado a Baldwin (Mueller, 1976; Broughthon, 1981; Cahan, 1984; Cairns, 1992) coinciden en el diagnóstico de que, para el reconocimiento que tuvo en su época, Baldwin fue muy poco recordado y estudiado posteriormente, en el curso del siglo XX. En 1903, una encuesta de psicólogos prominentes realizada por Cattell reveló que los colegas de Baldwin lo ubicaban como el quinto contribuyente más eminente a la investigación psicológica, detrás de William James, Cattell mismo, Hugo Munsterberg y G. Stanley Hall, pero por delante de competidores tan notables como Dewey, Titchener, GT Ladd, y Josiah Royce (Mueller, 1976, p. 240); mientras que, al analizar la frecuencia de las citas de Baldwin en cuatro revistas importantes, Mueller descubrió que un total de 31 citas en la década de 1920 se habían reducido a 3 en la década de 1960; y al revisar 12 libros de texto introductorios de psicología no encontró una sola mención del nombre de Baldwin (Broughthon, 1981, p. 396).

Baldwin nació en 1861 en una familia presbiteriana acomodada en Columbia, Carolina del Sur. En 1881 fue admitido como estudiante de segundo año en Princeton –o Colegio de New Jersey, como se llamaba entonces– donde comenzó su carrera académica dentro de la atmósfera intelectual de la Escuela Escocesa del Sentido Común, defendida por James McCosh⁶⁷ (Sánchez-González & Loredó-Narciandi, 2012, p. 93). Al graduarse de Princeton, en 1884, una ‘beca en ciencias mentales’, que había ganado en su último año de estudios, le permitió ir a Alemania por tres semestres –entre 1884 y 1885–. Visitó Leipzig, donde estudió a Lotze, se familiarizó más con el trabajo de Wundt y con los métodos de laboratorio de la nueva psicología; pasó también algún tiempo en la Universidad de Berlín, donde hizo un estudio intensivo de Spinoza; y, finalmente, estuvo en Freiburg, donde trabajó con Carl Stump. A su regreso a Princeton, en 1886, presentó su estudio de Spinoza como disertación doctoral. Posteriormente trabajó en la *Lake Forest University*, en Illinois, en donde obtuvo una posición conjunta en psicología y filosofía (Sewny, 1967, p. 2; Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 139, 140).

En 1889, poco después de haber publicado el primer volumen de su *Handbook of Psychology*, fue llamado a la Universidad de Toronto para que se encargara de la cátedra de metafísica y lógica. Allí, su primer paso fue organizar un laboratorio de psicología experimental que, como le gustaba alardear, fue ‘el primero que se abrió en suelo británico’ (Baldwin, 1930). Además, durante su tiempo en Toronto, Baldwin puso en marcha otro laboratorio que contribuiría enormemente a sus concepciones teóricas: su laboratorio casero de psicología infantil, que inauguró con el nacimiento de su primera hija, en 1889, y afianzó con el nacimiento de su segunda hija en 1891. La observación cuidadosa de sus dos hijas constituyó la base empírica más importante para el desarrollo de las ideas teóricas de Baldwin (por ejemplo la formulación de la noción de «imitación persistente», base de su concepción de la «selección orgánica»), y en particular de las que consignó en el *Mental Development in*

⁶⁷ James McCosh fue una figura de relevancia para la primera generación de psicólogos en Estados Unidos. William James, por ejemplo, también estuvo influenciado por sus concepciones. McCosh era un entusiasta de la teoría evolutiva y de la nueva psicología experimental. En Princeton, McCosh daba un curso de ‘realismo natural’, en el que hacía énfasis en el valor de la aproximación empírica en psicología; encontró muy estimulantes las ideas de Wundt y orientó a sus estudiantes a que leyeran los trabajos del alemán. La impresión que dejó McCosh en Baldwin fue profunda, y fue una de las más fuertes fuentes de inspiración para su interés en el campo de la psicología (Sewny, 1967, p. 1, 2).

the Child and the Race (1895) y en los trabajos relacionados con ese libro (Sewny, 1967, p. 2; Valsiner & van der Veer, 2000, p. 140).

La culminación del segundo volumen del *Handbook of Psychology*, subtulado *Feeling and Will*, también mientras vivía en Toronto, lo llevó a obtener un reconocimiento temprano en Estados Unidos y a nivel internacional, que le valió la invitación a ocupar la recién creada Cátedra Stuart de Psicología Experimental en Princeton, de la que fue su primer titular. Al llegar a Princeton, como había hecho en Toronto, organizó también un laboratorio experimental. Las investigaciones que se hicieron bajo su guía aparecieron en una serie titulada *Princeton Contributions to Psychology*, cuatro volúmenes que fueron publicados durante sus diez años en esa institución. Además, en 1894 fundó, junto con James McKeen Cattell, la *Psychological Review*, que pronto se convirtió en una de las revistas con mayor reputación en psicología en Estados Unidos (Sewny, 1967, pp. 3, 4).

Su periodo en Princeton estuvo marcado por la construcción de varios trabajos importantes, que tuvieron como base sus seminarios sobre desarrollo de 1893-1894 y de 1896-1897, especialmente su famoso *Social and Ethical Interpretations of Mental Development* (1897) –libro sobre el desarrollo mental creado con base en las observaciones sistemáticas del comportamiento de sus hijas y primer libro que se describe, en el subtítulo, como un trabajo de psicología social–, y el *Development and Evolution* (1892) –en el que se ocupa especialmente conectar la psicología con la teoría evolutiva y examina la influencia de los factores psicológicos y sociales sobre los cambios evolutivos en el individuo y en el grupo– (Sewny, 1967, p. 5). Además, Baldwin pasó una buena parte de tiempo en Princeton organizando su famoso *Dictionary of Philosophy and Psychology*, que le demandó grandes habilidades editoriales (Richards, 1987, p. 469). En 1897 fue elegido para la presidencia de la *American Psychological Association*, y a finales de esa década la Universidad de Oxford reconoció su eminencia al otorgarle uno de los primeros dos nuevos títulos honoríficos de doctor en ciencias. En la comunidad científica de la década de 1890, como puede notarse, se reconocía a Baldwin como un intelectual poderoso y original (Richards, 1987, p. 465).

Por diferencias con las directivas de Princeton, aceptó la invitación, en 1903, a Johns Hopkins, en Baltimore, donde reorganizó el Departamento de Psicología y su laboratorio que

había sido cerrado años atrás por razones económicas⁶⁸ (Richards, 1987, p. 470). Durante su tiempo en esa universidad, se dedicó a construir una obra de síntesis de sus posturas en filosofía y psicología, cuyo resultado fue un trabajo de tres volúmenes –que se publicaron en 1906, 1908 y 1911 respectivamente– titulado *Thought and Things, or Genetic Logic* y en el que Baldwin desarrolló una teoría del origen y crecimiento del conocimiento. Debido a un encuentro, en 1905, con el ministro mexicano de Instrucción Pública, Baldwin visitó México como consejero del gobierno encargado de introducir reformas en el sistema educativo mexicano. Después, en 1908, cuando se retiró de Johns Hopkins por un escándalo personal, se unió a la UNAM como profesor visitante de filosofía y ciencia social. Uno de los cursos que dio en México tenía que ver con ‘psico-sociología’; el material que usó para esa clase apareció después en forma de libro, titulado *The individual and Society* (1911). Otra de sus clases en esa universidad lo llevó a la publicación de un trabajo de dos volúmenes que tituló *History of Psychology* (1913) (Sewny, 1967, pp. 6 - 8). Además, en 1909 publicó *Darwin and the Humanities*, libro en el que demostraba el valor de la selección orgánica para la comprensión de una variedad de áreas en las ciencias sociales y en las humanidades (Richards, 1987, pp. 495, 496).

Mientras vivió en México, Baldwin visitó recurrentemente París y mantuvo contactos con varios personajes importantes del pensamiento francés, como Pierre Janet, Alfred Binet y Théodule Ribot. En 1910 fue elegido para suceder a William James como corresponsal de la *Academy of Moral and Political Sciences* del Instituto de Francia; honor que fue resultado del empeño de Ribot, en reconocimiento por el trabajo de Baldwin en el *Dictionary of Philosophy*. Baldwin dejó México en el otoño de 1912 y vivió el resto de su vida en Francia. En 1915 publicó su *Genetic Theory of Reality* y en 1918 se unió al equipo de trabajo del École des Hautes Études Sociales de París, las materias a su cargo allí tenían que ver con historia y desarrollo del pensamiento americano. El crecimiento de la escuela de Durkheim en sociología y el trabajo de Piaget en psicología infantil atrajeron su atención especialmente durante ese periodo. Murió en París en noviembre de 1934 (Sewny, 1967, pp. 8–12).

⁶⁸ El laboratorio de psicología de Johns Hopkins había sido establecido originalmente por Stanley Hall en 1883, pero su trabajo se discontinuó cinco años después, cuando Hall se fue a Clark University (Sewny, 1967, pp. 6, 7).

Como puede observarse a partir de este recuento breve, Baldwin fue un personaje excepcional en diferentes aspectos. Hizo contribuciones importantes para la biología, la sociología y la psicología de su época. Fue el primero de quien propiamente puede decirse que fue un psicólogo evolutivo pues, para él, la teoría de la evolución de Darwin marcaba una de las líneas conceptuales esenciales sobre las cuales debía trazarse una comprensión adecuada de la psicología, y la evolución fue un ancla conceptual permanente en su carrera. Además, puede ser el único psicólogo en la historia de la disciplina que ha tenido impacto en la teoría de la evolución misma, a pesar de que su propuesta de la evolución orgánica haya sido objeto de diversas controversias (Plotkin, 2004, p. 70). Fue de los primeros psicólogos en hablar de etapas de desarrollo cognitivo que difieren cualitativamente entre sí en humanos, con lo que se ubica entre los pioneros de la psicología del desarrollo moderna; su trabajo, construido en diálogo constante con el de Pierre Janet, fue un punto de partida crucial para el estudio del desarrollo infantil que llevó a cabo Piaget en las décadas de 1920 y 1930, y fue una fuente influyente también para Vygotsky (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 175). Es también considerado una figura central en el inicio de la psicología social en Estados Unidos, su énfasis en el estudio de la enculturación humana y en la naturaleza social de los fenómenos psíquicos humanos lo ubica también como un referente relevante en esa área (Broughthon, 1981; Sánchez-González & Loredó-Narciandi, 2012; Mueller, 1976).

La conjunción biología, psicología, sociología es muy interesante en la obra de Baldwin y es un indicador de que sus concepciones sobre la psicología se inscribían en una perspectiva histórico-evolutiva. A continuación se presentarán los elementos más relevantes de esa concepción, enfocados en la comprensión de la psicología y de los fenómenos psíquicos de Baldwin y no en toda su obra.

Una aproximación genética de los fenómenos psíquicos

*Now that this genetic conception has arrived,
it is astonishing that it did not arrive sooner,
and it is astonishing that the "new" psychology has hitherto made so little of it.*

(Baldwin, 1895, p. 3)

La comprensión de la psicología y de los fenómenos psíquicos de Baldwin partía de su comprensión general de la ciencia y, en particular, de la distinción, que consideraba necesaria, entre dos tipos de ciencias: a-genéticas y genéticas. Las primeras, consideraba, tienen como postulados procedimentales la uniformidad y la búsqueda de leyes, pues su objeto de estudio, fundamentalmente de nivel físico-químico, presenta interacciones explicables en términos de sus componentes y, en esa medida, predecibles y reversibles, que permiten la medición y explicación en fórmulas cuantitativas que expresan regularidades ‘atemporales’:

The postulates of this procedure are (1) uniformity —which means no more nor less than a-genetic regularity, or the absence of any sort of change which is not exhaustively interpreted in terms of preceding change of the same order. With this there is (2) the postulate of some sort of lawfulness—the requirement that natural phenomena be not capricious in their behaviour, but that experience so order itself by law that illustrations of what the law means, or what it has come to mean on the basis of just these experiences, may actually and at any time be found. As representing one way of looking at science this ‘a-genetic’ point of view is made extreme in the claim that this procedure, which tacitly fails to recognize the genetic, or which explicitly confines itself to the ‘a-genetic’, is the exclusive procedure and exhausts the resources of science. Such a view, which I shall henceforth call the ‘a-genetic theory of science’ (Baldwin, 1917, p. 301).

En contraposición, las ciencias genéticas, de acuerdo con Baldwin, se ocupan de fenómenos que son de naturaleza cambiante, fenómenos que exhiben diferencias cualitativas de un nivel de desarrollo al otro, y que, por lo tanto, no pueden ser explicados en términos de sus componentes, no son reversibles ni previsibles.

There are certain categories of thinking and of objective interpretation whose content is the changing, the genetic, the in-a-sense-capricious, yet which themselves stand for and represent in mental growth the uniformity and lawfulness of experience. So it becomes necessary to distinguish between those types [...]. It may be quite true that one cannot think of a change as taking place in nature without asking for the changes which preceded it; this is the requirement that the category of change finds in phenomena its justification; but it is quite a different thing to say that the antecedent change which this category of thought postulates is a sufficient statement of that which follows, and that for which a scientific account is sought. There are categories, therefore, whose application requires change or variation even in the midst of the

regularities by which they themselves are produced. This it is which characterizes the 'genetic' categories (Baldwin, 1917, p. 302).

Las técnicas cuantitativas de las ciencias a-genéticas resultaban, a juicio de Baldwin, inadecuadas e insuficientes para la comprensión de desarrollos no predecibles, como los que caracterizan los fenómenos de la vida y, en particular, los fenómenos psíquicos y sociales humanos por lo que, para su estudio, estos fenómenos precisaban de una aproximación científica genética, que ofreciera una perspectiva longitudinal del objeto de estudio (Sewny, 1967, p. 70). El punto era, entonces, asumir la existencia de niveles de construcción de conocimiento cualitativamente diferentes en la ciencia, que respondían a la existencia de la serie ascendente de niveles evolutivos que forman la materia, la vida, la sociedad y la psique en el universo, en la que cada nivel representa una nueva forma de integración que necesita ser interpretada por leyes que aplican a ese nivel particular.

Así, Baldwin sostenía que si las ciencias que lidiaban con el hombre y la sociedad iban a progresar, estas debían desarrollar nuevos métodos de investigación propios, basados en el reconocimiento completo de la naturaleza genética de su objeto de estudio y distinguirlo de la naturaleza a-genética de la realidad en el mundo físico (Sewny, 1967, p. 88). Para él, en lugar de adoptar métodos y técnicas de las ciencias físicas para intentar elevar las ciencias humanas y de la vida al nivel de una ciencia exacta, se requería que sociólogos, psicólogos y otros científicos sociales reconocieran la naturaleza distintiva de su objeto de estudio y desarrollaran métodos basados en tal reconocimiento, pues cada desarrollo en 'progresión genética' exhibe una nueva 'forma de síntesis' que no puede ser explicada por formulaciones que hayan probado ser adecuadas en la interpretación de eventos de un nivel inferior (Sewny, 1967, pp. 71, 72).

De esto no se sigue, señalaba Baldwin claramente, que la interpretación de los fenómenos que ocurren en los niveles superiores invalide las formulaciones científicas que han explicado eventos de niveles anteriores en la misma serie genética. Lo importante es que cada uno desarrolle sus propios métodos y formulaciones para interpretar los particulares modos genéticos en su propio campo. Con el término 'modo genético' Baldwin designa los fenómenos únicos que pueden emerger en el proceso evolutivo. Los 'modos genéticos' dan a la evolución un carácter 'irreversible' pues cada nuevo desarrollo es *sui generis* en un sentido cualitativo (Sewny, 1967, p. 71). Esta irreversibilidad marca una direccionalidad del

vector tiempo que caracteriza a los fenómenos genéticos y que implica, justamente, que la emergencia, la dirección y la progresión de los cambios deben ser tenidas en cuenta para el estudio de los fenómenos de la vida.

El estatus de científicidad, por tanto, no estaba dado, para Baldwin, por la adopción de unos métodos particulares para todas las ciencias, sino por el desarrollo de unos métodos acordes con la naturaleza del objeto de estudio de cada ciencia. En particular, las ciencias genéticas, pensaba, debían encontrar métodos y lineamientos acordes para el estudio de los fenómenos cambiantes de la vida que fueran consistentes con la naturaleza de esos fenómenos, y no adoptar los ideales y métodos de las ciencias a-genéticas, pues eso sólo llevaría a la deformación, y por tanto a la incomprensión, de estos fenómenos.

Baldwin consideraba, entonces, que era necesario establecer un sistema general de principios que contribuyera a formalizar el estudio del cambio y la emergencia para los fenómenos de las ciencias genéticas, que fuera tan científico como el de las ciencias a-genéticas pero que respondiera a la naturaleza de su objeto de estudio. Con ese fin, Baldwin ideó un sistema de axiomas y postulados de la ciencia genética, cuyo objeto era establecer la irreductibilidad de los fenómenos de desarrollo más complejos a sus contrapartes precedentes (menos complejas) (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 160):

- Axiom 1: the phenomena of science at each higher level show a form of synthesis that is not accounted for by the formulations which are adequate for the phenomena at the next lower level [Lower = developmental antecedent, higher = emerging subsequent].
- Axiom 2: the formulations on any lower science are not invalidated in the next higher, even in cases in which new formulations are necessary for the formal synthesis that characterizes the genetic mode of the higher.
- Axiom 3: the generalizations and classifications of each sciences, representing a particular genetic mode, are peculiar to that mode and cannot be constructed in analogy to, or *a fortiori* on the basis of, the corresponding generalizations of classifications of the lower mode.
- Axiom 4: no formula for progress from mode to mode, that is, no strictly genetic formula in evolution or in development, is possible except by direct observation of the facts of the series which the formulation aims to cover or by the interpretation of other series which represent the same or parallel modes (Baldwin, 1906, p. 20).

Los axiomas 1 y 2 especificaban la no reductibilidad de los niveles recién emergentes a los previos y especificaban la viabilidad de la continuidad de los niveles previamente existentes, después de la emergencia de novedades⁶⁹. El tercer axioma restringe la transferibilidad de los modelos científicos por la vía de la analogía, pues si cada nuevo nivel de fenómenos es nuevo, único y emergente, entonces seguramente un modelo que se ajuste a un nivel no es transferible a otro fenómeno o nivel sólo sobre la base de la analogía; es decir, las series de fenómenos observados en más de un campo exhiben paralelos pero no modos genéticos idénticos, por eso la generalización basada en la analogía es engañosa y debe evitarse (Sewny, 1967, pp. 71, 72). Por el contrario, los principios y modelos deben construirse a partir del estudio de los fenómenos emergentes en sí mismos, como se especifica en el axioma 4.

De estos axiomas se desprenden dos postulados importantes de las ciencias genéticas: en primer lugar, la irreversibilidad del tiempo en el desarrollo; es decir, la direccionalidad del vector tiempo. En segundo lugar, que una serie de eventos es verdaderamente genética cuando no puede ser construida antes de que haya sucedido, y no puede agotarse hacia atrás después de que haya sucedido (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 160, 161). A partir de estos axiomas, Baldwin postuló una serie de cánones, cuyo objetivo era contribuir metodológicamente a la delimitación de la psicología como una ciencia genética, a saber:

- Continuidad: Todo proceso psíquico es continuo.
- Progresión: Todo proceso psíquico es genético. Al tratarse de procesos dinámicos, cada nuevo estadio de desarrollo es irreductible a sus causas o a las condiciones del inmediato pasado que lo originaron, un nuevo nivel de complejidad no puede explicarse únicamente aludiendo a sus elementos. Con esto, Baldwin abrió la puerta para un sistema teórico en el que la discusión sobre causas específicas (independientes) es reemplazada por el análisis de procesos de emergencia.

⁶⁹ Un ejemplo es la conciencia en el *Homo Sapiens*; es un fenómeno emergente de un nuevo nivel que no puede explicarse reduciéndola a los principios fisiológicos que gobiernan el funcionamiento del sistema nervioso de las especies pre-humanas. La conciencia, entonces, requiere una explicación en términos de sus propios principios, incluso cuando el fenómeno en sí es una consecuencia del anterior proceso, fisiológicamente regulado. Al mismo tiempo, el nuevo nivel de explicación, que se ajusta a la conciencia, no invalida los mecanismos fisiológicos, que siguen regulando los procesos anteriores que continúan de base (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 160, 161).

- **Cualidad:** Cada evento psíquico es cualitativamente diferente de su antecedente y de su sucesor. Este canon hace énfasis en la constante emergencia de novedad dentro de un proceso de desarrollo.
- **Relevancia modal:** ningún evento psíquico puede ser sacado de su modo y tratado como perteneciente a, o con, eventos de otro modo.
- **Unidad modal:** Ningún evento o significado psíquico puede ser tratado como lo que es, excepto en todo el contexto del modo en que surge. En este canon se enfatiza la especificidad del contexto de desarrollo: cualquier evento de desarrollo surge sólo en un contexto dado, y no en otro, por lo que no es posible tratar un evento como estático o separable de su contexto de emergencia.
- **Realidad:** Ningún evento psíquico está presente a menos de que sea real. Así, no tiene sentido tratar algo como implícitamente o potencialmente presente cuando no está presente, cuando no es real.
- **Revisión:** Ningún evento o significado psíquico debe ser tratado como original o inmodificado desde su primera aparición, pues su reaparición puede darse en un modo esencialmente modificado. Este canon es una manera de enfatizar la unicidad de cada fenómeno observable (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 162–164).

La formulación de los cánones fue un intento de Baldwin por superar las tendencias que buscaban reducir todos los fenómenos a entidades estáticas que podían explicarse causalmente de forma separada (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 165), y por enfatizar en la emergencia de auténticas novedades en los procesos evolutivos o de desarrollo. Así, en contraposición con las perspectivas atomistas de la psicología de su época —como la psicología de las facultades o el asociacionismo— que privilegiaban o se limitaban a la consideración de factores biológicos y fisiológicos, Baldwin propendía por una aproximación psicogenética, que comprendiera la psique como una actividad creciente y en desarrollo (Richards, 1987, p. 74); es decir, procesual, que entendiera los fenómenos psíquicos como resultado del complejo desarrollo de estructuras a partir de procesos activos que inicialmente eran bastante básicos. Baldwin definía su aproximación psicogenética como:

that method which inquires into the psychological development of the human individual in the earlier stages of his growth for light upon his social nature, and also upon the social organization in which he bears a part (Baldwin, 1897, p. 2).

Aunque la perspectiva genética o de desarrollo ya había sido anunciada en una discusión sobre la percepción del espacio en el primer volumen del *Handbook* de Baldwin (1889-1891), su primer trabajo extenso, fueron sus observaciones sobre el desarrollo infantil y su regreso a Darwin lo que precipitó una enorme extensión y elaboración de este enfoque. Así, desde principios de la década de 1890, Baldwin se convenció de que el estudio genético debía ser el tema central para la síntesis de la razón y la realidad, y durante toda su carrera ‘el gran tema del desarrollo’ dominó su trabajo y su pensamiento (Cairns, 1992, pp. 17, 18). Las obras de Baldwin pueden considerarse uno de los primeros intentos de construir una epistemología genética en el marco de la ‘nueva psicología’, en especial el *Development in the Child and the Race* (1895). Pero fue en la primera década del siglo XX que Baldwin desarrolló más extensamente su perspectiva genética, cuando construyó los tres volúmenes de *Thought and Things, or Genetic Logic* (1906-1911) a los que luego añadió un nuevo libro, titulado *Genetic Theory of Reality* (1915).

La semejanza de la comprensión genética de Baldwin con la noción de síntesis creativa de Wundt, como puede apreciarse, es innegable. Como Wundt, además, Baldwin defendió que la psicología debía hacer uso de dos métodos de investigación igualmente necesarios y válidos para construir un cuerpo de conocimiento de valor científico: por un lado, el experimental, por medio del cual los procesos individuales simples pueden ser analizados; y, por el otro, el observacional-comparativo, por medio del cual debían investigarse los procesos psicológicos y sociales superiores. Desde la perspectiva de Baldwin, sin embargo, a pesar de la insistencia de Wundt en la necesidad de que la psicología estudiara tanto procesos individuales como sociales, el alemán no había logrado formular, teórica ni empíricamente, una conexión entre ambas esferas que fuera satisfactoria para cimentar las investigaciones psicológicas. Con esa idea, Baldwin postuló la necesidad de estudiar el desarrollo ontogenético, o el estudio sistemático de la psicología infantil, para crear un puente entre los fenómenos individuales y los fenómenos grupales o sociales (Sewny, 1967, pp. 15, 16); partiendo de una comprensión filogenética que permitiera establecer cuáles habían sido las bases evolutivas del comportamiento humano y las características específicas de los procesos psíquicos de nuestra especie en comparación con otras.

Una perspectiva evolutiva de los fenómenos psíquicos humanos

James Mark Baldwin es, quizá, la persona más importante en la historia de la relación entre la teoría evolutiva y la psicología, al menos de inicios del siglo XX (Plotkin, 2004, p. 70). La comprensión de la psicología de Baldwin, en su conjunto⁷⁰, estuvo influenciada por la teoría evolutiva de Darwin y por el principio de la selección natural (Mueller, 1976, p. 241). Baldwin, especialmente impresionado con el análisis darwiniano de la evolución y con sus principios principales, se preocupó por dar un lugar a la psicología dentro de la evolución (Sánchez-González & Loredó-Narciandi, 2012, p. 93); buscó simultáneamente aplicar la teoría evolutiva al estudio del desarrollo mental y aplicar principios psicológicos al estudio de la evolución (R. Mueller, 1976, p. 245). En el prefacio de *The Story of the Mind* afirmaba:

It will be remarked that in several passages the evolutionary theory is adopted in its application to the mind. [...] I may say that, in my opinion, the evidence in favour of it is about the same, and about as strong, as in biology, where it is now made a presupposition of scientific explanation (Baldwin, 1898b, p. vi).

La teoría evolutiva condujo, de forma inevitable, señalaba Baldwin, a una reformulación de las concepciones antiguas de la mente y de los fenómenos psíquicos. A partir de los postulados de Darwin y Wallace, las características psíquicas humanas empezaron a dejar de ser vistas como elementos innatos e inmanentes, y empezaron a entenderse como funciones adaptativas, relativamente continuas con las otras funciones del organismo, que habían evolucionado progresivamente y cuyo origen evolutivo, por lo tanto, podía rastrearse, así como las características derivadas de ese proceso (Broughon, 1981, p. 99).

El interés en la teoría evolutiva no derivó, en el caso de Baldwin, en sugerencias poco rigurosas sobre la intersección entre psicología y evolución sino que, por el contrario, sus contribuciones expresan una reacción fuerte contra el tipo de evolucionismo de teorías como las de Spencer y sus seguidores, que habían llevado a una visión de la sociedad biológica y

⁷⁰ Piaget, entre otros, han señalado que si hubiera que señalar un sólo erudito que definiera la afinidad principal con Baldwin tendría que ser Darwin (Broughon, 1981, p. 99), y Baldwin mismo así lo reconocía: “My favorite doctrines, and those in which my larger books have been in some measure original, seem now, when woven together, to have been consciously inspired by the theory of Natural Selection” (Baldwin, 1909, p. viii).

psicológicamente estrecha (Sewny, 1967, pp. 13, 14). De acuerdo con Plotkin, de hecho, nadie hizo más para desambiguar la relación entre evolución, comportamiento y aprendizaje que Baldwin y, por lo tanto, para reparar el daño hecho por Spencer a la psicología y a las ciencias del comportamiento en general (Plotkin, 2004, p. 70).

Para Baldwin, si bien los instintos humanos jugaban un papel relevante, no tenían el mismo lugar en el comportamiento de esta especie que en el de otras; así que tratar de explicar el comportamiento en términos instintivos o exclusivamente biológicos por su raíz evolutiva (como lo hacía Spencer con la idea de las diferencias entre razas), era interpretar falsamente el significado de la evolución (Petras, 1968, p. 140). Baldwin consideraba, en cambio, que para ser consistente con las implicaciones de la teoría de la evolución era necesario, en nuestra especie, hacer una distinción relevante: la existencia de unas adaptaciones como producto de la evolución y de otras como producto del desarrollo ontogenético. Las adaptaciones evolutivas y las adaptaciones del desarrollo, consideraba, operan hacia los mismos objetivos, pero se establecen en intervalos de tiempo muy diferentes (Cairns, 1992, p. 19).

Así, Baldwin pensaba que el desarrollo ontogenético era un mecanismo adaptativo de gran relevancia, surgido evolutivamente, que permitía a los humanos –y a otras especies– adecuarse mejor a la realidad cambiante en la que viven sin necesidad de predeterminaciones instintivas o genéticas (Broughton, 1981, p. 400). Baldwin llegó a esta idea a partir de la observación sistemática que hizo de los comportamientos de sus hijas durante sus primeros años. Fueron justamente esas observaciones las que lo motivaron a releer los textos sobre teoría evolutiva y las que lo llevaron al convencimiento de que, en nuestra especie, los mecanismos evolutivos se complementaban con unos de desarrollo ontogenético.

Aunque su perspectiva de desarrollo ya había sido anunciada en una discusión sobre la percepción del espacio en el primer volumen de su *Handbook*, sus observaciones sobre el desarrollo infantil y su regreso a Darwin precipitaron una enorme extensión y elaboración del enfoque genético (Broughton, 1981, p. 399), y lo llevaron a postular el que sería, quizá, su desarrollo de mayor reconocimiento tanto en biología como en psicología: la idea de la selección orgánica, que Baldwin definió como “the perpetuation and development of congenital variations in consequence of individual accommodation” (Baldwin, 1917, p. 151).

El término selección orgánica lo usó Baldwin inicialmente de manera general para referirse a la adaptación individual mediante el aprendizaje que se ajustaba a los procesos darwinianos. Luego lo usó para referirse a la forma en que las adaptaciones ontogenéticas, incluidas las resultantes del aprendizaje, contribuyen a la supervivencia individual y, por lo tanto, de una manera bastante nebulosa, contribuyen a la evolución. Y, finalmente, empleó el término para hablar de un nuevo factor en la evolución, al afirmar que la acción de los individuos puede influir directamente en el curso de la evolución a nivel de población y especie, lo que, en efecto, constituía un mecanismo adicional a los propuestos por Darwin (Plotkin, 2004, p. 77).

La idea central de la selección orgánica, entonces, era que las adaptaciones ontogenéticas podían servir para dirigir el curso del cambio evolutivo. Dicho brevemente, este principio sugiere que las adaptaciones de un individuo a su ambiente, y en el caso humano su ambiente es socio-cultural, operan de tal manera que mantienen vivos a ciertos individuos, lo que facilita la aparición de esos mismos ajustes en las generaciones posteriores (Mueller, 1976, p. 246). Su punto era, entonces, que en el caso humano la selección opera sobre variaciones que no son sólo biológicas en su origen sino también psicológicas o sociales. La supervivencia del individuo o del grupo, afirmaba Baldwin, se ve facilitada por la adopción de hábitos adaptativos novedosos específicos, de tal manera que mutaciones hereditarias aleatorias que sean directa o indirectamente útiles para estos hábitos serían seleccionadas y transmitidas a las siguientes generaciones. Así, el comportamiento adaptativo –nuevo, inteligente– podía definir la dirección en la que avanza la evolución (Sánchez-González & Loredó-Narciandi, 2012, pp. 93, 94). Para Baldwin esas variaciones y acomodaciones individuales constituían el núcleo del proceso evolutivo de la sociedad (Sewny, 1967, p. 60).

En lugar de ver la ontogenia como biológicamente determinada por la filogenia, por tanto, Baldwin enfatizó en la importancia de la adaptación psicológica activa y progresiva del individuo a su entorno durante el transcurso de su vida para la evolución filogenética. Creía, así, que las adaptaciones adquiridas individualmente podrían entrar en el proceso filogenético por el cual la especie evolucionó. En lugar de ser heredadas físicamente, las adaptaciones adquiridas como producto del desarrollo ontogenético individual actuaban para proteger y completar las variaciones congénitas que todavía estaban en etapas incipientes.

De este modo, las variaciones eran preservadas y diseminadas diferencialmente gracias a la utilidad de las adaptaciones adquiridas ‘injertadas’ en ellas, dando tiempo a la especie para acumular su *stock* de variaciones en ciertas direcciones. La selección orgánica tenía la consecuencia de permitir que la especie economizara en las ontogénesis posteriores de sus miembros individuales (Broughton, 1981, p. 400).

Este principio, que Baldwin expuso principalmente en el artículo "Un nuevo factor en la evolución" (1896) y en el libro *Development and Evolution* (1902), es significativo porque con él Baldwin intentó explicar el desarrollo ontogenético de acuerdo con variables psicológicas, en lugar de simplemente con principios biológicos, como lo implicaban tanto la idea de la selección natural como la doctrina lamarckiana de la herencia de los caracteres adquiridos (Mueller, 1976, p. 246). La selección orgánica puede considerarse como una hipótesis sofisticada de selección natural dirigida que utilizaba principios darwinianos para explicar fenómenos lamarckianos de adaptación adquirida (Broughton, 1981, p. 400):

The accommodations and modifications of the individual serve as a supplement or screen to his endowment; and in the course of time the endowment factor, by variation simply, with no resort to the actual inheritance of acquired characters, comes to its perfection. This result of the ‘coincidence’ of modification and variation in guiding the course of evolution has been called ‘organic selection’ (Baldwin, 1909, p. 18).

La idea fue tan revolucionaria cuando se formuló, y era Baldwin tan reconocido, que se hizo conocida en biología como el «efecto Baldwin», a pesar de que fue desarrollada simultáneamente por Baldwin, por H. F. Osborn y por Lloyd Morgan. En su momento, la selección orgánica se discutió ampliamente como una contribución importante a la teoría evolutiva y llegó a ser aceptada por psicólogos y biólogos de renombre como Alfred Russell Wallace, Julian Huxley, E. B. Poulton, William James, and James McKeen Cattell; y aunque no llegó a ser parte esencial en ninguna teoría general de los mecanismos de la evolución, provocó una discusión que duró al menos 70 años⁷¹ (Mueller, 1976, p. 246).

⁷¹ Por supuesto, la selección orgánica recibió también muchas críticas, en el momento de su formulación y posteriormente. No es este el espacio, sin embargo, para presentar a profundidad los puntos y posiciones a favor y en contra; Griffiths (2003), Richards (1987) y Plotkin (2004) presentan elementos que permiten profundizar en los debates sobre la selección orgánica.

Como Baldwin la formuló finalmente, la selección orgánica tenía componentes que especificaban los mecanismos del aprendizaje individual y que daban lugar a una herencia social resultante en nuestra especie (Richards, 1987, p. 490). La selección orgánica, por tanto, era el engranaje principal de la herencia social: para Baldwin, las características filogenéticas de nuestra especie daban lugar a un desarrollo ontogenético y sociogenético cuya comprensión era necesaria para caracterizar apropiadamente las características psíquicas humanas; la evolución ponía las bases de lo que luego podía desarrollarse a nivel socio-cultural, y por eso la psicología debía estudiar también el desarrollo socio-histórico e individual.

Una perspectiva ontogenética: la necesidad de estudiar el desarrollo individual

Es conocido que hasta bien entrado el siglo XIX los niños eran vistos como adultos en miniatura. En filosofía, tanto como en la incipiente psicología, era comunes las posturas nativistas según las cuales se asumía la existencia de categorías innatas del pensamiento humano, como la noción de causalidad, de espacio, de tiempo o de número; ideas que desestimaban las diferencias de las estructuras psíquicas entre adultos y niños. De acuerdo con esa perspectiva, desde la corriente de la psicología asociacionista, popular en la segunda mitad del siglo XIX, se promulgaba la idea de que la única diferencia entre la psique de un niño y la de un adulto radicaba en el número y la riqueza de las asociaciones formadas, pero que estructuralmente eran idénticas (Plotkin, 2004, p. 73). La investigación sistemática en psicología infantil, que empezó finalizando el siglo XIX, vendría a mostrar que esas eran concepciones erróneas. El terreno para este nuevo campo ya estaba preparado por el amplio interés que el pensamiento evolutivo había dirigido a los procesos genéticos y de desarrollo. Entre los estudios tempranos más notables de psicología infantil cabe destacar el *A Biographical Sketch of an Infant*, de Darwin (1877), y el *Die Seele des Kindes*, de Wilhelm Preyer (1882) (Sewny, 1967, p. 16).

Como es evidente en sus primeros libros –los dos volúmenes del *Handbook*–, antes de la década de 1890, Baldwin compartía con la mayoría de sus contemporáneos la postura nativista; sin embargo, para 1895, cuando publicó el *Mental Development in the Child and*

the Race –libro que sentó las bases de su psicología genética y estableció el programa que lo ocuparía por los siguientes treinta años–, su cambio de perspectiva en relación al desarrollo infantil es evidente. La ebullición de estudios sobre la mentalidad infantil seguramente tuvo una influencia importante en el cambio de Baldwin. En particular, el libro de Preyer –que era, como Baldwin, un darwinista entusiasta–, concebido como una demostración natural, pero no reduccionista mecánicamente, del origen de la mente humana; perspectiva científica que Baldwin debió apreciar y considerar cuidadosamente. Pero el impulso definitivo para adoptar los métodos del análisis ontogenético fue, sin duda, el nacimiento de sus propias hijas (Richards, 1987, pp. 460–462).

Lo que Baldwin observó en sus hijas fue una revelación para él: se dio cuenta de que la coordinación psíquica con el mundo externo de un bebé de 6 meses es diferente a la de uno de 16 meses, y que estas son, a su vez, diferentes de la de un adulto. Esto significaba, nada más ni nada menos, que las características psíquicas como la noción de espacio o de tiempo –y, por supuesto, también la personalidad– no son innatas ni están fijadas genéticamente, sino que se desarrollan y cambian en el curso de la vida humana. Este descubrimiento era el punto de partida de lo que tanto Baldwin como Preyer consideraban una revolución en psicología y en la comprensión de los seres humanos (Plotkin, 2004, pp. 73, 74), a saber: que la ontogenia humana no estaba biológicamente determinada, sino que era un proceso de adaptación psicológica activa y progresiva del individuo a su entorno (Broughthon, 1981, p. 400).

Con base en las observaciones de sus hijas, Baldwin se convenció de que los fenómenos psíquicos humanos, aunque apoyados por elementos innatos, se constituían por medio del desarrollo activo de los individuos, y que ese desarrollo daba lugar a las estructuras que venían a definirlo. Los sujetos, por tanto, venían a ser los verdaderos constructores de lo que llamamos real; y lo real sería objetivo al ser intersubjetivo, al haberse estabilizado (construido) históricamente a través de la concurrencia de una miríada de operaciones realizadas por los sujetos. Desde esta perspectiva constructivista –como se recordará, en este punto en particular, muy similar a la de Lotze– la actividad de los sujetos no impide la objetividad, sino que, por el contrario, la posibilita (Sánchez-González & Loredó-Narciandi, 2012, p. 94).

En la observación de sus hijas, inicialmente enfocada en temas particulares⁷², Baldwin encontró que la acción del infante en la interacción con el mundo es el motor más decisivo del desarrollo psíquico; es decir, que el nivel fundamental de la organización del conocimiento consistía en las adaptaciones motoras del niño al mundo físico. Las variaciones de movimiento, así, sostenía Baldwin, precedían a las variaciones de pensamiento; el niño se acomodaba a su mundo al reconstruirlo en el movimiento. Las adaptaciones de atención, en las que un mundo conceptual toma forma, tendrían como base la adaptación motora al mundo. Para Baldwin, entonces, la acomodación motora constituye nuestro contacto inicial con el mundo externo, y es a partir de actos aperceptivos o atencionales, inicialmente de base motora, que el niño construye lentamente un caudal de conocimientos (Richards, 1987, p. 476).

Un complejo sistema sensoriomotor, por tanto, era, para Baldwin, el instrumento de adaptación inicial al mundo. Central para esta adaptación del individuo era la conservación de nuevas y familiares regularidades en la experiencia a través de la formación y mantenimiento de hábitos. La noción de «hábito» era uno de los conceptos centrales de la comprensión del desarrollo ontogenético de Baldwin, quien se separó explícitamente del sentido asociacionista del término pues, para él, la formación de hábitos, ya fueran cognitivos o afectivos, no era un proceso pasivo, sino que requería del esfuerzo activo del individuo. Los hábitos, entonces, servían a la conservación activa del conocimiento, ya que la nueva experiencia siempre era ‘asimilada’ en (es decir, sintetizada e interpretada en términos de) hábitos previamente estructurados. Esta premisa epistemológica de la conservación constructiva, señala Broughthon, surgía de la aplicación de Baldwin del concepto del proceso atencional sintético de la ‘apercepción’, que contrastaba con el proceso pasivo y repetitivo de asociación (Broughthon, 1981, p. 399).

En lugar de la asociación, entonces, Baldwin postuló dos principios que serían la base del proceso de formación de conocimiento: la asimilación, o formación de hábitos, y la

⁷² Como señala Richards, al parecer Baldwin comenzó el estudio sistemático de su primera hija (Helen, que nació en 1889) para probar ciertas hipótesis sobre el origen del uso de las manos y de la aparición de la mano predominante. Baldwin probó la preferencia de mano de su hija de los 4 a los 10 meses de edad en variadas circunstancias. A los 9 meses de Helen, empezó a estudiar algunas hipótesis sobre la percepción del color, formuladas inicialmente por Preyer, y llevó a cabo otros experimentos en relación al desarrollo de otros comportamientos específicos (Richards, 1987, p. 492).

acomodación⁷³. Como explica Cahan, la asimilación expresa una especie de correspondencia entre un objeto o evento en el entorno y las estructuras psicológicas que influyen en la comprensión de ese objeto o evento. Desde un punto de vista biológico, la asimilación representa la integración de elementos externos en estructuras que evolucionan o se completan; y en el sentido psicológico, la asimilación implica que cada comportamiento se injerta en esquemas previamente existentes. La asimilación garantiza el orden y la continuidad de la experiencia. La acomodación, por su parte, el proceso complementario, suponía la incorporación de nuevos elementos que modificaban los hábitos mentales, lo que se requería para garantizar el cambio adaptativo y, por tanto, el desarrollo (Cahan, 1984, p. 130):

Accommodation is the principle by which an organism comes to adapt itself to more complex conditions of stimulation by performing more complex functions. [...] It is opposed to habit in two ways: first, it has a reference to new movements,—a prospective reference,—while habit has reference always to movements more or less old, a retrospective reference,—and so it runs ahead of habit; and second, it tends, by the selection of new movements, to come into direct conflict with old habitual movements and so to disintegrate habits (Baldwin, 1895, p. 454).

En términos generales, entonces, la acomodación entra en una especie de ‘conflicto’ con el hábito. Tal confrontación entre lo viejo y lo nuevo precede al crecimiento y precipita la modificación de la estructura implicada por el desarrollo. La ley del hábito define y garantiza la continua integridad de un sistema. La ley complementaria, de acomodación, garantiza un cambio ordenado. El hábito asegura la repetición de adaptaciones exitosas, mientras que la acomodación asegura la adaptación a los nuevos desafíos. El lado conservador y cambiante de la acción humana trabajan juntos (Cahan, 1984, p. 130):

⁷³ Actualmente es generalmente reconocido que los escritos Baldwin anticiparon buena parte del trabajo de Jean Piaget. Los objetivos, la aproximación genética y los presupuestos epistemológicos subyacentes a las investigaciones de desarrollo cognitivo de Piaget, encuentran bases explícitas en el trabajo de Baldwin (Cahan, 1984, p. 128). La línea de descendencia individual se aprecia claramente en el uso de algunos conceptos centrales a la teoría psicológica de ambos, como el de reacción circular, el de asimilación o el de acomodación, entre otros (Cairns, 1992, p. 21); si bien es cierto que las teorías de los dos autores también se diferencian en aspectos importantes.

Continued accommodation is possible only because the other principle, habit, all the time conserves the past and gives points d'appui in solidified structures for new accommodations (Baldwin, 1895, p. 455).

Cada etapa del conocimiento alcanzado, entonces, proporciona las características principales del entorno contra el cual se prueban las nuevas ideas: el conocimiento adquirido se acomoda, o no, a lo que es familiar; y a medida que las nuevas ideas se acomodan, se aumenta gradualmente el depósito del conocimiento habitual, y es ese depósito el que pasa a ser nuestra garantía de lo real (Richards, 1987, p. 77). Una vez formados, los hábitos sirven a la asimilación. Sin embargo, la creación de hábitos responde a una acomodación progresivamente mejor. De esta manera, se ejerce una especie de selección natural a nivel mental, seleccionándose y reteniendo ciertas variaciones en la experiencia dentro de las estructuras habituales (Broughton, 1981, p. 400).

En la observación de sus hijas, Baldwin se mostró particularmente impresionado con la imitación como medio para la construcción del conocimiento; llegó a considerarla como la forma predominante de acomodación en el aprendizaje e ilustró este postulado en un estudio sobre la adquisición de habilidades gráficas de sus hijas. En el corazón de este proceso de aprendizaje estaban las repeticiones exploratorias de movimientos exitosos que, a través de bucles sensoriomotores, engendraban «reacciones circulares» persistentes en virtud de las cuales las imitaciones eran practicadas, variadas y refinadas (Broughton, 1981, p. 401). El concepto de imitación sería, entonces, para Baldwin, la piedra angular del proceso de desarrollo:

Suppose at first an organism giving random reactions, some of which are useful; now for development the useful reactions must be repeated, and thus made to outweigh the reactions which are damaging or useless. Evidently if there are any among the useful reactions which result in immediate duplication of their own stimulus, these must persist, and on them must rest the development of the organism. These are the imitative reactions. Thus it is that *a thing in nature once endowed with the reacting property might so select its stimulations as to make its relations to its environment means to its own progress*: imitative reactions, as now defined, being the only means to such selection (Baldwin, 1894, p. 29 citado en Valsiner & van der Veer, 2000, p. 149).

La orientación de desarrollo permitió a Baldwin extender la secuencia estímulo-reacción a una reacción circular extendida en el tiempo, en la cual la reacción del organismo a un estímulo se convierte en el siguiente estímulo para el organismo, llevando a la siguiente reacción, y así sucesivamente. El organismo, de este modo, comienza a construir experiencias no aleatorias sobre la base de esas reacciones circulares, y de ese modo se convierten en motor de la adaptación evolutiva. Para Baldwin, por tanto, las reacciones imitativas son la clave de la comprensión del proceso de desarrollo (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 149). Baldwin definió las reacciones imitativas como ‘aquellas que tienden normalmente a mantener o repetir su proceso de estimulación’ (Baldwin, 1895, p. 350), definición en la que puede apreciarse un esfuerzo por describir un proceso que implicaba una continuidad en el tiempo y que incluye múltiples actos de intercambio con el medio ambiente en lugar de una simple coyuntura de estímulo-reacción (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 150, 151).

Para Baldwin, el tema principal del desarrollo era la creación y preservación de novedad; por eso, entender cómo funcionaba la imitación resultaba tan relevante. Fue la revelación de la función genética de la imitación lo que lo llevó a trabajar en el desarrollo de una teoría mental del niño que incorporara este elemento (Sewny, 1967, p. 21). En el nivel más bajo del desarrollo, Baldwin identificó lo que denominó el reino de las sugerencias pre-imitativas (*pre-imitative suggestions*), que cubre buena parte de los fenómenos involuntarios en las relaciones de los niños con el ambiente; el mundo de tipo pre-imitativo está lleno de influencias sobre la persona, y no hace énfasis en el rol de la realimentación orientada al futuro (*future-oriented feed-forward*) de las reacciones de esas influencias. En contraste, los fenómenos de ‘sugerencia imitativa’ (*imitative suggestion*) –que Baldwin subdividía en imitación simple e imitación persistente– iban más allá de la reactividad del organismo en el aquí y ahora a las influencias externas.

Ahora bien, en la imitación simple –que definía como: “a sensori-motor or ideo-motor suggestion, which tends to keep itself going by reinstating its own stimulation” (Baldwin, 1895, p. 352)– un modelo externo es replicado, completamente o en parte, en el comportamiento del niño, en el que permanece. Este tipo de imitación es incapaz de producir novedad más allá del modelo que se provee externamente, por lo que es reproductivo, en lugar de productivo; automático, pues no requiere esfuerzo por parte del sujeto; y carece de orientación hacia el futuro, pues es explicable por medio de vínculos asociativos pasados.

Así que después del primer acto de imitación del estímulo externo el proceso circular de la imitación simple entra en un bucle repetitivo (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 152).

La imitación persistente, en cambio, es la clave del proceso de desarrollo, pues en esta la primera reacción no se repite; más bien, implica una experimentación creciente con distintos aspectos del modelo y va más allá del modelo mediante la producción de versiones imitadas que deliberadamente modifican el modelo. De acuerdo con Baldwin, por tanto, es a través de la imitación persistente que la construcción de novedades con base en las sugerencias sociales se hace posible. La imitación persistente lleva a la organización jerárquica de los mecanismos psicológicos, y el control de las acciones voluntarias se da sobre las funciones psicológicas superiores. Además, la función de la imitación persistente está orientada hacia futuros encuentros con el mundo. La imitación persistente, por tanto, es el mecanismo por el cual la singularidad individual se construye bajo el flujo de las sugerencias sociales. El concepto de imitación persistente introduce una perspectiva constructivista, pues el imitador juega un papel activo en la modificación de los modelos vía experimentación; se basa en la generación constante de variación por los organismos (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 153, 154).

La descripción de Baldwin del proceso de imitación persistente implica el uso del principio de retroalimentación en un proceso en el que las imitaciones motoras sucesivas del modelo se comparan con sus 'huellas' previas en el sistema nervioso. El concepto de imitación persistente permite explicar cómo surgen los movimientos voluntarios de los niños. Mediante un esfuerzo persistente, las actividades musculares de los niños se vuelven más intencionales, se pueden ensamblar nuevas combinaciones de elementos motores en situaciones novedosas en conjunción con metas novedosas (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 120). Es importante aclarar que Baldwin consideraba la imitación como una 'tendencia', 'impulso' o 'disposición', en lugar de un instinto (Sewny, 1967, p. 27). En este punto, como en toda la psicología de Baldwin, el modelo de conocimiento era uno orientado a alcanzar la verdad por medio de una acción intencional y de esfuerzo por 'resolver problemas de ajuste y control de la experiencia', lo que hacía eco a la noción darwiniana del esfuerzo adaptativo (Broughthon, 1981, p. 401).

Por medio de las nociones de «imitación persistente» y de «fossilización» del comportamiento en el curso del desarrollo, Baldwin explicó cómo fenómenos psicológicos de carácter crecientemente personal o individual son sociales en su origen. El proceso de imitación persistente hace posible construir novedades tanto en la esfera interpersonal como intrapersonal de la existencia humana. Esas esferas pueden desarrollarse en direcciones crecientemente separadas una de la otra y, sin embargo, la posibilidad de su separación está dada por su unidad en la naturaleza social del desarrollo. Así, sobre la base de esta perspectiva dialéctica, Baldwin no tenía problema en reconciliar las facetas personal (intrapsicológica) y social (interpsicológica) del desarrollo humano (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 155).

A su vez, Baldwin hacía hincapié en el papel activo del niño en desarrollo en la formación de una noción de sí mismo, que en el contexto de la sociedad sigue la lógica de la "reacción circular" (imitación persistente). Tanto en la actuación como en el habla, el niño en desarrollo avanza y prueba constantemente 'interpretaciones inventivas' del mundo que ha creado mediante la imitación. El entorno social con todas sus 'sugerencias' constituye, obviamente, el campo de pruebas sobre el que se ponen en práctica estas 'interpretaciones innovadoras'. La retroalimentación de los resultados de tales pruebas conduce a la modificación de esas interpretaciones, que se organizan como una estructura de conocimiento. Gradualmente, el proceso de selección (tanto dentro de la mente del niño, como por el entorno) conduce a la retención de alguna forma de conocimiento estructurado. En el curso del desarrollo del conocimiento, los mecanismos de selección externos (sociales) se vuelven internos (personales) (Valsiner & van der Veer, 1988, pp. 121, 122):

selection by a social criterion becomes personal to the learner through his renewed action. The selected functions, with their knowledge contents are added to the organization within, so that the 'systematic determination' of the future is influenced by the assimilation of each new selected element. Thus the inner attitude which the individual brings to his experience undergoes gradual determination by the continued action of the social environment. He himself comes more and more to reflect the social judgement in his own systematic determination of knowledge; and there arises within himself a criterion of a private sort which is in essential harmony with the social demand, because genetically considered it reflects it. The individual becomes a law unto himself, exercises his private judgement, fights his own battles for truth, shows the virtue of independence and the vice of obstinacy. But he has learned to do it by the selective control of his social environment, and in his judgement he has just a

sense of this social outcome (Baldwin, 1898a, pp. 19, 20 citado en Valsiner & van der Veer, 1988, p. 122)

Como se observa en la cita, el principio de internalización es, para Baldwin, el vínculo evolutivo entre la personalidad y su contexto social. La vinculación de la innovación ligada al actor con el concepto de imitación hizo posible que Baldwin captara la naturaleza del desarrollo socialmente guiado de los individuos en términos realistas, convirtiéndolo en uno de los fundadores del punto de vista sociogenético de la cognición, con una teorización que tenía su base en la biología evolutiva (Valsiner & van der Veer, 1988, p. 122).

La naturaleza social humana y la formación de un sentido del «sí mismo»

La naturaleza social de los individuos humanos era otro de los mojones de la psicología de Baldwin, quien señaló en varias de sus publicaciones que son las otras personas, no el mundo físico, el motor de desarrollo y de adquisición de conocimiento del niño. El comportamiento de los demás es la principal fuente de imitación, luego se van adquiriendo las ideas y el conocimiento. Por eso, las interacciones sociales resultan no solo en una transmisión de conocimiento, sino también en la formación del sentido de uno mismo y de los demás (Plotkin, 2004, p. 76). Así, al mismo tiempo que se apartó de las concepciones atomistas que consideraban al individuo como una esfera independiente y aparte de lo social, Baldwin se negó a adherirse a la visión inherentemente pasiva de la persona en desarrollo, que no puede escapar de la sugerencia social y la acepta sin más.

Baldwin pensaba que la transmisión social del conocimiento, central en su epistemología evolutiva, ocurría en tres etapas del desarrollo de la consciencia: proyectiva, subjetiva y objetiva. La primera, la conciencia proyectiva, da como resultado que el niño diferencie entre las personas y todos los demás objetos; ya en el segundo mes de vida, el niño empieza a distinguir entre personas y objetos inanimados de su ambiente y empieza a reconocer diferencias de personalidad de las distintas personas a su alrededor; en ese momento, todavía, la mente de los otros es para los niños una fuente inestable y caprichosa de experiencias y acciones.

La transición de la etapa proyectiva a la subjetiva se da cuando el rango de actividades y acomodaciones del niño crece y empieza a imitar a los otros; en este momento el niño experimenta sus propias experiencias como particularmente propias y empieza a interpretar las características proyectivas de los otros en términos de sus propias experiencias personales y subjetivas y se diferencia más claramente de los demás; así, es en la etapa subjetiva o proyectiva que el niño se da cuenta de sus propios estados subjetivos de conocimiento y sentimiento. En la etapa final, de la conciencia objetiva, el niño en crecimiento llega a comprender que los demás también tienen estados mentales subjetivos; esa comprensión es la base para entrar en una comunidad de conocimiento y sentimientos compartidos, es decir, para entrar en la cultura; esta última etapa ya no se limita a la imitación, sino que es la base de la construcción social del conocimiento (Plotkin, 2004, p. 76; Sewny, 1967, pp. 19, 20).

En el esquema de Baldwin, entonces, la imitación es la 'herramienta más importante de la socialización'. El sentido del sí mismo del niño se desarrolla mientras imita a otros y empieza a reconocerlos como sujetos que tienen experiencias similares a las propias. El ser social nace cuando, a través de la imitación, el niño empieza a entender la vida social de los otros en términos de la propia y, como proceso de retorno, a entender su propia vida en términos de la de los otros. Baldwin era consciente, sin embargo, de que el aprendizaje imitativo por sí mismo es insuficiente como explicación de la sociedad humana, pues ese tipo de aprendizaje puede ser observado también en grupos animales. Consideraba, sin embargo, que los humanos se diferencian de otros animales por la plasticidad de su naturaleza y por su habilidad de adquirir y usar el habla como medio de comunicación; el aprendizaje imitativo en humanos, por tanto, no es el proceso mecánico que la palabra 'imitativo' sugiere, sino que significa aprender el lenguaje y tradiciones del grupo (Sewny, 1967, p. 24).

En la dialéctica del crecimiento personal, la invención se revela en dos aspectos: personal y social. A medida que el niño se desarrolla, desde la etapa 'proyectiva' hasta la etapa 'subjetiva', comienza a imitar y por ese mismo acto también inventa. En otras palabras, las invenciones del niño son el resultado de sus esfuerzos por conocer situaciones nuevas a través de la imitación. Ese es el aspecto personal del proceso de invención. La invención también tiene un aspecto social en el sentido de que cuando el niño alcanza la etapa de crecimiento "objetiva" o final, lee sus experiencias subjetivas en los demás; las respuestas que recibe de los demás a sus propias "nuevas" interpretaciones de una situación hacen que

sus inventos formen parte del entorno social total. Este proceso de lo personal a lo social en el aspecto de la invención no necesariamente sigue esta secuencia de una sola vía en la experiencia real. Los aspectos personales y sociales de los inventos siempre se fusionan en 'una serie de avances progresivos' en sus propias experiencias de vida. La conclusión general que Baldwin saca de esto es que el niño no es nunca un imitador o un inventor, por el contrario es siempre en algún grado las dos al mismo tiempo⁷⁴ (Sewny, 1967, p. 30).

El yo se acomoda progresiva e inevitablemente a los demás y a las tradiciones de la sociedad. Esta herencia social está mediada por la imitación y la operación de una reacción circular interna: cada esfuerzo repetido se aproxima a los comportamientos de los demás y resulta en una mejora gradual de la capacidad de comprender la experiencia subjetiva de los otros, así como su actividad objetiva. De modo que, para Baldwin, el 'yo' y el 'otro' se forman de manera simultánea y recíproca, y la autoconciencia se construye activamente a través de una reflexión interpersonal (Broughon, 1981, p. 401). De cada relación emerge un sentido refinado de uno mismo y de los demás (Cairns, 1992, p. 19): 'Lo único que permanece más o menos estable –afirmaba Baldwin– es un sentido creciente de sí mismo que incluye ambos términos, el ego y el alter' (Baldwin, 1897, p. 30).

Es importante retener tres ideas importantes de la concepción de Baldwin: la idea de que 'ego' y 'alter' nacen simultáneamente a través de un proceso genético; la insistencia en que el yo sólo emerge en –y por– interacción con los otros; y el énfasis repetido en la necesidad de comprender al individuo a través de la relación interdependiente que se da dentro del grupo al que pertenece (Mueller, 1976, p. 242). Estas ideas son la base para una concepción de la psicología que no puede dejar al margen los procesos sociales y que, de hecho, requiere tomarlos en cuenta para la comprensión de los fenómenos psíquicos. La base de esto estaba, como se ha mostrado, en su perspectiva evolutiva, que lo llevó a considerar la comprensión de los procesos ontogenéticos y sociogenéticos como indispensables para la formulación de cualquier psicología que tuviera la aspiración de ser científica.

⁷⁴ Además de la imitación y la invención, Baldwin considera otros dos elementos significativos como instrumentos de socialización del yo: el lenguaje y el juego. Baldwin considera al lenguaje como la más importante de todas las agencias del crecimiento personal. Es a través del lenguaje que el *Geist* social, el *socius*, llega a una expresión cada vez más clara y adecuada (Sewny, 1967, pp. 30–32).

La teoría del yo de Baldwin fue uno de los primeros intentos de enfatizar el carácter interdependiente de la relación individuo-sociedad en un momento en que aún prevalecían las teorías atomísticas (Sewny, 1967, p. 21). Como se ha dicho, para él era claro que el yo emerge de las interacciones entre el individuo y el grupo y, por tanto, que ninguna teoría que descansara en la convicción de que el individuo y la sociedad eran entidades separadas o separables para su estudio tenía una base realista. El individuo, por el contrario, pensaba Baldwin, es siempre parte de un grupo del cual emerge, y, por lo tanto, es social por naturaleza (Sewny, 1967, p. 19):

Every man is a socius, and... every society reveal the socius. It follows from this, that there are two fundamental inquiries at the bottom of any adequate theory of society. The first is this: How far a complete knowledge of the individual man in society would also be a complete revelation of the society which he is in? And the second question is this (the reverse of the other): How far is it necessary to understand society, as it actually exists, in order to construct an adequate view on the man's actual nature and social possibilities? (Baldwin, 1897, p. 193).

El estudio ontogénico, del desarrollo infantil y de la formación del yo era el camino para encontrar respuesta al primer interrogante. Su énfasis en la necesidad de complementar el estudio del desarrollo ontogénico con uno sociogénico fue su manera de responder al segundo interrogante pues, como Baldwin mismo afirmaba, una vez se entiende que el individuo y la sociedad son dos aspectos de un todo, y no dos categorías separadas y opuestas, 'la principal barrera para una comprensión exitosa de la sociedad [y de la psique] se ha removido' (Baldwin, 1897, p. 97).

Una perspectiva sociogénica para la psicología

En su artículo 'Sketch of the History of Psychology' (1905), Baldwin proclamaba sobre el futuro de la psicología:

The thought of the unity of social content is a great step toward the breaking down of any associational or other 'privately conducted' science. The psychology of the future will be social to the core; and its results, we surmise, will be revolutionary in logic, sociology, ethics, aesthetics, and religion –the disciplines which are built upon psychology (Baldwin, 1905, p. 163).

Como han señalado varios autores (Broughthon, 1981; Sánchez-González & Loredon-Narciandi, 2012; Mueller, 1976), Baldwin fue uno de los pioneros de la psicología social en Estados Unidos. De hecho, su libro *Social and Ethical Interpretations in Mental Development* (1897), quizá su libro más popular –contó con cinco ediciones en 16 años–, y en el que aborda la conexión íntima que existe entre el desarrollo individual, la socialización y la cultura, fue el primer esfuerzo sistemático de un psicólogo de hacer uso de ideas de desarrollo para cerrar la brecha entre el estudio de las instituciones sociales (es decir, la sociología) y el estudio del funcionamiento individual (es decir, la psicología) (Cairns, 1992, p. 18). Es, además, el primer texto que se reconoce como un estudio de psicología social, tal como rezaba su subtítulo –‘*A study of social psychology*’– (Broughthon, 1981, p. 400). Como sugiere el título, y lo especifica el mismo Baldwin en el prefacio, este trabajo fue pensado como una continuación de los estudios iniciados en su trabajo anterior, *Development in the Child and the Race* y es también muestra de la comprensión genético-evolutiva de Baldwin que se ha expuesto hasta ahora.

Baldwin entendía los procesos de desarrollo social también siguiendo el modelo de asimilación-acomodación. Para él, los valores de cualquier grupo social proporcionaban una ‘plataforma’ (una estructura análoga a un hábito psicológico) desde la cual se alcanzaba un conocimiento o ideales más generales. El alcance de los procesos de asimilación de una colectividad se ampliaba progresivamente; una especie ‘selección social’, paralela a la selección orgánica, permitía la apropiación de las adaptaciones ontogenéticas individuales y su preservación para la sociedad mediante una ‘herencia social’ que garantizaba la conservación y transformación de valores novedosos para la creación de nuevas tradiciones (Broughthon, 1981, p. 401).

Como se ha dicho, Baldwin estaba convencido de que la mayoría de los elementos que forman el yo no proceden de la herencia física, ni eran simplemente adquisiciones del azar, sino que eran moldeados por reglas culturales, normas y expectativas sociales, y hábitos de conducta particulares. Cada generación, afirmaba Baldwin, recibe un depósito social de la anterior; es una herencia, insistía, pero no es física porque no se transmite físicamente en el nacimiento; sin embargo, es tan inexorable como las determinaciones físicas (Richards, 1987, p. 474). Tanto en *Mental Development* como en *Social and Ethical Interpretations*, Baldwin presentaba la herencia social como una línea alternativa de transmisión hereditaria. No es

que las líneas físicas y sociales nunca se cruzaran, pero generalmente, para dar cuenta de la transmisión de comportamientos sociales, la herencia social ofrece un mecanismo superior que los biológicos (Richards, 1987, p. 474).

Así, a nivel humano, proponía Baldwin, es a través de la adquisición de hábitos, costumbres y tradiciones del grupo que los individuos se forman así mismos al tiempo que se vuelven parte de la sociedad; la adquisición y transmisión de la herencia social se hace a través del aprendizaje, y esta puede ser tan o más determinante que la herencia biológica para la constitución psíquica de los individuos: “The influence of social heredity is, in a large sense, inversely as the amount and definiteness of natural heredity” (Baldwin, 1895, pp. 18, 19). El grupo y el individuo están en constante movimiento recíproco, en una relación de toma y dame. La teoría social de Baldwin está construida sobre esa asunción básica.

Para Baldwin, a través de procesos de imitación activa de diversos grados de complejidad, el individuo asimila la influencia social de una manera idiosincrásica, que no es una mera recepción. De manera recíproca, esta acción individual refuerza y contribuye a la transformación de la ‘herencia social’. El individuo no es un simple producto de la sociedad ni la sociedad es una estructura objetiva que subsiste por sí misma sin la participación de agentes individuales (Sánchez-González & Loredó-Narciandi, 2012, p. 94).

Con base en esa concepción, Baldwin consideraba que todas las teorías sociológicas que fallaran en reconocer la dependencia de las relaciones sociales de los fenómenos psíquicos eran inútiles o engañosas. Pensaba que era fútil tratar de explicar los lazos sociales en términos de factores geográficos, biológicos, físicos, mecánicos o de otro tipo; esos factores simplemente condicionan o afectan el proceso social, pero para una verdadera comprensión y explicación de la sociedad era necesario recurrir a las relaciones psicológicas entre los individuos; por eso, en últimas no se puede hacer sociología sin psicología y la psicología sólo puede partir de la naturaleza social del ser humano (Sewny, 1967, p. 36).

Si el individuo y la sociedad son sólo aspectos de un todo –como dos caras de una moneda– en lugar de entidades independientes, se sigue que las etapas que marcan el desarrollo del individuo están también presentes en el crecimiento y organización de la sociedad (Sewny, 1967, p. 35). Así, usando el patrón del crecimiento mental individual como guía, Baldwin esbozó un panorama del desarrollo de la organización social. Ese desarrollo,

desde su perspectiva, estaba marcado por tres etapas: una etapa instintiva o gregaria, en la que predominan los comportamientos instintivos de carácter biológico; una etapa espontánea o plástica, en la que el comportamiento del grupo es resultado de hábitos aprendidos y no solamente el producto de la herencia biológica y en la que entra en juego el mecanismo de la imitación, con lo que empiezan a ser predominantes los factores psicológicos sobre los biológicos en la vida grupal; y por último, una etapa reflexiva o propiamente social, en la que las relaciones entre individuos se vuelven conscientes y en la que se da la habilidad de cooperar intencional y voluntariamente para perseguir fines inteligentes que se convierten en novedades sociales.

Las tres etapas de la organización social representaban, desde la perspectiva de Baldwin, una continuidad o progresión genética. Aunque Baldwin afirmaba que lo que diferencia la sociedad humana es la presencia de una socialidad reflexiva, sostenía también que las otras dos formas de socialidad o solidaridad, continúan presentes en el nivel más alto de evolución. Al pasar al nivel más alto de la vida social reflexiva, los hombres no pierden por completo esas tendencias e impulsos instintivos y emocionales que les permiten organizarse en grupos en los niveles más bajos de relaciones gregarias y espontáneas (Sewny, 1967, pp. 39–41).

Tomando también su esquema triádico como guía, Baldwin intentó, además, en algunos de sus trabajos tardíos, formular una teoría de la evolución del conocimiento. Tres etapas principales marcaban el desarrollo del pensamiento humano, tanto a nivel individual como social: los estadios prelógico, lógico e hiperlógico. Esta formulación era considerada por Baldwin más acertada que la que había intentado Comte sobre ese tema⁷⁵. En el estadio prelógico, característico de la mentalidad primitiva, Baldwin encontraba acertadas las observaciones de Lévy-Bruhl: no hay lugar para la reflexión individual o para la moral individual y la vida es gobernada por fines y valores comunes en lugar de por reglas de conducta aceptadas por la reflexión individual. La mente del hombre primitivo representaba, así, una etapa temprana de la vida del niño, cuando este aún no es capaz de distinguir entre

⁷⁵ En el esquema de Comte las tres etapas del desarrollo intelectual eran: teológica, metafísica y positiva; Baldwin consideraba que la etapa prelógica correspondía a la teológica, pero pensaba que las etapas metafísica y positiva de Comte podían agruparse bajo el encabezado de lógica. Además, consideraba que el positivismo del mundo científico no era el último estadio, sino que era la aproximación estética a la vida, es decir, el estadio hiperlógico (Sewny, 1967, pp. 66, 67).

sí mismo y otros, entre el sujeto y el objeto. El hombre primitivo se identifica completamente con su propio grupo y no puede considerarse, ni siquiera en un sentido físico, como un ser separado (Sewny, 1967, p. 67).

En el estadio lógico, la mente y el cuerpo, el mundo físico y espiritual se enfrentan como opuestos y la interpretación del hombre del mundo no es más mística o religiosa en carácter, sino que se vuelve especulativa y científica⁷⁶. Todo el pensamiento científico pertenece a la etapa lógica de interpretación, pero Baldwin afirmaba que es cuando la psique crece más allá de ese nivel que puede alcanzarse un entendimiento completo de la realidad; para Baldwin, a esa comprensión sólo puede llegarse a través de la experiencia estética, que caracterizaba el tercer estadio o hiperlógico (Sewny, 1967, pp. 66–68).

Es relevante señalar que la teoría social de Baldwin, al margen de sus aciertos y desaciertos, descansa en una importante distinción entre el cambio social y la evolución biológica. El desarrollo de la sociedad humana estaba marcado, para Baldwin, por la acomodación al ambiente y por la transmisión social de cambios que resultan de la acomodación. En el terreno puramente biológico, por el otro lado, la adaptación es la regla y las modificaciones resultantes se transmiten genéticamente. Los humanos son capaces de ajustes de acomodación al ambiente porque, al contrario de otros animales, cuyo comportamiento está gobernado fundamentalmente por el instinto, se guían por la inteligencia, presente en la habilidad individual de responder ‘selectivamente’ a la ‘herencia social’, lo que explica la acomodación (Sewny, 1967, p. 57).

Esta es otra de las contribuciones importantes de Baldwin, que ha sido reconocida como una de sus mayores agudezas: resaltar el aspecto social de la evolución. Él insistió, con justicia, en que las relaciones y tradiciones sociales formaban el ambiente en que operaba la selección natural en nuestra especie, en la misma medida que las rocas, los ríos y los accidentes geográficos en otros animales. Consideraba, así, que el desarrollo social servía como plantilla para la selección orgánica, es decir, trazaba el camino para la evolución filogenética (Richards, 1987, p. 484). Por esa razón, sostenía que estudiar el desarrollo de las

⁷⁶ Todas las ciencias, creía Baldwin, han seguido este curso en su desarrollo. Su estudio de *Historia de la psicología* es principalmente un intento por demostrar ese punto (véase Baldwin, 1913).

capacidades adquiridas tanto en la ontogenia como en la historia era la manera más consistente de tomar en serio las implicaciones de la teoría de Darwin.

El declive de Baldwin y de sus ideas

James Mark Baldwin fue una figura clave en los inicios de la psicología en Estados Unidos y, podría afirmarse, en el mundo. Sus aportes al establecimiento institucional de la disciplina en Estados Unidos fueron notables, pero más que eso, sus ideas sobre lo que debía caracterizar la psicología como disciplina científica y sobre la naturaleza de los fenómenos psíquicos resultan sorprendentes y de gran riqueza en el ambiente –que muchas veces se ha descrito como monolítico– de la academia estadounidense.

La concepción que Baldwin tenía de la psicología y de los fenómenos psíquicos, permiten ubicarlo, sin duda, dentro de la perspectiva que se ha caracterizado como histórico-evolutiva de la psicología: la concepción de una naturaleza cualitativamente distinta de los fenómenos psíquicos con relación a la de los fenómenos físico-químicos, que fue la base de su orientación genética; la atención en los procesos aperceptivos o atencionales como motor del desarrollo psicológico; la oposición a los modelos asociacionistas; la validación de la observación directa, la experimentación y la comparación como métodos complementarios y necesarios para la comprensión de las características psíquicas humanas y animales; su iniciativa de desarrollar una teoría de la inteligencia que integrara impulsos con cognición y afecto; su insistencia en conectar la psicología con la teoría evolutiva para poder caracterizar correctamente las características psíquicas en nuestra especie; su consideración de la intersubjetividad como condición de la objetividad y de la posibilidad de obtención de conocimiento verídico de la realidad; su énfasis en la naturaleza social del yo; y el intento de contemplar el desarrollo socio-cultural histórico para lograr una mejor comprensión de los procesos psíquicos humanos.

La síntesis de los puntos más importantes de su concepción de la psicología permite ver que Baldwin tenía mucho que aportar a la psicología y que fue un pensador estimulante y original en la integración de principios biológicos, sociológicos y psicológicos –como coinciden buena parte de los investigadores que han estudiado recientemente su obra–,

además de un líder innegable en asuntos organizativos y editoriales de la nueva psicología en Estados Unidos (Mueller, 1976, p. 252). Teniendo en cuenta la fertilidad de sus ideas y el reconocimiento del que gozaba en su época, resulta sorprendente que desapareciera del mapa del *mainstream* de la psicología en el siglo XX, que fuera virtualmente olvidado hasta hace poco y recordado más en disciplinas como la biología o la sociología que en la psicología.

El declive de Baldwin resulta tan inaudito para sus lectores contemporáneos que varios han intentado esclarecerlo; entre las razones propuestas (Mueller (1976), Broughton (1981), Cahán (1984) y Cairns (1992)) se encuentran: (a) que sus formulaciones teóricas estaban fuera de línea con las tendencias empíricas que dominaron la nueva psicología de principios del siglo XX en Estados Unidos; (b) que dispersó sus puntos de vista y conceptos en una gran cantidad de textos y que su estilo de escritura enrevesado dificultaba la comprensión de sus ideas y no logró inspirar confianza en la validez de sus propuestas; (c) su fracaso en tener estudiantes que pudieran continuar su trabajo (pues en los 5 años que estuvo en Johns Hopkins, ningún estudiante completó el programa de doctorado en psicología bajo su tutoría); (d) la vergüenza por el escándalo personal⁷⁷ que dio lugar a la terminación abrupta de su puesto académico en Johns Hopkins en 1909, que lo alejó del ambiente académico estadounidense en adelante y que habría puesto su nombre en la ‘lista negra’ para los psicólogos de la siguiente generación; (e) que sus conceptos eran confusos e imprecisos o que acuñaba términos desafortunados para expresar sus ideas; (f) que no proveyó las herramientas metodológicas que dieran sustento a sus postulados y que permitieran consolidar la psicología como una ciencia empírica; (g) que sus ideas se asociaran con la teoría de la recapitulación⁷⁸ que Spencer defendió; y (h) un énfasis desmedido en la noción de imitación, que no siempre se entendió de la forma en la Baldwin la concebía.

A pesar de que todas esas razones pueden haber contribuido a la prematura opacidad de Baldwin, también es innegable que el *mainstream* en psicología, a partir de la segunda década del siglo XX, empezó a alejarse del tipo de ideas que Baldwin sostenía, es decir, de

⁷⁷ Baldwin fue descubierto, durante una redada policial, en un prostíbulo afroamericano, por lo que fue acusado de inmoralidad y se solicitó su renuncia, a pesar de que él intentó demostrar su inocencia (Richards, 1987, pp. 496, 497).

⁷⁸ Cabe señalar, como han mostrado varios autores, que a pesar de que Baldwin sí tiene algo de recapitulación en su teoría, este refinó el concepto y no era la categoría cruda que otros habían usado, pues los elementos que enfatizaba eran psicológicos y no biológicos (Petras, 1968, p. 141).

ideas histórico-evolutivas. Así que, como señala Cairns, puede que incluso si Baldwin hubiera escrito con mayor precisión, reclutado a más estudiantes y muerto de vejez en Baltimore en lugar de París, hubiera sido dejado de lado de cualquier modo, pues su perspectiva de la psicología era una diferente de la que estaba tomando auge en Estados Unidos, y que fue la predominó durante todo el siglo XX, por lo que no es de extrañar que muchos de los obstáculos que impidieron la comprensión de la perspectiva de Baldwin de la psicología en la década de 1890 sigan de algún modo vigentes en la actualidad (Cairns, 1992, p. 23).

A partir de la segunda década del siglo XX se evidencia un cambio en la orientación teórica general de la psicología que no estaba acorde con las ideas histórico-evolutivas, con lo que las ideas de Baldwin, como de los otros autores expuestos en este trabajo, tuvieron cada vez menos audiencia. No es casual que la prominencia de Baldwin disminuyera a la misma velocidad que aumentaba la del neodarwinismo en biología; y la del experimentalismo, el pragmatismo profesional y el conductismo en psicología, tendencias frente a las cuales Baldwin se mostró escéptico, cuando no francamente hostil (Sánchez-González & Loredó-Narciandi, 2012, p. 95). En particular frente al conductismo, corriente predominante de la psicología estadounidense en el siglo XX, Baldwin explícitamente manifestó en sus notas autobiográficas escritas al final de su vida que lo consideraba más fisiología que psicología (Plotkin, 2004, p. 89; Sewny, 1967, p. 12).

Más allá de los temas personales que envolvieron la vida y el trabajo de Baldwin, e incluso de los aciertos e inconsistencias particulares de su propuesta teórica, nos encontramos, una vez más, frente a la evidencia de la pérdida de una concepción de la psicología, es decir, de un problema de raíz epistemológica en la disciplina, cuyas causas aún deben de ser esclarecidas.

La psicología social-evolutiva de George Herbert Mead

George Herbert Mead es otra figura de gran relevancia en los inicios de la psicología en Estados Unidos. Aunque su nombre resultó mayormente asociado en el curso del siglo XX a la sociología, su trabajo principal fue en psicología, y es justamente en esta última disciplina en la que su trabajo ha sido rescatado recientemente debido a la gran actualidad de sus concepciones.

Es posible encontrar un número de temas básicos que interesaron a Mead durante su vida: a partir de la psicología fisiológica de las emociones –en la que se enfocó durante mediados de 1890– sus intereses se movieron hacia la noción general de génesis social del yo y el rol de los gestos, lo que lo llevó a la psicología social y a las disputas con el reduccionismo centrado en el individuo o en la sociedad de los procesos básicos de la interacción persona-mundo. Allegado a esto, Mead se interesó por la naturaleza del ambiente y, adicionalmente, algunas preguntas éticas fueron motivo de interés a lo largo de toda su vida (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 253).

Una de las principales fortalezas del trabajo de Mead es su carácter transdisciplinario; en su obra, Mead integró argumentos de diversos campos como la filosofía; la psicología social, el desarrollo humano y animal; la fisiología; la teoría evolutiva; y la física. Según se ha valorado recientemente, su teoría sintetiza los dos principales avances en la teoría social pragmática: primero, una explicación naturalista y no reduccionista de la acción humana; y, segundo, una teoría del carácter constitutivamente social del yo (Nungesser, 2016, pp. 252, 253).

Adicionalmente, en el momento de la emergencia del conductismo, Mead –que fue compañero de estudios de Watson– fue enfático en compartir la premisa de que la psicología debía centrarse en el estudio del comportamiento; pero, desde una perspectiva histórico-evolutiva, ofreció una alternativa más amplia al conductismo watsoniano, que permitía incluir fenómenos comportamentales humanos de mayor alcance, a la que llamó conductismo social. La propuesta de Mead parte de una conexión clara con Darwin y con Wundt, es decir, su núcleo está en la perspectiva histórico-evolutiva. Además, al haber sido plantear su sistema en respuesta al conductismo watsoniano, resulta de gran importancia estudiarlo para entender

la división conceptual que se presentaba en la psicología de inicios del siglo XX y que tuvo como resultado, a la larga, la desaparición de la perspectiva histórico-evolutiva.

Trayectoria y orientación teórica de George Herbert Mead

George Herbert Mead nació en febrero de 1863 en Massachusetts. En 1887 entró a estudiar filosofía en Harvard, donde William James era docente. A pesar de no haberlo tenido directamente como estudiante, James quedó impresionado con los resultados de los exámenes de Mead y lo contrató para que fuera tutor personal de su hijo durante el verano de 1888. James consolidó su respeto y aprecio por Mead durante ese verano y lo animó a estudiar en Europa. Bajo esa influencia, Mead fue a Alemania a estudiar filosofía y psicología entre el otoño de 1888 y el otoño de 1891. Llegó primero a Leipzig, donde se unió a los entusiastas que querían estudiar la nueva psicología con Wundt; y luego a Berlín⁷⁹, donde hizo estudios en filosofía y en psicología experimental. En Alemania, Mead conoció la obra de Hermann Lotze; el *Mikrokosmos*, en particular, generó una gran impresión en él, y Lotze –junto con Royce, a quien había conocido en sus estudios universitarios en Estados Unidos– se convirtió en una inspiración para toda su carrera (Valsiner y van der Ver, 2000, pp. 235-23; Pearce, pp. 129 - 131).

A su llegada de Alemania, en 1891, Mead se convirtió en profesor de psicología en la Universidad de Michigan, e impartió cursos no sólo de psicología fisiológica sino también de filosofía de la evolución (Pearce, 2016, p. 133). Allí se unió a un grupo de intelectuales que fue fundamental en el comienzo de las ciencias sociales en Estados Unidos, y núcleo de la corriente pragmática, que tenía como uno de sus principales representantes a John Dewey. Justamente por su amistad y cercanía intelectual con Dewey, Mead se trasladó a Chicago en 1894, en donde permanecería por el resto de su carrera. Debido a la corta trayectoria que tenía la Universidad de Chicago para el momento, los jóvenes intelectuales que llegaron allí a estudiar o trabajar encontraron un ambiente libre para su crecimiento social e intelectual, ambiente con el que las más viejas y ya establecidas universidades de Estados Unidos no

⁷⁹ Berlín fue un curso intensivo de ciencias de la vida para Mead: anatomía con Wilhelm Waldeyer, fisiología con Hermann Munk y psicología con Hermann Ebbinghaus. Los profesores de filosofía más importantes de Mead en Berlín fueron Friedrich Paulsen y Wilhelm Dilthey, quienes también discutían la relación entre evolución y filosofía (Pearce, 2016, p. 130).

contaban. En ese contexto tuvo lugar la formación denominada Escuela de Chicago – reconocida por las vigorosas y fértiles discusiones que se dieron en su seno, que sirvieron de impulso a las ciencias sociales en Estados Unidos, y por sus esfuerzos por conectar ideas teóricas con la práctica social–, de la que Mead hizo parte (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 246, 247).

Debido a su interés en los problemas sociales y a su preocupación por la construcción de una sociedad mejor y más incluyente, en el curso de su trayectoria académica Mead se movió de la psicología fisiológica a la psicología social. A partir de 1900 introdujo un curso de psicología social en Chicago, primero en el contexto institucional del departamento de psicología y luego dentro del departamento de filosofía. Los contenidos de su curso avanzado (más o menos correspondiente al periodo 1927-1930) fueron parcialmente preservados en su texto más reconocido: *Mind, Self and Society* (1934) (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 249).

Hay cuatro fuentes principales en las que se recoge la obra de Mead: los artículos publicados entre 1904 y 1920, en los que desarrolló las bases de su teoría psicológica social; trabajos publicados póstumamente, como *The Philosophy of the Present*, que son versiones editadas de conferencias públicas; trabajos no publicados, y con frecuencia no fechados, que existen en colecciones privadas pertenecientes a los herederos de Mead y a la Universidad de Chicago; y las notas de sus estudiantes, que incluyen la serie de conferencias de psicología social de 1914 y de 1927, y que fueron publicadas póstumamente junto con *Mind, Self and Society* (Dodds et al., 1997, p. 486).

La concepción de la psicología de Mead tiene muchas cosas en común con la de Baldwin y, en general, con lo que hemos denominado perspectiva histórico-evolutiva de la psicología. Al contrario de Baldwin, quien nunca construyó o hizo parte de una escuela de pensamiento –uno de los motivos a los que se ha atribuido su abrupta desaparición de la escena de la psicología estadounidense de principios de siglo, como se recordará–, Mead hacía parte de la Escuela de Chicago, que ha sido asociada a dos corrientes de gran relevancia en el inicio de la psicología en Estados Unidos: el funcionalismo y el pragmatismo. Es evidente la cercanía de sus concepciones con las de John Dewey, de quien fue amigo personal durante toda su vida y que era figura central tanto del pragmatismo como del funcionalismo

estadounidense. No obstante, Mead no puede considerarse estrictamente un pragmático o funcionalista, como lo era Dewey. Si bien hay ideas que Mead compartía con ambas tradiciones, su énfasis en la conexión filogénesis-ontogénesis y en el carácter social y genético de las características psíquicas humanas, ideas centrales de su psicología, lo acercan más a la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología que aquí se ha bosquejado –en particular a Wundt y a Baldwin– y lo distancian de las ideas funcionalistas o pragmáticas en su forma más estándar.

Como señala Glock (1986), la posición de Mead se caracteriza por incorporar tres convicciones básicas: (1) una perspectiva social: los objetos fundamentales tanto de la filosofía como de la psicología –la «psique» y el «yo»– son sociales tanto en estructura como en génesis; (2) un funcionalismo no reductivo: los fenómenos psicológicos y culturales superiores, si bien son susceptibles de una investigación neurofisiológica, deben ser tratados fundamentalmente de manera naturalista –es decir, no perder de vista que, en última instancia, tienen que ver con la reproducción de los organismos mediante la adaptación y transformación de su entorno natural–; y (3) un concepto enfático de ciencia: Mead sostenía que la filosofía no podía reclamar un estatus fundamental con respecto a la ciencia mientras sostuviera visiones aprioristas y eternas (Glock, 1986, p. 132).

De manera inequívoca, Mead insistió en la necesidad de analizar los procesos psicológicos como entidades sistémicas, sin reducirlos a sus componentes atomísticos. Uno de sus puntos de partida –como de todos los exponentes hasta ahora analizados de la perspectiva histórico-evolutiva– fue el rechazo a la psicología asociacionista⁸⁰ y la comprensión de la psicología como una ciencia que difería fundamentalmente de las ciencias naturales, especialmente de la física, pues la psicología tenía que tratar con fenómenos dinámicos y analizarlos en términos de su naturaleza de proceso, mientras que la física tenía

⁸⁰ En ‘The Relations of Psychology and Philology’ (1904), Mead criticó el asociacionismo herbartiano como un mecanismo que permitía ‘sólo el juego de ideas, actuando y reaccionando entre sí’, mientras que negaba que el desarrollo fuera accesible al examen psicológico. La posición de Herbart, de acuerdo con Mead, reducía ‘todos los procesos y contenidos mentales a las ideas y su interacción’. Las ideas venían primero y eran externalizadas en la acción, haciendo del lenguaje la expresión externa de la idea interna. Mead no podía aceptar esa posición porque separaba las ideas en la cabeza de la acción en el ambiente, y hacía del lenguaje una actividad secundaria a la creación de significado en el pensamiento. El dualismo de esta posición era un anatema para su perspectiva interaccionista social (Dodds et al., 1997, p. 488).

una visión estática de sus fenómenos de estudio (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 243, 244).

De acuerdo con Mead, para los fenómenos dinámicos que estudiaba la psicología, lo importante no sólo era entender el cómo, sino el porqué, lo que implicaba poder dar cuenta del surgimiento de capacidades específicamente humanas dentro de la ontogénesis y la filogénesis. Si bien Mead pensaba, por tanto, que la psicología debía tener unos métodos de estudio y una comprensión científica diferente a la de las ciencias físico-químicas, la importancia que en su concepción tenía la evolución lo previno de adoptar alguna idea relacionada con la existencia de una brecha ontológica entre la psique y la naturaleza (Glock, 1986, pp. 133–135).

Consideraba que las explicaciones en psicología debían ser de carácter genético, ni mecanicistas ni reduccionistas, pues debían integrar tanto las condiciones naturales que habían dado lugar a las características específicamente humanas, como la historia y el desarrollo de estructuras sociales y modos de comportamiento que permitieran explicar en proceso las características psíquicas, sus condiciones de aparición y su desarrollo. Así, como en la concepción Baldwin, en la teoría de Mead la atención cambia de la ontogénesis a la filogénesis y viceversa (Glock, 1986, pp. 133–135); en esa relación, Mead establece un vínculo muy claro con Darwin y Wundt.

La conexión Darwin-Wundt-Mead: una comprensión evolutiva de la gestualidad y el lenguaje humanos

La concepción de la psicología de Mead permite hacer una conexión muy interesante en relación con el uso de las ideas evolutivas en la comprensión de las características psicológicas humanas, pues en sus ideas Mead conecta explícitamente a Darwin y a Wundt y profundiza en la necesidad de tener en cuenta la historia filogenética y socio-cultural para el abordaje de la psicología. Así, como señala Farr (1980), no hay dudas de la influencia seminal de Darwin y de Wundt en Mead; la progresión en la comprensión de los fenómenos psíquicos humanos en estos tres autores es evidente y muy fructífera.

Como se mostró, en la concepción de la *Völkerpsychologie* de Wundt fue fundamental el *The Expression of Emotions in Man and Animals* (1872), libro que constituye un antecedente de gran relevancia para la comprensión de aspectos psicológicos humanos en relación con los de otras especies. A su vez, la comprensión de la psicología de Mead, estuvo en su conjunto ampliamente influenciada por una lectura juiciosa de Darwin; Mead, incluso, consideraba que *The Expression of Emotions in Man and Animals* era libro más importante para la psicología de su época (Farr, 1980, p. 130). El punto central de conexión entre estos tres autores está en la noción de gesto, concepto central para Darwin *La expresión de las emociones*, que Wundt desarrolló luego en su *Völkerpsychologie*, y que Mead retomó, en el que profundizó, y que se convirtió en concepto capital de su psicología social.

Según explica Mead en *Mind, Self and Society* (1934), el interés de Darwin en los gestos estaba relacionado, en particular, con su contenido emocional. Wundt, interesado como estaba en la filogénesis de las características psíquicas humanas, encontró de gran valía la aproximación de Darwin, pero amplió la función de los gestos e hizo énfasis en que la expresión emocional de los gestos se propiciaba porque estos eran actos complejos, característicos de una interacción social:

The primitive situation is that of the social act which involves the interaction of different forms to each other, in carrying out the social process. Within that process one can find what we term the gestures, those phases of the act which bring about the adjustment of the response of the other form. These phases of the act carry with them the attitude as the observer recognizes it, and also what we call the inner attitude. The animal may be angry or afraid. There are such emotional attitudes which lie back of these acts, but these are only part of the whole process that is going on. Anger expresses itself in attack; fear expresses itself in flight. We can see, then, that the gestures mean these attitudes on the part of the form, that is, they have that meaning for us. We see that an animal is angry and that he is going to attack. We know that that is in the action of the animal, and is revealed by the attitude of the animal (Mead, 1934, p. 45).

Mead partía, como Wundt, de una asunción básica: un gesto es un movimiento de un animal al que responde otro animal. Si ese mismo movimiento no genera una respuesta, entonces no es un gesto. Por tanto, los gestos son intrínsecamente sociales y todo comportamiento social se lleva a cabo mediante de gestos. Cuando un animal responde al

gesto de otro animal, el primero ya está ajustando su comportamiento a esa respuesta. El movimiento de los dos animales es un único sistema dinámico de ajuste y sintonía mutuos; es una danza social en la que cada individuo está astutamente sintonizado con los movimientos sutiles de los demás (Booth, 2016, pp. 239, 240).

Así, para Mead, los gestos y sus significados son inseparables; es decir, para que un acto sea realmente un gesto debe ser percibido y evocar una respuesta en otro organismo. Eso sucede, por ejemplo, en las peleas de perros y gatos (cuyos gestos Darwin analizó en *La expresión de las emociones*, pero desde un punto de vista fisiológico) en las que el gesto de uno de los animales suscita una respuesta en el otro; este tipo de interacción no se encuentra, en cambio, en animales inferiores, de modo que aunque un perro reaccione frente a una serpiente, la serpiente no es consciente de la respuesta que su propio comportamiento suscita. Un gesto, entonces, para ser considerado como tal, debería evocar la misma respuesta en el organismo que lo suscita que en el que responde (Farr, 1980, p. 132).

Justamente así lo había propuesto Wundt en su teoría de los gestos, formulada en el primer tomo de su *Völkerpsychologie*. Allí Wundt discutía la comunicación gestual entre sordomudos, primitivos, y personas civilizadas e hipercivilizadas, como monjes. Su afirmación principal era: “Gestures are nothing more than movements of expression which have been given special qualities by the urge to communicate and to understand” (Wundt, 1973, p. 73). De acuerdo con Wundt, entonces, el paralelismo entre el gesto y la emoción o la actitud intelectual de un individuo permite establecer un paralelismo similar en el otro individuo. El gesto de uno provoca un gesto en el otro que suscitará o provocará la misma actitud emocional y la misma idea. Sin embargo, para Mead, Wundt no explicaba el proceso de emergencia del yo; es decir, era poco claro en su teoría por cuál proceso el efecto emotivo se vuelve motivación impulsiva que dispara el mismo afecto en la otra persona (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 254).

De acuerdo con Mead, inicialmente el gesto de una persona no significa lo que está pensando o incluso su emoción, sino que significa lo que uno va a hacer al respecto del gesto de la otra. Por ejemplo, un ataque de ira suscita, muchas veces, miedo, no ira, por lo que el gesto que expresa la ira no implica que se produzca la misma emoción en la otra persona, sino una emoción diferente que sigue haciendo parte de la conversación gestual entre ambas.

Para Mead, entonces, la dificultad con la aproximación del paralelismo mente-cuerpo de Wundt era que el alemán presuponía el «yo» como antecedente del proceso social para explicar la comunicación dentro de ese proceso. A Mead no le satisfacía esa concepción y pensaba que el «yo» debía ser explicado como parte del proceso social. El cuerpo, afirmaba Mead, no es un «yo» en sí mismo; se convierte en un «yo» sólo cuando ha desarrollado una mente dentro del contexto de la experiencia social (Mead, 1934, pp. 48–50):

For if, as Wundt does, you presuppose the existence of mind at the start, as explaining or making possible the social process of experience, then the origin of minds and the interaction among minds become mysteries. But if, on the other hand, you regard the social process of experience as prior (in a rudimentary form) to the existence of mind and explain the origin of minds in terms of the interaction among individuals within that process, then not only the origin of minds, but also the interaction among minds (which is thus seen to be internal to their very nature and presupposed by their existence of development at all) cease to seem mysterious or miraculous. Mind arises through communication by a conversation of gestures in a social process or context of experience—not communication through mind. [...] And by regarding minds as phenomena which have arisen and developed out of the process of communication and of social experience generally—phenomena which therefore presuppose that process, rather than being presupposed by it—this analysis is able to throw real light on their nature. Wundt preserves dualism or separation between gesture (or symbol) and idea between sensory process and psychic content, because his psychophysical parallelism commits him to this dualism; and though he recognizes the need for establishing a functional relationship between them in terms of the process of communication within the social act, yet the only relationship of this sort which can be established on his psychological basis is one which entirely fails to illuminate the bearing that the context of social experience has upon the existence and development of mind. Such illumination is provided only by the behavioristic analysis of communication, and by the statement of the nature of mind in terms of communication to which that analysis leads (Mead, 1934, pp. 50, 51).

Dos cosas principales son, quizá, las más relevantes de esta concepción: 1) para Mead, la psicología de Wundt conservaba, a pesar de todos los esfuerzos del alemán por superarlo, rastros del dualismo cartesiano; Mead creía posible superar el dualismo mente-cuerpo mediante la demostración de que las facultades mentales surgían del comportamiento bio-social humano; así que, 2) Mead proponía una comprensión conductista de los fenómenos

psíquicos, pero, como se mencionó, no del mismo tipo de conductismo que proponía Watson, sino un conductismo social.

Fue sobre la base de una comprensión empírica de la interacción humana, entonces, que Mead buscaba explicar la emergencia de las características exclusivamente humanas como el lenguaje. Así, como señala Farr, Mead llegó a ser mucho más darwiniano de lo que Wundt fue, y su apego a las ideas evolutivas habría sido precisamente la base de su intento de superar la concepción cartesiana de la psique humana (Farr, 1980, p. 131); sin caer, como se explicará, en una equiparación simple entre animales humanos y no humanos que, como la que proponía Watson, dejaba inexplicadas las características psíquicas únicas de la especie. A pesar sus críticas a Darwin y a Wundt, entonces, las ideas de ambos autores fueron fundamentales para Mead porque abrían la posibilidad de un relato evolutivo de la transición de la comunicación animal a la humana.

Del gesto significativo a la comunicación simbólica

De especial importancia en la teoría de Mead fue el concepto de Wundt de gesto vocal (Nungesser, 2016, p. 259). Como Wundt, Mead creía que el lenguaje se derivaba de la interacción gestual y, por lo tanto, consideraba que el lenguaje debía tratarse como un fenómeno psicológico, y no como uno meramente fisiológico. Como se recordará, Wundt concibió que el lenguaje tenía su punto de partida en "el impulso primitivo de expresión", que en sus etapas iniciales es de naturaleza marcadamente emocional y motora y se manifiesta en el lenguaje gestual; y que luego, en nuestra especie, llega a ser lenguaje hablado (Gallagher, 2016, p. 316). De acuerdo con Mead, el gesto vocal se diferencia de otros tipos de gestos, como las expresiones faciales y corporales, porque no solo puede ser percibido por otros individuos, sino también por el individuo que realiza el gesto. Dado que el remitente se ve afectado por su propia expresión vocal, puede asociar esta auto-afección con la actitud del otro que ha observado antes. Por eso, Mead consideraba el gesto vocal como un paso decisivo hacia el surgimiento de la comunicación simbólica y de la autorreflexión (Nungesser, 2016, p. 259).

En los gestos no vocales, el individuo está completamente involucrado en responder a los movimientos del otro animal, no a sus propios movimientos. Como en una danza humana,

esta sintonía mutua no requiere que los individuos comprendan las ‘mentes’ de los demás. Es decir, si bien todos los gestos tienen un significado, en la medida en que se dan en el contexto de una interacción social que demanda respuesta, la existencia de significado, para Mead, no implicaba que hubiera a su vez consciencia de significado. La consciencia de significado es característica del lenguaje simbólico, por lo que en la mayoría de las especies sociales los gestos son dirigidos, pero no su significado; se puede hablar de un significado gestual, término que Mead usó para diferenciarlo del significado simbólico que surge con el lenguaje (Booth, 2016, pp. 239, 240). De acuerdo con Mead, sólo cuando los gestos se transforman en símbolos significativos es posible la existencia del pensamiento:

Only in terms of gestures as significant symbols is the existence of mind or intelligence possible; for only in terms of gestures which are significant symbols can thinking—which is simply and internalized or implicit conversation of the individual with himself by means of such gestures—take place. The internalization in our experience of the external conversations of gestures which we carry on with other individuals in the social process is the essence of thinking; and the gestures thus internalized are significant symbols because they gave the same meanings for all individual members of the given society or social group (Mead, 1934, p. 47).

Mead identificó las capacidades humanas para el pensamiento simbólico con la respuesta del cuerpo humano a una creciente necesidad de organizar sus relaciones sociales con los demás. Por eso, Mead situó los orígenes del lenguaje en la fase de manipulación del acto, donde el cuerpo actuante, enfrentado a un problema, inhibe su conducta, suspende la consumación, da un paso atrás, y reflexiona. Para Mead, conceptualmente hablando, las fases iniciales de la interacción simbólica pueden identificarse con situaciones problemáticas donde el organismo gestor se ve obligado a reflexionar sobre el tipo de acción que va a producir una respuesta deseada (es decir, provoca en sí mismo la misma respuesta que va a suscitar en el otro). En opinión de Mead, el lenguaje no solo está estrechamente relacionado con, sino que, de hecho, se origina en, la necesidad de resolver problemas. Hay dos elementos que son necesarios para el surgimiento del pensamiento reflexivo (con contenido): (1) gestos significativos (símbolos) y (2) la construcción fisiológica de la mano humana y el señalar declarativo (Madzia, 2016, pp. 306, 307).

De acuerdo con Mead, el apuntar declarativo a algo a distancia es un acto simbólico básico, quizás el acto simbólico original. En sus términos, tanto quien señala como la otra

persona responden al punto señalado de la misma manera. El gesto de un individuo estimula la misma actitud en el otro. El significado del gesto de señalar como símbolo no es una "referencia" o "representación", en el sentido de una correspondencia entre el símbolo y un objeto "externo"; es la relación de la fase presente del acto social con un resultado futuro anticipado. Esto forma la base del pensamiento humano (Booth, 2016, pp. 245, 246). Para Mead, pensar en algo es señalarlo antes de actuar (Mead, 1934, p. 93 n22).

Un símbolo indica no solo un objeto, sino una perspectiva que se puede tomar hacia ese objeto. Una palabra destaca alguna característica de la situación desde un punto de vista (Booth, 2016, p. 246). Para Mead, entonces, no somos mentes cuya comprensión del mundo está condicionada por un marco teórico de proposiciones lingüísticas explícitas. Más bien, entendía la cognición como una actividad en primera instancia corporal, es decir, pensaba que somos organismos cuyas formas de conducta están, entre otras cosas, preestructuradas por prácticas significativas compartibles; el lenguaje proposicional sería sólo una de ellas, si bien una muy importante. Ciertamente, Mead estaba convencido de que el lenguaje y el pensamiento simbólico afectan constantemente la conducta humana de arriba hacia abajo, permitiéndonos cooperar con los demás y participar en prácticas significativas de formas cualitativamente nuevas. Sin embargo, este tipo de prácticas humanas específicas tienen lugar principalmente en actividades corporales significativas y socialmente compartidas (Madzia, 2016, p. 312).

Así, Mead entendió el lenguaje, en última instancia, como una forma de comportamiento, y el gesto vocal como un tipo especial de gesto (Madzia, 2016, p. 312). Mead, además, definió el gesto como campo de conducta, de modo que, para él, el gesto forjaba estímulo y respuesta en un sólo acto social a través de un proceso de ajuste y reajuste (Dodds et al., 1997, p. 489). Mead concebía estímulo y respuesta como categorías teleológicas, no ontológicas: lo que cuenta como estímulo y lo que cuenta como respuesta no está determinado por propiedades naturales de ciertas partes de la experiencia, sino por los requisitos de la actividad en curso. Por tanto, para Mead los objetos de la experiencia se constituyen en la práctica. Sin embargo, esta concepción pragmática no implicaba una posición idealista. Fue enfático en que el mundo existe independientemente de nosotros, pero se vuelve relevante para nosotros sólo en virtud de nuestra actividad. Así, el mundo se

constituye por medio de nuestra práctica, pero es preciso que exista un mundo real en el que interactuamos para que esto sea posible (Glock, 1986, p. 138).

[The gesture...] consists of the beginnings of those actions which call out instinctive responses from other forms. And these beginnings of acts call out responses which lead to readjustments of acts which have been commenced, and these readjustments lead to still other beginnings of responses which again call out still other readjustments (Mead, 1910, p. 398).

En la secuencia estímulo-respuesta de la primera parte del acto social, los gestos vocales elaboran la ‘conversación de actitudes’ y permiten a las personas anticipar las acciones de los otros para actuar apropiadamente. Sin embargo, es en la creación de significado, como segunda parte del acto social, que el lenguaje juega, para Mead, un papel crucial, pues al escuchar el habla de la misma manera que otro la escucha, la persona se convierte en un objeto y puede construir el «mí» de la interacción social. El lenguaje es el vehículo para aquellas interacciones sociales que ponen las bases para el desarrollo de un yo pensante. Todos los gestos sociales funcionan de la misma manera, pero el lenguaje, como el más elaborado y complejo de los gestos, facilita las interacciones complejas necesarias para el desarrollo del significado y de la consciencia del significado (Dodds et al., 1997, pp. 489, 490).

Es importante resaltar que, para Mead, el proceso de deliberación reflexiva y de reconstrucción del acto mediante símbolos significativos es derivado de la capacidad corporal humana de transformar, manipular y explotar las estructuras ambientales por medio de la mano humana. La tarea del pensamiento simbólico no es crear una copia ideal de la realidad, sino permitir que el acto continúe de una manera eficiente y aceptable. Por lo tanto, según Mead, desde esa perspectiva no hay necesidad de unir el yo y el mundo porque nunca se separaron en primer lugar (Madzia, 2016, pp. 308–309).

Si bien Mead consideraba que la relación de los humanos con su entorno está profundamente preestructurada por el uso del lenguaje, dado que el pensamiento significativo codifica formas de conducta socialmente compartidas e históricamente heredadas; igualmente defendía que los objetos perceptivos (tanto físicos como sociales) no se crean de la nada, solo por el mero uso del lenguaje. De acuerdo con Mead, para que los símbolos significativos signifiquen efectivamente algo, las posibilidades del mundo siempre tienen que responder a nuestras acciones significativas de una manera intersubjetivamente verificable.

Si un objeto es algo hacia lo que podemos actuar y un lenguaje (símbolos significativos) codifica formas socialmente compartibles de tal conducta, entonces un lenguaje ‘crea’ sus objetos en el sentido de que codifica formas históricamente contingentes (y a menudo únicas) en que las diferentes comunidades organizan e interactúan con las posibilidades físicas y sociales de su mundo. El lenguaje crea nuevos objetos en el sentido de permitir que se originen nuevas formas de interacción socialmente compartibles con el entorno (Madzia, 2016, pp. 310, 311).

El lenguaje y el proceso de construcción del yo

Recapitulando, el punto de partida de Mead son los gestos: algún aspecto de la fase inicial de la conducta de un individuo (por ejemplo, los movimientos de agarre del niño) puede convertirse en una señal para otros; es decir, un evento con una relevancia objetiva (biológica) se vuelve relevante para otros involucrados en la actividad para quienes la acción completa tiene un significado (por ejemplo, de agarrar el objeto deseado). El comienzo de la reacción del otro, además, puede a su vez convertirse en un estímulo para el individuo. Este proceso de manipulación y coordinación mutuas es la base de su definición de interacción. A través del carácter social de la praxis entra en juego un elemento adicional: dentro de los procesos interactivos, el otro se convierte en lo que Mead llama un objeto social para el yo, proceso que se da en el curso de la transición del gesto de símbolo significativo a un signo que tiene significado en el sentido lingüístico en toda regla. El significado del símbolo significativo, en oposición a la mera relevancia social de los gestos, debe ser idéntico para el hablante y para el oyente; es decir, indican al individuo lo mismo que al otro (Glock, 1986, pp. 137–139).

A partir de su concepción de los gestos, y en particular del gesto vocal, Mead sienta las bases para la comprensión de la conciencia humana y del establecimiento del yo, que basaba en tres premisas básicas: a) es debido al lenguaje que es posible relacionarse consigo mismo como un objeto, es decir, adquirir autoconciencia; b) la adquisición de la autoconciencia es idéntica al proceso mediante el cual el lenguaje, que al principio es simplemente un sistema de señales en aras de la coordinación social, adquiere significado para uno mismo; y c) la génesis del yo y del significado tiene lugar por internalización: la transformación de una actividad externa o interpersonal en una función intrapersonal. La internalización implica

adoptar la actitud de otro hacia el propio comportamiento lingüístico. Por tanto, para Mead, la comunicación, una forma social de comportamiento, es la base de la autoconciencia. Al mismo tiempo, la posibilidad de la comunicación lingüística depende a su vez de este tipo de auto-relación. Además, el lenguaje significativo es una condición previa de la organización normativa que distingue a las comunidades humanas de los grupos animales (Glock, 1986, p. 136).

El lenguaje, así, tiene su origen en la comunicación social en el contexto de las actividades cooperativas que sirven para coordinar acciones pero, además, permite adoptar la actitud del otro. Simultáneamente, el yo se vuelve consciente de sí mismo –pues llega a relacionarse con sus propias acciones como relevantes– y se convierte en un objeto social para sí mismo, del mismo modo que ya lo era para el otro y el otro para él (Glock, 1986, pp. 137–139). Este proceso, que Mead denomina de internalización, es un proceso eminentemente social de formación del yo que representaba una solución al problema de la naturaleza de la conciencia humana, pues proporcionaba un mecanismo ideal mediante el cual el individuo podía tomar conciencia de sus propias tendencias a responder, y que permitía pasar del gesto significativo a la conciencia del significado, característica del lenguaje humano (Madzia, 2016, p. 312).

Para Mead, la relación con uno mismo es indirecta y está mediada por la adopción de la actitud de otro individuo hacia las propias acciones; por lo tanto, presupone tanto una situación de interacción, como la capacidad para adoptar una actitud hacia las acciones de otro individuo. De acuerdo con este proceso, la internalización, concebida como el paso del gesto a la interacción simbólica, no es un proceso misterioso mediante el cual las relaciones sociales se transfieren de alguna manera al cerebro sino que equivale a una transición de un tipo de conciencia a otro: algo de lo que otros son conscientes en el individuo y de lo que el individuo es consciente en los demás se convierte en parte de la conciencia que el individuo tiene de sí mismo: ese ‘algo’ es la relevancia de las propias acciones individuales. La tesis de la génesis social del yo en el marco de la interacción, entonces, implicaba la capacidad del yo para relacionarse con sus propias acciones desde el punto de vista de otro, fundamental también para la explicación de Mead del significado lingüístico. Además, la idea de llegar a ‘asumir el papel del otro’ proporciona un modelo excelente del cambio de la actividad externa a la función interna que es la internalización (Glock, 1986, pp. 139, 140).

Así, para Mead era necesario distinguir el significado que surge en la interacción social de la ‘conciencia de significado’, que permite a la persona desarrollar un sentido del yo, orientar las acciones para el futuro, producir novedad y superar obstáculos. Mead buscó una manera de explicar el desarrollo del yo reflexivo que podía ser consciente de sus propias ‘actitudes de respuesta al responder, controlar e interpretar los gestos de los demás’, y llamó a ese mecanismo ‘asumir el papel del otro’, dándole el papel de proveer un vínculo entre la conciencia anterior al yo, que adquiere significado en la interacción social, y un yo reflexivo completamente consciente (Dodds et al., 1997, p. 490).

La idea era, específicamente, que para ser capaz de trascender las experiencias individuales de las secuencias de acción gesto-respuesta, la persona debe devenir objeto para sí misma. Para devenir un objeto que puede tener nuevas experiencias, la persona debe ser capaz de anticipar dentro de sí misma la respuesta que esperaría por parte del otro en la siguiente experiencia. La existencia de objetos comunes, roles y actitudes está asociada con un ambiente generalizado, la sociedad donde este tiene una función, y la persona generalizada (el organismo) que trabaja sobre las actitudes comunes. Asumir el papel de cualquier otro individuo requiere que la persona trabaje sobre la secuencia de acción gesto-respuesta después de la experiencia, con el fin de sustituir al individuo en particular por una abstracción (Dodds et al., 1997, pp. 495, 496).

Para Mead, por lo tanto, la intersubjetividad es la interdependencia del individuo y del grupo, y lo personal que se alcanza no es una copia del grupo, sino un yo en acción. En esta situación, se ha convertido en un yo definido frente al todo social al que pertenece. El otro generalizado emerge mediante las actividades transformadoras de la mente individual cuando es consciente de sí misma. En resumen, el otro generalizado emerge como un caso especial de toma de roles que implica transformar respuestas y ajustes internos a múltiples personas, pero también a situaciones sociales organizadas. La persona realmente se convierte en el otro común al adoptar actitudes comunes y ajustarlas y reajustarlas en el dominio intrapsicológico. Al asumir el rol del otro generalizado, la persona se vuelve capaz de participar en diferentes aspectos de la vida organizada, tan variados como un niño que juega un juego organizado, un adulto comprando y vendiendo en el mercado y el profesional que hace juicios éticos en el trabajo (Dodds et al., 1997, p. 498).

In order to become aware of himself as such he [the individual] must . . . become an object to himself, or enter his own experience as an object, and only by social means- only by taking the attitudes of others towards himself - is he able to become an object to himself (Mead, 1934, p. 226).

Es, por lo tanto, a través de ese proceso de comunicarse con uno mismo acerca de las cosas que uno se vuelve un yo consciente. Para Mead, entonces, el surgimiento de la conciencia y del yo es un proceso y no dos. La conciencia es concebida como un acto social –y es un acto social incluso cuando lo que uno conoce no es un objeto social– y no como un fenómeno sustancial que pueda ser ubicado fisiológicamente en el cerebro o en el sistema nervioso, menos aún como una invariante metafísica (Natsoulas, 1985, pp. 70–72):

Consciousness is functional; not substantive; and in either of the main senses of the term it must be located in the objective world rather than in the brain –it belongs to, or is characteristic of, the environment in which we find ourselves. What is located, what does take place in the brain, however, is the physiological process whereby we lose and regain consciousness: a process which is somewhat analogous to that of pulling down and raising a window shade (Mead, 1934, p. 112).

Si bien puede decirse que para Mead hay una primacía de lo social sobre lo personal, su teoría extiende lo social a lo personal y admite la contribución distintiva y esencial de la actividad mental al movimiento social-personal. Como consecuencia, la posición más amplia de Mead presenta un desafío a cualquier esfuerzo de desacoplar la interdependencia de lo social y lo personal por reducción en cualquiera de las direcciones. Sin el gesto social no puede haber desarrollo del yo individual, pero sin la actividad personal la secuencia de acción social no se completa: el pensamiento reflexivo es necesario para completar la secuencia de acción y para la transformación del acto social. El procesamiento mental involucrado en la inducción, integración y reorganización de la memoria cambia a la persona, y las nuevas anticipaciones de las acciones de otras personas crean nuevas posibilidades para intercambios posteriores (Dodds et al., 1997, pp. 498, 499).

Los roles se construyen constantemente a medida que la persona los asume. El flujo de experiencias sociales en un tiempo irreversible hace inevitable que la persona se confronte constantemente con la necesidad práctica de ajustarse a la conducta cambiante de las otras personas. El lenguaje emerge en este proceso de dos caras (orientado hacia la conciencia del yo y hacia la conducta de otros) como una forma altamente especializada del gesto, o como

un instrumento que hace posible actos tanto intra-mentales como inter-mentales en su forma humana (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 263, 264).

La persona no debe interpretarse como un receptor pasivo de las actitudes de los grupos; Mead concebía al individuo como fuente de cambio social y el desarrollo de la conciencia como un proceso abierto, que podía, en consecuencia, llevar a la constante transformación de los individuos y las sociedades (Natsoulas, 1985, pp. 73, 74). En resumen, la complejidad del yo y de la sociedad es un resultado de la construcción como medio para los esfuerzos de controlar el ambiente a través de procesos psicológicos y sociales. Sin embargo, como el ambiente cambia constantemente como resultado de esos esfuerzos, el desarrollo del sí mismo y de las instituciones es un proceso sin final en el curso de un tiempo irreversible (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 270).

La elaboración teórica de Mead, entonces, fue, y sigue siendo, una alternativa real a las visiones de la mente que se basan en la metáfora de la interioridad, sin desdeñar la experiencia interior de los sujetos como no susceptible de comprensión científica. Mead sostenía que la mente, como los fenómenos conscientes en general, no son el tipo de cosas que podían localizarse espacialmente en algún lugar, y mucho menos exclusivamente en el cerebro. Según Mead, la mente es una habilidad, o logro, del cuerpo humano activo capaz de entrar en interacciones cada vez más complejas con su entorno social y físico.

En su opinión, los estados del cerebro son eventos fisiológicos que le dan a nuestro cuerpo acceso al mundo de las interacciones físicas y sociales y, en este sentido, son necesarios para que tenga lugar la conciencia. Sin embargo, si la conciencia es una función del cuerpo para hacer frente hábilmente a su ambiente social y físico, entonces sus características estructurales, y de hecho su propia existencia, dependen precisamente de su interacción con el medio ambiente. Para Mead, por lo tanto, la descripción de los estados cerebrales por sí sola no es una condición suficiente para la explicación de los fenómenos mentales, ya que surgen como una relación y como una relación necesitan ser explicados (Madzia, 2016, pp. 299, 300).

Para Mead la acción humana está cargada de valores y orientada a objetivos. El mundo que está allí, como espacio de significación y valor, existe sólo en relación con el organismo (individual y social) y, por tanto, ni el organismo ni el mundo son primarios entre sí: ambos entran simultáneamente dentro del proceso de ajuste del “acto”, que, a su vez, es el rasgo

definitorio de la vida social (Madzia, 2016, p. 301). El mundo que existe, por tanto, no es una construcción mental situada en nuestras cabezas; es un horizonte intersubjetivo último de significado que se origina en las relaciones objetivas entre los cuerpos, sus habilidades en continuo desarrollo y el entorno (Madzia, 2016, p. 305).

La interacción organismo-ambiente: una perspectiva sociogenética

De acuerdo con Valsiner y van der Veer (2000; 1988) Mead trabajó en la pregunta más importante del pensamiento sociogenético: ¿en qué formas se relaciona realmente la psique humana con el mundo social? Los autores que han estudiado a Mead están en general de acuerdo en que su contribución en ese campo fue notable pues, como vimos, su teoría sobre la internalización de la experiencia social y de la construcción del yo partía del principio básico de que toda cognición humana es social por naturaleza, pero logró preservar la dualidad en la relación dinámica de la persona y el mundo social sin subsumir uno en el otro. Así, Mead sostuvo que la psique humana es un producto social sin reducir la ontología y agencia de la persona; y su insistencia en la formación del yo dentro de la actividad social y la función de la psique individual como intérprete adaptativo de la sociedad hizo de su posición una única en su tiempo (Dodds et al., 1997, pp. 485, 486).

Como se recordará, Mead criticó el asociacionismo de Herbart porque separaba las ideas en la cabeza de la acción en el ambiente, y hacía del lenguaje una actividad secundaria a la creación de significado en el pensamiento, dualismo que iba en contravía de su perspectiva, que puede ser caracterizada como una interaccionista social (Dodds et al., 1997, p. 488). Como se vio, para Mead la formación del yo depende de los otros con los que interactúa, de la acción del individuo y de la respuesta del otro con el que está interactuando; es decir, depende de una comunicación significativa, y no puede existir en aislamiento, ni conceptual ni real.

La posición de Mead, así, desafía directamente la suposición de que el yo individual existe de forma innata y en paridad ontológica con los demás. En cambio, afirma que el yo necesita a otros para desarrollarse, que no surge hasta que el comportamiento específico del rol y las actitudes de los demás se internalizan y se toman como propias, sin negar la existencia de bases específicamente biológicas; por ejemplo, la disposición de los rostros

humanos para la comunicación⁸¹ (McVeigh, 2016, pp. 222–224). La diferencia fundamental entre la noción de personalidad de Mead y la de la mayoría de las aproximaciones de la formación del yo, incluyendo las de la ciencia cognitiva contemporánea, es, por lo tanto, el desequilibrio fundamental en las relaciones entre el yo y el otro: en Mead, la alteridad tiene prioridad en el desarrollo sobre el yo que puede emerger potencialmente a través de la interacción con él (McVeigh, 2016, p. 224).

Hablar de una socialidad intrínseca de la acción no sólo significa que la agencia humana puede surgir únicamente a través de una interacción social intensiva en una etapa temprana de la vida. Más bien, se refiere a la afirmación más fuerte de que la agencia humana es en sí misma un proceso intersubjetivo, que debe explicarse sobre la base del arraigo constitutivo del individuo en la socialidad humana. La tarea de la teoría social, entonces, para Mead, consistía en explicar la agencia humana partiendo de la creciente internalización o importación del proceso social que conduce a una reorganización integral de las estructuras experienciales, cognitivas y motivacionales del individuo (Nungesser, 2016, p. 252).

A partir del análisis de la perspectiva de Mead de los gestos, de la internalización y de la formación del yo, se hace evidente el papel clave que, para él, jugaba el ambiente en la configuración psíquica; ambiente que, en nuestra especie, por definición, tiene un carácter social. Por supuesto, Mead no derivó un concepto dinámico de la persona social a partir de una noción estática del ambiente, sino que, por el contrario, veía los ambientes como constantemente cambiantes o en desarrollo, junto con la conducta de la persona. Al actuar sobre su ambiente, el organismo (en la evolución biológica), y la persona (en la historia socio-cultural) cambian el ambiente, y así se cambian también a sí mismos. Como mencionan Valsiner y van der Veer (2000), en el dominio del pensamiento social esta es una reiteración de una idea marxista bien conocida; y en el ámbito de la teoría de la evolución biológica, el énfasis de Mead en el desarrollo de los ambientes es muy similar a la noción de evolución orgánica de Baldwin, en la que el organismo está constantemente involucrado en la construcción de nuevas formas de comportamiento que luego se vuelven objetivos/blancos (*targets*) de la selección (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 265).

⁸¹ Como explica McVeigh, Mead no niega que haya predisposiciones biológicas, por ejemplo, en el rostro humano, para la comunicación, pero afirma que esa predisposición explica poco cómo se desarrolla socialmente el yo.

Para Mead, además los entornos tienen un carácter emergente, consideración importante que no suele abordarse ni siquiera en las teorías psicológicas que se ocupan profusamente sobre el entorno. Muy desde el comienzo de su productividad intelectual, Mead entendió la naturaleza sistémica abierta de los fenómenos biológicos, psicológicos y sociales, y los caracterizó como fenómenos no estáticos, sino definidos por los procesos de transformación en los que se encuentran inmersos. En estos ámbitos de la naturaleza, entonces, lo relevante no se encuentra en los elementos que sufren una transformación –como ocurre en el ámbito de los fenómenos físico-químicos– sino en el proceso mismo de la transformación y en las formas que los organismos asumen dentro de ese proceso. En el proceso sistémico que Mead describe, tienen lugar relaciones de intercambio (es decir, la característica definitoria de los sistemas abiertos) entre el organismo y el medio ambiente, lo que resulta en la transformación de ambas partes (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 266, 267).

La aparición de condiciones de posibilidad de transformación, a su vez, estaría dada por el papel activo del organismo en el medio ambiente. Las posibilidades, entonces, no existirían como entidades predeterminadas, sino que sus condiciones de aparición emergerían en el ciclo de retroalimentación de la interacción: el organismo actúa sobre el ambiente, lo cambia en relación con alguna meta, y luego nuevas posibilidades del ambiente resultan de las acciones del organismo.

Los seres humanos, además de construir el ambiente mediante sus acciones de supervivencia, como los demás animales, intervienen activamente en la transformación del ambiente a través de objetos que ellos mismos construyen, lo que los ha llevado en su historia a construir ambientes crecientemente complejos, y a un esfuerzo correspondiente por controlarlos. Por supuesto, el esfuerzo de controlar el ambiente lleva a nuevas transformaciones, impredecibles, dentro de ese ambiente, lo que lleva a posteriores esfuerzos de control y así sucesivamente. La comunidad humana inventa su propia estructura como medio de continuar controlando lo incontrolable (el ambiente) y es así que, de acuerdo con Mead, emergen las instituciones sociales. En síntesis, la complejidad del yo y de la sociedad es un resultado de la construcción como medio de los esfuerzos por controlar el ambiente a través de procesos psicológicos y sociales. Sin embargo, como el ambiente cambia

constantemente como resultado de esos esfuerzos, el desarrollo del sí mismo y de las instituciones es un proceso sin final (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 268–270).

Así, los organismos no sólo están involucrados en la transformación inmediata de sí mismos al cambiar los entornos, sino que también construyen su propio conjunto de posibles trayectorias de desarrollo futuras mediante la incorporación de cambios orientados a objetivos en el entorno transformado. El desarrollo interdependiente del individuo y del ambiente es la base para una dependencia incesante de desafíos novedosos en un tiempo irreversible. Esto quiere decir, parafraseando a Baldwin, que el desarrollo no puede ser predicho antes de que suceda; es la inevitabilidad de existir en una cadena de presentes que nunca se repiten, lo que implica la naturaleza sistémica abierta y procesual de la realidad de los organismos (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 270–272).

Así, uno de los núcleos teóricos principales de Mead estaba en el énfasis en la construcción de novedad en el curso de vida irreversible de los organismos. En ese enfoque, la asunción explícita de una perspectiva sistémica abierta de la vida de los organismos en desarrollo proporcionaba la base para la unificación de las relaciones organismo-ambiente y organismo consigo mismo en un bucle de doble retroalimentación constructora dinámica, donde los cambios en el medio ambiente y en el hábito de los organismos se alimentan dinámicamente entre sí. Los humanos son seres sociales constantemente involucrados en relaciones constructoras de novedades (es decir, cambiantes) tanto en sus ambientes como en sus mundos personales (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 275).

Ciertamente, el mayor interés de Mead era entender cómo funcionan los procesos psicológicos humanos; y los principales temas en los que se basaba su psicología sociogenética podrían sintetizarse en: la coordinación dinámica del organismo y el medio; la transformación de ambos en el proceso; la aparición de novedades en el proceso de coordinación; y la emergencia constante del yo a través de la asunción de roles. Mead reconoció la unidad de lo personal y lo social, y evitó la trampa teórica de reducir ontológicamente el uno al otro (Valsiner & van der Veer, 2000, pp. 275, 276).

La conexión con el pensamiento histórico

Desde el punto de vista de Mead decir ‘social’ era, también y necesariamente, decir histórico, como los estudiosos de su trabajo están de acuerdo y como consta en sus propios esfuerzos de entender la historia de la ciencia (Camic, 2016, p. 15). Mead impartió decenas de clases sobre historia de la ciencia y escribió varios artículos importantes sobre el tema, en particular se interesó por la naturaleza del pensamiento abstracto griego antiguo y por su relación con las formas de vida social (Huebner, 2016, p. 41). Las notas de algunos de sus estudiantes indican que Mead trató una amplia franja del pensamiento filosófico griego en detalle, con un enfoque en las formas en las que los principios y supuestos básicos de la filosofía griega se relacionaban con los problemas de la vida social, incluyendo la búsqueda de permanencia en un mundo de fronteras y producción cambiantes, y el surgimiento del problema del conocimiento a partir de los procesos interpersonales reales (Huebner, 2016, p. 43).

Mead intentó explicar algunas de las condiciones para el surgimiento de la filosofía griega en el siglo VII a. C., no en las ciudades del continente sino en los centros del imperio comercial griego en expansión en Asia Menor (especialmente Mileto). Consideraba que había sido en ese ‘nuevo mundo’ de puestos de avanzada comerciales en rápida expansión donde la cosmovisión mitológica del continente griego había demostrado ser cada vez más inadecuada para dar sentido al ritmo de los descubrimientos derivados de la expansión comercial y productiva. Según su perspectiva, ese fue el comienzo de la especulación filosófica de Tales y otros presocráticos, quienes rechazaron las concepciones mitológicas de la constitución del mundo y, en su lugar, buscaron explicar su constitución material fundamental en términos de procesos naturalistas (Huebner, 2016, pp. 41, 42). A partir de esta perspectiva, Mead criticó a los historiadores de la filosofía que veían el pasado desde el estrecho punto de vista del presente y que interpretaban a los antiguos como si fueran contemporáneos, es decir, en términos de ‘las condiciones en las que [en el presente] vivimos’ (Camic, 2016, p. 15).

Uno de los principales problemas que Mead abordó a lo largo de su carrera, como se ha dicho, fue la naturaleza y las consecuencias de la experiencia individual en relación con la vida social. Una de las formas en que Mead se aproximó a esta cuestión fue al estudiar

cómo el individuo se convirtió históricamente en un problema para el pensamiento moderno; así, abordó los problemas filosóficos sobre el individuo como un lugar para la comprensión de la psicología. Mead, señaló, por ejemplo, cómo el control social de la conducta humana se convirtió en el problema central del Estado moderno en la medida en que tal conducta era el medio para su propia realización, problema que, consideraba, había sido articulado por primera vez como tal en la obra de Hobbes (Huebner, 2016, pp. 43, 44).

Esta formulación del surgimiento de concepciones psicológicas a partir de la compleja experiencia histórico-social de los académicos (tanto de los filósofos como de los científicos), vinculaba, en el pensamiento de Mead, la historia de la ciencia con sus propias preocupaciones de psicología social. Las narrativas históricas que Mead dio en sus conferencias de psicología social, por tanto, no eran meras formalidades, sino que eran, para él, centrales para la identificación de los problemas hacia los cuales se orientaban sus clases. Por otra parte, adicionalmente, en sus escritos sobre la historia de la ciencia se trasluce su convicción de la historicidad de toda cognición humana, que sería la base de la objetividad de las afirmaciones de validez cognitiva (Joas, 2016, p. 74).

Conductismo social: una alternativa a la propuesta de Watson

En la sección inicial de *Mind, Self and Society*, G. H. Mead declara su intención de abordar el campo de la psicología social ‘desde un punto de vista conductista’. Sin embargo, se apresura a decir que el tipo de conductismo que desea adoptar no era el popularizado por John B. Watson. Con el conductismo watsoniano compartía la idea de que la psicología debía encargarse del estudio del comportamiento manifiesto, pero rechazaba la afirmación de que no debía hacer referencia a la conciencia, los estados mentales o cualquier experiencia ‘interior’ que no fuera observable públicamente. Como se mostró, en lugar de simplemente ignorar la existencia de estos elementos de la experiencia, Mead buscaba comprenderlos, ubicándolos dentro de la conducta del individuo y relacionando su estructura con el proceso social más amplio de comportamiento en el que el individuo está típicamente involucrado. Su propio enfoque, afirmaba, ‘es conductista, pero a diferencia del conductismo watsoniano, reconoce las partes del acto que no llegan a la observación externa y enfatiza el acto del

individuo humano en su situación social natural'. Debido a este último énfasis, caracteriza su posición como conductismo social (Mead, 1934, pp. 6–8).

Mead pensaba que el intento de Watson de reducir la conciencia o los fenómenos psíquicos a una conducta no mental era equivocado. El error fundamental de esa idea, sostenía Mead, era que partía de la concepción más antigua de la conciencia, que la concebía como una sustancia mental especial, lo que lo llevaba a la necesidad de la negación total de la existencia de la conciencia. Para Mead, sin embargo, había otra alternativa: se podía rechazar la concepción más antigua de la conciencia y pasar a concebirla funcionalmente, como un fenómeno natural y no como uno trascendental. Mead se negaba a interpretar datos introspectivos privados según las líneas del dualismo o del paralelismo psicofísico anterior, pero no negaba la existencia o importancia de tales experiencias. Buscaba abordar estos datos comenzando con una conducta públicamente observable y, en este sentido, consideraba que su enfoque era conductista; pero su conductismo buscaba explicar, más que eliminar, las llamadas experiencias internas, y buscaba hacerlo rastreando la génesis y función de tales experiencias dentro de la conducta entendida orgánicamente (Cook, 1977, p. 313).

Como Cook (1977) ha señalado, una base fundamental del conductismo social de Mead fue la concepción orgánica de la conducta que John Dewey propuso en su artículo de 1896, "El concepto del arco reflejo en psicología". La tesis de Dewey era que el modelo de acción del arco reflejo (que recientemente había sido aprovechado por psicólogos de orientación fisiológica) era seriamente inadecuado como base para la comprensión psicológica, pues ese modelo no lograba escapar del dualismo psicofísico que pretendía desplazar. Para superar el dualismo, sugería Dewey, había que dejar de pensar en la conducta como sensación, seguida de pensamiento, seguida de movimiento, y abandonar los intentos de conceptualizar la conducta como un mosaico de partes desarticuladas, como una conjunción mecánica de procesos no aliados. En cambio, pensaba que era necesario considerar la conducta como una coordinación orgánica de actos que son a la vez de carácter sensorial y motor, e interpretar las partes constitutivas tradicionales de la acción (por ejemplo, estímulo, respuesta, sensación, idea, movimiento) como fases funcionalmente discriminables de esta coordinación, en lugar de como bloques de construcción de conducta existentes por separado. El modelo de conducta del conductismo clásico partía justamente de la noción de arco reflejo y la de relación estímulo-respuesta que Dewey criticaba, aquella según la cual se entiende al

estímulo como una sensación y la respuesta como un movimiento provocado por esa sensación (Cook, 1977, p. 308).

Si bien Mead no atacó directamente el modelo clásico de conducta, es posible demostrar fácilmente que su comprensión de la conducta en *Mind, Self and Society* se oponía fundamentalmente a ese modelo. Para el conductista clásico, la conducta es un asunto en el que los estímulos que existen de manera independiente provocan mecánicamente respuestas incondicionadas o condicionadas de un organismo esencialmente pasivo. Para Mead, sin embargo, el organismo está actuando y determinando su entorno. No es simplemente un conjunto de sentidos pasivos sobre los que juegan los estímulos que vienen del exterior. A qué responderá el organismo y, por tanto, qué funcionará como estímulo para él, depende de lo que esté en proceso de hacer. De manera más general, mientras que el conductista clásico intenta conceptualizar la conducta reduciéndola a partes (por ejemplo, estímulo y respuesta), Mead sostiene que tales 'partes' pueden entenderse adecuadamente sólo si se las ve como fases funcionalmente discriminables dentro de la conducta en curso. Su enfoque de la conducta, por tanto, es holístico y orgánico (Cook, 1977, p. 314).

La oposición de Mead al modelo de conducta de estímulo-respuesta mecánico es más evidente en su concepción del papel que juega la respuesta dentro de un acto. Cuando el conductista clásico piensa en la respuesta simplemente como un suceso separado provocado por el estímulo, Mead siempre enfatiza el hecho de que la respuesta media o interpreta el estímulo. En otras palabras, se toma muy en serio la insistencia de Dewey en que la conducta es un proceso de ajuste en el que el organismo no responde simplemente a un estímulo, sino *en él*. Esta comprensión de la respuesta como mediadora del estímulo subyace en todo el intento de Mead de rastrear la génesis del lenguaje a partir de formas más simples de conducta social (Cook, 1977, p. 314).

Por otro lado, Mead hacía énfasis en que las respuestas interpretan los estímulos, lo que proporciona la base para un tratamiento funcional de los objetos sociales y físicos. Esta forma de entender los objetos difiere radicalmente de la característica de toda la tradición conductista en la psicología estadounidense. Para el conductismo clásico los objetos están simplemente en el entorno: se nos dan y aprendemos a responder de manera discriminativa a sus diversas características. Pero para Mead, en cambio, los objetos no se nos dan

simplemente: los constituimos a través del proceso de mediación. Sostenía que nuestra experiencia tanto de los objetos físicos como de las personas, tiene sus raíces en la mediación proporcionada por los complejos patrones de respuesta involucrados en la conducta social humana.

Nuestra conducta social sería responsable de ‘la existencia de todo el mundo de los objetos de sentido común’ en la medida en que dicha conducta ‘determina, condiciona y hace posible su abstracción de la estructura total de los eventos, como identidades relevantes para el comportamiento social cotidiano’. Así, la discusión de Mead sobre el yo en *Mind, Self and Society* es esencialmente un intento de explicar cómo el individuo humano, al tomar la actitud del otro, al responder a sus propios gestos, se convierte en un objeto socialmente significativo para sí mismo. Y la discusión de los objetos físicos, tanto en *Mind, Self and Society* como en obras posteriores como *La filosofía del acto* y *La filosofía del presente*, es un intento de mostrar cómo tales objetos se constituyen a través de la mediación de la conducta social (Cook, 1977, p. 315).

Como es evidente, el conductismo social de Mead tiene una raíz importante en el funcionalismo de Dewey; Cook, incluso, señala que la denominación ‘conductismo social’ respondía más a la popularidad que adquirió el término ‘conductismo’ en la segunda década del siglo XX en Estados Unidos –popularidad que Mead habría querido aprovechar, si bien modificando parcialmente el significado–, que a una ruptura conceptual drástica con las bases del funcionalismo. El énfasis de Mead en la conducta, sin embargo, desde mi perspectiva, debe ser considerado como una real toma de distancia con el funcionalismo en su concepción tradicional.

Mead estaba muy familiarizado con el trabajo de Watson como para considerar que la denominación de su sistema como conductismo social era meramente un formalismo nominal debido a la moda de la idea de conductismo en la época. Mead y Watson habían estudiado juntos durante un tiempo en la Universidad de Chicago, se conocían y tenían una relación cordial; su oposición, y la toma de distancia simultánea con relación al funcionalismo de Dewey no es casual. Mead desarrolló su conductismo social en oposición consciente del conductismo de Watson. La comprensión del ‘conductismo social’, es decir, del

reconocimiento del carácter social de la conducta humana, es un aporte muy relevante de Mead que no ha sido, ni en su época ni ahora, ponderado suficientemente:

Social psychology is behavioristic in the sense of starting off with an observable activity - the dynamic, on-going social process, and the social acts which are its component elements - to be studied and analyzed scientifically. But it is not behavioristic in the sense of ignoring the inner experience of the individual - the inner phase of that process or activity. On the contrary, it is particularly concerned with the rise of such experience within the process as a whole. The act, then, and not the tract, is the fundamental datum in both social and individual psychology (Mead, 1934, p. 7).

Vigencia del pensamiento de Mead

No es posible explicar la prevalencia del conductismo de Watson sobre el conductismo social de Mead sobre la base de que el primero resultara más adecuado para la psicología o de que el segundo tuviera premisas fundamentalmente erróneas que no podían ser aceptadas. De hecho, a la luz de las valoraciones contemporáneas de Mead, resulta incluso más sorprendente la poca atención que tuvo su perspectiva en la psicología de inicios del siglo XX, pues buena parte de la investigación contemporánea sobre bases filogenéticas del lenguaje, de comprensión gestual y de la imitación humana, encuentran una sintonía notable con sus ideas.

Nungesser (2016) y Booth (2016), por ejemplo, señalan que se encuentran paralelos sorprendentes entre las hipótesis de Mead y los hallazgos de M. Tomasello. Tanto en Mead como en Tomasello es posible reconocer claramente una teoría de tres niveles: el nivel filogenético, que proporciona las bases de las habilidades humanas básicas para asumir roles; el nivel ontogenético, en el que se describe y explica cómo se desarrollan estas habilidades en la infancia a través de la interacción constante con los demás y mediante la interiorización constante del lenguaje, normas, instituciones, etc.; y el nivel histórico, en el que se explica cómo estas habilidades desarrolladas ontogenéticamente facilitan el desarrollo cultural acumulativo de fenómenos humanos específicos, no sólo del lenguaje, sino también de herramientas y tecnologías complejas, símbolos matemáticos o instituciones. Para ambos autores, además, las habilidades cognitivas básicas no sólo hacen posible la historia cultural,

sino que los productos culturales se convierten ellos mismos en fuerzas impulsoras cruciales dentro del desarrollo de la cognición humana (Nungesser, 2016, p. 257).

Tanto Mead como Tomasello, así, utilizan los resultados de la psicología del desarrollo animal y humano para obtener una visión comparativa de las capacidades cognitivas y conductuales de los seres humanos y otros animales. Ambos buscan las facultades específicas del ser humano que han hecho posible el surgimiento de la comunicación, la sociedad y la cultura humanas. Implícita o explícitamente, tanto Mead como Tomasello tienen en cuenta el problema del tiempo evolutivo de la hominización. Es por eso que buscan un conjunto muy pequeño de diferencias que no solo surgieron dentro de un período evolutivo relativamente corto, sino que también iniciaron una dinámica cualitativamente nueva de cambio conductual y cognitivo que opera en una escala de tiempo diferente, es decir, la historia cultural. Ambos consideran que este nuevo modo de transmisión e innovación cultural está estrechamente relacionado con el desarrollo del lenguaje. Sin embargo, para ninguno de los dos el lenguaje es el punto de partida de este proceso; más bien, entienden el lenguaje como el producto de un desarrollo histórico y cultural complejo que se basa en una pequeña facultad evolucionada biológicamente, que no es específica del lenguaje. No obstante, ambos hacen énfasis en que, después de su aparición, el lenguaje se convirtió en un factor activo y crucial en el desarrollo del comportamiento, el pensamiento y la cultura de los humanos (Nungesser, 2016, p. 255).

Para llegar a una mejor comprensión de las condiciones de posibilidad de este proceso cultural, tanto Mead como Tomasello buscan un concepto de transición que ayude a comprender el cambio evolutivo de la comunicación animal a la humana, y coinciden en que este fenómeno de transición debe identificarse en el nivel de la interacción gestual. Por tanto, los dos autores coinciden en su comprensión de los gestos y en la importancia que atribuyen a la capacidad específicamente humana de asumir el papel o la actitud del otro, que, como se recordará, es para Mead la *conditio sine qua non* para el surgimiento de la comunicación simbólica, de la comprensión de los demás, la autorreflexividad y la comprensión de las actividades grupales y normas. Naturalmente, Tomasello proporciona una cronología mucho más detallada del surgimiento y desarrollo posterior de las habilidades para asumir roles, pero, como él mismo señala, sus resultados muestran marcadas similitudes con la descripción de Mead y los resultados de sus experimentos confirman la idea de Mead a propósito de una

creciente generalización de la toma de roles en el curso de la ontogenia (Nungesser, 2016, pp. 255, 256). Sin duda, los hallazgos de Tomasello tienen un mayor soporte empírico y una base más sólida en la biología evolutiva, pero el hecho de que, un siglo después de que Mead propusiera sus ideas se esté encontrando un respaldo tan amplio a sus hipótesis habla con suficiencia de su valor.

Aparte de las coincidencias con Tomasello que señala Nungesser, otros autores han hecho recientemente valoraciones de su trabajo a la luz de otras teorías contemporáneas, que permiten apreciar la vigencia de las hipótesis de Mead y cómo, aún hoy, su trabajo podría ser útil para un mejor entendimiento de los fenómenos psicológicos humanos y para hacer más comprensivas algunas de las teorías que surgieron en el curso del siglo XX. K. Booth (2016), por ejemplo, analiza hallazgos de estudios de cognición animal recientes en grandes primates que contradirían la idea de Mead de que asumir el rol del otro es una característica única de los humanos, así como la idea de Mead sobre la inexistencia de un instinto de imitación en humanos –y que esta habilidad sería producto, en cambio, justamente de la capacidad de asumir el rol del otro–, y concluye que la teoría de la comunicación gestual de Mead no es desmentida por estudios recientes y que, en cambio, ofrece una interpretación plausible y fructífera de las capacidades psíquicas propiamente humanas y anticipa trabajos actuales sobre la conexión orgánica de las características psíquicas, o lo que en inglés se ha llamado recientemente *embodiment*.

McVeigh (2016), por su parte, afirma que las conjeturas hipotéticas reconocidas de Mead sobre el cerebro y el sistema nervioso central llegan a muchas de las mismas conclusiones que la neurociencia contemporánea. La base fundamental de la teoría de Mead, dice McVeigh, desafía directamente la suposición de que el yo individual existe de forma innata y en paridad ontológica con los demás, pues, como se vio, la construcción del yo, para Mead, es un proceso social que se produce a medida que el comportamiento específico del rol y las actitudes de los demás se internalizan y se toman como propios (McVeigh, 2016, pp. 223, 224). Las suposiciones subyacentes de Mead sobre la estructura y función del cerebro humano, de las que se desprenden sus concepciones centrales, además, han recibido apoyo empírico y validación por trabajos recientes en neurociencia, pues la visión del cerebro que ha empezado a consolidarse en los últimos años está comenzando a revelar la importancia del entorno social en el desarrollo de la cognición humana, con lo que las ideas centrales de

Mead a principios del siglo XX están en marcada alineación con el conocimiento científico que surge de la investigación del cerebro en la actualidad (McVeigh, 2016, p. 225).

Finalmente, Gallagher (2016) evalúa las hipótesis de Mead sobre la cuestión del habla a la luz de la investigación contemporánea y encuentra, también, que sus apreciaciones fueron mayoritariamente correctas. En particular, evalúa el trabajo de Mead bajo el marco conceptual conocido como ‘Las cuatro preguntas de Tinbergen’. Analiza, así, los presupuestos de Mead a propósito de sus explicaciones sobre i) cómo funciona el habla humana (mecánica), ii) cómo se desarrolla individualmente (desarrollo ontogenético), iii) cómo emerge evolutivamente (bases filogenéticas), y iv) cómo es adaptativa para la supervivencia (funcionalidad). Gallagher encuentra no sólo que las hipótesis de Mead pueden dar respuesta suficiente a las cuatro preguntas de Tinbergen, sino que, en cierto sentido, Mead estaba más allá de las cuatro preguntas, pues reconoció las limitaciones de la lógica reduccionista al estudiar elementos de la conciencia, como imágenes e ideas, y veía la conciencia como un proceso y no como una sustancia. Desde la perspectiva de Gallagher, Mead logró eliminar exitosamente el dualismo mente-cuerpo en su modelo de conciencia, reemplazándolo por un contexto de interacción social basado en el gesto vocal, donde emerge el significado funcionalmente relevante para el bienestar de los actores y fundamentalmente creativo y abierto.

La gran actualidad de las ideas de Mead se hace evidente a la luz de las evaluaciones que se han hecho contemporáneamente de su trabajo y de su validez de acuerdo con los hallazgos recientes en biología evolutiva, neurociencia y estudios del lenguaje. Todo esto hace aún más desconcertante, si cabe, que la psicología de todo el siglo XX haya prácticamente ignorado su trabajo, y habla de la necesidad de retomar sus reflexiones y su obra.

Conexiones James, Baldwin, Mead: la perspectiva histórico-evolutiva en Estados Unidos

Con una conexión evidente con la psicología de William James –que, como se vio, sirvió de puente entre la tradición del idealismo alemán y del empirismo británico–, las ideas de James Baldwin y de George Herbert Mead se inscriben muy bien en la tradición histórico-

evolutiva de la psicología que en Alemania tuvo como representantes a Lotze, a Wundt y a la Segunda Escuela de Leipzig. En el caso de los tres autores estadounidenses presentados, es clara la conexión con las ideas de Lotze y de Wundt; James, Baldwin y Mead hicieron parte de su formación en Alemania, y en los recuentos biográficos de su trayectoria académica es recurrente la referencia al impacto que habrían tenido las ideas de Wundt y de Lotze para sus propios desarrollos.

En el caso de James, como se mostró, las coincidencias fueron, quizá, tan fuertes como las desavenencias, pero no es casual que los puntos en los que se conecta James con Baldwin y Mead sean justamente las ideas que los tres compartían con los alemanes. Curiosamente, no fueron Baldwin y Mead reconocidos como herederos de Wundt, sino, como se mostró en el capítulo cuarto, fueron sus discípulos del laboratorio quienes ostentaron este título, a pesar de que las bases conceptuales de estos últimos eran más cercanas a las del empirismo británico que a las de la tradición del romanticismo y del historicismo alemán en las que se basaba Wundt, y a que su concepción de la psicología estaba en franca contradicción con la que, desde una perspectiva histórico-evolutiva, había planteado el ‘padre de la psicología’.

Puede decirse, además, que fueron justamente Mead y Baldwin quienes se tomaron más en serio la necesidad de conectar la psicología con la teoría evolutiva. Esta inquietud ya estaba presente en el trabajo de William James, y de ninguna manera podría afirmarse que Mead y Baldwin fueron los únicos en ese intento. Sin duda, la psicología funcionalista y la psicología estructuralista que antecedieron al conductismo, y el conductismo mismo, buscaron también explícitamente hacer conexiones con la teoría evolutiva, pero el camino que se siguió desde esas perspectivas fue uno muy distinto del que siguieron Mead y Baldwin. Podría decirse que desde la tradición del conductismo watsoniano se buscaba relevar la continuidad entre especies, mientras que, desde el conductismo social de Mead o la selección orgánica de Baldwin, sin desmedro de lo anterior, se relevaban también las propiedades evolutivas emergentes que diferenciaban a los humanos de otras especies, con el fin de explicar las características psíquicas específicamente humanas.

Para Mead y Baldwin el punto no estaba en negar la existencia de lo mental, sino explicar su emergencia en el curso de la evolución, en identificar no sólo los mecanismos por los que operaba la psique humana, sino las condiciones de posibilidad de su emergencia y

desarrollo, lo que planteaba un camino más expedito para conectar la psicología con el pensamiento evolutivo del que el conductismo watsoniano propuso, pues partía del reconocimiento de las características específicas y cambiantes de los fenómenos psíquicos, como había hecho Darwin con los fenómenos biológicos. Así, en la búsqueda de conectar la psicología con la evolución, tanto Mead como Baldwin llegaron a la conclusión de que esta conexión implicaba una concepción procesual de los fenómenos psicológicos –noción también compartida con James, quien fue enfático en rechazar las concepciones sustanciales de los fenómenos psíquicos– por lo que se opusieron a la psicología asociacionista y a la psicología de las facultades de la tradición del empiricismo inglés que, en cambio, fueron base importante del conductismo watsoniano.

Además, ambos autores hicieron énfasis en la naturaleza social de los fenómenos psíquicos, y consideraron que cualquier concepción de la psicología centrada en el individuo estaba de antemano sesgada y no ofrecía una perspectiva realista del objeto de estudio de la psicología. Esta comprensión social de la psique los llevó a interesarse por el desarrollo ontogenético e histórico de las características psicológicas humanas, aspectos en los que profundizaron, cada uno a su modo, y que consideraban complementarios de una perspectiva evolutiva. La noción de selección orgánica de Baldwin, así, respondía a la búsqueda de un mecanismo ontogenético y cultural que sirviera de complemento a la selección natural planteada por Darwin; y la idea de Mead sobre la construcción del yo y la comunicación gestual como base de la comunicación simbólica tenía también en su raíz la necesidad de conectar las bases filogenéticas de la especie con el desarrollo socio-cultural.

La concepción de la psicología de James, Baldwin y Mead comparte otra cosa en común con la de la Lotze, Wundt y la *Ganzheitspsychologie*: haber gozado de una gran popularidad en su época seguida de una rápida desaparición del panorama de la disciplina –o de una apropiación selectiva en el caso de los autores de más reconocimiento, a saber, Wundt y James–. A pesar de la vigencia que aún se encuentra en sus ideas, aspecto en lo que se hizo énfasis en el caso de ambos autores, Mead y Baldwin son figuras prácticamente desconocidas en la psicología contemporánea y sus nombres rara vez son mencionados –o se mencionan de paso– en los textos de historia de la psicología del siglo XX. Esta desaparición, si bien desafortunada, no resulta del todo sorprendente cuando se deja de mirar los nombres y sus teorías por separado, y se entiende, como se ha intentado en este trabajo, que lo que

resultó perdido en los vericuetos de la historia de la disciplina fue una perspectiva en conjunto sobre el quehacer de la psicología y la naturaleza de los fenómenos psíquicos, perspectiva que he denominado histórico-evolutiva de la psicología, y que todos los autores presentados compartían. Frente a ese panorama se hace inevitable la pregunta ¿cómo y por qué se presentó esa pérdida? Una aproximación a la compleja respuesta a esta pregunta será presentada para concluir este trabajo.

Conclusiones

En esta disertación he tratado de mostrar que en el inicio de la psicología como disciplina científica existió una perspectiva sobre su objeto y sobre su lugar en el panorama de la ciencia que no ha sido recogida en la historia de la disciplina, o no con suficiencia. He denominado esta perspectiva histórico-evolutiva porque el punto de partida de estos autores, una particular concepción de la ciencia y de los fenómenos psíquicos, los llevó a considerar que, para ser verdaderamente científica, la psicología requería conectar con la evolución y con la historia. Como los autores identificados no hacían parte de una escuela o de una corriente aglutinadora, fue preciso presentar con detalle su sistema de pensamiento y su concepción de la psicología, para hacer evidente la solidez de su propuesta y la semejanza de sus ideas en relación con el tema de interés.

Así, en la exposición del sistema de pensamiento de cada autor se profundizó en dos cosas: su concepción de la psicología y su concepción de los fenómenos psíquicos para mostrar la consistencia teórica de sus ideas y la justificación que para cada uno de ellos tenían las ideas histórico-evolutivas en esa concepción. Teniendo en cuenta que los autores expuestos no son los más reconocidos por las historias de la psicología tradicionales, o de serlo –como en el caso de Wundt o James– la presentación de sus ideas suele ser imprecisa o incompleta, la exposición detallada de las ideas de cada uno de los autores resultaba imprescindible para evidenciar y poner en contexto los puntos en común de sus propuestas y la perspectiva sobre la psicología en la que, sin proponérselo, coincidieron y que representa una visión de la disciplina y de sus posibilidades de cientificidad que no ha sido recogida en las reconstrucciones canónicas de la historia de la psicología. Esta reconstrucción permitió evidenciar, además, que las propuestas sobre la psicología de los autores abordados tienen elementos de gran peso conceptual y actualidad.

Tres puntos centrales definen lo que he denominado perspectiva histórico-evolutiva de la psicología: una comprensión particular de la naturaleza de los fenómenos psíquicos y del lugar que se asignaba a la psicología en el panorama de las disciplinas científicas; la consideración de la psicología como una disciplina amplia, que debía hacer uso de métodos experimentales tanto como comparativos, y que debía incluir en una psicología general

diversas ramas de estudio específico; y, finalmente, la consideración de que una conexión con la evolución y la historia era necesaria para hacer de la psicología una disciplina verdaderamente científica.

Fundamentalmente, entonces, los autores que sostenían una perspectiva histórico-evolutiva coinciden en su concepción de los fenómenos psíquicos: todos partían de que estos no podían entenderse bajo las mismas reglas causales por las que se entendían los fenómenos físico-químicos, pues consideraban que los fenómenos psíquicos tenían un carácter cualitativo que los diferenciaba de los fenómenos físicos y fisiológicos. Defendían, por lo tanto, que el objetivo de la psicología no podía ser la obtención de reglas universales del tipo de las de la física, porque en el campo de los fenómenos psíquicos podía hablarse sólo de probabilidad y posibilidad, no de infalibilidad. Además, en el campo de la psicología debía tenerse en cuenta la emergencia de auténticas novedades que no podían ser explicadas llanamente por la suma de los elementos constituyentes; es decir, se trataba de fenómenos creativos cuya comprensión causal debía tener en cuenta la agencia de un sujeto intencional activo con referencia a un sistema de reglas, lo que implicaba que había que introducir nociones y conceptos que no estaban incluidos en la física mecánica, como las nociones de «propósito», «objetivo», «valor» y «anticipación al futuro».

La idea de un carácter cualitativo propio de los fenómenos psíquicos, o de una causalidad psíquica, se consideraba, así, la base de la autonomía epistemológica de la psicología, lo que le daba un lugar específico y de gran importancia en el conjunto de las ciencias: la psicología, desde una perspectiva histórico-evolutiva, debía ubicarse en un lugar intermedio entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu y servir como conectora de estos dos grandes campos del conocimiento. Esta posición fue, quizá, más explícita en el caso de los alemanes, pues fue en su país, a finales del siglo XIX, que los debates sobre el lugar de la psicología en la ciencia fueron más álgidos; sin embargo, es patente que la conexión filogénesis, ontogénesis, sociogénesis que proponían Mead y Baldwin partía de una concepción de la disciplina que tenía un pie en cada una de estas dos ramas generales de la ciencia; lo que se ratifica con la validación que hacían ambos autores tanto de los métodos experimentales como de los comparativos y con la perspectiva comprensiva sobre las distintas ramas de la psicología que contemplaban.

Esta concepción de los fenómenos psíquicos partía, en todos los casos, de una comprensión relacional de la ciencia y de la filosofía; es decir, de entender las relaciones entre los fenómenos como parte de su naturaleza, lo que llevó a los autores identificados a oponerse a cualquier comprensión estática o sustancial de los fenómenos psíquicos. Unánimemente, los autores presentados estaban en desacuerdo con entender la psique en términos estáticos y, en consecuencia, fueron escépticos o se manifestaron explícitamente en contra de cualquier teoría que ignorara la naturaleza cambiante de los fenómenos psíquicos o que desestimara la búsqueda de relaciones causales entre procesos. Además, se opusieron a las teorías que afirmaban que era posible comprender la psique o la mente mediante el estudio por separado de sus elementos, y sostuvieron, en contraposición, que los fenómenos psíquicos debían ser entendidos como un todo y no de forma fraccionada. En suma, los autores expuestos comparten una comprensión holística de los fenómenos psíquicos, a los que entendían como procesos y no como una serie de mecanismos estáticos e independientes que surgían de raíces diferentes; defendían, por tanto, que tenía poco sentido, por ejemplo, estudiar la cognición aparte de la emoción o la percepción, pues estos procesos funcionaban en interacción.

La oposición a las ideas sustanciales o estáticas de los fenómenos psíquicos, y su comprensión como un todo procesual, por tanto, eran pilares centrales en la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología; y, justamente esa concepción de la psique como actividad que está en constante devenir, como un proceso susceptible de ser estudiado empíricamente, dio lugar a que se considerara que el sistema psicológico de la mayor parte de los autores expuestos tenía una perspectiva genética desde la que se concebía las características psicológicas humanas como producto de un proceso evolutivo que había abierto la puerta a su transformación en el curso de la historia socio-cultural en dirección a una mayor complejización. Desde esta perspectiva, entonces, la psicología debía ser una ciencia histórica, una ciencia que se ocupara del cambio, que incluyera la variable tiempo en el estudio de los fenómenos psíquicos humanos y animales.

El enfoque comparativo para entender los procesos psicológicos se consideraba, además, más que una mera inclinación metodológica, una necesidad para un abordaje científico de los fenómenos de estudio. Se consideraba casi evidente que la psicología debía tener un énfasis simultáneo en el estudio de las características psíquicas en sociedades no

occidentales, en niños y en animales, y, además, se consideraba necesario integrar los resultados de los estudios en cada uno de estos ámbitos.

La comparación y la integración de resultados, así, eran vistas no sólo como una cosa posible, sino como el más evidente camino a seguir para la disciplina, lo que permitiría la construcción de una psicología unificada sin eliminar los campos específicos de énfasis. En los trabajos de los autores de la Segunda Escuela de Leipzig así como en los de Baldwin y Mead es común encontrar comparaciones entre el proceso filogenético y el ontogenético y, también, entre el proceso ontogenético y el de desarrollo histórico de la humanidad.

Además, todos los autores expuestos comparten la insistencia en que no es posible estudiar o comprender la psique individual al margen de la naturaleza social de los seres humanos. La insistencia en que la psicología no dejara de lado la relación individuo-sociedad y en que los productos culturales fueran considerados objeto de estudio de la ciencia de la psique, tanto como las características individuales de emoción, percepción o cognición, por tanto, es otra de las ideas que caracteriza la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología.

En síntesis, podría decirse que desde la perspectiva histórico-evolutiva de la psicología se tenía un concepto de la psicología y de su tarea científica según la cual era necesario integrar el método experimental con el comparativo y la psicología fisiológica con una socio-cultural para poder lograr explicaciones científicas congruentes con la naturaleza del objeto de estudio de la psicología: los fenómenos psíquicos entendidos como proceso y no de manera estática o sustancial; de naturaleza cualitativamente diferente a los fenómenos físico-químicos, pues en su interacción se producen fenómenos creativos e imprevistos, y, además, que se transforman en el tiempo. En suma, se concebía la psicología una ciencia del cambio, genética o de desarrollo, por lo que la inclusión de historia y evolución no sólo no eran un añadido, sino que eran condición de posibilidad de la construcción de conocimiento científico sobre la psique.

El horizonte común que compartían los autores expuestos no implicaba que no hubiera discrepancias en sus teorías particulares –por ejemplo, a propósito de la explicación de la percepción espacial, del papel de los instintos o de la acción voluntaria–, sino que es evidencia de una concepción de la psicología distintiva en su época que ha sido muy poco recogida en los recuentos posteriores de la historia de la psicología. Esa perspectiva, como

se ha dicho, buscaba superar las posiciones dicotómicas que fueron comunes en los inicios de la psicología como disciplina científica y que, en retrospectiva, dieron la impresión de copar las discusiones a propósito de la nueva ciencia de la psique: el debate materialismo-idealismo de principios y mediados del siglo XIX y la disputa *Naturwissenschaften-Geisteswissenschaften* de finales de la centuria en Alemania; así como la distinción psicología fisiológica o conductual versus psicología social de principios del siglo XX en Estados Unidos. A continuación, añado una tabla con las nociones específicas de cada autor en relación con las características señaladas de la perspectiva para recapitular.

	CONCEPCIÓN DE LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS	CONCEPCIÓN DE LA CIENCIA Y DE LA PSICOLOGÍA	CONEXIÓN CON HISTORIA Y EVOLUCIÓN
LOTZE	Consideraba que los eventos psicológicos tenían un carácter cualitativo que los diferenciaba radicalmente de los eventos físicos y fisiológicos, idea que fue la base de su intento por demarcar los problemas de la psicología de los de la fisiología. Su idea del mecanismo físico-mental así como su teoría de los signos locales tenían como base la concepción de que los fenómenos psíquicos no podían explicarse solamente mediante mecanismos fisiológicos ni podían reducirse a categorías metafísicas. Perspectiva genética, habría hecho a Lotze escéptico a entender la psique en términos de facultades debido a la incapacidad de esta última concepción de ofrecer explicaciones causales de los fenómenos psíquicos. Idea de que la psique debía entenderse como un todo y no por partes.	Perspectiva de superación debate idealismo-materialismo. Según su perspectiva de la ciencia, los procedimientos generales de la ciencia no debían reducir un tipo de fenómenos a otro, sino reconocer las diferencias entre ellos y posteriormente encontrar principios generales que pudieran abarcar esas diferencias. Psicología como puente entre filosofía y fisiología, posición que estaba a la base de su autonomía epistemológica y que la ubicaba como ciencia fundamental. Consideraba que la psicología debía ser científica pero rechazaba toda asunción de que debía estar basada en los mismos principios de la física.	Su programa de la psicología contemplaba tanto una comprensión empírica del desarrollo de la psique, una fisiología del alma y una psicología de los individuos, una conexión con la antropología y la historia, como buscó hacer en el <i>Mikrokosmos</i> , para un completo entendimiento del todo psíquico. El propósito de la segunda parte del <i>Mikrokosmos</i> —ubicar el lugar del hombre en la naturaleza—, su inspiración en la obra de Humboldt, y su propio intento por formular un mecanismo que explicara la evolución de los organismos vivos, dejan claro que para Lotze conectar a los humanos con sus raíces orgánico-evolutivas era necesario para entender sus características psicológicas. Comprensión de la cultura humana (antropología) sólo podía alcanzarse con la ayuda de la psicología y la historia en combinación. Comprensión de la psicología como una ciencia histórica: la historia como remedio para la intolerable abstracción de la psicología y, a su vez, la psicología como guía científica para el estudio histórico.
WUNDT	Su idea de causalidad psíquica (y los principios que la conformaban: procesualidad, análisis relacional y síntesis creativa) tenía como objetivo caracterizar los fenómenos psíquicos en su particularidad, y afirmar que la causalidad de los fenómenos físicos o biológicos no era igual que la de los fenómenos psíquicos, pues estos últimos tenían un carácter cualitativamente distinto que daba lugar a la posibilidad de emergencia de novedades no previstas. De acuerdo con esto, se mostró en oposición a la psicología de facultades, asociacionista, individualista e intelectualista. Comprensión de los fenómenos psíquicos como totalidad: emociones y estados afectivos hacen parte de toda experiencia psíquica y no pueden entenderse aparte de cognición o memoria.	Necesidad de superación del debate idealismo-materialismo. Su concepción de la división entre <i>Naturwissenschaften</i> y <i>Geisteswissenschaften</i> partía del principio de la no reducibilidad de los conceptos de uno de los tipos de ciencia al otro, pero de su necesaria complementariedad. La psicología ocupaba un lugar central, como conectora entre ciencias naturales y ciencias del espíritu. Oposición simultánea a psicología estrictamente experimental-individual o estrictamente cultural y llamado a que la psicología tuviera conjugar ambas ramas e hiciera uso de los métodos de ambas para entender su objeto de estudio de forma amplia.	Lugar de la <i>Völkerpsychologie</i> en su sistema teórico muestra la necesidad que Wundt consideraba de que la disciplina tuviera en cuenta factores socio-históricos tanto como evolutivos. Además de considerar también la psicología animal e infantil como necesarias, si bien subordinadas a la psicología experimental y a la <i>Völkerpsychologie</i> . Su concepción de la existencia de mecanismos filogenéticos que tendrían un efecto en las características psíquicas humanas es evidente tanto en su teoría de la voluntad (para explicar la emergencia de comportamientos reflejos propios de la especie), como en los postulados de la <i>Völkerpsychologie</i> , cuyo punto de partida es, justamente, el trabajo de Darwin en <i>El Origen del Hombre</i> , y la idea de que la comunicación gestual que los humanos habían adquirido como herencia evolutiva era la base del lenguaje. Comprensión de la psicología como una ciencia del cambio: la psicología debía apoyarse en un estudio empírico de la historia humana para poder comprender los procesos psíquicos superiores.
KRUEGER / 2DA ESCUELA DE LEIPZIG	La noción de <i>Komplexqualität</i> tenía como base una perspectiva holística y relacional, rechazaba la idea de la descomposición de los fenómenos psíquicos en elementos para su comprensión.	Sostenían que la psicología no se agota y no puede subsumirse en las ciencias naturales y que la naturaleza de su objeto de estudio hacía necesario superar los criterios usados para los fenómenos físicos o fisiológicos. Pero, a la vez, que no podía apartarse de una comprensión orgánica para poder entender complejamente el fenómeno de estudio.	La comprensión de la naturaleza cambiante de los fenómenos psíquicos implicaba una conexión con la historia, para entender la transformación socio-cultural de características que usualmente se asumen como iguales en todas las sociedades y en todas las épocas. Proponían una perspectiva socio-genética y de desarrollo para la psicología. Propendían por una perspectiva comparada que permitiera estudiar, e integrar hallazgos, de fenómenos socio-culturales, ontogenéticos, filogenéticos y de comportamiento anormal.
JAMES	Concepción de la psique como continuo (no divisible o atomizable en partes) y cambiante (no estática o predeterminada). Comprensión funcional de la conciencia, concebida como flujo y no como sustancia. Comprensión de proceso de los fenómenos psíquicos se evidencia en su propuesta para entender instinto, emoción y voluntad. Oposición a la psicología de facultades y asociacionismo. Centralidad de procesos afectivo-emocionales en la vida psíquica.	A pesar de promulgar que la psicología debía ser una ciencia natural, su trabajo nunca dejó de lado la conexión con problemas filosóficos y consideraba que la psicología debía estar anclada en las ciencias naturales sin dejar de lado la comprensión de problemas filosóficos.	Su noción de la conciencia tenía una base evolutiva en el trabajo de Darwin. No hay una comprensión histórica en esta psicología.

	CONCEPCIÓN DE LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS	CONCEPCIÓN DE LA CIENCIA Y DE LA PSICOLOGÍA	CONEXIÓN CON HISTORIA Y EVOLUCIÓN
BALDWIN	Comprensión de la psicología como ciencia genética, que se ocupa de fenómenos de naturaleza cambiante, que exhiben diferencias cualitativas de un nivel de desarrollo a otro, que no pueden explicarse en términos de sus componentes pues las interacciones no son reversibles ni previsibles. Intento de superar tendencias que buscaban reducir todos los fenómenos a entidades estáticas y por enfatizar la emergencia de auténticas novedades en los procesos evolutivos o de desarrollo de los fenómenos psíquicos. Propendía por una estrategia psicogenética que comprendiera a la psique como actividad creciente y en desarrollo, es decir, procesual. Fenómenos psíquicos humanos, si bien apoyados por elementos genéticos, se constituyen por medio del desarrollo activo de los individuos.	Defendía que la psicología debía hacer uso tanto de métodos experimentales (como los de las ciencias naturales) como observacional-comparativos (como se hacía en las ciencias sociales). Concepción de que la herencia social, el depósito histórico-cultural en el que nacemos y crecemos, es tan determinante para el comportamiento como las determinaciones físicas o fisiológicas. Características psíquicas como la causalidad o el espacio no son innatas, sino que se desarrollan ontogenéticamente y en el curso de la historia	Postuló la necesidad de estudiar el desarrollo ontogenético como puente para la comprensión de fenómenos individuales y sociales, partiendo de una comprensión evolutiva de los fenómenos psíquicos. Explícitamente busco dar un lugar a la psicología en la teoría evolutiva y simultáneamente buscó aplicar la teoría evolutiva al desarrollo de la vida mental y aplicar principios psicológicos al estudio de la evolución. Consideraba que, en coherencia con teoría evolutiva, el estudio de los fenómenos psíquicos en nuestra especie debía diferenciar entre adaptaciones producto de la evolución y adaptaciones producto del desarrollo ontogenético y socio-cultural. Esa es la base de su idea de selección orgánica: las adaptaciones ontogenéticas pueden dirigir el cambio evolutivo; en el caso humano, la selección opera sobre variaciones que no son sólo biológicas en su origen sino también psicológicas o sociales. En nuestra especie, la evolución había resultado en unas bases que luego podían desarrollarse a nivel socio-cultural, por eso la psicología debía estudiar simultáneamente desarrollo individual y socio-histórico. Nociones como la de imitación persistente o fosilización del comportamiento le permitían explicar cómo fenómenos de base individual son sociales en su origen. Para él, ninguna teoría que descansara en la convicción de que individuo y sociedad eran entidades separadas era realista. Consideración de que no se puede hacer sociología/historia sin psicología y viceversa.
MEAD	Insistió en analizar los procesos psicológicos como unidades sistémicas, sin reducirlos a sus componentes atomísticos. Rechazó la psicología asociacionista y sostuvo que la psicología difería de las ciencias exactas, en particular de la física, porque se ocupaba de fenómenos dinámicos que debían analizarse en su naturaleza de proceso.	Su posición evolutiva lo previno de adoptar ideas relacionadas con una brecha ontológica entre psique y naturaleza. Sin embargo, consideraba que la descripción de los estados cerebrales por sí sola no es condición suficiente para la explicación de los fenómenos psíquicos, pues estos surgen como relación y como tal deben ser explicados. Por eso propendió por una aproximación genética que permitiera integrar las condiciones naturales y la historia en la comprensión de los fenómenos psíquicos.	La psicología debía dar cuenta no sólo del cómo de los fenómenos sino del porqué, lo que implicaba dar cuenta del surgimiento de las características específicamente humanas en la ontogénesis y en la filogénesis. Su noción de gesto significativo conecta directamente con Darwin y con Wundt, y brinda una base filogenética para la comprensión del desarrollo de una característica específicamente humana, el lenguaje. Comprensión de la emergencia del yo como parte del proceso socio-histórico.

La desaparición de la perspectiva socio-histórica y evolutiva

A pesar de lo que pudiera pensarse por el desconocimiento posterior de concepciones como las de los autores presentados, la perspectiva que estos defendían para la psicología estaba lejos de ser extraña en su época. De hecho, puede decirse sin temor a exagerar que estos autores hicieron parte de los psicólogos más reconocidos de la segunda parte del siglo XIX y de inicios del siglo XX; que sus teorías fueron completas y exhaustivas y, sin duda, de gran importancia en la comprensión de la psicología como disciplina científica y de los fenómenos psíquicos como objeto de estudio. Sin embargo, como se mostró también, todos los autores expuestos comparten el hecho de que sus teorías, poco después de su momento de mayor debate y renombre, fueron rápidamente olvidadas o apropiadas sólo parcialmente.

La idea de que las teorías con un enfoque histórico, socio-genético o evolutivo se perdieron en la psicología desde aproximadamente la segunda década del siglo XX es compartida por varios autores que han estudiado la relación de la psicología con la teoría evolutiva, o con las teorías socio-culturales en la psicología. Así, por ejemplo, Richards

(1987) y Plotkin (2004), quienes han estudiado las relaciones de la psicología con la teoría evolutiva, concuerdan en que la emergencia tanto del conductismo como de la antropología cultural de Boas contribuyeron al declive de las teorías que planteaban una conexión explícita con la teoría de la evolución en el estudio de los fenómenos psíquicos.

En el caso del conductismo, menciona Richards, a pesar de que en su primer libro, *Behavior: An Introduction to Comparative Psychology*, Watson enmarcó su estudio de las sensaciones, instintos y aprendizaje en términos de la teoría de la evolución de Darwin; y de que en sus primeros trabajos, en relación a los instintos, trató de construir una psicología objetiva del comportamiento basado en afirmaciones ligeramente darwinianas, no consiguió consolidar una conexión sólida con la teoría evolutiva. A medida que crecían los debates en torno a la teoría de los instintos, Watson se afincó en la posición de que los hábitos más complejos, antes considerados instintivos, habían sido contruidos mediante aprendizaje, postura que se ve más claramente expuesta en *Behaviorism*, de 1924, libro que se basa ampliamente en las técnicas de condicionamiento de Pavlov y de Bekhterev y que deja de lado la conexión con Darwin (Richards, 1987, p. 507). Así, una base decisiva del alejamiento del conductismo con nociones evolutivas fue la postura frente a los instintos: bien que no hay comportamientos instintivos y todo es producto de aprendizaje y condicionamiento; o que, de existir el comportamiento instintivo, se reduce a unos pocos reflejos (Richards, 1987, p. 509).

La proclama de Watson a propósito de que el estudio del comportamiento, al ser públicamente observable y manifiestamente material, proporciona datos adecuados para ver y medir y que, por lo tanto, es la única base para una psicología científica; hizo del conductismo un programa sistemático para que la disciplina se deshiera de conceptos como ‘mente’, ‘conciencia’, ‘yo’, y otros similares. La insistencia de Watson en la ‘predicción y control del comportamiento’, sin embargo, no implicaba necesariamente una explicación causal del comportamiento, como lo requieren las explicaciones evolutivas. Adicionalmente, las formas de aprendizaje a las que el conductismo atribuye la mayor parte del comportamiento son formas de asociacionismo de un tipo u otro, con lo que el conductismo ubica sus bases más cerca del empirismo británico que de la teoría de Darwin. De acuerdo con Plotkin, en Estados Unidos en la década de 1920, el condicionamiento pavloviano se situó junto al aprendizaje de ensayo y error, del tipo en que Thorndike había experimentado,

como las dos formas de aprendizaje de asociación que dominaban el pensamiento conductista (Plotkin, 2004, pp. 57–59). La psicología experimental estadounidense estuvo dominada, en buena parte del siglo XX, por los postulados conductistas que partían de estas bases.

Al considerar al comportamiento como el objeto de estudio por antonomasia de la psicología, el estudio de los animales podía transferirse directamente, vía analogía, a la comprensión de los humanos, y esto ha sido considerado muchas veces una evidencia de la cercanía del conductismo con la teoría evolutiva. Sin embargo, como lo señaló Mead en su momento, la aproximación del conductismo con la teoría evolutiva resultaba, en el mejor de los casos, una comprensión bastante restrictiva de los fenómenos psíquicos, que además de no tener en cuenta los mecanismos evolutivos para las explicaciones, dejaba de lado una de las características principales de las que se ocupa la teoría evolutiva: la explicación de fenómenos cambiantes y la aparición de novedades; conceptos casi por completo ausentes desde la concepción conductista.

Una propuesta de conexión alternativa de la psicología con la teoría evolutiva, quizá una mucho más comprensiva tanto de la lógica evolutiva como de la naturaleza de los fenómenos psíquicos, es justamente la que encuentra su expresión en la conexión Darwin-Wundt-Mead, que hacía énfasis en la emergencia y desarrollo de las características específicamente humanas; es decir, no sólo en la continuidad entre especies sino en el reconocimiento de las características específicas y cambiantes de los fenómenos psíquicos, y en la necesidad de explicar su aparición desde una perspectiva empírica y naturalista.

Por otro lado, la nueva ciencia floreciente de la cultura humana dio la espalda a la evolución debido al etnocentrismo y al racismo que la teoría evolutiva parecía implicar. Boas, en particular, se opuso férreamente a la suposición de que ciertas características aparentemente constantes de la mente y el carácter resultaban de la naturaleza biológica universal de los hombres, y la antropología boasiana llegó a atribuir cada vez más las características psíquicas peculiares de las diferentes razas a las diferencias culturales que, se argumentaba, derivaban principalmente de la difusión social y el aprendizaje (Richards, 1987, pp. 509, 510). Los estudiantes de Boas, Kroeber y Lowie, completaron el giro de la opinión antropológica a la opinión dominante de que la antropología como ciencia se perseguiría mediante el estudio de la cultura y la minimización de los factores biológicos. A

la larga, la antropología fue más ‘desbiologizada’ por los culturalistas que la psicología por los conductistas. Pero los efectos combinados de los conductistas y los deterministas culturales fueron reducir a casi la invisibilidad la presencia de la biología en general, y de la teoría evolutiva específicamente, en las ciencias sociales (Plotkin, 2004, pp. 68, 69).

Así, a partir de la segunda y tercera década del siglo XX, las ciencias sociales, –presionadas por el conductismo watsoniano y por el ambientalismo boasiano– fueron contrarias a una interpretación darwiniana de la psique y del comportamiento y varios movimientos diferentes contribuyeron a la desaparición de las teorías evolutivas de la mente y del comportamiento de la discusión general y de la investigación seria. Además, los aparentemente especulativos métodos de la biología evolutiva parecían prometer poco para las necesidades sociales inmediatas de intervención y mejora, mientras que las ciencias sociales habían desarrollado técnicas que permitían el control experimental directo y animaban las aspiraciones progresistas de tecnócratas sociales (Richards, 1987, p. 543).

Valsiner y van der Veer (2000), por su parte, han señalado que con el cambio de centro de gravedad de la psicología mundial de Europa continental –en particular Alemania– a los Estados Unidos, que empezó a hacerse evidente desde los años 30 del siglo XX, pero que se consolidó definitivamente después de la II Guerra Mundial, desapareció –o al menos tuvo una evidente reducción en su relevancia– la perspectiva socio-genética que había sido característica de la psicología de finales del siglo XIX y principios del XX en la Europa continental (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 320); es decir, aquella que consideraba determinante tener en cuenta la génesis social de todos los procesos psicológicos para poder obtener conocimiento sobre nuestra psique, partiendo del hecho de que toda experiencia humana es social por definición y que, por lo tanto, no debía plantearse una escisión tajante entre individuo y sociedad en el estudio de los procesos psicológicos. Con esto, desapareció también casi por completo del panorama de la psicología su conexión con la historia de la humanidad; y se dejó de lado la idea de tener en cuenta los procesos históricos para explicar la psique y el comportamiento humano.

Señalan, además, que, con la canonización de las herramientas inferenciales de la estadística como el método científico por antonomasia, característica del hiper empiricismo norteamericano, empezó a privilegiarse la evaluación de resultados por encima del análisis

de los procesos dinámicos que daban lugar a esos resultados, y los procedimientos y la acumulación de datos sobre la construcción de teorías generales que les dieran sentido a los datos recogidos. Con esto, afirman Valsiner y van der Veer, se asistió a una eliminación casi completa de la dimensión temporal en el estudio de los fenómenos psíquicos, así como a la eliminación de las ideas teóricas y metodológicas de desarrollo y de las técnicas para su reflexión, en medio de una obsesión cada vez mayor con la cuantificación y con la comprobación de hipótesis sobre asuntos cada vez más delimitados (Valsiner & van der Veer, 2000, p. 315; Weiler, 2011, pp. 127, 128). Se dejaron de lado las ideas relacionadas con el tiempo en el estudio de la mente y del comportamiento, la comprensión de las personas como un todo y una relación con la historia de la humanidad que posibilitara una comprensión procesual de las características psicológicas humanas (Toomela & Valsiner, 2010) lo que, inevitablemente, tuvo consecuencias sobre el alcance y sobre la concepción del objeto de estudio de la disciplina.

El diagnóstico presentado por Valsiner y colaboradores es compartido por varios académicos; así, por ejemplo, la historiadora Vera Weiler ha mostrado que en la psicología de finales del siglo XIX y comienzos del XX se consideraba relevante tener en cuenta la historia de la humanidad (Weiler, 2010) y, también, cómo, para una comprensión interdependiente de individuo y sociedad, se consideraba necesario tener en cuenta una perspectiva de desarrollo (Weiler, 2011) que se perdió en el curso del siglo XX en la psicología. Asimismo, Liliana Albertazzi, sostiene en el libro *The Dawn of Cognitive Science* que entre 1870 y 1930 fueron producidas algunas de las teorías más brillantes en psicología, que se construyeron bajo un paradigma científico —que había hecho grandes avances en el desarrollo de categorías conceptuales relevantes para lo que hoy se conoce como psicología cognitiva, desde una perspectiva disciplinar amplia y con un énfasis cultural evidente— que desapareció de la ciencia y de su vocabulario por décadas (Albertazzi, 2010). El psicólogo Gustav Jahoda (1992), por su parte, ha hablado de cómo la relación entre cultura y mente, elemento indiscutible de las teorías psicológicas del siglo XIX, dejó de ser tenida en cuenta por un largo tiempo en el *mainstream* en psicología.

Como puede observarse, además de la evidencia presentada individualmente en este trabajo con relación al rápido declive de las ideas de los autores que se expusieron; existe una coincidencia entre quienes han estudiado tanto las perspectivas socio-históricas como las

evolutivas de la psicología en el diagnóstico del declive de este tipo de aproximaciones en el *mainstream* de la psicología a partir, aproximadamente, de la tercera década del siglo XX. Como también es patente, los autores que registran esta pérdida bien se refieren o a la perspectiva socio-histórica o a la evolutiva. Con la sugerencia que hago de que la perspectiva perdida es una histórico-evolutiva trato no solamente de recoger lo ya señalado por los otros autores, sino de resaltar que no se trataba sólo de una comprensión histórica o evolutiva la que se perdió, sino de una comprensión que partía de una particular concepción de los fenómenos psíquicos que hacía necesaria la inclusión tanto de evolución como de historia.

Las explicaciones disponibles sobre el horizonte perdido

Tal como se ha registrado en la literatura, en todo caso, esa pérdida o declive se ha atribuido a dos factores principalmente: el cambio en el centro de gravedad mundial de la psicología, que se trasladó de Alemania a Estados Unidos; y la prevalencia de corrientes de pensamiento, en este último país, ajenas a las ideas socio-genéticas o evolutivas, en particular el conductismo y la antropología cultural, como se expuso arriba. He tratado de mostrar en este trabajo, al presentar las teorías de cada autor, que la prevalencia de otras corrientes no tuvo que ver con razones científicas de peso; es decir, no puede decirse que la psicología fisiológica, de la que es heredera el conductismo, o la psicología cultural, tan cercana a la antropología, prevalecieron⁸² sobre la psicología histórico-evolutiva porque las ideas de esta última fueran menos sólidas o pertinentes para la psicología que las de las dos primeras.

El peso del declive de la perspectiva histórico-evolutiva hay que ubicarlo, entonces, en lo que podríamos denominar razones extra-científicas. Por eso, quizá, Valsiner y van der Veer señalan como una razón importante en el declive el cambio del epicentro mundial de la psicología, de Alemania a Estados Unidos, y afirman que es necesario tener en cuenta la

⁸² Sin duda, se pueden encontrar múltiples razones para explicar la perdurabilidad de la psicología fisiológica o de la psicología social. En el caso de la primera, está, por ejemplo, la utilidad de la perspectiva conductual para generar tecnología en un contexto cultural que, como el de Estados Unidos, daba una gran importancia a la ciencia aplicada. Asimismo, en el caso de la psicología social más cercana a la antropología cultural, pueden encontrarse argumentos relacionados con los impulsos descolonizadores y con la corrección política que, sin duda, han hecho esta rama atractiva para muchos investigadores. Sin embargo, no busco indagar acá las razones de la prevalencia de una u otra, o poner en duda los hallazgos importantes que desde estas ramas se han hecho, sino tratar de entender por qué, a pesar de tener suficientes méritos científicos y sociales como las otras, la perspectiva histórico-evolutiva se fue desvaneciendo en el curso del siglo XX.

interdependencia intelectual del contexto social para explicar este fenómeno; esto es, consideran que el contexto social amplio en los países en los que se desarrollaron las teorías ha guiado el pensamiento de los científicos sociales hacia un pensamiento sociogenético (yo añadiría histórico y evolutivo, como he venido insistiendo) en unas épocas, mientras que en otras ha sugerido el olvido o negación de esas ideas.

A grandes rasgos, estos autores encuentran tres modos en los que los procesos sociales se involucran en la construcción de las ideas dejando ver la interdependencia intelectual del contexto social: en primer lugar, en lo concerniente a cuáles preguntas de investigación son valoradas y, en consecuencia, cuáles son desvalorizadas; en segundo lugar, en la indicación a los investigadores sobre cómo llevar a cabo sus proyectos de investigación, ejemplo de lo cual es la orientación que se ha presentado en Estados Unidos hacia las aproximaciones cuantitativas y hacia una confianza ciega en la estadística como criterio casi exclusivo de científicidad, que llegó a fomentar, incluso, la percepción de que el uso de métodos no cuantitativos era una amenaza para la naturaleza secular de la ciencia; en tercer lugar, señalan que la interdependencia social de la ciencia sugiere a los científicos cuándo parar de pensar y de hacer más preguntas, de modo que la naturaleza de lo que es considerado una solución suficiente a una pregunta de investigación se encuentra a medio camino entre el discurso social de la ciencia y su *background* social.

En relación, particularmente, a la pérdida de la perspectiva holística y de desarrollo que se había gestado en Alemania a finales del siglo XIX, Valsiner y van der Veer encuentran que las rivalidades sociales entre regiones al interior de Alemania, así como los conflictos políticos entre países, abonaron el terreno para que se multiplicaran las dificultades que enfrentaron las perspectivas genéticas. La prevalencia de las disputas de egos sobre las ideas y sobre las elaboraciones empíricas, por tanto, afirman, hizo difícil la consolidación de un marco teórico ampliamente aceptado como para resistir los embates extra-académicos. Este panorama se agudizó con los acontecimientos geo-políticos de la primera mitad del siglo XX, que dejaron a Alemania derrotada luego de dos guerras mundiales, y a su sociedad y a su academia, desprestigiadas; situación que facilitó la emergencia de Estados Unidos como centro de la psicología mundial y dio primacía a los valores científicos e investigativos guiados por el pragmatismo americano, que reemplazaron a la larga la perspectiva genética que había sido prevalente en Europa continental.

Encuentro, no obstante, varios problemas con esta explicación del desarrollo socialmente guiado del conocimiento científico. A pesar de que lo que Valsiner y van der Veer señalan es cierto, y de que ciertamente estos factores jugaron un papel importante en la desaparición de la perspectiva genética, o histórico-evolutiva, la sola referencia a los factores sociales no explica la pérdida casi total de una orientación en una disciplina. El papel principal que ellos atribuyen a la historia alemana, y a la lucha de egos entre las escuelas de ese país, jugó, sin duda, un lugar relevante. No obstante, las luchas de egos han sido muy frecuentes en el ambiente académico; la historia de la ciencia está llena de historias relativas a rivalidades entre discípulos y maestros, entre científicos de diferentes países o al interior de una misma perspectiva epistemológica; la trayectoria del psicoanálisis, e incluso la del conductismo, por poner sólo un par de ejemplos, está plagada de anécdotas de este tipo y esto no significó, en ninguno de los casos, la desaparición de estas escuelas o del marco teórico general que compartían, por lo que la mención a las dificultades de egos y regiones que existían al interior de la academia alemana no consigue explicar realmente, por qué, a diferencia de otros casos en los que también se presentaron este tipo de disputas, estas llegaron a ser tan cruciales en la desaparición de esta perspectiva particular.

Por otro lado, en la preponderancia que ellos dan a Alemania como centro de las perspectivas genéticas y a Estados Unidos como líder de las aproximaciones fisiológico-experimentales se hacen unas generalizaciones que, si bien tienen fundamento, desconocen que al interior de la disciplina se presentaba un panorama general con unas tendencias epistemológicas que no eran exclusivas de ningún país. Así, como se mostró, las discusiones en el laboratorio de Wundt y la fuerza que tuvo también en Alemania la tendencia fisiológico-experimental a finales del siglo XIX, así como la obra de Mead y de Baldwin, que son estadounidenses pero recogen claramente la tendencia histórico-evolutiva, muestran que el asunto no se limita a una división por países y que hace falta más que el contexto geopolítico de la época para explicar la prevalencia o declive de una perspectiva sobre otra al interior de una disciplina. El contexto, sin duda, jugó un papel importante, pero no agota la explicación e incluso considero que no es su centro.

[La necesidad de una explicación epistemológica](#)

Si las razones no fueron científicas, ni geopolíticas –no completamente, al menos–, ¿cómo puede explicarse el abandono súbito de una perspectiva que no sólo era considerada válida e importante, sino que incluso parecía que podría marcar el camino de integración de la psicología y cuya trayectoria se remontaba al inicio de la psicología como disciplina científica? La explicación, desde mi perspectiva, debe considerar elementos epistemológicos, o histórico-epistemológicos, para lograr un alcance más comprensivo.

Como se mencionó reiterativamente en este trabajo, durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX hubo varias tendencias contendientes que reivindicaban un estatus para la psicología bien dentro de las ciencias naturales bien dentro de las ciencias del espíritu. Esta contradicción luego se decantó en dos tendencias más o menos bien diferenciadas: una psicología fisiológico-experimental y una social-cultural. Esta disputa implicaba una discusión sobre los métodos y objeto de la psicología que era expresión de dos posiciones opuestas sobre la comprensión de los fenómenos psíquicos humanos: por un lado, la idea de que la naturaleza psíquica humana podía entenderse siguiendo los principios de la fisiología, aplicados esta vez a los procesos cerebrales y al comportamiento y que, por lo tanto, para ser verdaderamente científica, la psicología debía ubicarse del lado de las ciencias naturales y seguir los principios generales de la física y de la química; y, por el otro lado, la idea de que los fenómenos psíquicos tenían un carácter sustancialmente distintivo que no podía entenderse más que en referencia a los fenómenos culturales propiamente humanos y, por tanto, que el lugar de la psicología estaba entre las ciencias del espíritu.

La hipótesis que me atrevo a aventurar es que, en medio del fuego cruzado que se dio entre las dos concepciones contrapuestas de la psicología –la socio-cultural y la fisiológico-experimental–, resultaron damnificadas las perspectivas más amplias e integrativas, que eran curiosamente, las que tenían un enfoque histórico-evolutivo como norte para la psicología. Las ideas de buena parte de los autores aquí presentados fueron desestimadas bajo los epítetos de eclecticismo y falta de rigor, o bien –como en el caso de Wilhelm Wundt, reconocido como el fundador de la psicología experimental– fueron apropiadas selectivamente y rescatada únicamente la parte de su trabajo que se refería a una u otra de las ramas. Estas propuestas integrativas, como se ha insistido, tenían en común que partían de una concepción de los fenómenos psíquicos como procesos en lugar de sustancias, y de la psicología como

una ciencia histórico-evolutiva, con un objeto de estudio que, por tanto, no podía agotarse ni en las explicaciones físico-fisiológicas ni en las culturales, que debía integrar ambas explicaciones para dar cuenta de su objeto de estudio. El anclaje con la historia y con la evolución, por tanto, era considerado condición de cientificidad de la disciplina por el carácter procesual de su objeto de estudio.

La pérdida de la dimensión histórico-evolutiva en la psicología ha dificultado la comprensión de los individuos, y de sus características psíquicas, en relación con su naturaleza socio-cultural y evolutiva, e implicó una pérdida de la dimensión temporal en su definición como ciencia. Esto tuvo como efecto que la psicología se alejara de la biología evolutiva y de la historia socio-cultural y que al interior de la disciplina se intensificara una fractura que ha impedido integrar la perspectiva experimental con la social-cultural y con la evolutiva; división que marcó a la psicología durante la mayor parte del siglo XX.

Insisto en que esa fractura es epistemológica y en que habría podido superarse de no haberse desvanecido la perspectiva histórico-evolutiva porque en la historia de la ciencia pueden verse casos similares. El caso de la biología es, quizá, el más claro y el que permite ejemplificar mejor el punto.

No puede hablarse de biología propiamente sino hasta el siglo XIX; la palabra fue introducida alrededor de 1800, pero describía algo por venir y no un campo ya existente (Mayr, 2006, p. 18). Antes de ese momento, lo que hoy denominamos biología se dividía en dos campos más o menos diferenciados: la historia natural, que incluía zoología y botánica; y la medicina, que incluía anatomía, fisiología, cirugía y clínica (Mayr, 1982).

Esta división, más que referida a campos disciplinares diferenciados, tenía que ver con concepciones contrapuestas de los seres vivos: en la medicina y campos afines se defendía que la concepción mecánica con la que empezó a entenderse el universo a partir de los descubrimientos de Copérnico y de Galileo debía usarse también para la comprensión de los seres vivos; es decir, se entendían los organismos como máquinas, cuyos engranajes debían descifrarse y reducirse a sus más simples componentes de modo que pudieran explicarse mediante las leyes de la física, expresadas matemáticamente, como las que explicaban el resto del universo.

La historia natural, en cambio, defendía la existencia de una diferencia cualitativa fundamental entre los seres vivos y la materia no viva, que hacía imposible encontrar explicaciones de los fenómenos de la vida en términos de las leyes físicas. Ya en el siglo XVI puede identificarse esta controversia, que en el curso de los siguientes siglos pondría a los pensadores de la naturaleza en uno de dos bandos: mecanicistas o vitalistas. Los debates entre unos y otros contribuyeron a aumentar el caudal de conocimiento sobre la naturaleza y a modificar paulatinamente las concepciones antiguas sobre el mundo de la vida; este proceso derivó, desde finales del siglo XVIII, en dos tendencias principales que conformarían la biología en el siglo XIX: la fisiología y el naturalismo.

El momento más cercano a una revolución en las ciencias biológicas puede encontrarse en el periodo entre 1830 y 1860, sin duda uno de los momentos más fructíferos para la biología moderna. En ese periodo la embriología, la citología, la fisiología, la química orgánica y la zoología de los invertebrados mostraron una gran variedad de nuevos descubrimientos que, sumados al desarrollo de la teoría de la evolución por selección natural, dieron un impulso definitivo a la biología como disciplina científica y rica en problemas e ideas. Estos múltiples acontecimientos no formaron parte de un movimiento conceptual unificado; por el contrario, ocurrieron en gran parte de modo independiente (Mayr, 1982, p. 127). De hecho, es posible, si cabe, que en ese periodo se haya acentuado la falta de comunicación entre las dos tendencias más grandes de la biología: naturalismo y fisiología.

Sin embargo, con el desarrollo de la perspectiva comparativa como estrategia para la comprensión de los seres vivos, empezaron a darse las condiciones para la unificación de la biología; esto es, para la creación de un puente que pudiera conectar a naturalistas, por un lado, y a anatomistas y fisiólogos, por el otro. La condición de posibilidad de esta unificación fue la formulación de la teoría de la evolución: la publicación en 1859 de *El origen de las especies* fue el comienzo de una revolución intelectual que redundó en el establecimiento de la biología como ciencia autónoma. La teoría evolutiva hizo evidentes algunas características de los sistemas vivos que antes no eran reconocidas, y que fueron decisivas en el logro de la autonomía epistemológica de la biología como ciencia.

Así, la teoría evolutiva fue particularmente importante para descubrir que “muchos conceptos básicos de las ciencias físicas, que hasta mediados del siglo XIX eran también

suscritos por la mayoría de los biólogos, no eran aplicables a la biología” (Mayr, 2006, p. 43). La formulación de leyes inmutables, en el sentido en que se utilizaban en la física, por ejemplo, no podía ser la base de la construcción de teorías biológicas, pues en el cambio de los fenómenos de la vida, el azar y la aleatoriedad juegan un papel muy importante.

Si bien en las disciplinas biológicas se identifican regularidades, la mayoría de estas regularidades tienen excepciones ocasionales o frecuentes, por lo que se consideran reglas en lugar de leyes universales, pues son explicativas con relación al pasado de un evento, pero no son predictivas –excepto, quizá, en un sentido estrictamente probabilístico– (Agutter & Wheatley, 2008, pp. 216–223).

Características como la reproducción, el metabolismo, el crecimiento o la organización jerárquica, no tienen precedente en el mundo inanimado (Mayr, 2006, pp. 45, 46). Adicionalmente, una propiedad de los sistemas biológicos como la emergencia –o sea, la aparición de algún rasgo o proceso previamente inexistente e imprevisible, cuyas características son cualitativamente, no sólo cuantitativamente, diferentes de cualquier cosa existente con anterioridad (Mayr, 2006, p. 103)– es imposible de explicar mediante la reducción a los componentes físico-químicos de los organismos.

Tomando en consideración las características distintivas de la vida, la teoría evolutiva demostró la validez científica de las explicaciones causales para explicar procesos o fenómenos cambiantes en el tiempo. Es en la reconstrucción y explicación de procesos, y no sólo en la búsqueda de mecanismos, en lo que descansan las teorías más generales en biología; desde la transcripción genética hasta la migración animal, desde el transporte de oxígeno entre los sistemas de órganos hasta la resolución de problemas en humanos, las explicaciones se enmarcan en términos causales (Plotkin, 2010, p. 17). La variación, la herencia, la selección o la adaptación son, fundamentalmente, procesos que funcionan con base en algunos mecanismos, algunas veces generalizables.

En la explicación de los procesos del mundo viviente es indispensable implicar la dimensión temporal, lo que significa que los sistemas biológicos son históricos. La teoría evolutiva, en consecuencia, tiene también un carácter irreductiblemente histórico: el pasado evolutivo no determina de forma lineal el presente; ni el presente determina el futuro. Como lo expresó Gould (1986), Darwin demostró que la historia importa, que la reconstrucción

histórica no es meramente descriptiva, y que puede ser explicativa en sentido científico. Fue justamente la comprensión de las características propias de los sistemas vivos y de los organismos la condición de posibilidad que dio lugar a que, con la teoría evolutiva, la biología encontrara un marco teórico unificador, que hoy abarca desde la ecología hasta la genética molecular.

En la biología, el paradigma experimental, más ligado a las ciencias físicas, tuvo un papel preponderante durante los siglos XVIII y XIX y, aunque parte de la biología consiguió encajar su objeto de estudio en este paradigma, la unificación de los dos grandes campos y su consolidación como disciplina científica sólo fue posible bajo el paradigma comparativo-relacional de la teoría evolutiva (Mayr, 1982). Así, la condición de posibilidad del establecimiento de la biología como disciplina científica unificada fue, justamente, el abandono de la búsqueda de leyes permanentes e inmutables y la formulación de una teoría unificadora de carácter histórico-procesual, en lugar de matemático. Sólo cuando se logró tomar en cuenta el carácter especial de los fenómenos de la vida se llegó, en la biología, a la unificación de todos los campos de esa ciencia, eso justamente es lo que hace posible el paradigma evolutivo. En la biología, por tanto, sólo se logró la unificación cuando, con la guía de la teoría evolutiva, se identificó el carácter especial de los fenómenos de la vida en comparación con los fenómenos físicoquímicos y se adoptaron explicaciones histórico-procesuales en lugar de buscar reglas universales.

Pero el cambio de un paradigma atomístico a uno procesual fue, incluso, necesario en la física para entender los «pequeños» problemas que, a finales del siglo XIX, parecían ser lo único que hacía falta para completar la comprensión del universo. Así, en la física de finales del siglo XIX se consideraba que ya había ocurrido la gran unificación de la electricidad, el magnetismo y la luz, parecía que no quedaban territorios por descubrir, y que lo que restaba era llenar huecos en el gran mapa dibujado por Newton y Maxwell sin esperar grandes sorpresas (González de Alba, 2000, p. 20); justamente por eso se consideraba la física el modelo para todas las demás ciencias. Los huecos por completar eran considerados detalles de poca trascendencia, pero los esfuerzos por comprender aquellos «detalles» condujeron a la relatividad y a la teoría cuántica y, con esto, a una nueva concepción de universo que implicó superar las nociones estáticas y absolutas con las que se explicaba la

realidad hasta ese momento y a una transformación en la concepción de las nociones de tiempo y espacio.

La física de Aristóteles y la de Newton son, como se sabe, radicalmente diferentes, pero ambas compartían la creencia en un tiempo absoluto. Tanto Newton como Aristóteles “pensaban que se podía afirmar inequívocamente la posibilidad de medir el intervalo de tiempo entre dos sucesos sin ambigüedad, y que dicho intervalo sería el mismo para todos los que lo midieran, con tal que usaran un buen reloj. [Consideraban que] El tiempo estaba totalmente separado y era independiente del espacio” (Hawking, 1988, p. 37). El descubrimiento de la relatividad implicó “abandonar la idea de que hay una magnitud universal, llamada tiempo, que todos los relojes pueden medir” (Hawking, 2002, p. 9), y también abandonar la idea de que el espacio y el tiempo son cosas separadas que pueden entenderse independientemente. Estos nuevos conceptos, sumados con las observaciones realizadas por Edwin Hubble, de que, donde quiera que se mire, las galaxias distantes se están alejando de nosotros o, en otras palabras, de que el universo se está expandiendo, fueron la base para que la idea de un universo esencialmente inalterable que podría haber existido, y que podría continuar existiendo por siempre, fuera reemplazada “por el concepto de un universo dinámico, en expansión, que parecía haber comenzado hace cierto tiempo finito, y que podría acabar en un tiempo finito en el futuro” (Hawking, 1988, pp. 56, 57).

La idea antigua de un universo esencialmente estático e inmóvil eliminaba la necesidad de preguntarse científicamente por si este tenía, o no, un principio pues “se podían explicar igualmente bien todas las observaciones tanto con la teoría de que el universo siempre había existido, como con la teoría de que había sido puesto en funcionamiento en un determinado tiempo finito, de tal forma que pareciera como si hubiese existido desde siempre” (Hawking, 1988, p. 26); pero las observaciones de Hubble implicaban que, si el universo se está expandiendo, en épocas anteriores los objetos debían haber estado más juntos entre sí y, posiblemente, que hubo un momento en que todos los objetos estaban en el mismo lugar exactamente. Las observaciones de Hubble sugerían que debió haber un tiempo en que el universo era infinitésimamente pequeño e infinitamente denso, descubrimiento que llevó la cuestión del principio del universo a los dominios de la ciencia, a la formulación de la teoría del *big bang*, en consecuencia (Hawking, 1988, p. 26). Se hizo posible, a partir de entonces, el planteamiento de problemas genéticos, es decir, relacionados con la cuestión de la

aparición y el origen de los cuerpos cósmicos; lo que requería pasar de una elaboración de teorías y conceptos estática y basada en leyes, a una dinámica y basada en procesos (Elias, 1990, pp. 177–179).

La adopción de un paradigma procesual no significó, por supuesto, que se propendiera por la eliminación de enfoques analíticos, ni que la búsqueda de regularidades atemporales carezca de relevancia para entender ciertos fenómenos. De hecho, las regularidades de la física newtoniana siguen siendo fundamentales y funcionan muy bien para entender una gran cantidad de fenómenos, pero no bastan cuando se trata de preguntarse por fenómenos que tienen un carácter cambiante, como es el caso del origen y organización del universo cósmico o de la organización subatómica.

Esto fue así en la física y en la biología porque el paradigma histórico evolutivo hace posible –e incluso necesario– integrar los hallazgos y las explicaciones que se proveen desde un paradigma explicativo de la regularidad; esa integración, sin embargo no es posible en la vía contraria: una perspectiva centrada en explicaciones estáticas o que busca leyes absolutas no puede abordar preguntas por fenómenos cambiantes ni integrar explicaciones sobre el cambio y, por el contrario, las descarta al considerarlas como meramente históricas.

Así, con la teoría evolutiva como horizonte, en la biología se pudieron integrar los campos que habían estado hasta entonces en disputa y lograr una ciencia unificada en la que la perspectiva funcional y la evolutiva no compiten entre sí, sino que se complementan. La psicología, en cambio, no logró transitar hacia la unificación disciplinar (Gutiérrez, 2018). Por un lado, el paradigma físico-fisiológico, adoptado mayoritariamente, a pesar de buscar insistentemente conectarse con la biología y las ciencias naturales, adoptó la perspectiva que desestimaba una de las características fundamentales de los organismos vivos: su transformación, característica que, cuando se trata de rasgos psíquicos, es aún más evidente incluso que en la biología. Por otro lado, el paradigma socio-cultural tampoco se ocupa del cambio, y asume las diferencias culturales como una característica ontológica de la humanidad que no permite ser explicada, y refiere las características psíquicas humanas siempre, en última instancia, a la cultura, en un bache tautológico que deja por fuera, al desconocer la herencia evolutiva y las condiciones fisiológicas, parte de la naturaleza de los fenómenos psíquicos humanos.

¿Por qué en la psicología, a diferencia de otras disciplinas, no ha logrado consolidarse una perspectiva histórico-evolutiva de entender los fenómenos a pesar de que, como se mostró en este trabajo, desde el inicio de la disciplina hubo voces –y voces de gran calado– que señalaron ese camino y trabajaron evidentemente en esa dirección? Este es, sin duda, un problema epistemológico de gran alcance que excede el objetivo de esta tesis y que implicaría mirar el caso de no sólo de la psicología sino de otras ciencias sociales y las posibilidades de asumir al ser humano, es decir, a nosotros mismos, como un objeto procesual, y de integrar explicaciones biológicas y fisiológicas, individuales y sociales, históricas y evolutivas en la comprensión de fenómenos cambiantes en el tiempo que, no obstante, son susceptibles de estudio empírico.

La posibilidad de asumir de modo procesual el objeto de estudio de la psicología, de modo que tenga en cuenta las bases evolutivas y las socio-culturales de nuestra especie, está abierta. En este trabajo se presentó evidencia de que no sólo no es imposible concebir científicamente una disciplina de la psicología en esos términos sino que, de hecho, hubo autores y teorías de relevancia que así lo hicieron. Tal vez la gran cantidad de conocimiento que la disciplina acumuló en el curso del siglo XX, en sus diversas vertientes, pueda servir de base para retomar el pensamiento integrador de algunos de los pioneros de la psicología en el siglo XIX, esta vez con una base más sólida de conocimientos que permita aproximarnos de manera más integral y realista a la comprensión de las características psíquicas y comportamentales de nuestra especie. Este trabajo busca ser un llamado y un aporte para transitar ese camino.

Referencias

- Agutter, P., & Wheatley, D. (2008). *Thinking About Life. The History and Philosophy of Biology and Other Sciences*. Springer.
- Albertazzi, L. (Ed.). (2010). *The Dawn of Cognitive Science*. Kluwer Academic Publishers.
- Baldwin, J. M. (1892). Origin of Volition in Childhood. *Science*, 20(511), 286–287.
- Baldwin, J. M. (1894). Imitation: A Chapter in the Natural History of Consciousness. *Mind*, 3, 26–55.
- Baldwin, J. M. (1895). *Mental Development in the Child and the Race*. Macmillan and Co.
- Baldwin, J. M. (1897). *Social and Ethical Interpretations in Mental Development*. The Macmillan Company.
- Baldwin, J. M. (1898a). On Selective Thinking. *Psychological Review*, 5(1), 1–24.
- Baldwin, J. M. (1898b). *The Story of the Mind*. D. Appleton and Company.
- Baldwin, J. M. (1901). Historical and educational report on psychology. En *Report of the Committee on Awards of the World's Columbian Commission* (Vol. 1, pp. 357–404). Government Printing Office.
- Baldwin, J. M. (1905). Sketch of the History of Psychology. *Psychological Review*, 12, 144–165.
- Baldwin, J. M. (1906). *Thought and Things: A Study of the Development and Meaning of Thought or Genetic Logic: Vol. I Fuctional Logic, or Genetic Theory of Knowledge*. Swan Sonnenschein & Co.
- Baldwin, J. M. (1909). *Darwin and the Humanities*. Review Publishing Co.
- Baldwin, J. M. (1913a). *History of Psychology. A Sketch and an Interpretation*. Watts & Co.
- Baldwin, J. M. (1913b). *History of Psychology. And Sketch and an Interpretation* (Vol. 2). Watts & Co.
- Baldwin, J. M. (1917). *Development and Evolution*. The Macmillan Company.
- Baldwin, J. M. (1930). Autobiography of James Mark Baldwin. En C. Murchison (Ed.), *History of Psychology in Autobiography: Vol. I* (pp. 1–30). Clark University Press.
- Bauer, J. (2013). *La violencia cotidiana y global. Una reflexión sobre sus causas*. Plataforma Actual.

- Beiser, F. C. (2013). *Late German Idealism. Trendelenburg and Lotze*. Oxford University Press.
- Berrios, G. E. (2005). Excerpt form *Medicinische Psychologie oder Physiologie der Seele*. *History of Psychiatry*, 16(1), 117–127.
- Blumenthal, A. L. (1973). Introduction. En W. Wundt, *The Language of Gestures*. Mouton.
- Blumenthal, A. L. (1975). A reappraisal of Wilhelm Wundt. *American Psychologist*, 30(11), 1081–1088.
- Blumenthal, A. L. (1980a). Wilhelm Wundt and Early American Psychology. A Clash of Cultures. En *Wilhelm Wundt and the Making of a Scientific Psychology* (pp. 117–135). Plenum Press.
- Blumenthal, A. L. (1980b). Wilhelm Wundt—Problems of Interpretation. En W. Bringmann & R. Tweney (Eds.), *Wundt Studies. A Centennial Collection* (pp. 435–445). C. J. Hogrefe, Inc.
- Blumenthal, A. L. (1997). Wilhelm Wundt. En W. Bringmann, H. E. Lück, R. Miller, & C. E. Early (Eds.), *A Pictorial History of Psychology* (pp. 117–125). Quintessence Publishing.
- Blumenthal, A. L. (1998). Leipzig, Wilhelm Wundt, and Psychology's Gilded Age. En G. A. Kimble & M. Wertheimer (Eds.), *Portraits of Pioneers in Psychology: Vol. III*. American Psychological Association and Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Blumenthal, A. L. (2001). A Wundt Primer. The operating Characteristics of Consiousness. En *Wilhem Wundt in History. The Making of a Scientific Psychology* (pp. 121–144). Springer Science and Business Media.
- Boakes, R. A. (1989). *Historia de la psicología animal. De Darwin al conductismo*. Alianza Editorial.
- Booth, K. J. (2016). Imitation and Taking the Attitude of the Other. En H. Joas & D. Huebner (Eds.), *The Timeliness of George Herbert Mead* (pp. 231–251). The University of Chicago Press.
- Boring, E. G. (1995). *Historia de la psicología experimental*. Trillas.
- Bringmann, W., Bringmann, N., & Balance, W. D. (1980). Wilhelm Maximilian Wundt 1832-1874: The Formative Years. En *Wundt Studies: A Centennial Collection*. C. J. Hogrefe, Inc.

- Bringmann, W., & Tweney, R. (Eds.). (1980). *Wundt Studies: A Centennial Collection*. C. J. Hogrefe, Inc.
- Broughton, J. M. (1981). The Genetic Psychology of James Mark Baldwin. *American Psychologist*, 36(4), 396–407.
- Bruder, K. J. (1997). William James: America's Premier Psychologist. En W. Bringmann, H. E. Lück, R. Miller, & C. E. Early (Eds.), *A Pictorial History of Psychology* (pp. 66–70). Quintessence Publishing.
- Cahan, E. D. (1984). The Genetic Psychologies of James Mark Baldwin and Jean Piaget. *Developmental Psychology*, 20(1), 128–135.
- Cairns, R. B. (1992). The Making of a Developmental Science: The Contributions and Intellectual Heritage of James Mark Baldwin. *Developmental Psychology*, 28(1), 11–24.
- Camic, C. (2016). Movements of Thought in the Nineteenth Century texto histórico y contexto histórico. En H. Joas & D. Huebner (Eds.), *The Timeliness of George Herbert Mead* (pp. 15–39). The University of Chicago Press.
- Cook, G. (1977). G. H. Mead's Social Behaviorism. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 13, 307–316.
- Danziger, K. (1979). The Positivist Repudiation of Wundt. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 15, 205–230.
- Danziger, K. (1980a). On the Threshold of the New Psychology: Situating Wundt and James. En W. Bringmann & R. Tweney (Eds.), *Wundt Studies. A Centennial Collection* (pp. 363–379). C. J. Hogrefe, Inc.
- Danziger, K. (1980b). Wundt and the Two Traditions of Psychology. En R. W. Rieber (Ed.), *Wilhelm Wundt and the Making of a Scientific Psychology* (pp. 73–87). Plenum Press.
- Danziger, K. (1980c). Wundt's Psychological Experiment in the Light of His Philosophy of Science. *Psychological Research*, 42, 109–122.
- Danziger, K. (1980d). Wundt's theory of Behavior and Volition. En *Wilhelm Wundt and the Making of a Scientific Psychology* (pp. 73–115). Plenum Press.
- Danziger, K. (1983). Origins and Basic Principles of Wundt's Völkerpsychologie. *British Journal of Social Psychology*, 22, 303–313.

- Danziger, K. (2001). Wundt and the Temptations of Psychology. En R. W. Rieber & D. K. Robinson (Eds.), *Wilhem Wundt in History. The Making of a Scientific Psychology*. Springer Science and Business Media.
- Darwin, C. (1872). *The Expression of Emotions in Man and Animals*. John Murray.
- de Freitas Araujo, S. (2016). *Wunt and the Philosophical Foundations of Psychology*. Springer.
- Diamond, S. (1980). Wundt before Leipzig. En *Wilhelm Wundt and the Making of a Scientific Psychology* (pp. 3–70). Plenum Press.
- Dodds, A., Lawrence, J., & Valsiner, J. (1997). The Personal and the Social, Mead's Theory of the 'Generalized Other'. *Theory & Psychology*, 7(4), 483–503.
- Eastwood, A. (1982). Lotze's Antithesis Between Thought and Things I. *Mind. A Quarterly Review of Psychology and Philosophy*, 3, 305–324.
- Elias, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento* (Primera edición). Península.
- Ellsworth, P. C. (1994). William James and Emotion: Is a Century of Fame Worth a Century of Misunderstanding? *Psychological Review*, 101(2), 222–229.
- Evans, R. (1990). William James, "The Principles of Psychology", and experimental psychology. *The American Journal of Psychology*, 103(4), 433–447.
- Farr, R. M. (1980). On Reading Darwin and Discovering Social Psychology. En R. Gilmour & S. Duck (Eds.), *The Development of Social Psychology* (pp. 111–136). Academic Press.
- Farr, R. M. (1983). Wilhelm Wundt (1832-1920) and the origins of psychology as an experimental and social science. *British Journal of Social Psychology*, 22, 289–301.
- Flugel, J. C. (1964). *A Hundred Years of Psychology*. Methuen.
- Gallagher, T. (2016). G.H. Mead's Understanding of the Nature of Speech in the Light of Contemporary Research. En H. Joas & D. Huebner (Eds.), *The Timeliness of George Herbert Mead* (pp. 315–335). The University of Chicago Press.
- Glock, H.-J. (1986). Vygotsky and Mead on the Self, Meaning and Internalisation. *Studies in Soviet Thought*, 31(2), 131–148.
- Gobar, A. (1968). *Philosophic Foundations of Genetic Psychology and Gestalt Psychology*. Martinus Nijhoff.
- González de Alba, L. (2000). *El burro de Sancho y el gato de Schrödinger*. Paidós.

- Goodwin, J. C. (2015). *A History of Modern Psychology* (Fifth Edition). Wiley.
- Graumann, C. F. (1980). Experiment, Statistic, History: Wundt's First Program of Psychology. En *Wundt Studies: A Centennial Collection* (pp. 33–41). C. J. Hogrefe, Inc.
- Greenwood, J. D. (2009). *A Conceptual History of Psychology*. McGraw-Hill.
- Griffiths, P. E. (2003). Beyond the Baldwin effect: James Mark Baldwin's "Social Heredity," epigenetic inheritance and niche-construction. En B. Weber & D. Depew (Eds.), *Learning, meaning, and emergence: Possible Baldwinian mechanisms in the co-evolution of mind and language*. MIT Press.
- Grimley, P. (1971a). Rudolf Hermann Lotze, Philosopher and Critic. En *Lotze's system of philosophy*. Indiana University Press.
- Grimley, P. (1971b). Rudolf Hermann Lotze, Philosopher and Critic. En G. Santayana, *Lotze's System of Philosophy*. Indiana University Press.
- Gutiérrez, G. (Ed.). (2018). *Teorías en Psicología: Integración y el futuro de la disciplina*. Manual Moderno.
- Haeberlin, H. K. (1980). The Theoretical Foundations of Wundt's Folk Psychology. En *Wilhelm Wundt and the Making of a Scientific Psychology* (pp. 229–249). Plenum Press.
- Hall, S. (1912). *Founders of Modern Psychology*. D. Appleton and Company.
- Hawking, S. W. (1988). *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. Crítica.
- Hawking, S. W. (2002). *El universo en una cáscara de nuez*. Crítica-Planeta.
- Hergenhahn, B. (2000). *An Introduction to the History of Psychology*. Wadsworth.
- Hoffding, Cf. H. (1900). *A History of Modern Philosophy*. Macmillan.
- Huebner, D. (2016). On Mead's Long Lost History of Science. En H. Joas & D. Huebner (Eds.), *The Timeliness of George Herbert Mead* (pp. 40–61). The University of Chicago Press.
- Hüther, G. (2013). *The Compassionate Brain* (Kindle Edition). Trumpeter.
- Ivie, S. D. (2006). The Legacy of William James. *Journal of Thought*, 41(4), 117–136.
- Jahoda, G. (1992). *Crossroads Between Culture and Mind*. Harvester Wheatsheaf.
- James, H. (Ed.). (1920). *The letters of William James*. The Atlantic Monthly Press.

- James, W. (1878). Brute and Human Intellect. *The Journal of Speculative Philosophy*, 12, 236–276.
- James, W. (1884). What is an emotion? *Mind*, 9, 188–205.
- James, W. (1892). A Plea for Psychology as a 'Natural Science. *The Philosophical Review*, 1, 146–153.
- James, W. (1983). *The Principles of Psychology: Vol. Vols. 1 & 2*. Harvard University Press.
- Jay Gould, S. (1986). Evolution and the Triumph of Homology, or Why History Matters. *American Scientist*, 74(1), 60–69.
- Joas, H. (2016). Pragmatism and Historicism: Mead's Philosophy of Temporality and the Logic of Historiography. En Joas, Hans & D. Huebner (Eds.), *The Timeliness of George Herbert Mead* (pp. 62–81). The University of Chicago Press.
- Kantor, J. R. (1990). *La evolución científica de la Psicología*. Editorial Trillas.
- Kiesow, F. (1942). Autobiografía. *Rivista di Psicologia*, 38, 1–30.
- Kraushaar, O. F. (1936). Lotze's Influence on the Psychology of William James. *Psychological Review*, XLIII, 235–257.
- Kraushaar, O. F. (1938). What James's Philosophical Orientation Owed to Lotze. *The Philosophical Review*, XLVII, 517–526.
- Kraushaar, O. F. (1939). Lotze as a Factor in the Development of James's Radical Empiricism and Pluralism. *The Philosophical Review*, 48(5), 455–471.
- Kraushaar, O. F. (1940). Lotze's Influence on the Pragmatism and Practical Philosophy of William James. *Journal of the History of Ideas*, 1(4), 439–458.
- Kreppner, K. (2005). Heinz Werner y el Instituto Psicológico de Hamburgo. En J. Valsiner (Ed.), *Heinz Werner and Developmental Science* (pp. 55–74). Springer.
- Krueger, F. (1903). *Zur Psychologie der wissenschaftlichen Arbeitsgliederung* [Lecture for Habilitation].
- Krueger, F. (1913a). Magical factors in the first development of human labor. *American Journal of Psychology*, 24, 256–261.
- Krueger, F. (1913b). New aims and tendencies in psychology. *Philosophical Review*, 22(3), 251–264.
- Krueger, F. (1915). *Über Entwicklungspsychologie* (Vol. 1). Wilhelm Engelman.

- Krueger, F. (1928). The essence of feeling. En *Feelings and Emotions: The Wittemberg Symposium* (pp. 58–86). Clark University Press.
- Külpe, O. (1893). *Grundriss der psychologie; auf experimenteller grundlage dargestellt*. Engelmann.
- Legrenzi, P. (1986). *Historia de la psicología*. Editorial Herder.
- Lichtenstein, A. (1900). *Lotze und Wundt. Eine vergleichende philosophische Studie*. Sturzenegger.
- Lotze, H. (1852). *Medicinische Psychologie oder Physiologie der Seele*. Weidmann.
- Lotze, H. (1857). *Streitschriften*. Verlag.
- Lotze, H. (1886a). *Microcosmus (Vol. I): Vol. I*. Scribner & Welford.
- Lotze, H. (1886b). *Microcosmus (Vol. II): Vol. II*. Scribner & Welford.
- Lotze, H. (1887). *Metaphysics*. Clarendon Press.
- Lotze, H. (1902). *Outlines of Psychology*. Ginn & Company.
- Lutz, P. (2002). *The Rise of Experimental Biology*. Humana Press.
- Madzia, R. (2016). Presentation and Re-Presentation: Language, Content, and the Reconstruction of Experience. En H. Joas & D. Huebner (Eds.), *The Timeliness of George Herbert Mead* (pp. 296–314). The University of Chicago Press.
- Mayr, E. (1982). *The Growth of Biological Thought*. The Belknap Press of Harvard University Press Cambridge.
- Mayr, E. (1988). *Toward a new philosophy of biology. Observations of an evolutionist*. Harvard University Press.
- Mayr, E. (2006). *Por qué es única la biología*. Katz Editores.
- McVeigh, R. (2016). Mead, the Theory of Mind, and the Problem of Others. En H. Joas & D. Huebner (Eds.), *The Timeliness of George Herbert Mead* (pp. 209–230). The University of Chicago Press.
- Mead, G. H. (1904). The Relations of Psychology and Philology. *Psychological Bulletin*, 1, 375–391.
- Mead, G. H. (1910). Social consciousness and the consciousness of meaning. *Psychological Bulletin*, 7(12), 397–405.
- Mead, G. H. (1932). *The Philosophy of the Present*. The Open Court Company.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, Self and Society*. The University of Chicago Press.

- Milkov, N. (2006). Hermann Lotze's Microcosm. En A.-T. Tymieniecka (Ed.), *Islamic Philosophy and Occidental Phenomenology on the Perennial Issue of Microcosm and Macrocosm* (pp. 41–66). Springer.
- Mueller, F.-L. (2013). *Historia de la psicología*. Fondo de Cultura Económica.
- Mueller, R. (1976). A Chapter in the History of the Relationship Between Psychology and Sociology in America: James Mark Baldwin. *Journal of the History of Behavioral Sciences*, 12, 240–253.
- Müller, U. (2005). The Context of the Formation of Heinz Werner Ideas. En J. Valsiner (Ed.), *Heinz Werner and Developmental Science* (pp. 25–54). Springer.
- Natsoulas, T. (1985). George Herbert Mead's concept of consciousness. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 15(1), 60–75.
- Nungesser, F. (2016). Mead Meets Tomasello: Pragmatism, the Cognitive Sciences, and the Origins of Human Communication and Sociality. En H. Joas & D. Huebner (Eds.), *The Timeliness of George Herbert Mead* (pp. 252–275). The University of Chicago Press.
- Ovejero, A. (1994). Wilhem Wundt: ¿Fundador de la psicología experimental no social o de la psicología social no experimental? *Revista de Historia de la Psicología*, 15(1–2), 123–150.
- Pearce, T. (2016). Naturalism and Despair: George Herbert Mead and Evolution in the 1880s. En H. Joas & D. Huebner (Eds.), *The Timeliness of George Herbert Mead* (pp. 117–143). The University of Chicago Press.
- Perry, R. B. (1935). *The thought and character of William James*. Little Brown.
- Petras, J. W. (1968). Psychological Antecedents of Sociological Theory in America: William James and James Mark Baldwin. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 4, 132–142.
- Plotkin, H. (2004). *Evolutionary Thought in Psychology. A Brief History*. Blackwell Publishing.
- Plotkin, H. (2010). *Evolutionary Worlds Without End*. Oxford University Press.
- Preyer, W. (1882). *Die Seele des Kindes*. Fernan.

- Richards, R. J. (1980). Wundt's Early Theories of Unconscious Inference and Cognitive Evolution in their relation to Darwinian Biopsychology. En *Wundt Studies: A Centennial Collection*. C. J. Hogrefe, Inc.
- Richards, R. J. (1987). *Darwin and the Emergence of Evolutionary Theories of Mind and Behavior*. The University of Chicago Press.
- Rizzolatti, G., Sinigaglia, C., & Anderson, F. (2006). *Las neuronas espejo: Los mecanismos de la empatía emocional*. Paidós.
- Rollinger, R. D. (2010). Lotze on the Sensory Representation of Space. En L. Albertazzi (Ed.), *The Dawn of Cognitive Science* (pp. 103–122). Kluwer Academic Publishers.
- Russo Krauss, C. (2019). *Wundt, Avenarius, and Scientific Psychology*. Springer.
- Sánchez-González, J. C., & Loredó-Narciandi, J. C. (2012). Baldwin, J. M. En R. W. Rieber (Ed.), *Encyclopedia of the History of Psychological Theories* (pp. 93–95). Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0463-8_163
- Santayana, G. (1971). *Lotze's System of Philosophy*. Indiana University Press.
- Schiller, J. (1968). Physiology's Struggle for Independence in the First Half of the Nineteenth Century. *History of Science*, 7(1), 64–89. Scopus. <https://doi.org/10.1177/007327536800700102>
- Schultz, D. P., & Schultz, S. E. (2011). *A History of Modern Psychology*. Wadsworth.
- Sewny, V. D. (1967). *The Social Theory of James Mark Baldwin*. Augustus M. Kelley Publishers.
- Stumpf, C. (1918). Zum Gedächtnis Lotzes. *Kant Studien*, 22, 1–26.
- Toomela, A., & Valsiner, J. (Eds.). (2010). *Methodological Thinking in Psychology: 60 Years Gone Astray?* Information Age Publishing.
- Valsiner, J. (2012). *A Guided Science. History of Psychology in the Mirror of Its Making*. Transaction Publishers.
- Valsiner, J., & van der Veer, R. (1988). On the Social Nature of Human Cognition: An Analysis of shared intellectual roots of George Herbert Mead and Lev Vygotsky. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 18(1), 117–136.
- Valsiner, J., & van der Veer, R. (2000). *The Social Mind. Construction of the Idea*. Cambridge University Press.

- van der Veer, R. (2005). The Making of a Developmental Psychologist. En J. Valsiner (Ed.), *Heinz Werner and Developmental Science* (p. 75 107). Springer.
- van Hoorn, W., & Verhave, T. (1980). Wundt's Changing Conceptions of a General and Theoretical Psychology. En *Wundt Studies: A Centennial Collection* (pp. 71–113). C. J. Hogrefe, Inc.
- Weiler, V. (2010). La versión psicogenética de la Historia cultural. A propósito de los cien años del Instituto de Historia Cultural y Universal en Leipzig. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 37(1), 227–267.
- Weiler, V. (2011). El problema del desarrollo en la psicología hasta 1940 en relación con el pensamiento de Norbert Elias. En *Norbert Elias y el problema del desarrollo humano* (pp. 97–134). Ediciones Aurora.
- Wellek, A. (1967). *Krueger, Felix (1874–1948)* | *Encyclopedia.com*.
<https://www.encyclopedia.com/humanities/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/krueger-felix-1874-1948>
- Werner, H. (1936). *Compendio de psicología evolutiva*. Salvat.
- Windelband, W. (1901). *A History of Philosophy*. The Macmillan Company.
- Woodward, W. R. (1978). From Association to Gestalt: The Fate of Hermann Lotze's Theory of Spatial Perception, 1846-1920. *Isis*, 69(4), 572–582.
- Woodward, W. R. (1982). *From the Science of Language to Völkerpsychologie*. Psychologisches Institut.
- Woodward, W. R. (2015). *Hermann Lotze. An Intellectual Biography*. Cambridge University Press.
- Wundt, W. (s/f). *Elements of Folk Psychology: Outline of a Psychological History of the Development of Mankind*. Library of Alexandria.
- Wundt, W. (1862). *Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung*. C. F. Winter.
- Wundt, W. (1863a). *Vorlesungen über die Menschen- und Thierseele: Vol. I* (Primera edición). Voß.
- Wundt, W. (1863b). *Vorlesungen über die Menschen- und Thierseele: Vol. II* (Primera Edición). Voß.
- Wundt, W. (1874). *Grundzüge der Physiologischen Psychologie* (Primera Edición). Engelmann.

- Wundt, W. (1880). *Grundzüge der Physiologischen Psychologie* (Segunda Edición, Vol. 2). Wilhelm Engelman.
- Wundt, W. (1882). Die Aufgaben der experimentellen Psychologie. *Unsere Zeit*, 18, 389–406.
- Wundt, W. (1883a). *Logik. Eine Untersuchung der Principien der Erkenntniss: Vol. 2 Methodenlehre*. Enke.
- Wundt, W. (1883b). Über psychologische Methoden. *Philosophische Studien*, 1, 1–38.
- Wundt, W. (1885). Die Entwicklung des Willens. En *Essays* (pp. 286–307). Wilhelm Engelman.
- Wundt, W. (1886). Über den Begriff des Gesetzes, mit Rücksicht auf die Frage der Ausnahmslosigkeit der Lautgesetze. *Philosophische Studien*, 3, 195–215.
- Wundt, W. (1888a). Selbstbeobachtung und innere Wahrnehmung. *Philosophische Studien*, 4, 292–309.
- Wundt, W. (1888b). Über Ziele und Wege der Völkerpsychologie. *Philosophische Studien*, 4, 1–27.
- Wundt, W. (1894). Über psychische Causalität und das Princip des psychophysischen Parallelismus. *Philosophische Studien*, 10, 1–124.
- Wundt, W. (1896a). *Lectures on Human and Animal Psychology*. Swan Sonnenschein & Co.
- Wundt, W. (1896b). Über die Definition der Psychologie. *Philosophische Studien*, 12, 1–66.
- Wundt, W. (1906). Die Entwicklung des Willens. En *Essays* (Segunda edición). Wilhelm Engelman.
- Wundt, W. (1908). *Logik: Vol. 3 Logik der Geisteswissenschaften*. Ferdinand Enke.
- Wundt, W. (1915). Eine Berichtigung (Gegen das Buch von Stanley Hall, Die Begründer der modernen Psychologie). *Literarisches Zentrablatt für Deutschland*, 84, 1080.
- Wundt, W. (1920a). *Erlebtes und Erkantes*. Kröner.
- Wundt, W. (1920b). *Völkerpsychologie: Vol. 10 Kultur und Geschichte*. Alfred Kröner.
- Wundt, W. (1973). *The Language of Gestures*. Mouton.